

XXVII Seminario Internacional de Defensa

YIHADISMO

DEL TERROR A LA GUERRA

Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas



Europeos

XXVII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

YIHADISMO: DEL TERROR A LA GUERRA




PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA

Asociación de Periodistas  Europeos

XXVII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA
YIHADISMO: DEL TERROR A LA GUERRA

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Toledo, 9 y 10 de junio de 2015

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2016
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Edición de textos
Antonio Carrasco

Fotografías
Ricardo Lenoir

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España
Depósito legal: M-16575-2016

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: EL EMPLEO DE LOS DIOS
Y LA AMENAZA DE LOS DÉBILES 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. EL YIHADISMO: UNA AMENAZA GLOBAL 19
Francisco Martínez Vázquez
Secretario de Estado de Seguridad
Moderador
Javier García Vila
Director de Europa Press

3. ORIGEN Y FINANCIACIÓN DEL YIHADISMO 61
Fernando Reinares
Director del programa sobre Terrorismo del Instituto
Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios
de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos
Pierre Conesa
Profesor en la Universidad Science Po
de París y exmiembro del Gabinete de
Defensa del Gobierno francés

Dolores Delgado

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo
Yihadista en la Audiencia Nacional

Moderador

Fran Sevilla

Jefe de Internacional de RNE

4. ARCAÍSMO Y MODERNIDAD:
LA CIBERYIHAD 123

Manuel R. Torres

Director del curso de Experto Universitario
en Análisis del Terrorismo Yihadista de la
Universidad Pablo de Olavide

Capitán de Fragata Federico Aznar

Fernández-Montesinos

Diplomado de Estado Mayor y profesor
en el CESEDEN. Especialista en
Teoría de la Guerra y Polemología

Teniente Coronel Félix Estrada Matamala

Experto en Seguridad del Centro de
Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS)

Alfonso Estévez Ochoa

Inspector Jefe de la Sección de
Ciberterrorismo de la Policía Nacional

Comandante Andrés Martínez Martín

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia
del Área Internacional del Servicio de
Información de la Guardia Civil

Moderadora

Pilar Requena

«En Portada», TVE

5. APUNTES SOBRE LA ACCIÓN MILITAR
ESPAÑOLA EN EL ÁFRICA CERCANA 161
- Almirante Juan Francisco Martínez Núñez**
Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)
- Moderador*
- Diego Carcedo**
Presidente de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)
6. INTELIGENCIA CONECTADA 205
- General Félix Sanz Roldán**
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)
- Moderador*
- Ernesto Estévez**
Exsubdirector de Informativos de la Cadena SER
7. EL LOBO SOLITARIO:
INTEGRACIÓN E ISLAMOFOBIA 239
- Teniente Coronel Manuel González Hernández**
Profesor del Departamento de Estrategia y
Organización de la Escuela de Guerra del Ejército
- Pierre Conesa**
Profesor en la Universidad Science Po
de París y exmiembro del Gabinete de
Defensa del Gobierno francés
- Georgina Higuera**
Excorresponsal de *El País* en Asia

Ignacio Álvarez-Ossorio
Profesor de Estudios Árabes e Islámicos
en la Universidad de Alicante

Moderadora

Olga Rodríguez
Periodista de *eldiario.es*

8. CONFERENCIA DE CLAUSURA 271

Pedro Morenés
Ministro de Defensa

Moderador

Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 293

10. RELACIÓN DE ASISTENTES 309

1. PRÓLOGO



EL EMPLEO DE LOS DIOS Y LA AMENAZA DE LOS DÉBILES

La Asociación de Periodistas Europeos convocaba la XXVII edición del Seminario Internacional de Defensa bajo el título «Yihadismo: del terror a la guerra» en Toledo a mediados de junio de 2015, tan sólo unos meses después de los atentados de *Charlie Hebdo*. El propósito era analizar desde distintas perspectivas la que se ha convertido en más grave amenaza para la seguridad, tanto en Occidente como en Oriente Próximo. Se indagó sobre si el yihadismo, alentado por las precariedades y las exclusiones, trae causa de una interpretación teológica sesgada del Corán o resulta de la instrumentalización primaria de las *suras* convertidas en ariete político. En los debates se abordó si el yihadismo debería combatirse a la manera de un fenómeno terrorista o si le cuadra mejor una declaración de guerra, al modo de la *War on Terror* lanzada por el presidente de Estados Unidos George W. Bush, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Claro que de la opción que se elija deriva el marco legal de actuación disponible. La declaración de guerra y el recurso al artículo 5 del Tratado de Washington, constitutivo de la Alianza Atlántica, donde se detallan las obligaciones correspondientes a la defensa colectiva, se hicieron al día siguiente y fueron interpretados como signo de fortaleza, de determinación y de compromiso con los conciudadanos, quienes parecieron dispuestos a emprender un camino de servidumbre una vez que se les hubo ino-

culado la dosis adecuada de miedo, bajo cuyos efectos propenden los ciudadanos a dejarse arrebatar sus libertades y derechos en aras del bien superior de la seguridad. Nuestros custodios quedan así liberados de limitaciones legales, entendidas en términos de ventajas brindadas al enemigo, y acaban situándose por encima, en ese lugar donde el fin justifica los medios y está desplegado el campamento base de los terroristas.

Pero la filigrana de la civilización en la que queremos vivir consiste en combatir la injusticia sin incurrir en ella. De ahí que el elemento diferencial que nos califica sea la cuidadosa elección de los procedimientos. El combate a los bárbaros incurriendo en la misma barbarie que abominamos nos equipararía con ellos, borrando nuestras señas de identidad características. Por eso, con lucidez certera concluye Hans Magnus Enzensberger en sus *Ensayos sobre las discordias* (2016) que «cuanto más intensamente se defiende y cuanto más se amuralla una civilización frente a una amenaza exterior, menor será lo que finalmente quede por defender». Si convalidáramos la tortura en Guantánamo o en Abu Ghraib, ¿qué reproche podríamos formular a nuestros adversarios por las torturas que ellos emplean? Además, en cuanto a los bárbaros, Enzensberger enmienda a Kavafis y a Coetzee para precisar que «no es necesario que esperemos su llegada; siempre han estado entre nosotros».

Salomé Zourabichvili, a la sazón subdirectora de Asuntos Estratégicos, Seguridad y Desarme del Quai d'Orsay, ya advirtió en una edición anterior de este seminario —la correspondiente a junio de 2001, cuando todos ignorábamos lo que nos depararía el 11-S— que después de tantos años amenazados por los fuertes deberíamos atender a la amenaza planteada por los débiles, que pronto pasaría a ser la más grave. Los estrategas afinaban por entonces el concepto de «guerra limpia», capaz de causar daños inaceptables al enemigo con la garantía de quedar a salvo de sufrir bajas propias. Zourabichvili deducía que esta asimetría induciría como respuesta la «guerra más sucia», utilizan-

do el recurso al terrorismo más brutal. Un pronóstico que confirmaron el 11-S y otros episodios de masacres sangrientas, como las de Madrid, Londres, París o Bruselas, además de las ocurridas en las capitales árabes. Nada iguala la eficacia del suicida que se inmola ni nada es tampoco menos detectable. Ningún arco es susceptible a la alteración perversa de las convicciones mentales. De nuevo Enzensberger subraya que «al fracasado le queda resignarse a su suerte y claudicar; a la víctima, reclamar satisfacción; al derrotado, prepararse para el asalto siguiente. Pero el perdedor radical, por el contrario, se aparta de los demás, se vuelve invisible, cuida su quimera, concentra sus energías y espera su hora».

La opulencia y la miseria son tanto peores vecinos cuanto más se extreman. Además sucede que la proximidad de ambos fenómenos se multiplica en una sociedad globalizada, donde el último pueblo del país más pobre está expuesto a las imágenes más exageradas del estilo de vida occidental. A partir de ahí, una utilización de las tensiones resultantes de la desigualdad puede desencadenar los conflictos más violentos. El Dáesh demuestra otra vez que quienes nada tienen que perder son más dúctiles y maleables a la hora de imbuirles ideas grandilocuentes, como la necesidad de establecer un califato sobre todas las tierras que alguna vez fueron musulmanas o de convertir la *sharía* en la única fuente de derecho. Esta utilización del poder polemógeno de la religión no es exclusiva del islam sino que alcanza otros monoteísmos, como el cristianismo fundamentalista, que de manera un tanto circense opta a la presidencia de Estados Unidos; el judaísmo militante, que ha contribuido a enquistar el conflicto de Oriente Medio; e incluso el hinduismo, que encontró una manifestación violenta en el Bharatiya Janata Party. El caso del Dáesh es el más preocupante, ya que se ha erigido en vencedor de la macabra lucha por la supremacía del terror que le disputaba Al Qaeda, siempre en competencia por el uso de una violencia extrema y la difusión mediática de la barbarie.

A la espera del manual que nos aleccione sobre el modo de empleo de los dioses, con atención particular al caso de las religiones monoteístas, los debates mantenidos durante el seminario compilado en las páginas que siguen esclarecieron que el combate al terrorismo yihadista requiere entender dos de sus bases de apoyo: su economía y sus sistemas de captación. Respecto a la primera, parece que la crisis del petróleo y los efectos de los bombardeos están erosionando la financiación del Dáesh, aunque aún mantienen activo un complejo sistema de recaudación basado en el tráfico de drogas y de armas, así como en las donaciones privadas de jeques millonarios, la extorsión y los saqueos. En relación al reclutamiento, el grupo terrorista ha conjugado el arcaísmo de sus argumentos y de sus métodos con un uso eficiente de la modernidad, ya que es a través de Internet y de las redes sociales como difunde su propaganda; buena prueba de que, como en otros momentos de la historia, las nuevas tecnologías son de doble uso y susceptibles de ponerse al servicio de la barbarie.

A través de las nuevas tecnologías se forman, organizan y alientan los *foreign terrorist fighters*, que suponen el mayor riesgo de terrorismo yihadista en territorio occidental. Se trata generalmente de nativos europeos supuestamente integrados que, a pesar de ser inmigrantes de segunda o tercera generación, nunca lograron adaptarse y que se radicalizan con la absorción de mensajes que circulan con relativa impunidad en las redes sociales. De ellos, los que suponen una mayor amenaza son los denominados yihadistas frustrados que, ante la imposibilidad de realizar su inmersión en la yihad desplazándose a Siria, se radicalizan y reciben el adiestramiento en el uso de armas y explosivos sin salir de su casa, de manera anónima e impune, utilizando solamente un ordenador o un teléfono móvil y las redes sociales para establecer conexiones. Recuperemos con Enzensberger la figura del «perdedor radical», que experimenta un poderío excepcional en el momento del estallido; su acto le permite triunfar sobre los demás aniquilándolos. Por otro lado, al acabar con su propia vi-

da da cuenta de la cara opuesta de esa sensación de poderío, a saber, la sospecha de que su existencia pueda carecer de valor.

Las sesiones del XXVII Seminario Internacional de Defensa, celebrado en el Parador de Toledo, permitieron abordar estas cuestiones ante más de un centenar de asistentes venidos de instituciones, *think tanks*, universidades, cuerpo diplomático acreditado en España, Fuerzas Armadas y redacciones periodísticas. Los encargados de alumbrarnos fueron Francisco Martínez Vázquez, secretario de Estado de Seguridad; Javier García Vila, director de la agencia Europa Press; Pierre Conesa, profesor en la Universidad Sciences Po de París; Fernando Reinares, director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano; Dolores Delgado, fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista en la Audiencia Nacional; Fran Sevilla, jefe de Internacional de RNE; el Teniente Coronel Félix Estrada, experto en seguridad del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas; Manuel R. Torres, director del curso de Experto en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide; el Capitán de Fragata Federico Aznar, diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN; Alfonso Estévez, Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo de la Policía Nacional; Pilar Requena, periodista de «En Portada» de TVE; el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, director general de Política de Defensa; el General Félix Sanz Roldán, director del CNI; Ernesto Estévez, periodista que ejerció su carrera profesional en la Cadena SER; el Teniente Coronel Manuel González Hernández, profesor del Departamento de Estrategia y Organización de la Escuela de Guerra del Ejército; Georgina Higuera, excorresponsal de *El País* en Asia; Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante; y la periodista de *el-diario.es* Olga Rodríguez.

El encuentro contó con el patrocinio del ministerio de Defensa, El Corte Inglés, Airbus, Indra y Navantia y fue clausurado por el ministro de Defensa, Pedro Morenés, que unas semanas

después anunció la concesión a la Asociación Periodistas Europeos del Premio Extraordinario de Defensa en reconocimiento a «su relevante trayectoria en la difusión de la cultura de defensa, la paz y la imagen de las Fuerzas Armadas». Una distinción que va a servirnos de estímulo para continuar propiciando estos seminarios anuales, que buscan también favorecer la integración del estamento militar en la sociedad que habitan y a la que se deben.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Ferrol y Jerez, mayo de 2016

2. EL YIHADISMO: UNA AMENAZA GLOBAL

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Secretario de Estado de Seguridad



Moderador
JAVIER GARCÍA VILA
Director de Europa Press





El secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez, atiende a la prensa durante el XXVII Seminario Internacional de Defensa

Los atentados de París de principios de 2015 volvieron a demostrar que el terrorismo islámico es un fenómeno de carácter global que no atiende a fronteras. Los yihadistas son, en muchas ocasiones, personas que han crecido en países europeos y que se han coordinado como receptores de mensajes vía Internet. La falta de integración real en los países en que residen o el desencanto son algunos de los motivos que favorecen su captación y radicalización en los países europeos. En los africanos, en muchas ocasiones se debe directamente a la precariedad. ¿Cómo se combate en España el fenómeno de terrorismo yihadista? Siendo la amenaza global, ¿existe una respuesta también global por parte de los países europeos?

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Quisiera empezar expresando un agradecimiento muy especial al secretario de Estado, don Francisco Martínez, por acompañarnos hoy, pues en un cargo como el suyo, donde tiene que abordar todo tipo de cuestiones problemáticas, es especialmente de agradecer que haya podido venir a ilustrarnos sobre un asunto que nos concierne y preocupa a todos, como es el yihadismo. Pocas personas en España saben más que él secretario de Estado sobre lo que está pasando.

Sin ir más lejos, hoy hemos visto en los periódicos algunas conversaciones intervenidas por la policía en estos últimos sumarios que ponen la piel de gallina sobre lo que está pasando en nuestro mundo. Sin ninguna duda, el yihadismo es uno de los grandes problemas que tienen las sociedades contemporáneas. Por eso, insisto, es un absoluto honor y privilegio tener con nosotros al secretario de Estado.

Voy a hacer un pequeñísimo apunte sobre su currículum, aunque todos le conocen ya. Francisco Martínez Vázquez, secretario de Estado de Seguridad, es licenciado en Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales. En 2004 ingresó mediante oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales, con el número uno de su promoción. En mayo de 2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso de los Diputados y, entre 2012 y 2013, fue director general del Gabinete del Ministerio del Interior. Finalmente, en enero de 2013 fue nombrado secretario de Estado de Seguridad, cargo que ocupa en la actualidad.

Secretario de Estado, muchísimas gracias por su presencia.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Muchas gracias, Javier. Muy buenos días a todos y, por supuesto, mis primeras palabras son de agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos por una nueva convocatoria, siempre con temas sugerentes, siempre con temas de actualidad y que demuestran año tras año que la Asociación de Periodistas Europeos ha sabido estar a la altura de lo que demandan tanto los profesionales de la comunicación como los ciudadanos en general en cuanto a las materias que se deben abordar, por ser, desde el punto de vista de la defensa y de la seguridad, objeto de preocupación, objeto de atención y, también, desde la perspectiva que a mí me corresponde, objeto de mucho trabajo y

prioridad absoluta. Les adelanto –y el programa de estas jornadas creo que lo pone de manifiesto– que hablar de la guerra frente al terrorismo internacional, frente al yihadismo, exige mucho más que el esfuerzo que pueda realizar el Ministerio del Interior o las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, pues involucra a otros departamentos ministeriales, a otros poderes del Estado, que –como puede verse en el programa– intervendrán en estos días.

Un año más, en coherencia con la tradición sentada en ediciones anteriores –y son ya muchas las ediciones anteriores–, analizamos hoy un tema de máxima relevancia que nos va a permitir compartir algunas reflexiones. Son temas de relevancia para nuestra convivencia, para nuestra forma de entender el mundo y, en definitiva, para los desafíos que se plantean en el presente y en el futuro inmediato.

Hacer frente a la amenaza global que supone el terrorismo yihadista, un terrorismo que, como bien saben, no entiende de fronteras, que ofrece distintos rostros, que aprovecha todos los resortes que están a su alcance para propagar un proyecto totalitario, es una prioridad desde el punto de vista de la agenda de seguridad del Gobierno, de la Secretaría de Estado que yo dirijo y de otros departamentos ministeriales, porque en este caso es precisa una convergencia de esfuerzos para luchar contra una amenaza que voy a intentar describir con la máxima precisión y con algunos ejemplos concretos para poder tener un diálogo realista y atinado sobre la realidad a la que nos enfrentamos.

Hace diez años, un individuo hacía la siguiente afirmación: «Estamos en una batalla y más de la mitad de esta batalla se está librando en los medios de comunicación». El individuo que pronunciaba estas palabras era Aymán al-Zawahiri, que por aquel entonces era el segundo, el adjunto, de Osama bin Laden. Por cierto, la cita está tomada de una reprobación que dirigió al entonces líder de Al Qaeda en Irak, Abu Musab al-Zarqawi. Ya han pasado unos nueve meses desde la última vez que escucha-

mos a Al-Zawahiri y seis desde que recibimos la última comunicación de la central de Al Qaeda, que, como bien saben, está liderada en estos momentos por el propio Aymán al-Zawahiri. De manera que, si diéramos por buenas sus afirmaciones, a la luz de los datos que les acabo de ofrecer, el juicio que realizaba, aquello de que más de la mitad de la batalla se está librando en los medios de comunicación, podríamos decir que Al Qaeda está relajando el flanco de su comunicación. Y, sin embargo, esto no reduce un ápice la violencia de la amenaza yihadista en estos momentos, precisamente por la irrupción de un nuevo actor, extremadamente cruel, que dibuja un escenario internacional en el que hay dos auténticas multinacionales del terror, con muchas filiales cada una, disputándose el macabro liderazgo de la mal llamada «yihad mundial»: por una parte Al Qaeda y, por otra, el Estado Islámico, al que, por no ser ni Estado ni islámico, preferimos y proponemos denominar Dáesh; a veces con más fortuna que otras, porque esta propuesta que hemos lanzado, entre otros a los medios de comunicación, tropieza en muchas ocasiones con una cierta indolencia. Está instalado en el lenguaje cotidiano hablar del Estado Islámico, pero quiero decir que el Estado es una forma política en la que nos reconocemos las sociedades contemporáneas, fruto de una larga conquista de libertades y de igualdad, y que, por tanto, no le podemos reconocer nunca a una organización terrorista ese concepto, esa forma política, y mucho menos permitir que se apropien del islam y del concepto «islámico». De ahí que neguemos la condición de Estado y de islámico y que propongamos la denominación de Dáesh. Espero que en esta propuesta que les lanzo podamos contar con todos ustedes como aliados, porque la terminología es importante.

Los líderes de ambas formaciones, de ambas multinacionales del terror, Aymán al-Zawahiri y Abu Bakr al-Baghdadí, convergen en un anhelo, el de extender su proyecto fanático y totalitario por el mundo, pero rivalizan a la hora de ostentar la batuta del yihadismo a nivel mundial.

La naturaleza de esa amenaza, del terrorismo internacional de signo yihadista en el siglo XXI, es totalitaria en su esencia y de carácter global en su expresión. Precisamente por eso, quiero empezar hablando del aparato propagandístico y diseccionar las tres cabezas que se le adivinan a esa terrorífica hidra de la propaganda yihadista, cuyo máximo exponente en la actualidad es precisamente el Dáesh.

En primer lugar, una utilización de los medios de comunicación convencionales a través de una oferta segmentada por objetivos, por regiones y por idiomas. Si me lo permiten, y no deja de ser una ironía, se trata de una excelente política de comunicación y de *marketing*.

Segundo, la creación de producciones audiovisuales de una factura técnica muy elevada y con una capacidad de impacto hasta ahora desconocida.

Y, tercero, el manejo de las redes sociales como instrumento de comunicación y de rápida viralización de los anteriores materiales propagandísticos.

Les voy a poner un ejemplo en el que creo que convergen estos tres vectores. El siete de abril de 2015 el Dáesh ponía en marcha un nuevo programa radiofónico, llamado «Al vayan News Bulletin». El primer boletín radiofónico proporcionaba una visión general de las actividades del grupo en Irak, en Siria y en Libia y trataba varios temas vinculados de un modo u otro con la violencia y con el terror. Fíjense tan sólo en dos detalles de esta iniciativa, de este boletín radiofónico: el idioma en el que se emite es el inglés y, en consecuencia, su difusión llega mucho más allá de lo que permiten las ondas radiofónicas, no sólo por estar difundido en inglés, sino por la capacidad de viralización a través de la red social Twitter. Como ven, los terroristas han recurrido a un género común y ampliamente extendido, como es un boletín radiofónico de noticias, y, sin embargo, su contenido, que *a priori* está referido a la realidad de los tres países a los que he hecho referencia, se emite en lengua inglesa,

con el propósito de conseguir una eficaz infiltración de su mensaje entre los individuos de sociedades occidentales.

A la diversidad de lenguas, como el árabe, el francés o el ruso, en las que ya emitían, hay que sumar ahora una potente herramienta que permite llegar a cualquier individuo, en cualquier punto del mundo, y hacerlo con un enorme impacto. Me refiero al manejo de las redes sociales.

Les cuento otro caso de máxima actualidad que ilustra como el Dáesh tiene la clara intención de segmentar su mensaje propagandístico para servir eficazmente a sus objetivos estratégicos. En este caso estamos hablando no de un boletín radiofónico, sino de una revista, la revista *Konstantiniyye*, es decir, Constantinopla, que pone de manifiesto que Turquía tiene una importancia estratégica esencial y que el Dáesh ha puesto también su punto su mira en Turquía, en Estambul, pues su lógica perversa, su lógica irracional y terrorista, también constituye una amenaza para Turquía.

El editorial de esta publicación dice lo siguiente: «Le pedimos a nuestro Dios, que ofreció la posesión al Dáesh por medio de la guerra y las armas de muchos kilómetros cuadrados de tierra, que nos abra sin guerra ni sangre las puertas de Constantinopla, que ha dado nombre a nuestra revista. Oh, Dios, ofréce-nos la conquista de Estambul que el Enviado de Alá había anunciado». Por tanto, todas las regiones, todos los países de la comunidad internacional, son objeto de esa amenaza segmentada y diferenciada.

Estos ejemplos me permiten adentrarme en la exposición de las características de la amenaza del terrorismo internacional yihadista, porque justamente uno de los objetivos de esa propaganda es poner de manifiesto el carácter global de la amenaza. Podríamos decir además que hay algunos factores del terrorismo yihadista que lo singularizan frente a otras formas de terrorismo autóctono o tradicional, de lo que podríamos llamar el terrorismo convencional o de banda armada –del que lamentablemente

en España hemos tenido una muy dilatada experiencia–, que deben ser analizados para obtener una respuesta que esté a la altura del desafío.

En primer término, es una amenaza permanente y estable que requiere que nos preparemos para un largo y difícil combate. También es importante su carácter indiscriminado, especialmente visible en la planificación de atentados, tanto de Al Qaeda como del Dáesh, que persigue, además, conseguir el mayor impacto mediático. Por otra parte, posee una extraordinaria capacidad de adaptación a los distintos escenarios donde actúa; esto lo favorecen sus estructuras flexibles, integradas por estructuras terroristas que gozan de una enorme autonomía.

En el ámbito operacional, la prevención es enormemente compleja, porque el terrorismo yihadista combina una larga planificación de los atentados con una preparación y ejecución en periodos de tiempo extremadamente cortos.

Y, además, es un fenómeno multidimensional, pues tiene una dimensión militar y de ocupación de territorio –como ocurre en el caso de Siria– y también tiene una dimensión de carácter propagandístico y mediático que busca la inoculación viral del fanatismo a través de procesos de radicalización que se han visto claramente favorecidos por las nuevas tecnologías, por las redes sociales.

Es pues una amenaza multifacética, porque el terrorismo internacional yihadista engloba tanto a organizaciones estructuradas y a sus filiales como a actores solitarios: individuos solitarios, combatientes desplazados y retornados. Y, además, tiene múltiples expresiones, desde el terrorismo más indiscriminado, es decir, los asesinatos –matanzas como las que hemos visto en países africanos y atentados como los que hemos visto en ciudades europeas–, a otras formas de terror, como la eliminación del patrimonio histórico mundial, la peor denigración de la mujer o el intento de desestabilización de la economía de un país –como claramente ha sucedido en Túnez con un atentado que

pretende atacar el corazón de la economía de un país, amigo y cercano, que es precisamente el turismo—. Por tanto, intento de desestabilización económica.

Es un fenómeno, además, que utiliza lo mejor de la sociedad moderna, lo mejor de la sociedad de la comunicación, para intentar destruirla. Es decir, se sirve de las nuevas tecnologías para difundir su propaganda a una gran velocidad a través de las redes sociales, sumando adeptos, de todas las edades y en todos los rincones del mundo, en muy poco tiempo.

Quisiera compartir con ustedes otra prueba del dominio con el que esta organización terrorista maneja las nuevas tecnologías y de su maestría en la utilización del aparato propagandístico para ganar nuevos adeptos. También es un ejemplo relativamente reciente. El Dáesh cuenta con un combatiente terrorista de origen británico que ha publicado recientemente en las redes sociales un documento titulado «A Brief Guide to the Islamic State 2015». Es una auténtica guía de viaje que pretende resaltar las bondades —entiéndanlo con todas las comillas posibles— de la vida en el pretendido califato frente a las distorsiones presentadas —según esta interpretación— por los medios de comunicación. La guía anima con referencias cercanas —como tipos de comida o costes en moneda inglesa— al público occidental a alabar las pretendidas ventajas de vivir bajo el poder del califato del Dáesh. Entre estas ventajas se describe que toda la comida es 100% *halal*. Dice la guía: «No hay que mirar en la parte posterior de los paquetes de alimentos en busca de los temidos “números E” para saber si tienen aditivos de alcohol o de gelatina de cerdo».

Es un ejemplo entre muchísimos otros que se podrían poner de estos elementos de acción propagandista. Por eso, la amenaza yihadista —y ahora me voy a ceñir a Europa y, más concretamente, a España— viene determinada por algunos factores permanentes que son perfectamente constatables en este momento. En el caso de nuestro país, evidentemente, uno es la cercanía

geográfica a regiones en las cuales el Dáesh trata de producir una gran inestabilidad. También en toda Europa –y en España–, la posible radicalización de los emigrantes de primera o segunda generación, la insistencia de grupos fundamentalistas yihadistas en presentar a España como parte del imaginario del islam y la implicación decidida de nuestro país en la lucha antiterrorista, dentro y fuera del territorio nacional.

A los factores que podíamos llamar permanentes se suman otros que son coyunturales, pero no por eso menos importantes, como por ejemplo la persistencia de individuos y de grupos radicalizados residentes en España, los conflictos en Siria, Irak, Libia y Mali, y la atracción que supone para los denominados combatientes terroristas extranjeros. Y también, evidentemente, esa pugna por el monopolio del terror y el liderazgo mundial entre el Dáesh y Al Qaeda, compitiendo por las lealtades de filiales territoriales más o menos afines a sus idearios radicales.

Desde el punto de vista territorial, podemos hablar de una clara expansión e incluso de la pretensión de tener forma política por parte del Dáesh, del califato, que en ese afán cuenta ya con treinta autoproclamadas *wilayas*, o provincias. De las treinta, diez se encuentran fuera del escenario de Siria e Irak; concretamente hablan de tres en Libia, dos en Arabia Saudita y una en el Sinaí egipcio, en Nigeria, en Yemen, en Argelia y en la región del Khorasán, en la frontera entre Pakistán y Afganistán.

El Dáesh recibe ahora mismo más promesas de lealtad de las que acepta, lo cual forma parte de la visión estratégica del grupo, que sólo reclama algo cuando considera que es probable no perderlo. En el ejercicio de la propaganda terrorista, publican que en las provincias del califato se logran grandes avances sociales, como ayudas para la enseñanza del verdadero islam o subvenciones para acceder a la luz o al combustible.

Otra cuestión, que puede parecer anecdótica pero que es reveladora de esa pretensión de dotar de forma política a la organización terrorista, es que, según el Observatorio Sirio de Dere-

chos Humanos, el Dáesh ha comenzado a emitir tarjetas de identidad a quienes carecen de pruebas de identidad y a los niños mayores de trece años en la provincia siria de Raqqa. La tarjeta lleva la foto del titular, su nombre, fecha y lugar de nacimiento y el nombre de sus padres y está marcada, precisamente, con el nombre de la provincia. Además, en cuentas de Twitter afines al Dáesh, desde mediados del mes de abril, se anuncia que el «califato islámico» pronto emitirá nuevas tarjetas provistas de chips de tres dimensiones para prevenir falsificaciones y facilitar el paso de los combatientes locales y extranjeros entre Mosul, en Irak, y Raqqa, en Siria, por poner sólo un ejemplo. Son, en definitiva, muestras de cómo esa propaganda, utilizada o favorecida por las redes sociales, pretende darle forma política a la dominación de una organización terrorista.

Para hacer frente a este desafío, a la amenaza que supone la expansión del terrorismo yihadista, es evidente que los distintos Estados de la comunidad internacional se han movilizado desde el convencimiento de que sólo desde la legalidad, la cooperación y un enfoque global se puede vencer la sinrazón terrorista.

La herramienta internacional más reciente y relevante en el contexto geopolítico al que pertenecemos ha sido la aprobación el 24 de septiembre de 2014 de la Resolución 2178 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; una resolución que define el terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, como una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacional, además de como una amenaza con un carácter cada vez más difuso que se propaga por todo el mundo con independencia de religión, nacionalidad o civilización. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas manifiesta expresamente su preocupación por el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros, personas que se desplazan a un Estado distinto de su Estado de residencia o de nacionalidad con el propósito de cometer, planificar, preparar o participar en atentados. Y la preocupación por este fenómeno se produce por una doble vía. Por una parte, porque

ese desplazamiento de los combatientes terroristas aumenta la intensidad, la duración e incluso la imposibilidad de solucionar los conflictos. Y, en segundo término, porque el regreso de estos combatientes a sus lugares de procedencia, es decir, el fenómeno de los retornados, supone un desafío muy difícil de gestionar para la comunidad internacional.

En todas las reuniones de los ministros de Interior de la Unión Europea –y en muchos otros foros de la Unión Europea– se analiza como tema prioritario y monográfico el tema de los combatientes desplazados y de los retornados. Constata además esta Resolución 2178 que, para hacer frente a la amenaza que plantean los combatientes terroristas extranjeros hay que abordar de manera integral los factores subyacentes, lo que implica medidas que van más allá del terreno policial y del terreno operativo. En primer término, prevenir la radicalización que conduce al terrorismo, frenar todas las formas de reclutamiento, dificultar los viajes de combatientes terroristas extranjeros, obstaculizar el apoyo financiero que reciben, contrarrestar el extremismo violento, combatir la incitación a cometer atentados terroristas motivados por el extremismo o la intolerancia y, por supuesto, promover la tolerancia política, ideológica y religiosa.

Justamente en virtud de lo dispuesto en esta Resolución 2178, determinados países, entre los que se encuentra España, han iniciado reformas de gran calado en los terrenos legislativo –revisando la normativa vigente– y operativo –profundizando en la necesidad de intercambiar información relevante y de impulsar la cooperación internacional–. En este punto creo que podemos decir que se ha producido un verdadero punto de inflexión en la Unión Europea a partir de los atentados de París del 7 de enero de 2015.

Los atentados ocurridos con posterioridad en Bélgica, Dinamarca, Jordania, Australia, Canadá, Nigeria, Libia o Túnez y las operaciones policiales de desarticulación de numerosas células yihadistas han situado la lucha contra esta amenaza en un

lugar preeminente en la agenda política de la comunidad internacional, de la Unión Europea y de España.

Quiero citar algunos hitos importantes en el ámbito de la comunidad internacional en su conjunto.

El primero de ellos, la conferencia internacional contra la radicalización violenta que se celebró en Washington el 19 de febrero de 2015, que contó con representación ministerial de más de sesenta países y numerosas organizaciones internacionales. Fue ésta una conferencia que adoptó un compromiso para luchar contra la radicalización y contra los extremismos violentos de todo signo que puedan desembocar en acciones terroristas o en acciones de apoyo al ideario terrorista.

El segundo hito fue la Sesión Informativa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas que se celebró el 29 de mayo, donde yo tuve el honor de representar al Gobierno de España en la primera ocasión en que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas celebra una reunión con el formato de ministros o responsables de departamentos de Interior. Desde España quisimos insistir en la necesidad de trabajar juntos en la identificación de los combatientes terroristas desplazados que regresan o que puedan regresar a cualquiera de nuestros países, más radicalizados, entrenados en el manejo de armas y explosivos y, en muchos casos, con instrucciones claras de cometer atentados.

Precisamente con la finalidad de continuar estos trabajos en el ámbito de la comunidad internacional estamos preparando, como saben bien, una sesión especial del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se celebrará en Madrid a finales de julio con el objetivo de contrarrestar el flujo de estos terroristas, cuyo número asciende, según cifras de Naciones Unidas, a más de 25.000. Y, para que se hagan una idea de la dimensión global del fenómeno, el número de países de procedencia de desplazados supera el centenar.

Me voy a centrar ya en España, para describir brevemente algunas de las medidas y decisiones adoptadas, que siempre han posicionado y continuarán posicionando a España en la vanguardia de la lucha contra el terrorismo. Y es así precisamente porque los españoles somos plenamente conscientes del sufrimiento que genera el fenómeno del terrorismo, pero también somos conscientes de cuál ha sido la experiencia española luchando contra el terrorismo. Una experiencia ésta que ha demostrado que los principios en los que se sustenta el Estado de derecho y sus diferentes instituciones pueden vencer al terrorismo sin que se produzcan transiciones, transacciones ni concesiones de ningún tipo. Si esta fórmula –con mucho sufrimiento para muchos españoles– fue eficaz en la lucha contra ETA, debería serlo también en la lucha contra el terrorismo internacional. Precisamente por eso, ese camino recorrido en la derrota del terrorismo de ETA nos da algunas claves que podemos poner sobre la mesa para combatir la nueva amenaza terrorista.

En primer lugar sabemos que es necesaria una firme determinación en combatir el terrorismo, tomando la iniciativa frente a los terroristas y movilizand o todas las capacidades del Estado y de la sociedad civil en su conjunto.

En segundo término, que la actuación conjunta de todos los poderes públicos debe sustentarse en el máximo consenso político y en el máximo respaldo social, de tal manera que sea posible una acción duradera, sin recursos a atajos equivocados y con toda la potencia y eficacia de la ley.

En tercer lugar, que la lucha antiterrorista tiene una dimensión social doble, que atiende, por una parte, a la generación de una sociedad cada vez más resistente frente al terrorismo y a la radicalización, pero que también apoya y se inspira en el testimonio cívico y ejemplar que han dado –y España es un magnífico ejemplo de ello– las víctimas del terrorismo.

En cuarto lugar, que la concurrencia de factores de eficacia debe permitir resaltar la colaboración internacional –imprescin-

dible, y mucho más en esta nueva modalidad de terrorismo que desdibuja totalmente las fronteras— en lo que respecta a la acción policial, la acción judicial y la relevancia de la comunidad de inteligencia.

Hablando precisamente de acción policial, creo que todos somos conocedores de la extraordinaria profesionalidad y entrega de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de la Policía Nacional y de la Guardia Civil, que han sido grandes protagonistas en la lucha contra ETA y cuya experiencia se ha constituido en una fortaleza a la hora de liderar con el mismo tesón y la misma energía la batalla contra el terrorismo yihadista. Es decir, hemos de ser capaces de transformar estas capacidades y esos talentos que hemos tenido en la lucha contra ETA para hacer frente a la nueva amenaza.

Pero es que España también ha sufrido, de manera dramática, el terrorismo yihadista. Fíjense que el 11 de marzo de 2004 nos convertíamos en el país europeo con el mayor número de víctimas mortales por esta causa; y precisamente por eso cada 11 de marzo se conmemora el día europeo de las víctimas del terrorismo. Desgraciadamente, después hemos seguido sufriendo el acoso del terrorismo. En muchos casos hemos conseguido evitar planes de actuación y en otros hemos tenido que recordar a nuestros compatriotas asesinados; en este sentido, quiero poner de manifiesto que el terrorismo yihadista también se ha cobrado víctimas españolas en los últimos tiempos y recordar a Antoni y Dolores, asesinados en el atentado de Túnez.

Desde 2004, año de ese brutal atentado que conmovería a la sociedad española, se han desarrollado 124 operaciones contra el terrorismo internacional y ha habido un total de 568 detenidos. En esta legislatura se han realizado en España 38 operaciones con un total de 104 detenidos. En el plano nacional, además, se está impulsando un conjunto de medidas que abarcan a varias administraciones públicas, organismos y servicios y que también tienen un alcance social muy relevante. Todo ello se

enmarca en la Estrategia Integral Contra el Terrorismo Internacional y contra la Radicalización que fue aprobada por el Consejo de Ministros en el año 2012.

Esa respuesta multifacética, en la que sobresale, sin ser suficiente, el trabajo policial, exige también la aportación de organismos dedicados específicamente a la inteligencia criminal para hacer frente al terrorismo. En este sentido es decisiva la aportación del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado, que por primera vez ha reunido en un único organismo las capacidades de coordinación y de inteligencia criminal estratégica de dos fenómenos delictivos tremendamente preocupantes que están interrelacionados –el terrorismo y el crimen organizado–, añadiendo por tanto una tercera dimensión que analiza la forma en que ambos fenómenos se relacionan, fundamentalmente desde la perspectiva de la financiación.

En este ámbito, en el terreno operativo, también hemos hecho un esfuerzo económico importante. Hace pocos días, el Consejo de Ministros aprobaba un crédito extraordinario de diez millones de euros destinado a los servicios de información de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado para fortalecer sus capacidades frente al terrorismo yihadista. Hemos querido adaptar también los instrumentos normativos a la amenaza, empezando por la modificación del Plan de Prevención y Protección Antiterrorista, recientemente modificado para orientar esas medidas de prevención y protección a la naturaleza cambiante de la amenaza terrorista, y también para facilitar la adopción de medidas por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad en el caso de que se declare un determinado nivel de alerta antiterrorista.

Si una amenaza global exige necesariamente una respuesta integral es porque, además del vector operativo, del vector de la inteligencia criminal estratégica, hay que utilizar otros instrumentos de acción, que son de primerísimo orden y que podemos sintetizar hablando del vector normativo, el político, el social y el de la cooperación internacional.

En el terreno político creo que es imprescindible conseguir la mayor unidad de las fuerzas políticas para hacer frente al terrorismo yihadista. Precisamente por eso creo que fue una magnífica noticia para España que se pudiese firmar el «Pacto de Estado para afianzar la unidad en defensa de las libertades y en la lucha contra el terrorismo», impulsado por el presidente del Gobierno, firmado con el líder del principal partido de la oposición y al que se hizo un llamamiento para la adhesión de todas las fuerzas parlamentarias, de todas las fuerzas políticas. El primer fruto de este pacto fue una reforma del Código Penal para tipificar de otra manera los delitos de terrorismo, que fue aprobada con un amplísimo consenso parlamentario, de más del 80% del Congreso de los Diputados y del Senado. Por tanto, en el terreno político, unidad y consenso.

En el terreno normativo hay que destacar la adaptación de nuestro Código Penal a las nuevas características del terrorismo del siglo XXI, convirtiendo así el ordenamiento español en uno de los más avanzados del mundo para hacer frente, desde el punto de vista penal, a la amenaza terrorista. Para ello era necesario desvincular los delitos de terrorismo de la pertenencia a, o de la colaboración con, una organización terrorista, precisamente para tener instrumentos eficaces para hacer frente a los actores solitarios, a los individuos terroristas. Nuestro Código Penal ha sido eficaz en la lucha contra el terrorismo de banda armada, en la lucha contra ETA y en la lucha contra el GRAPO, pero necesitaba dar un salto cualitativo e incorporar también a la definición de terrorismo al terrorista individual. Hasta la reforma que entrará en vigor el 1 de julio de 2015, solo se definía al terrorista por la integración en una banda armada o por la colaboración con una organización terrorista. Pues bien, ahora aparece también el individuo terrorista, el actor solitario, para dar encaje en la parte penal de nuestro ordenamiento jurídico al lobo solitario, a fenómenos como los que hemos visto en Francia en el caso de Coulibaly y de los hermanos Kouachi, que no necesaria-

mente tienen una integración orgánica en una estructura terrorista superior, aunque sí una adhesión intelectual a los proyectos de una organización terrorista supranacional.

También hemos tipificado el adiestramiento militar, incluyendo expresamente el adoctrinamiento y el adiestramiento pasivo, con especial referencia al que se realiza a través de Internet y de las redes sociales. Hemos incluido también en el Código Penal el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros y hemos contemplado específicamente las acciones de captación y reclutamiento, endureciendo las penas precisamente para esas conductas, además de para el enaltecimiento del terrorismo y la humillación a las víctimas.

Medidas todas ellas que se proyectan en el ámbito del Código Penal y que hacen necesarias otras medidas paralelas que en estos momentos se están impulsando, como la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, actualmente en sede parlamentaria, que va a permitir realizar con mayor seguridad y con mayor eficacia investigaciones en un ámbito tecnológico muy complicado, como es el mundo virtual, regulando la figura del agente encubierto en el mundo virtual –que tantos beneficios ha tenido, por ejemplo, en la lucha contra el tráfico de drogas– para que también sea operativo en el ámbito de la lucha contra el terrorismo yihadista.

Recientemente, el Consejo de Ministros también ha aprobado el Reglamento de la Comisión de Vigilancia de Actividades de Financiación del Terrorismo, que avanza en la mejora de las capacidades de España en la prevención de la utilización del sistema financiero para acciones terroristas.

En el plano social es donde creo que hay que hacer mayores esfuerzos y estamos tratando de canalizarlos a través del Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta, un plan nacional multidisciplinar para hacer frente a la radicalización y al extremismo violento que incluye desde la construcción de contranarrativas hasta la identificación de focos de

radicalización y la planificación de actuaciones desde diferentes perspectivas que van mucho más allá de lo policial. Estoy hablando de la perspectiva social, de la perspectiva educativa o del terreno de la comunicación. Desde luego, en este ámbito es donde debemos hacer mayores esfuerzos. Además, se trata de un ámbito de carácter multidisciplinar en el que es imprescindible la implicación de los representantes de la religión musulmana en España, que decididamente van a ser los primeros interesados en erradicar ese mensaje radical, en erradicar esa narrativa del terror y promover otro tipo de narrativas, otro tipo de relatos alternativos para cortar la cadena de radicalización.

También en este ámbito estamos trabajando específicamente en centros penitenciarios, con un programa de intervención con internos en centros penitenciarios cuyo objetivo es cortar esa radicalización cuando se produce en nuestras cárceles.

Desde la centralidad de las víctimas del terrorismo en la construcción de esa contranarrativa, y en comunión con el deber de memoria y reconocimiento a su sufrimiento, también se están impulsando otras iniciativas, como el centro memorial de las víctimas del terrorismo –de las víctimas de todos los terrorismos– y los proyectos de educación para la libertad, la democracia y la paz, que enseñen el rechazo y la prevención del terrorismo y el respeto a las víctimas.

Desde la perspectiva penal también hemos querido evitar algo que era difícil de entender en España, como es que muchos condenados por terrorismo de ETA volverán a ejercer nada menos que profesiones docentes cuando salían en libertad; es decir, condenados por terrorismo se convertían en profesores en Navarra o en el País Vasco y, por tanto, en educadores de nuestros hijos. Hemos entendido que esa situación era difícil de entender y de asumir y, por tanto, el nuevo Código Penal incluirá una pena especial de inhabilitación para el ejercicio de la profesión docente para quienes hayan sido condenados por delitos de terrorismo; junto con otros delitos que entendemos son difícil-

mente compatibles con el ejercicio de esa noble profesión, como, por ejemplo y aunque no tenga nada que ver con la materia, los condenados por delitos contra la integridad sexual de los menores; parece difícil entender que puedan luego ejercer esa profesión docente y, en consecuencia, el nuevo Código Penal contemplará esta nueva pena de inhabilitación.

Por supuesto, en el ámbito de las relaciones internacionales, además de los foros a los que antes he hecho referencia, debemos actuar de manera estrecha con nuestros vecinos, con nuestros países aliados y amigos, especialmente con Marruecos y Francia, con los que la cooperación operativa es inmejorable para trabajar estrechamente en la lucha contra este fenómeno.

Para ir concluyendo, quiero referirme a alguna de las medidas impulsadas, no ya en España, sino en el conjunto de la Unión Europea, concretamente en el Consejo de Ministros de Defensa de la Unión Europea, donde se maneja ya con naturalidad un concepto, el de amenazas híbridas, que también busca su acomodo en el ámbito de los Consejos de los Ministros de Justicia e Interior. Se incluye por tanto al terrorismo yihadista dentro de estas amenazas híbridas, por cuanto más allá de los escenarios de conflicto armado y de episodios de insurgencia, organizaciones como el Dáesh buscan su extensión regional captando lealtades en grupos diferentes, como Boko Haram o como Al Shabab.

Aparte de esa dimensión más o menos lejana, pero menos lejana de lo que nos podría parecer, esta ideología cruel y radical está tentado a miles de jóvenes europeos a abandonar los valores de convivencia y a abrazar la mal llamada yihad para convertirse en combatientes terroristas extranjeros. Por ello esta amenaza puede considerarse como híbrida y en el debate europeo se están produciendo acercamientos para afrontarla de modo comprensivo. El hito más relevante de esta política anti-terrorista de la Unión Europea lo constatamos el 12 de febrero de 2015 con la celebración de un Consejo Europeo en el que los

jefes de Estado o de Gobierno acordaron orientar los trabajos de los próximos meses en varias direcciones.

En primero lugar se trata de garantizar la seguridad de los ciudadanos mediante un mejor uso de los instrumentos disponibles en la Unión Europea, particularmente del Sistema de Información Schengen, los controles sistemáticos en fronteras, para desarticular los desplazamientos relacionados con el terrorismo.

Además, se intenta impulsar –y España ha sido un actor decidido en este propósito– la directiva europea sobre PNR, es decir, la directiva europea que garantice, con todas las cautelas y preservando la intimidad en el manejo de los datos, el control del tráfico aéreo de pasajeros, intensificando el intercambio de información y la cooperación operativa entre las fuerzas y cuerpos de seguridad y las autoridades judiciales, utilizando especialmente los canales que ofrece Europol y Eurojust y reforzando la cooperación en la lucha contra el tráfico de armas. En este sentido quiero decirles que España lidera la prioridad del ciclo político de lucha contra el crimen organizado en el seno de Europol, precisamente en materia de tráfico ilícito de armas.

También la Unión Europea trabaja en el ámbito de la prevención de la radicalización y de la defensa de los valores, que no son ya los valores de los distintos Estados miembros, sino que lo son de la propia Unión Europea, donde cobran relevancia estrategias de comunicación que realcen esos valores que compartimos en la Unión Europea, contrarrestando de forma eficaz la propaganda difundida por los terroristas. Para contar un relato que derrote al terrorismo, España ha apostado por llevar a la Unión Europea la voz de las víctimas del terrorismo, de quienes tanto hemos aprendido por su comportamiento y testimonio ejemplar.

Además, se ha decidido adoptar medidas adecuadas para detectar y eliminar los contenidos de Internet que fomenten el terrorismo y el extremismo. En este ámbito, Europol está centralizando los esfuerzos para constituir una «Internet Referral

Unit» que marque estos contenidos, que promueva su retirada y que traslade a la industria –que necesariamente debe ser cómplice– la necesidad de su retirada y, por tanto, la sensibilidad necesaria para que, con la correspondiente responsabilidad corporativa, se eliminen aquellos mensajes que puedan llevar al odio y a la radicalización.

La cooperación internacional es uno de los principales ejes de la política española y lo es también en el ámbito de la Unión Europea. Además de las iniciativas nacionales con los países vecinos y de nuestra participación en foros regionales, España es plenamente consciente de que hay que actuar con liderazgo en la Unión Europea, con una Unión Europea fuerte en un escenario internacional, capaz de volcar lo mejor de sí en las misiones de gestión de crisis, que tienen su origen en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa.

Simplemente quería terminar con una cita, creo que muy oportuna en este contexto, de Joseph Pulitzer, que decía: «Sólo hay un medio para mantener en pie una sociedad libre y es mantener al público informado». Es mi deseo que ese esfuerzo que realizamos desde los distintos departamentos del Gobierno, desde los poderes públicos, se corresponda también con el que realizan los profesionales de los medios de comunicación, precisamente para mantener al público bien informado, sin generar alarmismo, pero con la mayor precisión de las amenazas a las que nos enfrentamos en este siglo XXI.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Muchísimas gracias, secretario de Estado. Desde luego, en lo que a mí me toca como director de un medio, asumo absolutamente el reto, porque creo que hay pocas cosas más importantes en las sociedades actuales que luchar contra estos fenómenos. Vamos a dar enseguida paso a las preguntas, pero antes quería

hacer alguna consideración. Primero, agradecerte mucho esta descripción tan fría y precisa que has hecho del fenómeno. Digo fría no en términos peyorativos, porque yo creo que al enfrentarse a un problema hay que analizarlo con la mayor frialdad posible para ser perfectamente conscientes de la magnitud del asunto, que en este caso es muy importante. Y, además, tienes razón cuando dices que lo primero es ganar la batalla del lenguaje. Al enfrentarse a un problema hay que ponerle nombre, el nombre más preciso posible. Al escucharte recordaba la frustración que nos ha causado en España durante muchísimos años no conseguir que en la prensa internacional se calificara a ETA como lo que era, como una banda terrorista. Pues lo cierto es que ha habido muchos periódicos y muchas emisoras de radio –incluidas algunas prestigiosísimas, como la BBC, o como periódicos ingleses o americanos– que durante cuarenta años insistieron en denominar a ETA como un movimiento independentista vasco, con lo cual le quitaban cierta connotación brutal, que era precisamente lo que todos nosotros sufríamos. Por eso, yo en mi modesta área de gestión me comprometo a tomar el reto que tú has puesto de dejar de usar el término Estado Islámico, porque desde luego no son un Estado, y pasar a llamarles Dáesh en la medida de lo posible.

Creo que Occidente se enfrenta a este fenómeno con una especie de mezcla de temor y de incompreensión. De temor, porque es evidente que genera muerte y, por tanto, nadie en el mundo puede estar al margen de estas barbaridades. Y de incompreensión porque no podemos entender que en el año 2015 todavía alguien pueda utilizar la religión como coartada para el crimen y porque tampoco entendemos la banalidad con la que afrontan el asesinato y la muerte propia. Sin ir más lejos, esta misma mañana se me han puesto los pelos de punta leyendo las conversaciones de la Operación Caronte. Llegan a calificar la muerte, la inmolación, como una picadura de abeja. Es decir, casi no hay conciencia de la brutalidad. En este sentido, quería preguntarte

cómo es posible que tantos miles de jóvenes europeos de segunda generación, que han crecido y se han educado en la libertad, que se han educado en la grandeza de las sociedades democráticas, opten por ir a combatir con el Dáesh. Y, además, ¿cómo es posible que haya tantas mujeres en el Dáesh? Es una cosa que provoca auténtica incredulidad, sabiendo perfectamente lo que les espera allí.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Es una buena pregunta que no tiene fácil respuesta. Ciertamente, ése es el gran desafío. ¿Qué ha pasado? ¿En qué ha fracasado la sociedad occidental, el mundo liberal, la sociedad democrática, para que haya casos de desarraigo tan brutal como para encontrar atractiva una oferta tan macabra como la del Dáesh, de inmolación y de martirio? Desde luego, creo que es algo que nos debe hacer reflexionar mucho como sociedad. Esas segundas y terceras generaciones que se encuentran en una situación de clarísimo desarraigo, de enorme frustración vital, deben ser objeto de una atención prioritaria, porque es ahí donde está calando el mensaje radical.

Y algo habremos hecho mal para que ese mensaje estremecedor, de captación hacia una muerte segura y sobre la base de una pretendida integración en una organización, que no es otra cosa que una organización terrorista, haya tenido tanto éxito y tantos adeptos. ¿Qué hemos hecho mal? Probablemente no es una reflexión que corresponda al Ministerio del Interior en exclusiva. Es una reflexión de toda la sociedad y de todos los poderes públicos. Pero creo que tiene mucho que ver con el desarraigo, con la pobreza, con la falta de identificación con determinados valores, con una capacidad enorme de proliferación del discurso radical, con un atractivo enorme de la ultraviolencia sobre estas personas... Y creo que es en eso en lo que hay que tra-

bajar, en el terreno de la prevención. Es decir, tenemos que ser capaces de tener una contranarrativa.

También, evidentemente, reiterar que son necesarias todas las políticas sociales posibles. Pues aunque ése no sea siempre el caso, hay casos de pobreza, casos de desempleo, casos de desarraigo, incluso de marginalidad, muchas veces ligada al tráfico de drogas. Hemos visto ejemplos de todo ello. Sin ir más lejos, es algo que se ve muy fácilmente en las prisiones, donde criminales comunes se han sentido en un momento dado atraídos por el mensaje terrorista; probablemente porque no tenían otra alternativa, porque ante una enorme frustración vital aparece algo a lo que acogerse, aunque ese algo sea tan terrible y tan macabro como la adhesión al Dáesh.

Como sociedad, la sociedad occidental, la sociedad europea, debe trabajar mucho más en esa integración, en prevenir esos guetos y en saber ofrecer una alternativa a esa generación perdida, a quienes no tienen nada que perder yéndose a Siria. Pero, desde luego, eso va mucho más allá de lo que se puede hacer en el terreno policial. Por eso no sólo es objeto de debate en Europa en los Consejos de Ministros de Interior, sino que tiene que ver con muchos otros campos, donde lo educativo y lo social tienen un peso cualificado.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Vamos a dar paso a las preguntas del público.

ALEJANDRO REQUEIJO

Redactor de Europa Press

En primer lugar, señor secretario, usted que se mueve en círculos internacionales y que, además, tiene contacto habitual con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, ¿qué le comentan

éstos sobre la posibilidad de actuar sobre el terreno, de que esa comunidad internacional en torno a la cual usted pedía implicación y determinación actúe sobre el terreno, es decir, de llevar tropas a ese autodenominado califato?

Por otro lado, quería hacerle una pregunta sobre el PNR. Hace unos días, el ministro hizo unas declaraciones que me llamaron la atención. Dijo que habría que asumir concesiones en la negociación sobre el PNR. Quisiera preguntarle sobre esa situación, dado que España ya ha adaptado incluso su propia legislación para darle cabida y empezar a articular las medidas para ponerlo en marcha. ¿Cómo va esa negociación en Bruselas? ¿Se van a cumplir los plazos previstos?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Empezando por la última, que es más de mi ámbito, efectivamente, cuando el ministro hablaba de concesiones en relación con la directiva PNR es porque esa directiva nació en el año 2007 –fíjense si hace años ya– como proyecto al que se ha ido dando forma con distintos borradores y que, en última instancia, debe superar el trámite parlamentario en el Parlamento Europeo, en la Comisión LIBE. Obviamente hay distintas sensibilidades políticas, distintas opciones que tienen distintas maneras de concebir cómo se debe hacer el registro de nombres de pasajeros para garantizar la privacidad y la intimidad. Todo el mundo está de acuerdo en que hay determinados campos que no pueden entrar nunca en el análisis, en esta gran base de datos que sería el PNR, como aquéllos que tienen que ver con cuestiones que afectan a la intimidad de las personas, al credo religioso, a la ideología, etcétera. En eso todo el mundo está de acuerdo. Luego hay otros temas más de matiz, más de detalle, donde las distintas fuerzas políticas representadas y presentes en el Parlamento Europeo tienen distintas maneras de entender lo que puede ser

la futura directiva PNR. Lo que el Consejo hizo fue instar a que esas diferencias que existen se resolviesen antes de finalizar el año y que, por tanto, antes del 31 de diciembre de 2015, el Parlamento Europeo se ponga de acuerdo en cuál debe ser el formato de la directiva PNR. Qué campos deben entrar, qué campos no deben entrar, cuál debe ser el plazo de conservación de los datos, etc.

Desde luego, el Gobierno español ha tenido desde el inicio una posición muy clara apoyando la propuesta de directiva que presentó el ponente, que es un ex ministro británico y apoyándola en sus términos, pero como es lógico, como sucede en cualquier ámbito parlamentario, habrá que hacer las correspondientes negociaciones políticas para que al final sea posible alcanzar la mayoría que respalde una directiva PNR en la que toda la Unión Europea esté de acuerdo. Y precisamente a esas concesiones es a lo que se refería el ministro. El detalle no me corresponde a mí explicarlo, porque son los eurodiputados de esa comisión los que tienen que entrar en ese detalle y en esa negociación. Pero es evidente que lo que no podemos tener es una directiva que es importante para la protección de la seguridad frente al terrorismo encallada en el Parlamento Europeo por carecer de los necesarios consensos políticos. Habrá que priorizar el consenso y todas las fuerzas tendrán, de alguna manera, que renunciar a alguna de sus posiciones para lograr un acuerdo.

Yo estoy seguro de que el acuerdo se logrará; espero que sea pronto y que como consecuencia de ello España pueda trasponer esa directiva a nuestro ordenamiento jurídico. Nosotros siempre hemos defendido que es infinitamente mejor tener un PNR europeo que abarque a todos los Estados de la Unión Europea que tener quince PNR nacionales –como en este momento–, que son una especie de mosaico en el que cada país, cada Estado miembro, tendría que ponerse de acuerdo con otros. Nosotros, obviamente, preferimos el paraguas de la Unión Europea para un tema tan importante, tan relevante, tan necesario y

que en otros países –como Estados Unidos– funciona muy bien y con todas las garantías. Pues hay que recordar que no se trata de revelar ni de poner en común ninguna información que afecte a la intimidad o a la privacidad de las personas.

En cuanto a la otra pregunta, la referente a la actuación sobre el terreno, ante todo, decir que es algo que compete más a los ámbitos de los ministerios de Defensa y Exteriores. Pero, lo que a nosotros, desde el punto de vista de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, nos corresponde es prevenir que se puedan producir atentados y que se pueda generar un riesgo con ese desplazamiento de los combatientes que retornan. Y tampoco hay que olvidar el fenómeno de los frustrados, de los que finalmente no consiguen desplazarse y se convierten, o se pueden convertir, en actores terroristas en su lugar de residencia.

Pero insisto en que lo que se diga en el ámbito de la política exterior y de defensa es una pieza absolutamente esencial, porque dentro de este concepto multifacético también la dimensión militar es sin duda relevante. Ahora, comprenderán que eso no es algo sobre lo que pueda pronunciarse el Ministerio del Interior, pues no tiene que ver con el trabajo de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Nosotros, en todo caso, nos mostraremos siempre receptivos a lo que se decida en ese ámbito.

PEDRO GONZÁLEZ

Analista político en *Zoom News*. Fundador de Euronews y Canal 24 horas de TVE

Yo quería hacer una pregunta complementaria a las anteriores. Para ganar toda guerra, una premisa fundamental es el convencimiento de la propia superioridad moral y, naturalmente, la confianza en lo que son los valores propios. ¿En qué medida en las reuniones internacionales que ha tenido usted se recurre a esta teórica superioridad moral de los propios valores de la sociedad occidental para ganar esa guerra? ¿Y en el ámbito español?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Yo creo que los valores en los que se sustenta nuestro modelo de convivencia, que son fundamentalmente los valores constitucionales –el pluralismo, la tolerancia, la libertad en todas sus manifestaciones, el Estado de derecho, etcétera–, forman parte de un acervo compartido en toda la Unión Europea. Sin duda existen muchísimas variantes, distintos sistemas, distintos aparatos institucionales, pero, como principios, como valores, forman parte de un credo compartido. Y, desde luego, no creo que en ningún caso esté en cuestión su superioridad moral frente al desafío del fanatismo, del terrorismo, de la intolerancia y de la acción violenta. En ese sentido, yo diría que se percibe indudablemente ese sentimiento de superioridad. No desde una superioridad altiva, sino desde la superioridad que aporta el convencimiento de que ese modelo de convivencia basado en esos principios es fruto no ya de años, sino de siglos, de conquistas y de esfuerzos de construcción democrática. Sobre eso se ha edificado también la Unión Europea –no solamente los Estados miembros– y también son valores compartidos en la comunidad internacional. Por eso, algunos de los elementos que aparecen en esas resoluciones de Naciones Unidas, o en esa Resolución 2178, son valores en los que coinciden todos los Estados. Me refiero al pluralismo, la tolerancia, la libertad religiosa, etcétera.

Esos mismos valores fueron los que cuestionaban organizaciones terroristas como ETA. Es decir, nuestro sistema constitucional de convivencia, basado en esa libertad y ese pluralismo, fue puesto en cuestión por el terrorismo y, después de mucho sufrimiento, consiguió derrotar al terrorismo a través del aparato institucional del Estado de derecho, sin atajos, con la acción de la justicia, de la policía, de la Guardia Civil, de las distintas fuerzas y cuerpos de seguridad y, por supuesto, con la cooperación internacional de muchísimos países que fueron ne-

cesarios aliados en la lucha contra el terrorismo. En eso mismo debemos seguir confiando, pues somos plenamente conscientes de la superioridad moral de este modelo de convivencia con respecto al del terrorismo y las organizaciones fanáticas.

FRANCISCO GÁMEZ

Colaborador para temas de defensa del programa
«Herrera en COPE»

Llevo 35 años en esta profesión. He asistido a muchos seminarios. He oído a muchos analistas políticos y militares hablar del terrorismo y cada vez tengo más dudas.

Estados Unidos es un excelente invasor, pero un pésimo ocupante: no sabe ocupar un país. Yo le recomendaría a los *think tanks* de Washington y de Nueva York que leyeran las crónicas del imperio romano. Roma sí que invadía para bien: reconstruía un país y lo modernizaba.

Le pondré cuatro ejemplos muy rápidos. Afganistán era un conflicto local. La intervención de Estados Unidos lo convirtió en un conflicto regional. Las dos guerras de Irak tuvieron como objetivo derrocar Sadam Husein. Ahora Irak es un caos. Y el postre lo tenemos con Libia y Siria. Dirá usted que soy un malpensado, pero creo que en algún lugar de Washington hay una serie de señores que deben de pensar «cuánto peor le vaya a Europa, mejor para nosotros». Usted que ha asistido a muchas reuniones de seguridad, algunas de ellas clasificadas, ¿tiene más y mejor información que yo?

En el Mediterráneo –pese a que algunos parecen haberlo olvidado– se está montando una operación naval para contrarrestar la inmigración ilegal, el tráfico de armas y todo esto. Resulta que en el Mediterráneo –por si alguien lo ha olvidado también– todavía queda una parte importante de la Sexta Flota de Estados Unidos. El buque insignia es un portaviones nuclear y tiene dos aviones E-2 Hawkeye de guerra electrónica. ¿Y estos aviones

resulta que no ven una patera, no ven un barco pirata, no ven nada? ¿Qué pasa, que el marrón se lo tiene que comer la Unión Europea? Parece ser que sí.

Yo aquí veo una guerra de intereses, porque la política internacional se rige por los sentimientos, por los intereses. Yo lo veo así y, francamente, señor secretario de Estado, voy creyendo cada vez menos cosas de lo que se nos dice.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Yo obviamente respeto su reflexión, aunque no la comparto. No tengo ninguna razón para pensar que a Estados Unidos le interese que en este ámbito a Europa le vaya mal. No tengo ninguna razón en absoluto para pensar eso. Es más, mi experiencia personal, y he tenido ocasión de reunirme varias veces en Washington y de acudir a varios foros internacionales propiciados por Estados Unidos, me ha demostrado más bien todo lo contrario en este terreno, en el que creo que es difícil entender cómo sería bueno para Estados Unidos que a Europa le fuese mal frente a la amenaza del terrorismo yihadista. Sinceramente, entiendo su reflexión y la respeto, pero no la puedo compartir, pues mi experiencia me ha acreditado todo lo contrario.

GUILLERMO FERNÁNDEZ-MARDOMINGO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Carlos III

Mi pregunta es sencilla, aunque un poco abstracta. Yo creo que un problema de raíz del terrorismo es que es un movimiento insurgente y en ocasiones debe llevarse a cabo con movimientos contrainsurgentes. Pero, claro, si algo caracteriza a las insurgencias, aparte del yugo o la estructura ideológica o religiosa que pueden llegar a tener, es convencer de unas ideas poco éti-

cas, poco morales. Además, son muy cercanas, muy próximas, y facilitan el bienestar individual en territorios donde éste está muy poco garantizado. Es decir, estamos en lugares como Irak o Siria, donde si no estás en el Estado Islámico seguramente tus condiciones individuales de vida, en términos económicos, en términos de bienestar, son mucho peores. Y este también es el caso en territorios limítrofes, como pueden serlo por ejemplo Turquía o Marruecos, donde el IBH no es tan alto como en los países europeos, donde si es más fácil convencerlos.

Mi pregunta es qué medidas se están llevando a cabo, si es que se están llevando a cabo, para mejorar esa cercanía y esa proximidad con este tipo de territorios, cuando conocemos que por medios ilegítimos aumentan su bienestar. Véase la ocupación o la apropiación de los yacimientos petrolíferos del Mosul, los segundos más productivos del mundo. Claro, gracias a eso, ellos puede garantizar ese bienestar a esos ciudadanos, cosa que la otra parte, es decir el Gobierno sirio o el Gobierno iraquí, es incapaz de hacer. ¿Qué movimientos se están llevando a cabo en países como Marruecos o Túnez u otros países que no son España, donde el desarrollo es menor, para notar más esa cercanía de los gobiernos y el Estado oficial?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

En mi opinión es una falacia que el califato esté ofreciendo unas condiciones de vida mejores a quienes forman parte de la población de esa pretendida forma política que quieren constituir. Yo creo que eso no es verdad. Creo que es una falacia y que eso es lo primero que tenemos que desmentir. Pues eso es justamente lo que pretende esa acción propagandística: transmitir la idea de que a través de una política pretendidamente social se está dando salida a conjuntos de población que no la tendrían en sus países de residencia y a los que por eso se les invita a

desplazarse a los territorios conquistados por el Dáesh. Yo creo que eso es mentira. Lo que supone el Dáesh es pura y simplemente una dominación tiránica. Nada más. Y como tal dominación tiránica facilitará medios de supervivencia durante el tiempo que sea a quienes entren en ese vínculo de vasallaje medieval que es incomprensible en el siglo XXI. Debemos destruir esa teoría o esa idea según la cual les están ofreciendo a esas personas que se desplazan una forma mejor de vida. Lo que les están ofreciendo es una forma moderna de esclavitud. Y hay muchos casos que son reveladores de eso. Por ejemplo, pienso en el trato a las mujeres, además de en otras muchas cuestiones. Por tanto, para empezar a responder a su pregunta, niego la premisa mayor. No creo que eso sea verdad. De hecho, hemos visto otros casos en los que organizaciones que se han desvelado como terroristas han pretendido tener una supuesta política social o una gran sensibilidad hacia los ciudadanos cuando eso era todo mentira, pues no era más que una manera de enmascarar su afán totalitario.

A partir de ahí, claro que es evidente que hay muchos Estados, especialmente los que están en una situación más frágil —y en algunos casos no hay ninguna duda de que se trata de Estados con una situación dramática—, que necesitan de la cooperación internacional. No me cabe ninguna duda de ello. Pero lo que no creo es que debamos rivalizar con quien pretende ofrecer una vida mejor, porque no es así. Hay que denunciar que eso es mentira.

¿Habrá que conseguir una solución desde el punto de vista de la comunidad internacional a la situación de Libia? Evidentemente. Y es una solución, además, en la que todos nos jugamos muchísimo. Y también a la situación de Siria, por supuesto. Pero no sobre la base de que lo que están ofreciendo los terroristas es una alternativa mejor para quienes viven en la pobreza, pues eso no es verdad. Lo que les están ofreciendo es someterse a una forma de esclavitud del año 2015. Ésa es la realidad.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Pero es que, además, secretario de Estado, no tenemos más que entrar en Internet para ver lo que hacen. A los homosexuales los tiran por la ventana y a las mujeres las lapidan. Es que es una brutalidad tan absoluta que nadie en Occidente puede pensar que pueda haber la más mínima justificación para nada que tenga que ver con aquello.

ANTONIO REGALADO

Colaborador de *ABC* Toledo y exdirector de TVE
en Castilla-La Mancha

Quería preguntarle, señor secretario de Estado, si estamos ante una guerra interminable o simplemente ante un terrorismo cruel. Y, segundo, ¿cuál es la posición del islamismo moderado?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Desde luego, terrorismo cruel, sin ninguna duda. Aunque detrás de eso también hay una guerra interminable; a veces las palabras son un poco traicioneras. Desde luego, yo creo que no estamos ante una guerra convencional, ante una guerra como las que hemos conocido en el pasado, sino ante una amenaza terrorista con una capacidad de destrucción inmensa y, sobre todo, con una globalidad que hasta ahora tampoco era conocida en el ámbito del terrorismo. Yo prefiero hablar de terrorismo que hablar de guerra. Es más preciso.

Respecto al islamismo moderado, decir que eso es la inmensa mayoría de los creyentes de la religión musulmana. Y la posición, al menos la que a mí me consta con toda claridad, es absolutamente crítica y de rechazo, de repulsa, de reacción y de

condena. En España hemos visto que, siempre que se han producido atentados terroristas, los representantes de la comunidad islámica han tenido palabras durísimas de condena que no dejan ninguna duda sobre cuál es su posición. Y esto es algo que hemos visto también en el Reino Unido y en Francia. Por tanto, lo que no debemos hacer aquí es engañarnos. Estamos hablando de terroristas, de la misma manera que –lo ha dicho muy bien Javier–, cuando a ETA se la denominaba una organización separatista, independentista, nosotros decíamos que todos esos adjetivos, todos esos calificativos, eran una manera de desviar la verdadera realidad de ETA, que era un grupo terrorista. Pues, en este caso, yo creo que es exactamente igual. En este caso la religión no deja de ser una excusa para cometer actos de dominación tiránica y actos terroristas.

Usted me pregunta por el islamismo moderado y yo le digo que ésa es la realidad abrumadoramente mayoritaria de la religión islámica, tanto en Europa como en España. En España, además, yo creo que tenemos que hablar de españoles musulmanes. No tanto de musulmanes residentes en España, que hay muchos, sino de españoles que son musulmanes y que, evidentemente, no tienen nada que ver ni con las doctrinas radicales ni con el terrorismo. Su voz es importante y es clarísima. Lo ha sido siempre que han tenido ocasión de pronunciarse y no hay ninguna fisura en su discurso. Por tanto seamos igual de exigentes que lo fuimos con el mundo de ETA, cuando nos negábamos a reconocer que ETA fuese una organización separatista y decíamos que había que llamarlos por su nombre, que había que llamarlos terroristas. Pues en este caso es lo mismo. De ahí la importancia de no hacerles el juego llamándoles Estado Islámico, porque el Estado es algo de lo que debemos sentirnos razonablemente orgullosos como forma política. Además, el islam es una religión de paz, por lo que también cualquier intento de incorporarlo en la definición del califato es sencillamente una ofensa para la propia religión musulmana.

JOSÉ LUIS GALLEGO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la
Universidad Carlos III

Dos preguntas muy concretas. En primer lugar, ante el último incidente que se ha protagonizado entre las fuerzas del Estado y los Mossos d'Esquadra, quería saber si el ministerio está implantando algún tipo de mecanismo de coordinación entre ambos cuerpos. Y, por otra parte, ¿qué medidas se están poniendo en marcha para evitar los focos de radicalismo en España?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

En cuanto a la coordinación, hay muchos mecanismos, por lo que no hay que inventarse nada nuevo. Los Mossos d'Esquadra, la Policía Nacional, la Guardia Civil y todas las fuerzas y cuerpos de seguridad tienen ya muchos instrumentos de coordinación para evitar que se produzcan situaciones de coincidencia, de convergencia, en investigaciones de todo tipo; no sólo de terrorismo, sino también de lucha contra el crimen. Es verdad que en ocasiones se produce esa coincidencia y lo que hay que hacer es resolverlas de la forma más fácil posible. En este caso, además, las dudas que se suscitaron las resolvió claramente un juez de la Audiencia Nacional archivando por dos veces una supuesta denuncia de actuaciones absolutamente impensables en el Cuerpo Nacional de Policía. Creo pues la coordinación se ha llevado a cabo de la mejor manera posible, que es que los jueces han dejado claro que no había nada de eso de lo que se acusaba a la Policía Nacional.

Más allá de eso, en el terreno operativo sí le puedo decir que hay en España muchos cuerpos policiales –la policía, la Guardia Civil, los cuerpos de policía con competencias en ámbitos autonómicos y las policías locales– y todos ellos tienen

mecanismos de coordinación más que suficientes y estructuras para poner en común sus investigaciones, con la lógica reserva. Por tanto, no hay que inventarse nada nuevo, sino utilizar los mecanismos que ya existen.

En cuanto a la segunda pregunta, voy a intentar resumir. ¿Qué se está haciendo para prevenir la radicalización? El plan de lucha contra la radicalización violenta prevé actuaciones en tres ámbitos. En el ámbito local, donde a través de las unidades de participación ciudadana, de policía y Guardia Civil, se pretende generar estructuras de conexión con las comunidades locales para detectar focos de radicalización. Inicialmente no se trata sólo de la radicalización de corte yihadista, sino de cualquier fenómeno que pueda generar radicalización violenta. Pero es verdad que estamos priorizando la radicalización de signo yihadista. ¿Cómo se detecta? Pues a través de estructuras de ámbito local. Le voy a poner un ejemplo concreto, el de un ayuntamiento que decide cerrar un cementerio musulmán. Pues si se va a producir un conflicto como consecuencia de ello hay que tener unas estructuras lo suficientemente flexibles como para generar las interlocuciones necesarias y dar una respuesta a ese problema antes de que se pueda convertir en un posible foco de radicalización. Es tan sólo un ejemplo de muchísimos otros.

También se actúa en el ámbito internacional, precisamente en todos estos foros que yo he descrito –principalmente en la Unión Europea, pero no sólo–, en materia de prevención de la radicalización y, sobre todo, en Internet. Porque Internet a día de hoy es el foco principal de promoción de la radicalidad. Aún así, Internet se debe desarrollar con libertad, sin cortapisas; sería impensable ponerle puertas al campo. Una característica esencial de Internet, y una de sus riquezas, es justamente ésa. Pero también necesitamos tener –y en eso está trabajando Euro-pol– una unidad que detecte contenidos que promocionen la radicalidad y que sea capaz de eliminarlos de la red; como tantas otras cuestiones que están contaminando la red, como la porno-

grafía infantil. Para eso estamos trabajando –no sólo en España, sino en la Unión Europea– directamente con los operadores, para que ellos sean nuestros principales aliados. Eso respecto a los tres ámbitos del plan de lucha contra la radicalización violenta. Pero hay otro ámbito en el que trabajamos intensamente, que es el ámbito de las prisiones, porque hemos constatado –y se ha visto también en Francia con los atentados– que las prisiones son potenciales focos de radicalización. De la misma manera que se trabajan otras cuestiones en prisión, dentro de ese mandato constitucional de reintegración social de los penados, también se trabaja en la prevención de la radicalización. Éstos son los cuatro ejes.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Yo tan sólo quería plantear si este manejo de los medios de comunicación que han hecho los yihadistas, presentando la barbarie como un gran activo, no puede ser letal para ellos, en el sentido de vencer la resistencia que en las democracias se instala a lo hora de intervenir en determinados sitios. ¿Puede eso ser un estímulo que provoque una respuesta más contundente? En segundo lugar, me viene a la cabeza aquel cuadro tan maravilloso de Goya: *El sueño de la razón produce monstruos*. Este sistema económico tan eficiente que tenemos, tan rentable, con las recomendaciones del Fondo Monetario y todo, también provoca este asunto de la periferia, esta expulsión del sistema, que rompe la cohesión social y hace que aparezcan los monstruos.

BERND ALBERS

Agregado de Defensa de la Embajada Alemana

Señor secretario de Estado, usted ha explicado los caminos para luchar el yihadismo y a mí me parece que el apoyo social es

muy importante. ¿Cómo es la respuesta y la cooperación de las congregaciones y las comunidades musulmanas aquí en España? ¿Cómo es la situación? ¿Cuál es su evaluación de la postura de la sociedad o comunidad musulmana en España?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Es la pregunta que me hacían antes sobre el llamado islam moderado. Yo creo que la comunidad musulmana en España ha tenido muchas ocasiones para condenar claramente los atentados terroristas y lo ha hecho sin ninguna fisura. Lo hicieron inmediatamente después de los atentados de París con un comunicado de prensa y lo han hecho siempre que ha habido atentados, pues ellos son los primeros interesados. Creo que los poderes públicos tenemos una interlocución muy fluida con los representantes de la comunidad musulmana y que a ellos les preocupa enormemente el tema. Por tanto, creo que son muy sensibles a todos los gestos, a todas las desautorizaciones que se puedan hacer. Esto no plantea ninguna duda; es algo respecto a lo cual debemos ser muy claros en el análisis. No estamos hablando de un problema de la religión musulmana. Estamos hablando de terrorismo. Los imanes que están al frente de mezquitas, los que trabajan en centros penitenciarios, etcétera, tienen una posición absolutamente nítida en este asunto.

Hablamos de contranarrativa, decimos que hay que cortar el discurso de la radicalización promoviendo una narrativa diferente, y es justamente eso lo que tenemos que conseguir, que esa narrativa la protagonicen quienes representan oficialmente a la religión musulmana. Porque no tiene valor que la narrativa la hagan los poderes públicos. La tendrán que hacer quienes son capaces de dar un discurso contundente, muy sólido y alternativo al discurso radical. Yo creo que en eso estamos trabajando muy estrechamente. Desde luego, son parte de la ejecución del

plan de lucha contra la radicalización violenta –lo han sido desde el principio– y son absolutamente decisivos para conseguir cortar esa cadena de radicalización.

Respecto a la reflexión de Miguel Ángel, creo que es una buena reflexión como sociedad, pero me siento incapaz de responder en tan poco tiempo. Pero es verdad que debemos también pensar en la integración de muchos que se sienten excluidos de un sistema de convivencia y a los que la ultraviolencia y el discurso fanático les generan un especial atractivo.

Dicho eso, es verdad que probablemente esa crueldad extrema que vemos en las redes sociales, en los vídeos, etcétera, se puede volver en contra de los terroristas al sensibilizar especialmente a los países occidentales. Pero también es cierto que lo que pretenden los terroristas es generar adhesiones, generar adeptos utilizando el recurso más gráfico posible en una especie de presentación de la violencia que, lamentablemente, ha enganchado a algunas personas. ¿Se les puede volver en contra? Desde luego nos ha hecho más sensibles, nos ha hecho tomar conciencia de la brutalidad de la que son capaces. Pero también, desgraciadamente, hay quien se ha sentido atraído por ese discurso. Es difícil de entender, pero es una constatación empírica. Hay quien, en ese afán de difundir imágenes absolutamente atroces, encuentra un elemento atractivo en ellas y se adhiere a la causa del Dáesh. No lo podemos entender fácilmente, pero es algo que hemos constatado. Sin ir más lejos, el número de desplazados ha crecido –y no al revés– a partir de la difusión de ese tipo de imágenes.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Secretario de Estado, sus palabras nos han ilustrado. Ha sido interesantísimo y un verdadero placer tenerle con nosotros. Muchas gracias.

3. ORIGEN Y FINANCIACIÓN DEL YIHADISMO

FERNANDO REINARES

Director del programa sobre Terrorismo
del Instituto Elcano y catedrático de
Ciencia Política y Estudios de Seguridad
en la Universidad Rey Juan Carlos



PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po
de París y exmiembro del Gabinete de
Defensa del Gobierno francés



DOLORES DELGADO

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo
Yihadista en la Audiencia Nacional



Moderador

FRAN SEVILLA

Jefe de Internacional de RNE





Dolores Delgado, Pierre Conesa, Fernando Reinares y Fran Sevilla

Los sectores más intolerantes y violentos del islam han incluido siempre la guerra santa entre las obligaciones del creyente, pero lo cierto es que se puede situar el resurgir del yihadismo alrededor de los atentados de las torres gemelas.

Algunos de los factores que han incentivado el desarrollo del islamismo extremista son el atraso económico de los países árabes y de otros de religión musulmana; la corrupción; las enormes diferencias sociales; la intervención estadounidense en el conflicto entre Palestina e Israel; o la generalización de la forma de vida occidental, considerada por ellos impía y degenerada, que ha sido exportada como modelo a través de la televisión, por ejemplo.

En un primer momento, Al Qaeda lideró ese movimiento terrorista pero en los últimos años ha surgido un actor claramente diferenciado, con distintos métodos y propósitos: el Estado Islámico. Su objetivo declarado es establecer un califato sobre todas las tierras que alguna vez fueron musulmanas en el que la ley islámica, la sharía, sea la única fuente de derecho. Basa su actuación en el uso de una violencia extrema y en la difusión en directo de su barbarie. Este método se ha impuesto en la «batalla interna» a la hora de captar seguidores y obtener más repercusión. Así ha conseguido enraizarse en zonas caracterizadas por la ausencia de un poder efectivo.

Una de las claves para entender la expansión del movimiento es su financiación, donde se amalgaman redes de tráfico de drogas y armas junto con donaciones privadas a través del blanqueo de dinero, aunque éstas hayan disminuido en los últimos años debido a la presión sobre los bancos y a un cierto desencanto por la causa. Además de la búsqueda de combatientes, la prioridad parece estar en la captación de donantes que permitan el funcionamiento de la organización terrorista.

Conviene observar si los grupos terroristas de Al Qaeda y el Estado Islámico serán capaces de coexistir o si exacerbarán sus diferencias. También si en sus redes de financiación reside el centro de gravedad para acabar con estas organizaciones. Además, pareciera necesario definir si el yihadismo es el resultado de una interpretación teológica del Corán o el resultado de su instrumentalización política, y si ha de combatirse como si se tratara de terrorismo o como una guerra, a sabiendas de que el marco legal de actuación no es el mismo.

FRAN SEVILLA

Moderador

En esta mesa redonda vamos a hablar del origen y financiación del yihadismo, dos elementos claves y me temo que difíciles de desentrañar. Creo que hay varios elementos en las últimas décadas que dan origen a este fenómeno que conocemos como yihadismo, elementos como el fracaso del modelo nacionalista, del panarabismo, en los países árabes —y también en otros países musulmanes como el Irán del shah de Persia—, y las dictaduras corruptas e inoperantes de estos propios países, con la desafección de sus ciudadanías, que no ven mejorar su nivel de vida ni sus derechos. Y también está la política occidental, por supuesto; no se nos debe olvidar en ningún momento. Yo creo que Occidente ha jugado un papel neocolonialista muy serio. Y otro factor que puede sonar a excusa, pero que hay que mencionar y re-

cordar siempre por la influencia que eso tiene en toda la región: el conflicto palestino-israelí y la alianza permanente de Occidente con Israel frente a la población palestina. Por supuesto, también está la invasión de Irak en el año 2003. Y la dinámica interna de las propias sociedades islámicas, algunas poco evolucionadas. Y otro fenómeno que ya se ha mencionado, como es el de los combatientes extranjeros, que se debe a la falta de integración en los países occidentales de muchos de los inmigrantes de segunda y tercera generación.

Eso con relación al origen. Con relación a la financiación, evidentemente también hay múltiples fuentes. Están las propias monarquías del Golfo; se nos olvida a veces el papel que ha jugado especialmente Arabia Saudí y la doctrina wahabita a la hora de promocionar ese integrismo religioso y financiarlo. Ya se vivió en Afganistán en la década de los ochenta y se sigue viendo. Y, por supuesto, también están las redes de tráfico de drogas, el contrabando de petróleo, así como el de otros recursos, las donaciones particulares, etcétera. Todo eso forma parte de la financiación.

La semana pasada estuve en el Líbano y, recorriendo el sur del Líbano, una zona que conozco bien, que he pateado mucho durante las últimas décadas, me sorprendió un poco ver la tranquilidad que hay en la frontera sur entre el Líbano e Israel. El último incidente grave se produjo en enero; lo recordarán, pues fue el incidente que acabó con la vida del cabo Soria Toledo. Por cierto, tengo que decirles también que, viendo la posición 4-28, donde murió el cabo Soria Toledo, ninguno de los militares españoles allí destacados concibe que eso fuera un error de cálculo, como parece ser que apunta la versión oficial. Pero imagino que otras explicaciones habrá. Lo que me sorprendió fue que, a pesar de que se siguen viendo las banderas de Hezbolá por allí, Hezbolá no está activo en ese frente ahora. Está activo veinte kilómetros más al este, en el sur de Siria, tratando de contener el avance del autodenominado Estado Islámico. Yo

digo autodenominado Estado Islámico porque creo que la gente lo entiende mejor que Dáesh, que no deja de ser el acrónimo en árabe de Estado Islámico, con lo cual le estamos concediendo la misma legitimidad si lo llamamos Dáesh que si lo llamamos Estado Islámico. En cualquier caso, yo creo que no tiene ninguna legitimidad. Pero sí creo que el público en general entiende mejor de que estamos hablando si hablamos de Estado Islámico que si hablamos de Dáesh o de ISIS.

Como les decía, Hezbolá está combatiendo allí en apoyo del régimen sirio. La realidad es que el autodenominado Estado Islámico se está configurando en los terrenos que ocupa como un Estado, intentando actuar como un Estado. Si nos quedamos en el concepto de que se trata de una organización terrorista sin más creo que va a ser muy difícil que podamos derrotar al Estado Islámico. Sin ir más lejos, les recuerdo que Hezbolá está considerado como una organización terrorista, cuando la realidad es que cualquiera que haya visitado el Líbano entiende que Hezbolá es mucho más que una organización terrorista. Otra cosa es que el Estado Islámico o Hezbolá utilicen mecanismos de corte terroristas en sus acciones. Pero todo esto es algo más complicado que una simple organización terrorista.

Hay que recordar que el autodenominado Estado Islámico surge en medio de un conflicto civil en Irak y que luego se traslada a Siria. En su origen no es un conflicto con Occidente, a diferencia de lo que ocurría con Al Qaeda. Éste es un conflicto de la minoría suní frente a una mayoría chií que, luego, por la intervención de Occidente, acaba convirtiéndose también en un conflicto entre el autodenominado Estado Islámico y Occidente.

Les puedo decir que estando en Bagdad transmití por Radio Nacional de España el derribo de la estatua de Sadam Husein, y creo que habría que hablar de las batallas de la imagen, pues yo considero que estaba todo perfectamente calculado y preparado para que esa imagen fuera la que se transmitiera. Pero yo me hacía entonces la misma reflexión que he escuchado a Miguel

Ángel Aguilar. ¿Y ahora qué? ¿Qué es lo que va a ocurrir ahora? Pues estamos viendo la respuesta. Justo después del derribo de la estatua de Sadam Husein, hace ahora justo una década, este seminario se dedicó a las «Lecciones de Irak». Probablemente no nos habíamos dado cuenta todavía de que las lecciones de Irak iban a ser mucho más amplias, de mayor calado y probablemente con consecuencias mucho más graves de las que entonces podíamos imaginar.

En cualquier caso, ¿significa esto el fin de las fronteras en el Oriente Próximo? ¿Significa el fin del pacto Sykes-Picot? No debemos olvidar el hecho de que, hace exactamente un siglo, se crearon fronteras de naturaleza absolutamente artificial en esa parte del mundo. Recuerdo siempre una anécdota que nos contaban sobre por qué Jordania tiene esa forma de porrón. Decían que era porque, cuando se dibujó el mapa del emirato de trans-Jordania, el ministro de Colonias del Gobierno de su gloriosa majestad, sir Winston Churchill, hipó y se le fue la pluma. Al parecer su secretario selló el mapa inmediatamente, y ya saben cómo son los británicos, que en cuanto una cosa está sellada es inamovible. Y así se quedó esa frontera. Todos sabemos que esas fronteras tenían un significado, un sentido, una razón de ser, que estaban trazadas con un interés que no tenía nada que ver con el interés de las propias poblaciones de la región, sino con los intereses occidentales. Yo creo que esas reflexiones son importantes a la hora de enfrentarnos a un fenómeno que, sin ninguna duda, tiene características terroristas, terribles, pero que va más allá del mero terrorismo.

Dicho lo cual, voy a dar paso a los ponentes, que son los que tienen que plantearnos estas cuestiones. Vamos a empezar con Fernando Reinales, director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano, catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos, columnista y analista habitual en grandes medios de comunicación y, en suma, uno de los grandes expertos de este país en temas de terrorismo.

FERNANDO REINARES

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano
y catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad
en la Universidad Rey Juan Carlos

Muchas gracias, Fran. Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por la amabilísima invitación para compartir hoy esta mesa con profesionales y académicos a los que admiro personalmente. Voy a aprovechar mi intervención para seleccionar algunas cosas que puedan ser útiles a la hora de enmarcar la discusión posterior. Voy a centrarme en dos asuntos. Básicamente, cuál es el estadio, la fase, el período en el que nos encontramos en este momento en la evolución del yihadismo global y qué implicaciones está teniendo para Europa occidental tanto en términos de movilización yihadista como de amenaza terrorista, bien entendido que estamos ante un fenómeno que para nosotros constituye una amenaza de carácter terrorista pero que, en otros ámbitos, se expresa con una multiplicidad de expresiones de violencia, que van desde las actuaciones que consideramos puramente guerrilleras hasta las genuinamente terroristas.

En los últimos tres o cuatro años hemos entrado en el tercer período de la evolución del yihadismo global. Este tercer período se inicia con la muerte de Osama bin Laden y con las revueltas en algunos países del mundo árabe, que han dado lugar a la situación actual. Anteriormente tuvimos dos períodos. El primero empieza con la fundación de Al Qaeda, que es la matriz del actual yihadismo global, aunque hubiera habido experiencias de actividad yihadista previas en otras zonas, como Egipto o Palestina. Pero con Al Qaeda hablamos de yihadismo global propiamente dicho, como estrategia. Es decir, un yihadismo que ya ambicionaba desde sus orígenes, como objetivo último, la restauración del imperio político islámico que conocemos como califato, que incluiría el conjunto de países con poblaciones mayoritariamente musulmanas y que, además, también incorpo-

raría aquellos territorios que los extremistas consideran islámicos, que entienden que nunca dejaron de serlo, porque en algún momento de su historia, posterior al siglo octavo, han tenido dominio islámico.

Ese primer período concluyó con los atentados del 11 de septiembre. Hubo episodios previos de extraordinaria importancia, como probablemente recordarán. Me refiero a los atentados junto a las embajadas americanas en Kenia y Tanzania y a otros incidentes previos en Yemen, en Arabia Saudí, en Somalia. Lo característico es que, hasta el 11 de septiembre, hablar de yihadismo global o de terrorismo internacional relacionado con este yihadismo global era hablar de Al Qaeda. Aunque, en realidad, Al Qaeda no estaba sola. Desde el 23 de febrero de 1998 había suscrito un convenio al que dieron el nombre, literal, de Frente Islámico Mundial para la Yihad contra Judíos y Cruzados, que llevó a media docena de grupos, activos desde Argelia hasta Bangladesh o Pakistán, a aliarse formalmente con Al Qaeda. De hecho, operativos de estos pequeños grupos no serán infrecuentes en operaciones de Al Qaeda ejecutadas posteriormente.

El segundo período del yihadismo global se inicia con la transformación a la que Al Qaeda se ve obligada al perder su santuario en Afganistán, al perder el apoyo de los talibanes. Ése es un momento en el que muchos académicos, muchos periodistas, incluso miembros de los servicios de inteligencia, empezaron a diseminar una suerte de interpretación de la realidad que venía a decir algo así como que Al Qaeda ya no existe como organización, que el yihadismo global es un fenómeno amorfo y que la fuente de amenaza procede de individuos y células independientes, sin liderazgo, sin estructura, sin estrategia. Nada más lejos de la realidad. Los atentados terroristas en su inmensa mayoría han sido perpetrados por organizaciones muy jerarquizadas, con división interna de funciones, aunque variables en su magnitud, en su ámbito operativo, en sus capacidades. Para empezar, Al Qaeda tomó la decisión adaptativa –que si no hubiera

sido por su potencial organizativo no hubiera podido desarrollar— de descentralizarse. Es decir, no de desorganizarse, sino de crear ramas territoriales que tuvieran una capacidad relativamente autónoma. Algunas fueron más autónomas, como Al Qaeda en Irak, y otras menos, como Al Qaeda en la península arábiga. Basta leer las cartas de Abbottabad para ver como Osama bin Laden estaba muy contento de cómo se seguían las direcciones de Al Qaeda en la península arábiga en el año 2011 y muy descontento por cómo Al Qaeda en Irak desobedecía de manera sistemática estas órdenes, iniciándose así la evolución de un conflicto, dentro de la propia Al Qaeda como estructura terrorista global, que desembocara en la ruptura de abril del 2013.

No siempre la descentralización fue igual. Mientras que la primera partió de sus propios componentes, que habían quedado relativamente distanciados por los problemas de comunicación y por la necesidad de obligar a descansar el correo mediante portadores humanos, en otros casos la lógica fue buscar al actor yihadista más prominente en una zona para establecer con él una alianza, una fusión, como ocurrió en el caso de Al Qaeda en Irak o de Al Qaeda en el Magreb Islámico.

En este segundo período, Al Qaeda estableció numerosas alianzas con múltiples grupos y organizaciones yihadistas en todo el mundo. Trabajó mucho en su aparato de propaganda, tratando de movilizar jóvenes en países con poblaciones mayoritariamente musulmanas o entre musulmanes residentes en sociedades occidentales. Y la amenaza terrorista que emanó de todo ello para nuestras sociedades fue una amenaza que, en lugar de ser ya una amenaza procedente sobre todo de Al Qaeda, se diversificó, incluso se hizo compuesta.

El ejemplo más paradigmático de todo ello son los atentados del 11 de marzo en Madrid, en los que confluyó lo que quedó de la célula de Al Qaeda en España después de ser desmantelada en noviembre del año 2001, incluido su número dos, que en el momento de los atentados era el segundo de Abu Dahdah, con la in-

corporación de un componente introducido por el grupo islámico combatiente marroquí tras haber perdido sus campos en Afganistán y después de una reunión que mantuvieron en Estambul en febrero del año 2002. Sólo tardíamente, cuando ya estaba la célula constituida, es cuando se incorporó inesperadamente este tercer elemento de individuos radicalizados a partir de una banda de delincuentes después de que el chino Jamal Ahmidan volviera a España tras haber pasado un periodo en una prisión marroquí, en la que no quería saber nada de ningún clérigo, ni siquiera salafista, que no fuera expresamente salafista de orientación yihadista.

Muere Osama bin Laden, se inician las revueltas en el mundo árabe y de nuevo se produce una segunda gran falacia, que se instala en muchos medios de comunicación, en muchos ámbitos académicos y también en algunos ámbitos de los servicios de inteligencia. Me refiero a la idea de que aquéllo era el golpe definitivo para Al Qaeda, la decadencia del terrorismo yihadista, el declive del fundamentalismo. Y nada más lejos de la realidad. Lo único que ocurrió –lo vimos en su día y lo hemos vuelto a ver recientemente en las cartas de Abbottabad– es que Al Qaeda llevó a cabo una estrategia que tenía dos pilares fundamentales. En primer lugar, no vamos a meternos con los partidos y grupos islamistas, con las coaliciones islamistas. Vamos, de momento, a ser tolerantes respecto a ellos, incluso a respaldarlos abiertamente, y a esperar nuestra oportunidad, porque nuestra oportunidad va a estar ahí. Porque Osama bin Laden y Aymán al-Zawahiri leían literatura occidental y hay muchos libros que muestran perfectamente que todos esos hallazgos de la ciencia política relativos a las condiciones sociales y económicas, políticas y culturales necesarias para la instauración y consolidación de la democracia no se daban en los regímenes del mundo árabe que estaban siendo afectados por estas revueltas, o al menos no se daban en la mayoría de ellos. Y, claro, las oportunidades empezaron a surgir. Sólo voy a mencionar dos.

La primera gran oportunidad vino como consecuencia de la desintegración del Estado libio, del trasvase de lealtades de una parte sustancial de los tuaregs que tenía adquiridos –digámoslo así– el régimen de Gadafi, que se trasladaron a su zona tradicional en el norte de Malí y que favorecieron un proceso insurreccional que permitió a organizaciones yihadistas, en concreto a Al Qaeda en el Magreb Islámico, hacerse con el control de la insurrección. Durante un año se hicieron con el control del norte de Malí y de ciudades tan pobladas como Gao, Kidal y Tombuctú, zonas a las que, desde que ellos estuvieron en el poder, sólo acudían aviones de Qatar. Todo ello terminó con la intervención francesa en el mes de enero del año 2013.

La segunda oportunidad, lógicamente, surgió en el momento en que la situación se empezó a complicar en Siria y la rama iraquí de Al Qaeda en Siria decidió prepararse para una insurgencia masiva en Irak. Llevaban tiempo preparándose para ello, asaltando prisiones, acumulando munición, medios de combate y dinero para llevar a cabo una gran ofensiva contra el régimen de Irak. Pero entonces surgió el conflicto en Siria y decidieron introducirse en Siria a través de una organización derivada, como es el Frente Al Nusra. Como saben todos ustedes, después Al Qaeda central reclamó el liderazgo, reclamó la subordinación del Frente Al Nusra a Al Qaeda central, a lo que se negó el Estado Islámico; aceptó Al Nusra pero se negó el Estado Islámico de Irak, que es como se llamaba entonces. La respuesta fue que si Al Qaeda, como así ocurrió, nos priva de la condición de rama oficial de Al Qaeda en Irak, que hemos tenido desde el 2004, pues damos por roto nuestro vínculo con Al Qaeda central y, a partir de ahora, nos autodenominamos Estado Islámico de Irak y Levante, o sea, ISIS. Y, como saben todos ustedes, en junio del año 2014, después de una gran ofensiva que incluyó la toma de Mosul, se extendieron de tal modo que entendieron se daban las condiciones mínimas para la proclamación del califato.

Estamos en ese tercer período, en el que el yihadismo global ha pasado de ser un fenómeno polimorfo a un fenómeno todavía más complejo: polimorfo y dividido, polimorfo e internamente competitivo. Ahora tenemos dos matrices del yihadismo global que rivalizan una con otra por la hegemonía: Al Qaeda por un lado y el Estado Islámico por otro. Y realmente están compitiendo por esa hegemonía. El Estado Islámico ha sido capaz de capturar aliados tradicionales de Al Qaeda, como el grupo Abu Sayyaf, ha sido capaz de capturar nuevas organizaciones yihadistas emergentes en el norte de África y ha sido capaz de crear fracturas en el seno de las ramas territoriales de Al Qaeda; ahí están los soldados del califato en Siria, como una escisión de Al Qaeda en el Magreb Islámico, o grupos de los talibanes en Afganistán o en Pakistán, que se han escindido del TTP o del Emirato Islámico de Afganistán para establecer sus propios grupos, alineados con el Estado Islámico. Es decir, sin dejar de existir en el sur de Asia, el centro de gravedad del yihadismo global ha pasado a estar ahora localizado justamente al otro lado del Mediterráneo, a cien kilómetros de la Unión Europea. Digo esto porque hace un par de semanas he estado en Chipre y el califato está a poco más de cien kilómetros de la Unión Europea, en Siria y en Irak.

Hay grandes diferencias entre Al Qaeda y el Estado Islámico. No voy a entrar en todas ellas, pero quisiera puntualizar alguna cosa. Aunque Al Qaeda y el Estado Islámico comparten en los elementos básicos la ideología del salafismo yihadista, no lo interpretan igual. Ambas organizaciones comparten el objetivo último de restaurar el califato. De hecho, apenas semanas antes de ser abatido en Abbottabad, Osama bin Laden estaba pensando en cambiar el nombre de Al Qaeda y una de sus opciones era «Los que van a reconstituir el califato». Eso da idea de la comunión de objetivos últimos que comparten y de todo lo que ello implica. Ahora bien, la concepción de salafismo yihadista no es el salafismo tradicional wahabita, no es el sala-

fismo tradicional politizado egipcio, sino el salafismo belicoso, es decir, el de quienes entienden yihad en su acepción exclusivamente belicosa. No yihad como lucha personal por vivir una vida acomodada a los cánones establecidos en el Corán, sino como una lucha violenta por hacer avanzar el islam. Y, en esa medida, entienden que yihad es un imperativo religioso, hasta el punto de convertirlo en el sexto pilar del islam. Es decir, un musulmán puede seguir los cinco pilares del islam, pero, si se niega a contribuir a yihad con su cuerpo, con su palabra o con su bolsillo, entonces le aplican la doctrina *takfir*, que equivale a decir que esa persona no es musulmán, que es un hereje y un apóstata, y por tanto reo de muerte.

Al Qaeda ha hecho compatible el salafismo yihadista con la teoría tradicional de la insurgencia armada occidental. No es por casualidad que, en los campos de entrenamiento de Afganistán, se encontraran textos en árabe que eran traducciones de libros sobre la teoría de la provocación terrorista de índole anarquista del siglo XIX y principios del XX en Europa. De ahí los cálculos que hacen respecto a la conveniencia de aguijonear al gran actor occidental para que vaya a ellos. Aunque, en realidad, esto de que vengan los otros no funciona, porque les matamos miles de soldados pero lo que a ellos realmente les afecta es un gran atentado con miles de víctimas en su territorio. Éste es el último *reframing* de la estrategia operativa de Al Qaeda.

Sin embargo, el Estado Islámico no está en eso. El Estado Islámico tiene la ideología del salafismo yihadista, pero ha decidido que su estrategia debe responder a la profecía de Mahoma. Y, en ese sentido, adoptan una orientación profética y apocalíptica. Su revista de referencia, *Dabiq*, lo dice todo. Es el lugar de Oriente Medio donde tendrá lugar la batalla final entre el islam y la cristiandad, donde Jesús ayudará a los musulmanes haciéndose presente y diciendo que los cristianos estaban equivocados. Es el lugar donde se profetizó que se tomaría Roma, que entonces aludía al imperio romano bizantino, pero que hoy

significa hablar de los cristianos de oriente y de su expansión hacia Occidente. Apenas si han actualizado el mensaje, porque son muy refractarios a ir más allá de lo que dice el texto.

Por tanto hay una coincidencia en fines pero no en estrategia. Ni tampoco en tácticas. El Estado Islámico utiliza como manual de táctica, en el que aparecen todos los tipos de violencia permisibles y su justificación religiosa, un texto que se llama «Gestión de la brutalidad», o «Gestión del salvajismo», que fue elaborado en el año 2014. Entre otras cosas, éste estipula cuál es el tratamiento debido a alguien que trate de oponerse a la consolidación y a la expansión del califato, en atención a lo que ocurrió con el segundo de los califas, Abu Bakr. Es interesante que Al-Baghdadi haya tomado el nombre del segundo de los califas. Por ejemplo, Abu Bakr dice que en este libro se explica con referencias a textos del Corán que lo justifican a ojos de los yihadistas en clave religiosa, pues explica que si alguien se opone a la extensión y a la consolidación del califato puede el califa ordenar que sea quemado vivo, como ocurrió con el piloto jordano; no es que lanzara fuego y por eso fuera a fuego abatido, sino que estaba oponiéndose a la consolidación y expansión del califato.

Se habla mucho de la rivalidad entre Al Qaeda y el Estado Islámico, pero en estos momentos la rivalidad ya no es tanto de sangre, sino doctrinal. Y, ojo, porque hemos visto varios episodios que son interesantes. Hemos visto cómo elementos alineados con Al Qaeda en la península arábiga y elementos del Estado Islámico se coordinan para llevar a cabo unos atentados en París, dando por descontado que esa rivalidad no permea al suelo. También hemos visto cómo Al Qaeda y el Estado Islámico han cooperado para tomar Yarmuk, el campo de refugiados palestinos que casi es un barrio de Damasco. Y, en la actualidad, Al Qaeda y el Estado Islámico también están cooperando en el Líbano. De manera que hay que tener muy en cuenta la posibilidad de que el escenario futuro sea un escenario de cooperación, en lí-

nea con una posible futura unificación, y que probablemente se resuelva en el norte de África en este sentido.

Mientras tanto, el Estado Islámico está ganando a Al Qaeda la batalla de la movilización de recursos humanos y materiales. Ustedes saben que el Estado Islámico tiene en este momento a unos treinta mil individuos en armas, pero cuando se movilizan *ad hoc* para determinadas cosas, en virtud de los acuerdos tribales y de las alianzas locales, pueden movilizar a más de cien mil individuos con armas. Y una parte sustancial, dos terceras partes de los individuos que están permanente en armas en Siria e Irak, son de procedencia extranjera. Más de veinte mil. Y, de éstos, una parte sustancial –que a inicios de este año era de cuatro mil y que probablemente ya exceda los cinco mil– procede de Europa occidental.

La movilización yihadista no está afectando por igual a todos los países de la Unión Europea. España está entre los menos afectados. Italia, Portugal y Grecia también están entre los menos afectados. Y los dos países de la Unión Europea que tienen mayor proporción de población musulmana respecto del total de la población también están entre los menos afectados; me refiero a Bulgaria y a Chipre. Luego ésa no es la cuestión. ¿Qué países son los más afectados? Francia, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Finlandia. ¿Qué tienen en común esos países? Son países en los que la inmensa mayoría de la población musulmana está compuesta por segundas o terceras generaciones, mientras que en España, Italia o Grecia la mayor parte de la población, la gran mayoría de la población, son primeras generaciones.

El caso español subraya esto. Porque, en España, desde el año 2013, cuando se produjo la primera operación antiterrorista relacionada con Siria e Irak, se han detenido en torno a un centenar de personas y, curiosamente, la mayoría de estas personas residía o había nacido en las únicas dos ciudades españolas donde una gran proporción de la población musulmana pertene-

ce a segundas generaciones. ¿Qué está ocurriendo con estas segundas generaciones en Europa? ¿Qué no estamos sabiendo contrarrestar? Estamos ante individuos situados en lo que históricamente conocemos como diáspora. Es decir, individuos que, cuando se encuentran en un período fundamental de sus vidas, que es la transición entre la niñez y la edad adulta, cuando más acuciante es la necesidad de afirmar la identidad, de saber quién soy yo y a qué pertenezco, se encuentran con que no pertenecen a la sociedad y a la cultura de la que proceden sus padres ni tampoco se sienten miembros de la sociedad y la cultura donde han nacido o donde han crecido. Ni son de la nación francesa ni son de la nación argelina. Ni son de la nación británica ni son de la nación paquistaní. Son personas con determinadas circunstancias personales, con determinadas inclinaciones personales, que tienen que ver con la personalidad y con la ausencia de entornos que proporcionen un anclaje. Una persona puede estar en crisis de identidad pero tener cerca un grupo de boycotts que lo integra y resuelve esa crisis de identidad. Pero si a quien tiene cerca en ese momento es a un agente de radicalización, pues es posible que sea vulnerable al mensaje que transmiten Al Qaeda y el Estado Islámico de que, en realidad, a lo que pertenece es a la nación del islam. De hecho, cuando se habla con ellos y se les pregunta quién es hoy el portavoz privilegiado de la nación del islam, no responden con el nombre de un país completo, no dicen Paquistán o Arabia Saudí, ni tampoco dicen que es la Organización para la Conferencia Islámica ni la Liga Árabe. No. Hablan de Al Qaeda y del Estado Islámico. Con el añadido de que, al Estado Islámico, le atribuyen un éxito y unas perspectivas de éxito que ahora le niegan a Al Qaeda.

Nosotros estamos en España y asociar el terrorismo exclusivamente a la exclusión, a la marginación o a la pobreza es algo que los españoles deberíamos ser los últimos del mundo en hacer. Porque nosotros hemos visto terroristas de clase media, procedentes de las regiones más desarrolladas de España y en

una situación económica favorable. Yo soy de La Rioja, por lo que he podido constatar esto desde muy pequeño.

¿Yihadistas que han sido a la universidad? Sí. En el caso de Francia no es infrecuente que procedan de los suburbios y que tengan un nivel de escolarización bajo. Pero, en el caso del Reino Unido, el 80% tiene estudios universitarios y procede de estratos de clase media. Pueden ser incluso médicos.

Esta movilización yihadista relacionada con Siria e Irak ha traído también la gran transformación del yihadismo en España. ¿Por qué? En 1995 se detuvo al primer yihadista en Barcelona, que era miembro del GIA cuando el GIA estaba estrechamente relacionado con Al Qaeda. De hecho, la revista del GIA la dirigía un miembro de origen sirio de Al Qaeda que tenía nacionalidad española, Abu Musab al-Asuri, quien intentó que el GIA se reorientara hacia lo que fue luego el GSPC. Desde 1995 hasta el año 2012, solamente el 11% de los detenidos en España que fueron condenados por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista tenían nacionalidad española y solamente el 7% había nacido en España. Desde el año 2013, en cambio, más del 50% de los detenidos en España por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista tienen nacionalidad española y la mitad de ellos han nacido en España. El 80%, y casi a partes iguales, en Ceuta y Melilla. El resto, en Barcelona y, en menor medida, en Madrid.

Otras dos transformaciones importantes que ha traído esta movilización yihadista relacionada con Siria e Irak, sin precedentes en Europa ni en el mundo –ninguna de las anteriores, ni Irak 2004-2008 ni Bosnia ni Chechenia ni Afganistán después del 11-S, tuvo el mismo impacto–, ha sido que, mientras que entre los detenidos y condenados en España entre 1995 y 2012 sólo había dos conversos, ahora tenemos un porcentaje del 15% de conversos. Y vemos pautas semejantes en otros países. A menudo se trata de individuos que, o bien han generado mucha frustración en su ambiente familiar y que, por lo tanto, quieren

romper con la religión dominante en su familia, que a menudo es el catolicismo, y romper con todo su entorno social, o de individuos que han pasado con anterioridad por algún otro tipo de subcultura radical, de extrema derecha o de extrema izquierda o antisistema, y que ven al Estado Islámico como el verdadero elemento antisistema.

Por último, de 1995 a 2012 no hubo una sola mujer en España condenada por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista; aunque es cierto que si la legislación de ahora hubiera existido entonces habría habido algunas. Como también es cierto que si la legislación que tenemos ahora hubiera existido en 2001 no hubiéramos tenido el 11-M, porque buena parte de los delitos que tenemos tipificados ahora se ajustan a las actividades de individuos como Jamal Zougam, El Tunecino, Said Berraj, Mustafa Maymouni, Driss Chebli, etcétera.

El hecho de que tengamos ahora un trece y pico por ciento de mujeres, entre las que se han ido en torno al 10% —lo cual es una proporción bastante semejante a la de otros países europeos; en algunos algo un poco más, en otros menos—, obedece al hecho fundamental de que esta movilización yihadista es algo diferente a las que hemos conocido con anterioridad. En otras palabras, el Estado Islámico está haciendo una oferta diferenciada de Al Qaeda. Al Qaeda, en su estrategia de captación, hacía una oferta que consistía básicamente en incorporarse a una organización clandestina. Pero el Estado Islámico está diciendo, oiga, nosotros no le invitamos a que venga a ser miembro del Estado Islámico ni a que coja las armas. Venga a colonizar el califato, venga a repoblar el califato, venga a ejercer como médico en nuestros hospitales, porque a nosotros no nos gusta que los doctores varones traten a las mujeres. Venga a hacerse cargo de los niños que estamos adoctrinando para reproducir la yihad del futuro y consolidar el califato de manera intergeneracional. Vengan a este tipo de cosas, implíquense con nosotros en este proyecto. Aunque, por otro lado, se mantiene el rol que Al

Qaeda atribuía a la mujer: apoyo y reproducción. Ese rol apenas ha cambiado, aunque haya algunos casos aislados, que son la excepción a la norma, de implicación armada. Y, aunque haya muchas mujeres que allí vayan armadas a la compra o vayan armadas a llevar a los niños a los lugares donde los adoctrinan, eso no significa que actúen como combatientes extranjeros.

FRAN SEVILLA

Moderador

Gracias, Fernando, por tus palabras. A continuación intervendrá Pierre Conesa, que es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Sciences Po de París y que, durante muchos años, ha sido miembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés. Conesa también es un conocido experto en asuntos internacionales y de terrorismo.

PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

He pasado una gran parte de mi vida profesional trabajando en la defensa y he escrito un libro titulado *La fabricación del enemigo*. La cuestión para mí es cómo una entidad social produce a su propio enemigo y cómo decide cuál es. Me refiero a lo que los americanos llamaban estrategas, a esta mezcla de *think tanks*, servicios oficiales, servicios de inteligencia, ministerios de Asuntos Exteriores, etcétera. ¿Cómo están diseñando al enemigo? Sin ir más lejos, recuerden que quince de los diecinueve terroristas que participaron en el 11-S venían de Arabia Saudí. En cambio, en enero, George Bush explicó que esto se debía a Irán, Irak y Corea del Norte. Esto es un ejemplo muy claro de la fabricación del enemigo. Por eso me gustaría que, refiriéndonos al yihadismo, volvamos a las raíces de las cuestiones que nos afectan.

En cuanto al origen de la financiación, hablaré de dos puntos. El primer punto es el origen, el yihadismo salafista, y en segundo lugar hablaré de los errores.

El primer punto. Arabia Saudí, Qatar y muchos otros Estados del Golfo son principalmente responsables de la expansión del salafismo. Yo diría que el salafismo es una expresión abortada del wahabismo, que es la interpretación más oscurantista del Corán. Me gustaría que prestaran atención a lo que ha sido la diplomacia religiosa de Arabia Saudí después de 1973. Lo que quiere decir que Arabia Saudí, principalmente, y también algunos otros Estados, han utilizado una parte muy importante de esos ingresos para distribuir esta concepción del islam que conocemos como wahabismo, o si queréis el salafismo, pues no quiero hacer diferencias entre ambos. Para que ustedes lo entiendan, el presupuesto de la diplomacia religiosa en Arabia Saudí gira entre dos y tres billones de dólares al año. Por comparar, en Rusia, en los buenos años, dedicaban un billón de euros. Lo que quiere decir que Arabia Saudí ha dedicado muchísimo dinero a expandir su concepción del islam mediante la implementación de las madrasas, la educación, las bibliotecas, las becas escolares, etcétera.

En cuarenta años creemos que Arabia Saudí ha financiado más de mil quinientas mezquitas en todo el mundo. Lo interesante es que esa diplomacia se extendía por todo el mundo; por Europa, por supuesto, por Asia, por los Estados subsaharianos y también por Rusia después de 1991. Por esto, cuando uno mira el mapa de hoy en día parece que ve una amenaza global. La extensión del salafismo es el resultado de esta diplomacia religiosa internacional de Arabia Saudí.

Arabia Saudí también implementó la bien conocida universidad del islam. Por ejemplo, Arabia Saudí ha creado un campus vía satélite en El Cairo. La ideología era la misma que en el wahabismo. Me gustaría que recordaran que cuando Abdel Ahad llegó a La Meca, los acompañantes de los profetas esta-

ban decidiendo destruir la tumba del profeta. Eso me recuerda lo que hacían los talibanes o lo que está haciendo hoy el Estado Islámico. Es la misma ideología, pero con una alianza muy rica. Ésa es la diferencia. Y se estudia incluso en Estados Unidos y en Inglaterra, en los libros que se utilizan en algunas escuelas musulmanas financiadas por Arabia Saudí. Hubo un estudio muy interesante en Estados Unidos que muestra que algunos hombres de Estado dicen que los musulmanes no deben enfrentarse a los infieles, sino combatir y luchar contra ellos. Hablaremos más tarde también de los chiíes y del salafismo en todo el mundo. El mismo estudio se realizó también en Inglaterra cuando el Gobierno de Blair decidió, por ejemplo, que la comunidad islámica desarrollase sus propias escuelas y, de repente, el curso oficial no era lo mismo que seguían las escuelas independientes del sistema de educación británico.

Hablar de cooperación entre civilizaciones, entre las grandes religiones, es un debate muy interesante, pero qué vamos a poder discutir o debatir cuando los saudíes sólo pueden practicar una única religión; si incluso están protestando contra la bandera suiza que cuelga en la embajada porque hay una cruz blanca en medio de la bandera. Y, en 2014, el shah de Arabia considera una protesta pacífica como terrorismo y como blasfemia, lo cual está penalizado con la pena de muerte. Éstas son las bases sobre las que, mirando hacia atrás, se ha expandido desde 1973 la práctica del islam por todo el mundo.

¿Cuáles han sido las fechas más importantes en esta evolución a la que nos enfrentamos ahora? 1979 fue posiblemente una fecha especialmente clave para Arabia Saudí, porque ese año tuvo lugar la revolución de Irán. Lo que quiere decir que, a partir de entonces, los chiíes podían competir por el liderazgo del mundo islámico, lo cual fue un *shock* bastante importante para los dirigentes saudíes. También fue el año de la invasión de Afganistán, que es donde nació la definición de la yihad y la definición de la tierra del islam.

En aquel momento surgieron los luchadores por la libertad, a través de los saudíes y los servicios de inteligencia paquistaníes. El resultado de aquella situación fue que el principal receptor de la ayuda internacional fue gente que era realmente demócrata. Pero otro resultados fue la aparición de los talibanes. Nadie los vio venir durante la guerra civil que tuvo lugar en Afganistán después del colapso de la Unión Soviética, pero ahí aparecieron los talibanes, que eran los estudiantes de religión. Venían de estas madrasas saudíes y eran el puro producto de esta película.

Bin Laden, que también luchó contra los soviéticos, analizó el fracaso de las tropas soviéticas como una victoria para los combatientes musulmanes. Pensábamos que nosotros estábamos luchando contra la Unión Soviética por la libertad, pero ellos no lo veían así. Al Qaeda, Bin Laden y los que le rodeaban pensaban que se trataba de la victoria de los luchadores musulmanes; eso es importante saberlo, porque normalmente no pensamos como piensan nuestros enemigos. Creemos que los enemigos de nuestros enemigos son nuestros aliados, pero no es siempre así.

El divorcio entre el Gobierno saudí y Al Qaeda se produjo en 1991. Básicamente tuvo lugar en la Guerra del Golfo, en la que saben que el Gobierno saudí ayudó a las tropas occidentales a proteger su reino sin imponer condiciones políticas. Bin Laden pensaba que era su deber defender la tierra santa. El divorcio entre el Gobierno saudí y Al Qaeda surgió en ese momento, aunque pueda uno pensar que la actividad terrorista de esas personas, que regresan de Afganistán, que retornan después de la Guerra del Golfo, fuera la causa de ese divorcio entre los saudíes y Al Qaeda.

Pasando a Argelia, lo ocurrido ahí no fue cuestión de islamofobia, sino más bien de la división en el islam. Una de las primeras cosas a las que hay que prestar atención es que los primeros enemigos de estos yihadistas no son los occidentales,

sino lo que ellos llaman los hipócritas. No somos nosotros los hipócritas, porque nadie sobreviviría sino en el mundo. Los hipócritas son los musulmanes obligados, son los que combaten básicamente contra el Gobierno de Argelia y de Egipto, etcétera. Recuerden que, en la crisis de Argelia, entre mil y dos mil personas fueron asesinadas. Mataban a mujeres jóvenes porque iban a la escuela. Mataban a los imanes porque sus prácticas del islam eran diferentes a las de ellos. ¿Cuál es el último punto de la evolución? Ahora es el Dáesh.

Me gustaría llamarles la atención sobre tres aspectos importantes para entender la evolución del sistema. El primero, la proclamación del califato. Incluso en sus épocas más gloriosas, Bin Laden no decidió nunca proclamar el califato. Y esto creo que es una mejora conceptual del sistema, porque Al-Baghdadi decidió restablecer un mito histórico de la historia del musulmán. El segundo punto es que se utilizarán exactamente los mismos métodos que en el apocalipsis. Todos estos profetas que dicen que se está acabando el mundo y se utiliza la guerra de Siria para explicar que el mesías volverá con David. David, que también es la ciudad a la que se supone que tiene que volver el mesías, por cierto, es el nombre de la revista oficial del Dáesh. Y, curiosamente, se supone que es Jesús. Pero ¿Jesús no era judío? ¡Ah, sí! En fin, la cuestión es que se reúnen para explicar el mundo de una forma nueva. El tercer aspecto relacionado con el Dáesh es que han transformado la ideología antiimperialista para defender a los musulmanes, pues para ello los musulmanes son las principales víctimas de Occidente.

Luego hablaré de Arabia Saudí. Me encanta ese país. Ojalá puedan visitarlo. Es como ir al islam de Walt Disney. Todo es falso, pero es muy interesante.

El segundo tema del que quiero hablar es del error de diplomacia que hemos cometido en la Unión Europea, ya que, si nos fijamos en la página web de los yihadistas, aparecen dos mil musulmanes asesinados en las calles de Gaza y nosotros no ha-

cemos nada. En cambio, le cortan la cabeza a cuatro personas europeas y mandamos al ejército. Tenemos un doble rasero que apoya la movilización de los yihadistas. Sin ir más lejos, los palestinos están esperando desde hace 47 años a que llegue una situación política adecuada para ellos. Llevan dos generaciones esperando. Sabemos que Israel usa minas militares para luchar en Gaza. ¿Y cuál es el resultado? No pasa nada.

Y también está la forma en que se trata desde el ejército el yihadismo. No voy a hablar de Bush, porque soy buena persona. Los militares estaban en contra de la intervención en Afganistán, pero en un país democrático hay que hacer algo cuando sufres un atentado terrorista. Pasó lo mismo en Francia. Y en Inglaterra. ¡Hay que hacer algo si te atacan! Y, si podemos, qué mejor que una acción militar. Hemos estado en Afganistán más años que los soviéticos. Doce años en Afganistán con los mismos ejércitos y los mismos esfuerzos militares para un mismo fracaso. La gente dice que nadie puede comprar un monedero afgano, pero que lo puedes alquilar. Eso significa que cuánto más dinero inviertas en Afganistán mejor podrás crear un sistema central en Afganistán, pero los que han estado allá saben que es imposible. La invasión de Afganistán fue básicamente motivada por la opinión pública de Estados Unidos. Como europeos, nuestro error fue seguir a Estados Unidos en esa guerra.

Obama es el cuarto presidente norteamericano que ordena una intervención militar en Irak. En la primera guerra clásica de George Bush en Irak hubo aproximadamente trescientas bajas norteamericanas en soldados, pero hubo más de cien mil muertos iraquíes. Hay un gran desequilibrio pues. Sabemos que la intervención militar de Estados Unidos quiso ganar la guerra destruyendo las infraestructuras del país, de tal manera que, cuando George Bush decidió poner fin a esa guerra, los iraquíes se habían quedado sin electricidad, sin gas, sin política, sin ejército, sin aire acondicionado. Se habían quedado sin nada. ¡Pero qué afortunados eran! ¡Tenían democracia! ¿No? Pero ellos opinan

que vivían mejor antes de la guerra. Por lo tanto, el follón que tienen en Irak ahora es culpa nuestra.

Y el lío que tienen en Libia también es culpa nuestra, de los franceses. Es un error que hemos cometido nosotros, que somos quienes hemos utilizado medios militares para hacer una intervención alegando que es un sistema de seguridad. Nadie puede luchar contra el terrorismo con medios militares. Cuando pones una bomba para cargarte a una sola persona, en realidad estás generando quince familias de terroristas para el futuro.

Igual que las misiones de la policía militar de Israel en Gaza son un fracaso. No han parado de salir terroristas de ahí. Porque debes darte cuenta de que, si vas por ahí cargándote a todo el mundo, no vas a poder acabar con el terrorismo. Cuando George Bush decidió intervenir en Afganistán, Al Qaeda estaba solamente allí, solamente en Afganistán, pero ahora hay cuatro filiales, o franquicias, de Al Qaeda: en la península arábiga, en la península india, en el Líbano... ¡Menudo resultado tan fantástico!

Algo muy importante para nosotros, que estamos hablando de seguridad, es que las intervenciones militares implementan una relación entre la guerra y el terrorismo. Tenemos muchos ejemplos de ello. En España han pagado la consecuencia de ello y en Inglaterra también y en Canadá. Michael Zehaf-Bibeau quería ir a Siria, pero le detuvieron y decidió volver a Canadá para realizar atentados terroristas ahí. Y Londres decidió mandar una serie de soldados británicos para defender a los musulmanes que se suponía que estaban asesinando en Irak. Por tanto, nuestra diplomacia está produciendo terrorismo en nuestros propios países.

Tercera cuestión. En el logro político, a la hora de evaluar la situación y la auténtica naturaleza de la amenaza, no hace falta que les recuerde ejemplos de errores estratégicos que hemos cometido en el pasado. A Mandela le llamó terrorista la señora Thatcher, a Nasser le llamaron comunista, etcétera. Prestemos atención al caso del salafismo. Cuando en los regímenes

democráticos queremos plantearnos un objetivo, hablamos de términos como terrorismo islamista, terrorismo internacional, etcétera. Pero eso es absurdo. Tendríamos que hablar de salafismo y de yihadismo, que es una forma de explicar a otros musulmanes que no vamos a atacarlos a todos. ¡No! Lo que queremos es luchar contra la interpretación más absurda y destructiva del islam. De esta manera tendríamos más aliados, en lugar de estigmatizar a todos los musulmanes. Eso es lo primero.

En segundo lugar, si hablamos de cifras, la guerra en el Magreb, en el Mashrek, en Oriente Medio, en Oriente Próximo o en Pakistán están matando diez veces más musulmanes que no musulmanes. Eso es importante. El objetivo no son los occidentales. Sé que hemos de garantizar la seguridad, pero hay que saber que todo está centrando en la lucha contra los chiitas. Los ataques terroristas contra las mezquitas, contra los peregrinos, las actitudes más abyectas de terrorismo, etcétera. Puede verse un ejemplo muy interesante en Internet, donde un señor del Dáesh está parando a los conductores de camión para saber si son chiitas o suníes. Les hace varias preguntas. ¿Cuántas veces van ustedes a hacer peregrinaciones? ¿A qué hora hacen la primera oración del día? ¿Cuántas veces se agachan en los rezos? ¿Cuatro, cinco o seis veces? E inmediatamente los mataban, porque no eran suníes. Rezas como los chiitas, pues entonces te mato. Hoy hay más de siete países en los que la guerra básicamente es una guerra religiosa: Irak, Siria, Libia, Líbano, Yemen, Pakistán y Afganistán. Éste es el aspecto más importante, el que sirve de información de fondo: la lucha del salafismo.

¿Qué podemos decir de Arabia Saudí? Francia está movilizándolo el doble de aviones que Arabia Saudí para luchar contra el Dáesh. Arabia Saudí apenas si está movilizándolo la misma cantidad de aviones que Países Bajos y Dinamarca juntos. Pero eso sí, utilizan el doble de aviones para luchar contra el budismo de Yemen. ¿Por qué? Porque sus principales enemigos son, una vez más, los chiitas. ¿Por qué no luchan también contra el

Dáesh? Porque les da miedo que la opinión pública se ponga en contra de ellos por luchar contra el Dáesh, porque tenemos algunas personas que percibirán que oprimimos a las mujeres y que apoyamos una religión en Arabia Saudí que corta las manos a los ladrones, etcétera, y no vamos a implantar ningún tipo de condición política en nuestra intervención. ¿Por qué insisto en esto? Porque esos musulmanes dispuestos a ir a Siria a luchar ven esto como una cruzada. Por favor, tengan en cuenta la polisemia de este término. En Occidente utilizamos la palabra cruzada como algo bueno, pero para los musulmanes es movilizarse contra la invasión cristiana. Para los yihadistas es una cruzada contra los países occidentales, lo cual es una disciplina personal para mejorar. Y, si nosotros seguimos utilizando el término yihadista, los del Dáesh utilizan el término cruzada. Nos ven como cruzados. Puede que nosotros no seamos cruzados, pero así nos califican.

Si se trata realmente de una guerra religiosa entre los chiitas y los suníes, pues nosotros no pintamos nada ahí, en plan película de Hollywood, predicando la paz y el amor. No. Nosotros somos los invasores. Así nos consideran. Podemos explicar a la opinión pública que estamos cumpliendo un deber de buenos ciudadanos para resolver los problemas, pero eso no es cierto. De hecho, sabrán todos que el Dáesh posiblemente ha mejorado su posición en los últimos tiempos, pues, una vez más, la realidad es que nosotros nunca hemos ganado una guerra utilizando sólo ataques con bombas y con aviones. Sabemos que llegará un momento en el que tendremos que utilizar tropas de tierra. Y, cuando lo hagamos, ¿creen que Arabia Saudí va a enviar tropas también? No. En Arabia Saudí están construyendo un muro enorme, más grande todavía que el de los israelíes, para proteger su reino contra los refugiados. Arabia Saudí es el único país que de la zona no tiene ningún campo de refugiados. Nosotros estamos recibiendo a gente de Siria y de Irak, pero Arabia Saudí no.

Un apunte final. He visto la película *American Sniper*, que trata sobre un francotirador americano y es propaganda. En Internet se puede encontrar esa misma película pero con un francotirador iraquí, que hace exactamente lo mismo, disparar a gran distancia. ¿Cuál de las dos películas es más propagandística? Pues no lo sé. Realmente son iguales. Cuando Hollywood hace una película como *American Sniper* lo que consiguen es que aparezcan nuevos terroristas deseando irse a Siria, porque piensan que nosotros los tratamos como si fueran tontos, intentando venderles la idea de que los americanos son fantásticos. Son películas propagandísticas que contribuyen a crear terroristas enemigos.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias, Pierre. Luego entraremos en detalle en lo que has relatado, pero antes intervendrá Dolores Delgado, que es fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista en la Audiencia Nacional.

DOLORES DELGADO

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista
en la Audiencia Nacional

Muchísimas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a Fran y a mis predecesores en el uso de la palabra. Han sido muy interesantes las exposiciones, pero yo voy a bajar a otro terreno, al terreno de los operadores jurídicos, de una investigadora que lleva trabajando con este fenómeno desde el año 2007. Podría mencionar nombres como Dátil, Nova, Tigris, Chacal, Génesis, Camaleón, Cesto, Jaber, Gala, Quimera o Caronte, que corresponden todos a investigaciones que hemos ido desarrollando a lo largo de estos años; cada una con sus particularidades y con

sus peculiaridades. Cada una diferentes porque, como decía Fernando, éste es un terrorismo mutante. Y lo puedo decir porque he intentado, a lo largo de todos estos años, participar en la mayoría de los interrogatorios, en sede judicial, de los detenidos. Después, en algunos casos hemos llegado a juicio oral, en algunos casos ha habido condenas y en otros ha habido absoluciones.

Pero sí es verdad que ha habido una serie de expresiones comunes en los detenidos. Siempre se habla de opresión. Siempre se habla de persecución. Se habla de diferencias con los occidentales o con los infieles. Se habla de falta de respeto a su propia identidad, que en este caso está identificada con la religión. Incluso, en los últimos tiempos estamos viendo una expresión de injusticia. Y esto desde la Operación Dátil, referida en su momento a los sirios que volvían de Afganistán tras enfrentarse a los soviéticos. Llegaron a Europa y aquí establecieron sus células. Y, después, a partir de estas células fue *in crescendo* la violencia.

Pero no me voy a remontar tan allá. Voy a hablar de lo que está pasando ahora, de cómo son las investigaciones, de cuáles son las dificultades, de cuáles son las posibles causas o no.

Hay dos aspectos fundamentales, esenciales, que han dado un giro radical a las investigaciones. Por una parte está Internet. Pero no cualquier Internet, pues la red ya se venía utilizando desde los albores del siglo XXI. Pero antes se utilizaba como la yihad, con la palabra o a través de la palabra. Me refiero ahora a las aplicaciones de telefonía móvil. Éstas han sido determinantes. Hablo de los teléfonos móviles que, en algunos casos, en algunas operaciones, estamos encontrando a operativos yihadistas, que tienen cuatro, cinco o seis teléfonos móviles en casa. Yo he participado directamente en registros por la noche –por ejemplo en Melilla– y es sorprendente. Casas muy humildes, muy humildes, en la Cañada Real por ejemplo, donde alguien tiene siete teléfonos móviles. Teléfonos móviles con Twitter, con Facebook, con todo tipo de aplicaciones de redes sociales a

través de las que se interactúa, se recibe información y se lanza también muchísima información. Como he dicho, éste es un factor absolutamente determinante. Es rápido, es eficaz y llega a todas partes. Y sobre todo llega a un perfil, que quizás sea lo más preocupante, muy, muy joven. No estamos hablando sólo de personas que ya tienen dieciocho o diecinueve años, sino también de menores. Y, además, de personas que forman parte de una cultura social que, mezclada con una cultura violenta y unida a una ideología patógena, las hace muy permeables. De ahí que, en determinadas ciudades, nos encontremos con un problema muy serio.

El segundo factor esencial ha sido la irrupción del Estado Islámico, que ha calado de una manera extraordinaria. No porque explique algo que Al Qaeda no explica, sino porque está lanzando un mensaje de victoria. Victoria territorial, victoria social, provocación a Occidente, etcétera. Nos afecta mucho lo que vemos del Estado Islámico en Occidente y esto es un triunfo para ellos. Lo que a nosotros nos parece una barbaridad, lo que circula en aplicaciones como, por ejemplo, Facebook, con una rapidez casi eléctrica, para ellos es un triunfo. Acordaos del vídeo al que ha hecho referencia Fernando o de ese otro en el que estaban todos en jaulas, vestidos de naranja, pidiendo perdón al entrevistador del Estado Islámico antes de que los quemaran vivos. Pues éste es un vídeo que reiteradamente se pasa a través de Facebook, además con unos comentarios que acompañan el visionado de estas producciones, por llamarlas de alguna manera. El vídeo más visto con diferencia es el vídeo en el que hay una serie de prisioneros arrodillados, con la cabeza hacia abajo y un chiquillo detrás, de no más de siete u ocho años, con un mu-yahidín al lado con la cara tapada, y el niño, casi a la voz de fuego, va pegando tiros y va ejecutando a los prisioneros que están de rodillas.

¿Cómo es posible que esto se justifique? ¿Cómo es posible que alguien tenga eso en su teléfono y que no solamente lo vea,

que no solamente se nutra y satisfaga de ello, sino que lo transmita y que ponga un «me gusta» en Facebook? ¿Cómo es posible? Pues es posible porque ha habido un mensaje que se ha lanzado previamente a gente muy permeable a través de las productoras mediáticas. Las productoras mediáticas del Estado Islámico son fantásticas. Y digo productoras, en plural, porque hay miles de operativos en todo el mundo que están sistemáticamente trabajando en toda la información que viene del Estado Islámico. Cualquier victoria del Estado Islámico, cualquier acción del Estado Islámico, cualquier acto del Estado Islámico, como las barbaridades contra los tesoros arqueológicos, se venden y se cuentan como un éxito. Y nosotros tampoco podemos hacer nada, porque no hay forma de contrarrestar este tipo de información a través de las aplicaciones. Por esto éste es un terrorismo muy tecnológico, porque además la gente que está dentro es gente entregada en cuerpo y alma a trabajar para y por esa publicidad y esa propaganda.

Pero, además, es exprés y quizás ahí esté el principal peligro. Es muy rápido. Fernando ha hecho un recorrido de cómo ha ido evolucionando esto y, según lo hacía, yo iba pensando en las operaciones, en las que había hombres hechos y derechos con una ideología y con un conocimiento de la religión que les permite buscar la explicación en tal versículo del Corán o en tal sabio. Hay una sedimentación ideológica muy importante.

Antes, cuando se hacían registros en las casas de esta gente encontrábamos libros y CDs. Ahora no hay nada de eso. Apenas en dos, tres meses, muchachas o muchachos, chavales que pueden ser nuestros hijos, van recibiendo una llamada a través de las aplicaciones de sus teléfonos. Voy a contar muy rápidamente cuál es el proceso, para que os hagáis una idea de cómo, en un par de meses, tenemos a alguien dispuesto a irse a una zona de conflicto. A través de las redes sociales alguien siente curiosidad y empieza a pinchar en la parte pública de vídeos, de propuestas del Estado Islámico, de interpretaciones que justifi-

can la violencia. Es gente que se siente descontenta, no integrada, que tiene fracasos en la familia, que vive en poblaciones donde se sienten de alguna manera marginados, en guetos. Hablo, por ejemplo, de muchachas que dicen: «Oye, es que se meten conmigo porque llevo *nicab*. Me están presionando». Una vez han entrado en esa parte pública hay gente –un ejército invisible de ojos– que controla las redes sociales en su parte pública, gente que te empieza a tentar y te dice: «Yo tengo las respuestas. Nosotros tenemos las respuestas de nuestros sabios. Podemos ayudarte en tus preguntas. Tus inquietudes van a ser satisfechas». Y entonces se los llevan a una parte más privada dentro de la red. Estamos hablando de grupos de WhatsApp o de Telegram, de zonas privadas de Facebook, etcétera. Y ahí se les asignan una especie de tutores ideológicos que intentan, no digo que borrar cosas, porque no llegan a borrar, pero sí aplicar todo tipo de conocimientos y técnicas para transmitir que esos anhelos tienen solución. Hay justificación para todo. La yihad, como yihad violenta, como yihad de lucha sangrienta, es un deber; efectivamente, es el sexto pilar del islam. Hay que hacerlo, hay que conseguirlo y hay que estar ahí. Y así, a través de una especie de terapia, que, además, es colectiva –por ejemplo, en los grupos de las muchachas suele haber 25 o 30 chicas, que en muchos casos son hombres infiltrados que manipulan el tema–, van asumiendo los mensajes. Por ejemplo, a chicas que aquí se quejan del machismo de sus casas –porque lo hay– no les importa el machismo en Siria, porque, además, en Siria van a tener a un tipo fuerte, joven, luchador, un auténtico musulmán, un muyahidín, que va a cuidar de ellas, que las va a respetar –cosa que aquí no pasa–. Y además les prometen un papel relevante dentro del Estado Islámico. Así lo ven ellas y ése es su paraíso. El caso de los chicos es otro, como sabéis perfectamente, pero para las muchachas el paraíso es que las respeten allá donde vayan. Y además van a ganar dinero. Y podrán elegir, pues tenemos ya testimonios de mujeres desplazadas a Siria

que, efectivamente, tienen opción de participar en acciones armadas. No entran en enfrentamiento directo, cuerpo a cuerpo, pero si participan como francotiradoras; aparte de la logística, aparte de cuidar niños, de cocinar y todo eso. Y también participan en operaciones de martirio, con una actividad importante, lo cual les da una relevancia. Además, atraer a mujeres occidentales vuelve a ser una provocación a Occidente, pues se llevan a sus mujeres. También, por supuesto, para repoblar, para tener hijos. Eso es lo que estamos viendo con Boko Haram en Nigeria. Como Boko Haram tiene territorio y como van matando todo lo que se les cruza, se llevan a mujeres para procrear. Mujeres que están siendo sistemáticamente violadas y que están teniendo criaturas. Las tienen así secuestradas, porque hay que repoblar ese Estado que están conquistando, que es el califato y donde realmente van a ser todos felices. Excepto, claro, estas muchachas cristianas a las que tienen sometidas.

En su mensaje a través de estas aplicaciones, lo que hace el Estado Islámico es hablar de la contribución de todos los operativos; no solamente de los que se van a zonas de conflicto, sino también de los que, quedándose aquí, quieren hacer algo. Y, ¿cómo haces la yihad aquí? Pues a través de Internet. Escribes y cuentas y usas la palabra, pues todo está perfectamente justificado; hay mensajes absolutamente para todo.

¿Qué problemas tenemos nosotros como investigadores? Uno, la normativa penal. El día 1 de julio de 2015 entra en vigor la reforma del Código Penal que se hizo tras este acuerdo al que llegaron PP y PSOE sobre la lucha contra el terrorismo yihadista. Cambian algunas cosas y se introduce un artículo de mucho contenido que habla del adoctrinamiento pasivo, del adoctrinamiento activo y de la gente que se quiere ir a la zona de conflicto. Todo eso se regula específicamente. Nosotros no estamos en contra de nada que mejore la situación, pero el problema sigue existiendo, porque tenemos que acreditar la finalidad, porque tenemos que acreditar que alguien pretende irse a

una zona de conflicto, que se está adoctrinando a alguien para cometer atentados o que están de acuerdo con estos atentados. Esto nos va a exigir una cantidad de recursos humanos y materiales brutales, porque nos obliga a estar todo el día monitorizando Internet y las redes sociales. Están las interceptaciones telefónicas y la monitorización de Internet, pero estamos empezando a tener también agentes encubiertos, en algunos casos físicos y en otros virtuales.

El problema es que, por ejemplo, los agentes encubiertos virtuales no tienen una normativa procesal específica que ampare o regule su actuación. ¿Y qué ocurre? Pues que le damos inseguridad al agente encubierto virtual, que le damos inseguridad a la investigación, que no le damos garantías suficientes a los propios investigados. Y que no se nos olvide que, cuando hablamos muchas veces de ese equilibrio entre seguridad y libertad, se nos puede volver en contra el no dar las libertades suficientes o no respetar la libertad, porque si empezamos a detener a gente y luego no se les condena y se les pone en libertad, esto es visto como una parte más de esa represión, de esa opresión a la que, a sus ojos, es sometido el pueblo musulmán. Por eso tenemos que ser muy cautos a la hora de asegurarnos de que nuestras investigaciones estén amparadas y controladas por la ley y por los tribunales y que los órganos judiciales nos digan que lo que estamos haciendo es correcto, proporcionado y necesario para una investigación. Necesitamos una herramienta, que es la herramienta de la ley, donde se nos diga cuándo, cómo y de qué manera podemos llevar a cabo una serie de actuaciones, como por ejemplo las de los agentes virtuales, los que están todo el día en Internet, con otra identidad, metiéndose en los chats, etcétera.

Hay un aspecto que ha sido un descubrimiento en las últimas investigaciones y que puedo contar porque no voy a descubrir ninguna investigación. Ha surgido con mucha fuerza la figura del testigo protegido. Me explico. Es cierto que el perfil de

los nuevos operativos yihadistas está surgiendo en zonas muy específicas. Estoy hablando ahora específicamente de España. No estoy de acuerdo con que nuestro peligro o riesgo sea menor o mayor, pues estamos en un terrorismo global donde no hay fronteras, donde la gente va y viene y se mueve con muchísima facilidad. Francia, Bélgica, Portugal o España somos todos uno. Pero, como decía, las investigaciones se centran en espacios específicos y concretos, como por ejemplo Ceuta, Melilla o las zonas de la cuenca mediterránea. Y en comunidades relativamente pequeñas, donde todo el mundo se ve, donde todo el mundo se mira, donde todo el mundo se conoce y sabe que el uno o que el otro se ha radicalizado y donde te dicen que una vecina tiene un hijo que se ha ido a Siria y en Siria ha cometido un atentado suicida. El martirio. Hasta te dicen que el muchacho ha muerto y sacan la foto del muchacho a través de las redes sociales. Hay gente que quiere hablar, que quiere contar lo que está pasando. Y hay gente que tiene miedo de que los suyos se vayan. Pero también tienen miedo a que los impliquen en investigaciones. Y, por otro lado, tienen también miedo a convertirse en excluidos dentro de una determinada sociedad, a que la gente vea su comunidad como un lugar donde todo el mundo es un terrorista yihadista. ¿Y qué les ofrecemos nosotros si nos quieren contar cosas? ¿Una ley, la 19/94, del año 1994? ¡Del año 1994! Una ley pensada para las antiguas organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, para las redes de colombianos y ese tipo de cosas. La gente vive en un espacio muy cerrado, muy pequeño, donde se está jugando su futuro, su integridad, su libertad, su seguridad, y nosotros no tenemos herramientas legales —sí económicas, seguramente— para proteger a todo este ejército de colaboradores que pueden ayudar en las investigaciones y, también, en la metodología de investigar, que es algo muy importante.

Igual que es muy importante es la cooperación internacional. Decimos que es un terrorismo global y lo es, porque nos

preocupa a todos. Con ETA nos sentíamos muy solos, sobre todo cuando ejercíamos la cooperación judicial e íbamos a Francia a una comisión rogatoria, o a Bélgica o al Reino Unido o a Italia, y teníamos que explicar muchas cosas. Explicar que nosotros tenemos un sistema democrático y que no es que le tengamos manía a los vascos, que esto era otra cosa. Nos costaba mucho. Pero ahora no. Ahora todos tenemos la misma consciencia de lo que tenemos delante. Todos somos conscientes de que nos necesitamos los unos a los otros en la comprensión del fenómeno. Nos necesitamos para las técnicas de investigación. Nos necesitamos para las leyes. Nos necesitamos para la metodología y para compartir indicios. Yo hoy mismo tengo una bilateral con los colegas antiterroristas franceses donde vamos a hablar de todo esto. Y hablar de todo esto significa contarnos cuántas investigaciones tenemos abiertas, cómo las estamos desarrollando, qué tipos de perfiles tenemos, qué redes estamos siguiendo, de dónde sacan las armas, de dónde vienen las armas, dónde la adquieren... Es muy importante esta cooperación, porque éste es un terrorismo global.

Os decía que es un terrorismo exprés, pero no lo es solamente en la ideología, sino también en la capacidad de matar. Hace poco nos llegó la siguiente información de Siria. Una mujer que cruza la frontera turca y es trasladada a una ciudad Siria, donde le ofrecen 1.200 euros al mes. Ella iba para casarse con un tunecino que ya se encontraba en Siria y la oferta era ir a un campamento de entrenamiento donde tendría dos meses para elegir –como si de un menú se tratase– qué tipo de acciones quería realizar: cómo cortar brazos a aquéllos que no cumplan con la ley, cómo colocarte el cinturón de explosivos, cómo pasar desapercibido, cómo obtener documentación falsa, cómo ayudar a un recién llegado. Esta mujer, además, intentaba convencer a su familia de que se fuera para allá, porque allí tendrían unas expectativas laborales y económicas –sufragadas por el Estado Islámico– superiores a las que tenían en su casa.

Y os diré que esta mujer era una conversa. Con lo cual lo tenemos absolutamente todo: mujer, conversa, en paro, desplazada, que se casa, etcétera.

Quería apuntar algo que yo creo que hacemos mal en Europa y en todo el mundo. Me refiero a la falta de objetivos en nuestra cooperación política internacional. Dejamos pasar una oportunidad increíble con la Primavera Árabe. Dejamos que el Estado Islámico se asentara en Libia y Libia se ha convertido en un espacio de la criminalidad organizada, no solamente de terrorismo, sino también de la trata de seres humanos, del tráfico de drogas y del tráfico de armas. Y nosotros dejamos que se crease un espacio de absoluta impunidad, que es al final un riesgo y un peligro para los que estamos enfrente, al otro lado del Mediterráneo, porque carecemos de una buena política internacional, de una política internacional unitaria. Y esto nos afecta a todos, porque yo tengo ahora gente investigada en Libia. También estuve investigando a Gadafi en La Haya, pero aquello no sirvió para nada, entre otras cosas porque Europa no se puso de acuerdo. Es algo tristísimo.

Finalmente, quería decir que creo que es una barbaridad que la jurisdicción universal haya sido restringida extraordinariamente en materia de terrorismo internacional, o de terrorismo yihadista. Porque si es un fenómeno global, globales tienen que ser las herramientas de investigación. La jurisdicción universal significa, por ejemplo, que muchos países concurremos en las investigaciones para determinar la constitución de una organización terrorista, que determinamos cómo es, cómo se compone, cuál es su estructura, qué consignas da, cómo se mueve por el mundo, cómo se financia, cuáles son los canales de financiación, etcétera. Esto es algo que hacemos todos los países, pero, si nosotros compartiéramos todo esto en una concurrencia de investigaciones, no sólo policiales sino también judiciales, creo que contribuiríamos a mejorar las cosas. Porque, por ejemplo, en el caso del atentado en Túnez, donde murieron dos turistas

españoles, yo no lo puedo investigar. Y eso es muy triste. Lo están investigando en Túnez y a mí me prohíben investigarlo.

FRAN SEVILLA

Moderador

El secretario de Estado de Seguridad, que intervino antes, más o menos nos dio a entender que esta gente es gente desquiciada, loca. Yo discrepo de esa forma de entender las cosas. Pero hay un elemento por el que quería preguntar, que es precisamente la moral de combate que tienen los yihadistas que pertenecen al autodenominado Estado Islámico. Hablo de una moral que se traduce en que los combatientes del ejército iraquí en Ramadi salgan corriendo al verlos. El autodenominado Estado Islámico sin duda es capaz de transmitir esa sensación de victoria de la que hablaba Dolores. ¿Cómo creéis que influye eso?

En cuanto a lo dicho por Pierre, yo no sé si la herramienta de los bombardeos israelíes sobre Gaza es un fracaso de Israel. A lo mejor habría que preguntarse si Israel quiere realmente que haya paz en algún momento, pues eso llevaría a tener que abandonar los territorios ocupados. A veces lo que se busca con ese tipo de comportamiento es generar ese odio entre la población palestina, para que sea imposible que exista eso que llamamos –y que no ha existido nunca– proceso de paz.

Estuve en París inmediatamente después de los atentados contra *Charlie Hebdo* y vi un auténtico espíritu republicano. Estuve cubriendo la marcha republicana y me llamó la atención ver esa unidad cuando los atentados del 11-M en España lo que provocaron fue una fractura, con aquella famosa teoría conspirativa, etcétera. ¿El espíritu republicano se mantiene en la sociedad francesa a día de hoy o se ha diluido?

Dolores, cuando hablabas de las personas que detenéis, de las personas que están siendo investigadas, y decías que luego, si no hay pruebas o no se demuestra que sean culpables, hay que

soltarlos, pensé en *El otoño del patriarca* de García Márquez, donde detienen a un tipo, lo torturan, le sacan información y, al final, descubren que es inocente, que no está conspirando contra el General. Entonces, el General ordena a sus hombres que lo ejecuten y uno de ellos le pregunta por qué, si es inocente. Y dice el General que sí, pero que después de haberlo torturado ya seguro que va a ser un opositor. ¿No nos puede ocurrir un poco eso mismo a nosotros?

Hablabas también de lo vertiginoso de las redes sociales. ¿Esa vertiginosidad dificulta o facilita vuestra investigación y el poder combatir todos estos elementos del yihadismo?

FERNANDO REINARES

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Si juzgamos por la propaganda continua, diaria, de vídeos y de mensajes emitidos directamente por el Estado Islámico, todo indica que, en efecto, tienen una moral de victoria bastante alta.

En primer lugar está el factor tiempo. Ha pasado ya un año y el califato está ahí, el terreno está ahí. Además, las pérdidas se compensan. Ellos, desde luego, no se perciben a sí mismos como una banda de desarrapados. Además, en su liderazgo hay antiguos generales del ejército de Sadam Husein, gracias a que el señor Paul Bremer hizo posible que un buen número de militares armados iraquíes se convirtieran en rebeldes, muchos, y en yihadistas algunos, a cambio de estímulos o incentivos selectivos muy concretos.

Las pérdidas, como digo, se compensan, porque si sufren una derrota utilizan esta estrategia de abrir numerosos frentes para dispersar la atención del ejército iraquí, incluso de la coalición internacional. Y, gracias a ello, de repente pueden tomar la capital de Al Anbar. Ya tienen toda la frontera en sus manos. Y

también se han extendido fuera, hacia zonas como el noroeste de Nigeria, como Libia o como el Sinaí. Pero es que, además de eso, tienen presencia activa –lo hemos visto por los atentados– en Yemen, en Afganistán, en Túnez, en Argelia... En fin, un año después no les va nada mal. Desde luego no podemos decir que nosotros estemos ganando.

Por otra parte, no vemos, o no circulan, expresiones de disenso, de desapego. Aunque en alguna medida eso podría explicarse porque el Estado Islámico, en sus distintas unidades, cuando detecta algún problema de desafección, algún problema de desilusión, aplica medios para ocultarlo. El más brutal de todos ellos es que, al individuo que ven que está pensándose dos veces, lo ponen en posiciones donde el riesgo de perder la vida es muy alto o lo mandan directamente a misiones suicidas. Han elevado mucho el coste del abandono, el precio del abandono. Sí hay casos de individuos que provienen de familias con mucho dinero a los que, por unas u otras razones, dejan partir. Y hay individuos que prefieren estar en la cárcel en España que seguir siendo militantes del Estado Islámico. Pero, claro, no todos pueden pagarse la libertad, o pagar su abandono.

PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

Intenté explicar en mi presentación que Internet es un medio... Tenemos que pensar en cuál es el mensaje en Internet. Eso es muy importante, porque éste es el medio en el que una persona se convierte o una mujer decide ir a Siria. Ésta es la forma en que debemos analizarlo. No tenemos que hablar de Internet sino del mensaje que se está enviando a nuestra gente por Internet. Por ejemplo, la gente de Francia que marcha a Siria sobre todo habla francés; no utilizan el inglés ni el árabe, porque son la segunda generación. Por tanto, tenemos que investigar las pá-

ginas web en francés. Y lo mismo en España o en Inglaterra. Es una amenaza global, sí, pero al mismo tiempo es un deber nacional entender lo que está pasando.

En segundo lugar, la propaganda terrorista es una mezcla entre los medios de comunicación de Hollywood y una secta apocalíptica, porque están utilizando exactamente los mismos escenarios, las mismas formas, la misma violencia *gore* que las películas americanas. El otro aspecto de estas películas es que están produciendo héroes; los que marchan a Siria son héroes para ellos. Buscan la aventura. Es una nueva aventura para ellos. La principal diferencia entre Al Qaeda y el Dáesh es que, cuando uno está interesado en la evolución de Al Qaeda, tiene que leer el texto. En cambio, para entender al Dáesh basta con ver películas. Ésa es la diferencia. Y ésta es una generación de Internet, que juega con Internet, que ve películas en Internet, etcétera. No es una explicación del Corán, de Mahoma, etcétera. Son simples explicaciones visuales de cuál es el deber.

Otro aspecto que también es muy importante es el de la secta apocalíptica, que está convenciendo a sus adeptos de que llega el fin del mundo. Creo que ya ha habido cuarenta o cincuenta anuncios del fin del mundo desde que cayó el imperio romano, pero éste es el más reciente. Y dicen que una de las formas de estar en el lado bueno cuando llegue es unirse a la yihad. Éste es el proceso que utilizan para convencer a los individuos para que se conviertan en mártires: decirles que pueden estar en una mejor situación cuando llegue el fin del mundo.

Respondiendo a la pregunta, a mí me interesó mucho la diferencia de actitud después del ataque del 11-S y del ataque de enero en Francia. Después del 11-S, en la sociedad americana había mucho estrés, como pudo verse en los libros publicados inmediatamente después de los atentados. El primer libro publicado después del 11-S se publicó el 27 de septiembre; el escritor posiblemente estuvo escribiendo todas las noches para publicarlo tan rápidamente. Un año después del ataque del 11-S,

ya había más de 167 libros dedicados al terrorismo violento, a Al Qaeda y todo eso. En cambio, después del ataque de enero en Francia, los libros más vendidos fueron sobre todo los dedicados al Corán, al islam, para intentar entenderlo. Es importante destacar esto, porque la resiliencia de la sociedad es muy importante para luchar contra el terrorismo. La guerra nunca se ha ganado con terrorismo. El terrorismo es simplemente una forma de violencia. Que la sociedad entienda que nunca se ha ganado una guerra con el terrorismo y se movilice a largo plazo es la forma de luchar contra aquello a lo que nos enfrentamos. No quiero utilizar el término guerra, porque no estamos en guerra con los cuatro o cinco millones de musulmanes franceses, sino que nos enfrentamos al salafismo, que no es el islam, que no es el Corán, y contra el yihadismo. Por eso es tan importante tener cuidado con las palabras que utilizamos.

Finalmente tenemos que entender por qué hay tantos conversos. Son gente convencida por los argumentos del Dáesh, por lo que ésta es una pregunta que debemos hacernos nosotros, no el islam. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué es tan fácil convencer a esta gente?

Por último, tenemos que pensar en la nueva legislación del asilo político en Europa. Recordemos la actuación de Londres. Hemos dado la bienvenida a ciudadanos árabes porque son perseguidos por los ataques terroristas y los tenemos en nuestro territorio. Recordamos a Abu Qatada y todos éstos que utilizaron los discursos salafistas para entrenar a la gente que cometió los atentados de Londres. Tenemos que pensar en todo esto, porque, tan pronto como una persona sea condenada en nuestro sistema, ya no podremos expulsarla. No podemos expulsar un argelino a Argelia ni un sirio a Siria. Y esto es un problema. Tenemos que pensar en esto, porque estamos preparando la nueva generación.

Y también hay que tener en cuenta la actitud de los medios de comunicación con el terrorismo.

DOLORES DELGADO

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista
en la Audiencia Nacional

Respecto al tema de las detenciones y del sometimiento a la justicia, en muchos casos existe esa desproporción entre personas detenidas y personas que finalmente resultan condenadas. Yo diría que ésta es la grandeza del Estado de derecho, porque en las distintas fases existen distintas valoraciones y, además, tenemos en cuenta distintos indicios. Es decir, cuando intervienen, por ejemplo, los servicios de seguridad –precisamente porque están velando por nuestra seguridad–, se mueven en unos parámetros que son diferentes a los de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. En la justicia, nosotros nos movemos con indicios racionales de criminalidad, en algunos casos, y con pruebas en otros. Y cuando llegamos al juicio oral, donde tenemos que acreditarlo y demostrarlo todo, la valoración del tribunal puede ser también diferente a la del fiscal. Ésta es la grandeza del Estado de derecho. Pero por eso precisamente es tan importante –para que esto no se vuelva en nuestra contra– que lo hayamos hecho bien en todas y cada una de esas fases, que no nos puedan echar en cara que ha habido vulneración de derechos fundamentales, que, por ejemplo, no tengamos que arrepentirnos de haber tenido incomunicada más del tiempo necesario a una persona o que no haya tenido derecho a acceder, en su momento, al proceso.

Por lo tanto, la grandeza del Estado de derecho nos puede llevar a esa aparente contradicción, que no es tal, y si en el camino respetamos derechos y libertades del Estado de derecho habremos ganado muchas cosas. Y no nos habremos creado enemigos. No nos habremos creado los enemigos que, por ejemplo, sí se han hecho con Guantánamo. Las personas a las que interrogamos hablan sistemática y permanentemente de Abu Ghraib y de Guantánamo como elementos represores de Oc-

cidente y como justificación de que Occidente merece ser castigado, lo cual quiere decir que, si jugamos con unas reglas medianamente razonables, democráticas y de Estado de derecho, al final, a la larga, transmitiremos esos valores.

Las redes sociales pueden ser una herramienta de prevención, pueden ser una herramienta de represión o pueden ser una herramienta de investigación. Nosotros, evidentemente, las utilizamos como herramienta de investigación, pero también pueden ser perfectamente de prevención. Os decía que este adoctrinamiento exprés tiene una parte positiva, que es que también resulta más fácil de limpiar. Por la edad que tienen, que les hace muy permeables, es más fácil explicar a estas personas que hay cosas que no son así y que cuando, como es el caso, el Estado Islámico transmite la idea de que es un Estado, de que es el califato, y de que son los medios de comunicación los que tergiversan la realidad, eso no es cierto.

Os voy a contar algo que es muy positivo sobre esta desprogramación de gente que es recuperable, que es nuestra experiencia en la fiscalía con los menores. En los tiempos de ETA eran los cachorros de ETA, la *kale borroka*, pero eran muchos menos. Aquí son gente que se quiere ir a la zona de conflicto, a Siria o Irak, que agarran el petate y se van. Cuando se detiene a esta gente y son puestos a disposición de la fiscalía, no se acuerdan medidas cautelares de prevención de libertad, sino que lo que se hace es que se les recluye en un centro donde el interés es más desprogramar que privar de libertad. Y ahí empiezan a trabajar una serie de equipos técnicos, tanto de la fiscalía como del centro de asistencia, que trabajan con los menores. Trabajan con los menores y trabajan con la familia de los menores. Se buscan las causas, el por qué, y se enfocan cuáles son los problemas de su personalidad que les han llevado a tomar una decisión así. Y os puedo decir que estamos teniendo unos resultados muy esperanzadores. No es verdad eso que alguien digo alguna vez de que son como los zombis, que una vez que te han

mordido ya no hay marcha atrás. No es verdad. Existen experiencias, al menos con menores, que nos están llevando a su recuperación. Estos jóvenes están asumiendo una serie de valores, que no son necesariamente los occidentales, porque eso no es de lo que se trata, sino valores de respeto, de no violencia, valores de derechos y libertades, valores de chavales normales y corrientes, sean musulmanes, cristianos o judíos. Como decía, en esa parte la rapidez de redes sociales también nos sirve a nosotros para la rapidez en la desprogramación, pues en apenas unos meses pueden estar desprogramados.

FRAN SEVILLA

Moderador

Pasamos al turno de preguntas.

ÖMER ÖNHON

Embajador de Turquía en España

Antes de venir a España, fui embajador turco en Siria, por lo que conozco algo ese país. Tengo dos comentarios, si me lo permiten. Ha sido muy útil lo que he oído, pero creo que hay una cuestión muy importante que no se ha comentado, que es cómo se consiguió que se materializara el Dáesh y cómo ha conseguido su fuerza. No hemos hablado de los motivos locales. Por ejemplo, en Irak las políticas sectarias del primer ministro Maliki y su marginalización de los suníes han empujado a éstos hacia las garras del Dáesh. Si nos fijamos, por ejemplo, en Mosul, las tropas que tomaron la ciudad no eran todas del Dáesh; algunos eran oficiales seculares, como ustedes o como yo, que unieron fuerzas con el Dáesh. ¿Por qué? Porque Maliki los presionó y marginalizó. Eso es algo que también hay que tener en cuenta.

En segundo lugar, Siria. ¿Por qué se ha hecho tan fuerte el Dáesh en Siria? Porque el actual régimen, el de Ásad, quería

que se hiciera fuerte para poder decirle al mundo que está luchando contra una organización terrorista, para que la comunidad internacional, en lugar de fijarse en él, se fijara en el Dáesh. Por tanto fue el régimen de Ásad el que sacó de las cárceles a los líderes del Dáesh y el que les dio las armas al principio. Y esto no es algo que se diga, sino que es el resultado de la inteligencia Siria, algo que saben todos los expertos en este tema. Si nos fijamos en lo que está sucediendo en Siria, sabrán que las fuerzas de Ásad jamás han atacado Raqqa ni Tadmor ni Palmira, ni lo han bombardeado tampoco. Sea cual sea la población, la rutina del Dáesh es siempre la misma. Llegan las fuerzas de asalto, los helicópteros, etcétera, bombardean la zona y, después, entra el Dáesh y la ocupa. Esto dice algo, ¿no? En Siria, desgraciadamente, la comunidad internacional ha caído en una trampa. En Occidente, sobre todo, se creen que en Siria o bien está el régimen Ásad, que no es democrático pero tampoco es radical, o está el Dáesh, que son los radicales. Pero ésa no es la fórmula. No tiene por qué ser Ásad o los radicales, que digamos que se retroalimentan el uno al otro. Para conseguir estabilidad en esa región es necesario que desaparezcan los dos. Ése es mi punto de vista.

Muchas gracias a todos los oradores, cuyas aportaciones me han parecido muy interesantes. Han hablado de las razones para la movilización, pero hay una razón muy importante que no han mencionado. Desde el comienzo de la guerra hay miles y miles de personas que han muerto en Siria y en Irak, y el 99% de ellos eran musulmanes. Miles y miles de muertos, de víctimas musulmanas. Desgraciadamente, la comunidad internacional, sobre todo la comunidad internacional occidental, no ha criticado eso, o no lo ha hecho con suficiente fuerza. En cambio, cada vez que matan a un cristiano empiezan las reclamaciones y críticas. Esto es algo que a los musulmanes de la región les duele mucho. Dicen: «somos miles y miles los musulmanes que estamos muriendo y nadie lo critica y, en cambio, cada vez que ma-

tan a un cristiano todo el mundo nos ataca. ¿Qué pasa? ¿Es que no somos seres humanos?». Realmente esto es frustrante para la gente de Oriente Medio, porque, como saben, el eslogan básico de la Primavera Árabe en Oriente Medio no era la democracia, sino la dignidad. La dignidad es lo que se anhela en Oriente Medio. Creo que la actitud de Occidente —y he de decir de Occidente porque Occidente es el que discrimina entre los musulmanes y los cristianos— es una de las razones básicas por las que la gente se siente tan dolida. Y es que la gente de Oriente Medio es muy sentimental; un poco como nosotros, los del Mediterráneo. Pero el hecho es que se sienten frustrados y piensan: «Bueno, pues si no nos tratan como si fuéramos seres humanos, si no van a parar a este régimen que se está cargando a los musulmanes, pues vamos a hacerlo a nuestro modo». Y, aunque no estén afiliados ideológicamente al Dáesh, se suman a sus filas. ¿Por qué? Porque tienen armas, tienen logística, tienen un sistema establecido, etcétera. Con ellos por lo menos tienes armas para protegerte a incluso para poder vengarte de los enemigos. Creo que esta cuestión es muy importante.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional en la Universidad
Complutense de Madrid

Las tres intervenciones me han parecido realmente interesantes, pero quería preguntar sobre dos conclusiones de Pierre Conesa, pues ha dicho dos cosas que me parecen muy importantes. En primer lugar, que Arabia Saudí tiene un papel en la expansión de la ideología que no acabamos de aceptar y, en segundo lugar, la conclusión de que los medios militares no son útiles para luchar contra el terrorismo. Yo quisiera poner en cuestión esas dos conclusiones que a establecido. Por eso, mi pregunta es qué podemos hacer. Pierre ha explicado sus ideas pero, entonces, ¿qué podemos hacer?

Arabia Saudí tiene el grifo del petróleo, las mayores reservas del mundo, y maneja en gran medida su suministro a Europa, Asia y el resto del mundo. Incluso maneja el precio del petróleo. ¿Qué podemos hacer? ¿Es posible, Pierre, redefinir la relación con Arabia Saudí en estas condiciones? ¿Propone usted algún otro tipo de relación con Arabia Saudí? ¿Podemos imponer sanciones a Arabia Saudí? ¿Qué podemos hacer?

Por otro lado, dice que los medios militares no son útiles para luchar contra el terrorismo. Quizás esto sea verdad, pero en algunas ocasiones sí deben ser necesarios. Yo creo que la intervención de 2003 contra Irak fue un error. Y así lo he escrito. Se ha explicado cómo se destruyó Irak, pero pongamos un contraejemplo. En el caso de Libia, actualmente, quizás una intervención militar al final sea necesaria. En mi opinión, se hizo una primera parte de la intervención, pero, a no ser que haya una intervención sobre el terreno, veo muy difícil que en Libia se vaya a hacer un proceso de *state building*, es decir, de reconstrucción del Estado. Es verdad que hoy en día no se baraja una intervención en Libia, que está aquí, en nuestras puertas, y está proporcionando una base para el Estado Islámico y para prácticas terribles. Libia está desestabilizando la región entera y nosotros no hacemos nada, porque tenemos una crisis económica enorme que nos impide pensar en una intervención militar o en una presencia militar en Libia. Si no fuera así, es muy posible que ya estuviéramos en Libia. ¿No creen que, en algún caso, los medios militares puedan ser necesarios para atacar el terrorismo?

FRANCISCO GÁMEZ

Colaborador para temas de defensa del programa
«Herrera en COPE»

Se han dado aquí algunas pinceladas sobre reclutamiento, sobre los métodos y demás, pero no se ha hablado de la financiación. Según mis fuentes, el ISIS está robando u obteniendo el petró-

leo del territorio ocupado para después venderlo. ¿Cómo? Forma columnas, un convoy de cuarenta o cincuenta cisternas, atraviesa el norte de Irak, va a un puerto bajo su control y lo vende. ¿Esto qué significa? En primer lugar, que el sistema que emplean es muy complejo, pues necesita de un transportista, un naviero, un armador, un distribuidor, un comercial y un banco. Pero lo hacen con una eficacia tremenda y ningún servicio de inteligencia sabe nada de nada de ello. De hecho, cuando los periodistas preguntamos sobre ello a los políticos, nos ponen cara de como qué pregunta más rara. ¿Tan buenos son ellos y tan torpes somos nosotros? Francamente, no lo entiendo.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz

Me encuentro un poco más desolado si cabe de lo que lo estaba antes de venir a este foro. Ellos, el Daesh, los grupos salafistas islamistas, tienen capacidades, tienen medios, tienen hombres y mujeres, tienen una ideología, tienen una religión, tienen una estrategia, tienen objetivos... Además utilizan espléndidamente los medios de comunicación: la radio, la televisión, las redes sociales... Y nosotros tenemos que enfrentarnos a ese reto global, a esa guerra, a ese terrorismo –no sé si es terrorismo cruel o guerra interminable–, con déficits importantes. Por ejemplo, con una importante falta de sensibilidad por parte de la ciudadanía en todo el mundo occidental. Sólo reaccionamos ante el impacto, ante la bomba, ante los muertos, ante el atentado de París, de Canadá, o de donde sea. ¿Qué papel tienen que jugar los medios de comunicación en esta lucha transversal, junto a los políticos, las fuerzas de seguridad, las fuerzas de la defensa, etcétera? ¿Qué papel exactamente tenemos los periodistas? ¿Qué papel pueden jugar los medios de comunicación en esa sensibilización cívica de la ciudadanía, que a veces se muestra aterrorizada e inerte ante ese terror?

GUILLERMO FERNÁNDEZ-MARDOMINGO
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la
Universidad Carlos III

Una pregunta muy breve para el profesor Conesa y otra para la profesora Delgado. Al profesor Conesa, ¿cree usted que el origen del Dáesh se debe más a la creencia en los principios salafistas o al odio hacia los principios norteamericanos y occidentales? Lo digo por cuestiones como la prisión de Camp Bucca, dónde se conocieron altos cargos del Partido Baaz Árabe Socialista, partido laico, no regido por principios yihadistas, que después llegaron a definir a gente como David Petraeus como la mejor universidad del yihadismo. Por cierto, en Camp Bucca fue también donde esos altos cargos conocieron al propio Abu Bakr al-Baghdadi.

Y una pregunta para la señora Delgado. ¿Cree usted que el principal medio para luchar contra la figura que es ahora mismo más potencialmente peligrosa en España, que es la del lobo solitario, es, como usted ha dicho, por medio de testigos que forman parte de la comunidad islámica religiosa, más que por investigaciones propias o de oficio de la fiscalía o de los cuerpos de seguridad del Estado?

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española

A mí me preocupa también el asunto de la financiación. Me gustaría saber si el tráfico de petróleo justifica o explica todo ese caudal ingente que debe ser necesario para alimentar ese dispositivo enorme, incluso espectacular, que antes nos describía Fernando. En concreto quería preguntarle a Dolores Delgado si, desde el punto de vista de la lucha legal contra el yihadismo, no habría procedimientos para atajar, interceptar o luchar contra lo que es la financiación.

FRAN SEVILLA

Moderador

Empezamos a responder preguntas. Teníamos una primera del embajador de Turquía.

FERNANDO REINARES

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Me parece que el embajador ha hecho una proclama política que no se justifica. Al contrario. La prensa occidental es extremadamente secular y ha sido muy poco dada a subrayar como diferenciales los ataques contra cristianos. Creo que es un argumento –perdóneme– demagógico. No existe fundamento para hablar de que los occidentales han prestado mucha más atención a los atentados o al genocidio de cristianos que al genocidio de musulmanes chiíes. No estoy en absoluto de acuerdo.

Tampoco estoy de acuerdo en subrayar solamente los efectos no deseados, no anticipados o imprevistos, de los cálculos estratégicos de algunos países. Subrayemos los cálculos de todos los países de la región, incluida Turquía. Tenemos en este momento en Siria a la coalición de la que forma parte la rama oficial de Al Qaeda en Siria ocupando el 50% del territorio e imponiendo su dominio sobre el 30% de la población. Es así por muchas razones, incluidos los cálculos de Ásad, pero incluidos también los cálculos de su propio Gobierno, que ha permitido que circulen cantidades ingentes de individuos y de armamento a través de los territorios. Ustedes mismos han enviado recursos que han acabado en las manos de los yihadistas. Si hay que hacer una reflexión, hagamos una reflexión conjunta de todos los errores que colectivamente hemos cometido. Por no decir, claro está, que la iniciativa occidental de llevar a cabo una coalición

internacional ha encontrado –siendo como son los musulmanes las primeras víctimas del Estado Islámico– mucho más apoyo en países occidentales que en países musulmanes. Y esto es importante subrayarlo, porque, si no, parece que estamos hablando de una realidad que no es tal, que no existe. Como también es importante subrayar, como decía Martín Ortega Carcelén, que hacen falta medios de trabajo. Vamos a ver, si el Gobierno de Bamako no pide a Francia que intervenga con medios militares cuando los yihadistas estaban avanzando hacia Bamako, ¿qué les íbamos a enviar, a la Guardia Civil, a los helicópteros de la gendarmería? Seamos serios. Estamos hablando de un yihadismo que sí, para nosotros se expresa en términos de amenaza terrorista, una amenaza terrorista que, además, no puede ser prevenida solamente por medios policiales, porque si capturan un avión y pretenden estrellarlo contra Barcelona necesitaremos baterías antiaéreas y un avión de la OTAN que esté sobrevolando el territorio y cazas que salgan a su encuentro. Por tanto, es importante auxiliar a los mecanismos de seguridad pública y de seguridad interior.

En el contexto internacional, en el bien entendido, no hay duda de que la intervención en Irak en 2003 no fue una intervención contra el terrorismo. Fue falazmente justificada en esos términos, pero no fue una intervención contra el terrorismo. Fue una intervención contra los grupos yihadistas que habían ocupado el territorio. Lo mismo que se está haciendo ahora, de forma muy limitada, pues de momento no está yendo más allá de una mera contención, en Siria y en Irak.

Respecto a Arabia Saudí, a la hora de hablar de las causas raíces de todo esto, el profesor Conesa tiene mucha razón. La exportación de estas visiones rigoristas y extremistas del islam por parte de Arabia Saudí y Qatar explica en buena medida por qué el radicalismo no anida de forma uniforme en el conjunto de las comunidades musulmanas del mundo, sino que lo hace especialmente allí donde se centran comunidades salafistas. Te-

nemos un ejemplo en España con el caso de Cataluña, que es algo importante que también hay que tener en cuenta.

Las redes de tráfico ilícito a través de las cuáles se vincula el comercio de petróleo, o de otro tipo de sustancias, son las tradicionales redes de tráfico ilícito que operan en la región en connivencia con los funcionarios de seguridad corruptos que tenemos a lo largo de toda la frontera de Turquía y de toda la frontera de Siria, que han hecho posible que todo ese tipo de cosas sigan produciéndose hoy en día. Además, el Estado Islámico ha sacado dinero de los bancos de las ciudades que han tomado. Y siguen sacando dinero de las tasas que aplican a la población, especialmente a la población que no entiende como aliada o que no es de su religión. También siguen llegando donaciones de los países del Golfo. No oficiales, pero sí de personas que en los países del Golfo sigue pensando que contribuir a la yihad forma parte de su imperativo religioso y que tienen miles de millones en sus manos. Y no olvidemos que los occidentales hemos pagado mucho dinero al Estado Islámico a cambio de secuestrados; además de los casos conocidos, hay secuestrados de los que no sabemos nada por los cuáles se ha pagado muchísimo dinero.

En cuanto a los medios de comunicación, tienen que hacer lo que están haciendo, algo que esté a medio camino entre no alarmar, por una parte, y no permitir que la gente esté en la ignorancia; para que, entre otras cosas, no ocurra lo que ocurrió después del 11-M en España. Porque los españoles sólo tuvieron consciencia de la amenaza del terrorismo internacional a partir de la guerra de Irak, que es cuando esa preocupación se empezó a reflejar en las encuestas. ¿Cuántos españoles sabían cuando se produjeron los atentados del 11-M que aquí había estado la primera célula de Al Qaeda en Europa, la más potente de todas ellas? ¿Cuántos sabían que el año 2003 se había detenido a cincuenta personas en España por terrorismo yihadista? Eso es lo que nos dividió entre los que pensaron que tenía que

haber sido ETA o que había sido por Irak. La realidad es que era algo que estaba planificado desde inmediatamente después de que España diera a Al Qaeda el mayor golpe que había recibido con posterioridad al 11-S, que fue la Operación Dátil. El 11-M fue una venganza contra España por haber desmantelado completamente las estructuras de Al Qaeda en nuestro país. Lástima que quedaron cuatro o cinco individuos sueltos –incluido Amer Azizi, que estaba de viaje en Irán durante la operación, porque se ocupaba de llevar a todos los reclutados en Europa a campos en Afganistán– y que entre ellos montaran lo que sería la red del 11-M, que finalmente perpetró los atentados de Madrid.

Y una última cosa sobre el origen del Estado Islámico. El origen del Estado Islámico es Al Qaeda en Irak en el año 2004. Desde entonces, las decapitaciones y otras cosas similares fueron habituales. Y, por cierto, el 83% de las víctimas conocidas de Al Qaeda en Irak –y después del Estado Islámico a partir del año 2006, cuando llegaron a controlar una buena parte del territorio en Al Anbar y establecieron su dominio ahí con un Gobierno paralelo y lo llamaron el Estado Islámico de Irak– fueron iraquíes musulmanes. Iraquíes chiíes, en concreto. Cuando lo que ahora llamamos Estado Islámico estableció su declaración de principios en Internet, el número uno era que los americanos fueran ocupantes e infieles. El número uno decía que los chiíes son apóstatas y traidores. Y en eso no ha cambiado nada. Las decapitaciones siguen produciéndose y, de hecho, han ampliado su repertorio. Bastante llamativo es que Al Qaeda –a través de las famosas cartas que se interceptaron– le insistiera a Al-Zarqawi que dejara de actuar como actuaba, porque matar musulmanes de forma tan sistemática estaba afectando muy seriamente la imagen pública de Al Qaeda en todo el mundo y le hacía perder seguidores y recursos. Pero en eso realmente el Estado Islámico no ha cambiado nada. Lo que es muy importante tener en cuenta es que el Estado Islámico ya estaba preparando su gran ofensiva antes de lo que hemos conocido después en Si-

ria. Desde el mismo momento que se anunció la salida de los americanos, empezaron a acumular recursos, a asaltar cárceles y a liberar individuos para preparar esa gran ofensiva. La última vez que estuve en Bagdad, en marzo del año pasado, el número de víctimas mensuales eran, creo recordar, ochocientas personas. Fundamentalmente con atentados suicidas. Y, por cierto, todos, salvo muy rara excepción, musulmanes iraquíes.

PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

Respecto al primer punto, los medios de comunicación están cometiendo un error, porque están hablando más de los asesinatos de cristianos que de musulmanes, cuando deberían explicar que, de hecho, esto es un mito, porque ahora mismo la guerra tiene lugar entre musulmanes, entre los suníes y los chiitas. Yo entiendo las críticas, pero no olvidemos que, por ejemplo, la primera crisis en Argelia no fue una cuestión de occidentales o no, sino una cuestión dentro del islam. En Argelia fueron masacrados los musulmanes: mujeres, jóvenes, niños, etcétera. Por tanto, no hay que adoptar el punto de vista de los medios de comunicación de Occidente, sino que hay que explicar por qué es tan complicado hoy en día ser chiita en Arabia Saudí, ser suní en Irán, etcétera. Por ejemplo, en Teherán hay trece millones de habitantes y no hay ni una sola mezquita para suníes. En La Meca no hay ni una sola mezquita para chiitas. La práctica sectaria no sólo tiene lugar en Bagdad, en Teherán o en Riad. Dentro de esta ideología del salafismo, hay una frase muy interesante que dijo un sociólogo en 1904 en París. Explicaba que el chiismo había sido inventado por los judíos para dividir el islam. Eso es un análisis muy interesante, pues mezcla el chiismo, los judíos, los occidentales, el conjunto internacional, etcétera. Éstos son los medios de los salafistas.

Analicemos la crisis de Yemen, por ejemplo. Hoy en día tenemos a las fuerzas saudíes, que están luchando contra los de Al Qaeda y contra los hutíes. Y están todos peleando entre sí en varias regiones. Esto, desde luego, no es responsabilidad de los occidentales.

Respecto a la pregunta sobre Arabia Saudí, ese país no es el único productor de petróleo que existe. Yo prefiero a Venezuela que a Arabia Saudí. Pero, por otro lado, respecto a Irán tenemos un problema real, porque los análisis dicen que hay bombas nucleares en Irán. En 1992 ya estaban anunciando que iban a tener la bomba de uranio en los próximos seis meses. Y cuando Netanyahu era ministro, avisaba de que el próximo objetivo de Estados Unidos, después de la Guerra del Golfo, sería Irán. Esto tuvo que ver con la relación estratégica de Bush con el nuevo rey de Arabia Saudí.

Sobre la financiación quiero decir que nosotros no podemos gestionar el banco HSBC. ¿Cómo podemos controlar el sistema bancario si no podemos gestionar ni siquiera la lucha contra el lavado de dinero? No tenemos medios para luchar contra la financiación del terrorismo. Además, recordemos que organizar un ataque terrorista no cuesta tanto dinero. Uno puede matar a catorce o quince personas simplemente con un kalashnikov. Y hoy en día es bastante fácil comprar un kalashnikov.

Respecto a la intervención militar, la cuestión es para qué. Uno de nuestros expertos explicaba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Y uno de nuestros filósofos explicaba que la guerra de George Bush fue la continuación de la no política. Por ejemplo, Mali estaba clasificado hacia el número 106 en el rango de transparencia internacional, pero qué importancia tiene eso si los tuaregs llevan veinte años peleando contra el régimen de Bamako. Necesitan ayuda financiera, pero esa ayuda nunca les llega, por la corrupción que hay en la región. Si sólo intervenimos con medios militares, podemos estar un mes, pero no solucionamos el problema principal.

DOLORES DELGADO

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista
en la Audiencia Nacional

Voy a responder a dos cuestiones, la de la financiación y la de los lobos solitarios. Respecto de la financiación, creo que es importantísima la investigación. Decía ahora Pierre que atentar resulta relativamente barato. Pero hay microfinanciación y macrofinanciación. La macrofinanciación es aquélla que sostiene la estructura de una organización terrorista como el Estado Islámico a través del contrabando de petróleo y, por lo visto, incluso de la venta de riquezas arqueológicas, pues parece ser que hay gente que se está lucrando también de ese otro terror.

Hace falta una política clara de control de las entidades financieras. Yo, como fiscal, investigo; investigo hasta donde lleguen mis posibilidades. Nosotros, los occidentales, nos pasamos el día dotándonos de instrumentos internacionales para perseguir el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo. Sin ir más lejos acaba de publicarse en el diario oficial de la Unión Europea una directiva de 21 de mayo de 2015 para prevenir el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo, que incluye un montón de medidas. Pero tenemos un sistema financiero que, en efecto, incluye al HSBC y que puede ser utilizado en estos flujos de capitales que van de un lado a otro. A lo mejor no tenemos que intervenir militarmente, sino intervenir políticamente y con medidas adecuadas respecto al sistema financiero. A lo mejor la solución pasa por ahí. Porque es verdad que ir a Siria desde España o Francia o Bélgica cuesta muy poco. De hecho, los operativos que deciden irse pagan de su bolsillo el viaje. Van a Estambul, van a una pensión, son recogidos en un taxi y, de ahí, saltan la frontera a través de los pasadores y de todo el aparato transfronterizo que tiene el Estado Islámico. Llegar hasta allí no cuesta nada. Llevan su pasaporte y en cuanto llegan allí se lo quitan. Se acabó el pasaporte. El

Estado Islámico lo vende como un acto de renuncia a la antigua patria y de incorporación al califato, pero en realidad se lo quitan para que no se puedan mover. Y luego allí reciben un sueldo. Ahí, en efecto, somos nosotros responsables y culpables de que puedan mover tanto dinero y hacer negocio. Aunque además están los desaprensivos, los delincuentes que trafican o bien con drogas o con armas o con el petróleo que maneja el Estado Islámico.

No tengo opinión respecto a la política militar, porque no soy militar, pero, desde luego, yo abogo por una clara política de control del sistema financiero, efectiva y real. Y no solamente con instrumentos internacionales, pues ya tenemos muchísimas resoluciones de Naciones Unidas, como la última, la 21/78, que nos dice, oigan ustedes, necesitamos un compromiso real y efectivo de los Estados. Eso es algo de lo que estoy absolutamente convencida.

Se ha mencionado el tema de los secuestros y lo que se paga. Todo esto es información clasificada y tenemos una política de no desclasificar información tan compleja. Yo asumo mi parte de culpa, pues no investigo según qué serie de cosas, pero sí no me dejan investigar y no me dan herramientas para hacerlo no lo puedo hacer.

En cuanto a lobo solitario, esa figura es casi más anecdótica que otra cosa. Está sobrevalorado. Las figuras individuales, que son detenidas individualmente, no están solos en la mayoría de los casos. Interactúan con una serie de sujetos que tienen a su alrededor, ya sean compañeros de Internet o de trabajo o de facultad o de los alrededores de una mezquita. No es verdad que actúen sin ninguna influencia. Tienen muchas influencias; sobre todo influencias ideológicas. De hecho, según datos del profesor Reinales, las personas detenidas en solitario suponen el 8,4%, frente al 91,6% de los detenidos en compañía o en el seno de una organización o de una célula. Además, en lo que se refiere a las medidas de investigación, son las mismas para el

lobo solitario y para los demás. Tenemos un abanico de técnicas de investigación y hay que utilizarlas todas. Aunque reitero que nuestras herramientas procesales son obsoletas, porque están pensadas para la delincuencia organizada transnacional de hace muchos años y ahora tenemos un fenómeno completamente distinto.

Por tanto, hay mucho que hacer y nuestros políticos tienen que ponerse de acuerdo en muchos asuntos.

FERNANDO REINARES

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Para que se hagan una idea de cómo es posible que ocurran las cosas que ocurren –aparte de la corrupción, aparte de las redes ilícitas–, quisiera añadir, respecto al tema de la financiación, que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha publicado un documento –que se ha distribuido el 14 de mayo– según el cual solamente cuatro de los veintisiete países del mundo islámico más afectados por lo que está ocurriendo en Siria e Irak tienen instrumentos adecuados para actuar sobre la financiación del terrorismo. Solamente cuatro de veintiuno. Entenderán que no resulte tan difícil para los terroristas y sus asociados del mundo del crimen organizado hacer lo que hacen.

FRAN SEVILLA

Moderador

Quiero introducir otro enfoque, el de los medios de comunicación y el papel que pueden jugar en este conflicto. Como periodista, para mí lo importante es que los medios de comunicación no generen espectáculo, lo cual, desgraciadamente, ha sido la tendencia en la cobertura de los últimos años de todo lo relacio-

nado con las guerras y los conflictos religiosos en Afganistán, en Irak, etcétera. Les puedo contar un par de anécdotas para que vean hasta qué punto es así. En Afganistán, cuando cayó el régimen talibán, yo estaba en Kabul y apareció de repente la gran estrella de entonces de la cadena Fox, Gerald Rivera, y se puso a hacer un directo delante de la cámara con un pistolón enorme, diciendo algo así como que él en realidad a lo que había venido era a capturar a Osama bin Laden, que el objetivo número uno era capturar a Bin Laden. Estaba convirtiendo la guerra en un espectáculo. O, por ejemplo, durante la invasión de Irak, recuerdo que me contaron una anécdota de uno de esos empotrados que iban con una unidad militar estadounidense. Llegaron a orillas del Éufrates, donde se detuvo el avance, y entonces el periodista intervino en directo para su cadena neoyorquina y dijo: «Estamos a punto de cruzar el Ganges». «¿Querás decir el Éufrates?», le preguntó alguien desde Nueva York. Y éste, que era muy rápido, muy ágil, contestó: «Bueno, sí, uno de esos ríos bíblicos». Yo les aseguro que en mi Biblia no aparece el Ganges. Pero así son las cosas.

Voy a contar otra anécdota que alguno de los presentes ya me habrán escuchado contar y que pienso seguir repitiendo. Es una anécdota que tiene que ver con George W. Bush cuando buscaba la reelección. Es lo que yo llamo el espíritu de Jeremy, pues lo que deben hacer los periodistas y los investigadores es ir al por qué de las cosas. La anécdota es que está George W. Bush en un colegio, en Delaware o en Maryland —no recuerdo donde—, y juntan a todos los alumnos en un salón de actos. Bush, que era muy campechano, llega y dice: «Hola, chicos, soy George W. Bush, presidente de Estados Unidos. ¿Alguien me quiere preguntar algo?». Un niño levanta la mano y Bush le pregunta cómo se llama. «Jeremy», responde el niño. «Muy bien, Jeremy. ¿Qué quieres preguntarme?» «Tengo tres preguntas. Primera pregunta, señor Presidente. ¿Por qué le ganó las elecciones a Al Gore si tuvo menos votos? Segunda pregunta,

señor Presidente. ¿Por qué ha devaluado el dólar si eso dificulta la vida de los más pobres? Tercera pregunta, señor Presidente. ¿Por qué ha invadido Irak si la invasión es ilegal?» Se pueden imaginar la cara de Bush. La cosa es que, en ese momento, suena el timbre del recreo. Ring. Salen todos los niños corriendo a jugar al patio y vuelven al cabo de veinte minutos. Bush sigue ahí, ya con cara de pocos amigos, y vuelve a preguntar si alguien quiere preguntarle algo. Un niño levanta la mano. «¿Cómo te llamas?», pregunta Bush. «Me llamo Johnny, señor presidente». «¿Y qué quieres preguntarme?». «Tengo cinco preguntas, presidente. Primera pregunta. ¿Por qué le ganó las elecciones a Al Gore si tuvo menos votos? Segunda pregunta. ¿Por qué ha devaluado el dólar si dificulta la vida a los más pobres? Tercera pregunta. ¿Por qué invadió Irak si era ilegal? Cuarta pregunta. ¿Por qué ha sonado el timbre si no era la hora del recreo? Quinta pregunta, presidente. ¿Dónde está Jeremy?».

Para los estudiantes de periodismo: el porqué de las cosas es fundamental. Hay que investigar, hay que llegar hasta el fondo de las cosas. Muchísimas gracias a todos.

4. ARCAÍSMO Y MODERNIDAD: LA CIBERYIHAD

MANUEL R. TORRES

Director del curso de Experto Universitario
en Análisis del Terrorismo Yihadista de la
Universidad Pablo de Olavide



CAPITÁN DE FRAGATA FEDERICO
AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Diplomado de Estado Mayor y profesor
en el CESEDEN. Especialista en
Teoría de la Guerra y Polemología



TENIENTE CORONEL

FÉLIX ESTRADA MATAMALA

Experto en Seguridad del Centro de
Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS)



ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA

Inspector Jefe de la Sección de
Ciberterrorismo de la Policía Nacional



COMANDANTE ANDRÉS

MARTÍNEZ MARTÍN

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia
del Área Internacional del Servicio de
Información de la Guardia Civil



Moderadora

PILAR REQUENA

En Portada», TVE





El Comandante Andrés Martínez Martín, Pilar Requena, el Capitán de Fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos y Manuel R. Torres

Desactivar el terrorismo yihadista requiere conocer su modus operandi y su sistema de reclutamiento. El arcaísmo arrastrado del islamismo radical y la brutalidad de sus actos contrastan con el uso sistemático que hace de la modernidad a través de Internet y de las redes sociales, donde difunde su propaganda con el objetivo de acceder a personas de diferente tipología, que recientemente incluye también a mujeres.

Las nuevas tecnologías resultan ser de doble uso y pueden ponerse al servicio de la barbarie, como en otros momentos de la historia.

La yihad puede hacerse desde cualquier punto del mundo, sin necesidad de viajar a Siria. Para recibir formación y adoctrinamiento basta con acceder a páginas web en las que se describe cómo construir una bomba casera o se facilita un baño de retórica yihadista. Se trata de la ciberyihad, un fenómeno que amplifica la difusión del mensaje del islamismo radical al tiempo que dificulta las labores de seguimiento de las fuerzas de seguridad de los Estados nacionales.

¿En qué consiste la ciberyihad? ¿Dónde está el límite entre la libertad de expresión y la apología del terrorismo? ¿Cómo es el proceso por el que alguien cruza la frontera de la curiosi-

dad y se suma a una célula yihadista? ¿Se puede lanzar a través de las redes sociales una narrativa que contrarreste el discurso? ¿Hasta qué punto dificulta la ciberyihad las labores de las fuerzas de seguridad nacionales?

PILAR REQUENA
Moderadora

Para empezar, quisiera hacer una breve presentación de los ponentes. Empezará interviniendo Manuel Torres, director del curso de Experto Universitario en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide. Continuaremos con el Capitán de Fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos, diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN, además de especialista en Teoría de la Guerra y Polemología. Luego intervendrá Félix Estrada Matamala, Teniente Coronel de Aviación y experto en Seguridad del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS). Continuaremos con Alfonso Estévez Ochoa, Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo del Cuerpo Nacional de Policía, miembro del Cuerpo Nacional de Policía desde 1993; desde el año 2005 ha centrado su actividad en el Área de Ciberterrorismo de la Comisaría General de Información. Y, por último, intervendrá el Comandante Andrés Martínez Martín, Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil.

Esta tercera sesión está dedicada a lo que hemos titulado «Arcaísmo y modernidad: la ciberyihad». El objetivo es ver en qué consiste esta ciberyihad, qué significa para el desarrollo del terrorismo yihadista y qué supone el cambio de foco desde Al Qaeda al denominado Estado Islámico, o Dáesh. Trataremos preguntas como en qué consiste esta ciberyihad, dónde está el límite entre la libertad de expresión y la apología del terrorismo, cuál es el proceso por el que alguien cruza esa frontera del ordenador o las redes sociales para internarse y sumarse a una cé-

lula yihadista, cómo se lanza a través de las redes una narrativa de corte terrorismo yihadista, cómo se puede contrarrestar esta narrativa o hasta qué punto esta ciberyihad está dificultando las labores de las fuerzas de seguridad nacionales.

Quiero añadir otra cuestión, que es en qué medida los medios de comunicación no actúan también como catalizadores, o incluso de multiplicadores, de ese discurso yihadista de las redes sociales. Porque una cosa es que el discurso esté en las redes sociales, que esté en Internet, y otra cosa es la repercusión y la multiplicación que adquiere a través de los medios de comunicación. ¿Son los medios de comunicación conscientes de que son parte de la política antiterrorista o no lo son? ¿O pensamos que la libertad de expresión y de información lo justifica todo?

MANUEL R. TORRES

Director del curso de Experto Universitario en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide

Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por su invitación y por la oportunidad de dirigirme a ustedes. Como estoy rodeado de periodistas, hoy voy a intentar buscar titulares, que es lo que yo creo que a ustedes les gusta, y así condensar el máximo de información en el menor tiempo posible.

De la actividad yihadista en Internet se pueden decir muchísimas cosas. Yo me voy a centrar en hacer una evaluación de lo que ha cambiado en los últimos meses, incluso en los últimos años, y de lo que puede seguir cambiando en el futuro cercano. Creo que el punto de partida sería entender una cosa que es muy importante, que es que, al calor del conflicto en Siria e Irak se ha producido el mayor volumen de material audiovisual procedente de un conflicto en la historia contemporánea. Ni siquiera la Segunda Guerra Mundial produjo tanto material audiovisual, aunque podamos tener la percepción contraria. Y eso se debe en parte a que cualquiera que participe en ese conflicto

–no sólo los combatientes, sino también la población civil– tiene a su disposición un teléfono que puede grabar en alta definición, que hace fotografías, que graba audio, etcétera. Por tanto, todos son protagonistas y también relatores de lo que acontece.

De hecho, muchos de los combatientes internacionales que tanto nos preocupan se han convertido en focos de difusión de una propaganda que se difumina a través de las redes sociales y que les permite seguir manteniendo el contacto incluso con sus círculos sociales en Europa, a pesar de que ahora estén combatiendo en una trinchera de un grupo terrorista. Por lo tanto, se ha producido una fragmentación de los focos productores de propaganda, en este caso de propaganda terrorista. Eso *a priori* podía ser una vulnerabilidad para grupos como el Estado Islámico; es decir, si uno pierde el control sobre quién dice qué, eso puede ser el germen de disensiones, de mensajes contraproducentes, etcétera. Pero, lamentablemente, eso no se ha producido. El Estado Islámico, el Dáesh, ha tenido la habilidad de ejercer un férreo control de la información que procede de las zonas en las que opera. Y realmente es muy difícil encontrar un vídeo que narre un episodio que ellos no quieren que se transmita. El Estado Islámico es tan brutal contra sus enemigos como contra aquéllos que contravienen sus órdenes, como por ejemplo no grabar determinadas cosas o no usar el teléfono en determinados espacios. Eso le ha permitido controlar la información hasta tal punto que, posiblemente, el conflicto entre Siria e Irak sea también uno de los conflictos que más difícil está resultando cubrir desde fuentes independientes; precisamente por la práctica imposibilidad de que puedan operar reporteros que no estén bajo el control de estos grupos.

Otro aspecto a tener muy presente es que grupos como el Estado Islámico –aunque no sólo ellos– han dado lugar a una trivialización de la doctrina yihadista. Es decir, lo que han aportado es que se puede movilizar a su base de seguidores, se pueden conseguir combatientes extranjeros, se puede conseguir un

amplio apoyo de la población social, sin incurrir en los errores de sus antecesores, como por ejemplo Al Qaeda, en cuyo caso mucha de la propaganda que elaboraban consistía en largos y farragosos textos plagados de citas coránicas, de *aleyas*, de *jerifés*, de dichos y de citas. Incluso cuando elaboraban un vídeo, éstos no dejaban de ser bustos parlantes del líder terrorista de turno leyendo un texto durante una hora.

Lo que ha hecho el Estado Islámico es priorizar la imagen. Incluso cuando utilizan la palabra lo hacen en su expresión más moderna, o más trivial, la del *hashtag*, la del *meme* y la de toda una serie de modas de la subcultura de Internet que tienen enorme impacto y efectividad entre determinadas audiencias.

Por tanto, cuando nos fijamos en los productos propagandísticos de este grupo, vemos como la imagen ha desplazado al texto. Y es una estrategia que no les ha salido, ni mucho menos, mal, pues han mostrado una habilidad para conectar, sobre todo con los sectores más jóvenes de la población, que Al Qaeda ya había perdido.

Otro elemento a tener en cuenta es por qué la brutalidad, que estos grupos se encargan de grabar y de difundir al máximo número de personas posible, no les está pasando factura. Si estudiamos la historia general del terrorismo, una de las causas que más peso tiene a la hora de explicar por qué hay grupos terroristas que desaparecen son precisamente los actos de violencia contraproducentes; el grupo terrorista termina incurriendo en un atentado que no es aceptado por su base de seguidores o lleva a cabo unas prácticas que terminan apartándolo y marginándolo de aquel sector de la población que antes lo apoyaba. Eso es algo que se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia. Cuando tuve la triste experiencia de contemplar este tipo de producto por primera vez —las decapitaciones, las personas lanzadas desde terrazas, las personas quemadas vivas...—, mi primera impresión fue que eso les iba a pasar factura, que eso iba a terminar marginándolos. Pero la realidad es que no

sólo no les está pasando factura, sino que les granjea más simpatía y más capacidad de reclutamiento, sobrepasando incluso a otros competidores con una trayectoria más amplia.

¿A qué se debe eso? Yo creo que la respuesta a veces es más simple de lo que creemos. Si decidimos acometer la dura experiencia de visionar ese famoso vídeo donde es quemado vivo el piloto jordano –como saben fue un asunto capaz de copiar las portadas de todos los medios durante bastante tiempo–, es interesante comprobar que el acto final de quemarlo vivo dura escasamente un minuto de los más de veinticinco minutos que dura el vídeo. Es el desenlace final. Pero lo importante del vídeo no es eso, sino lo que viene antes. Y lo que viene antes tiene la lógica de un guión cinematográfico. Es decir, es la lógica del villano –el piloto jordano– que muere de una manera espantosa, pero porque se lo merece. Lo que el vídeo hace es explicar por qué merece morir así. Y es que el vídeo contiene imágenes de niños aplastados por escombros y quemados; en definitiva, los efectos de esas bombas que el piloto lanza cobardemente desde un avión y que matan a musulmanes. Entonces, si ve todo el vídeo, una persona que esté dentro de esta sintonía no sólo lo entiende, sino que incluso lo aplaude. Es una reacción lógica. Es la misma que nosotros tendríamos si vemos una película donde el malo de la película muere, aunque sea de manera espantosa. Si sólo vemos el fragmento final, sin haber visto la película, la muerte puede parecernos desagradable, pero, si hemos visto toda la película y mantenemos la tensión, es casi un desenlace que deseamos. Por lo tanto, lo que hace el Estado Islámico es añadir el contexto a las imágenes de violencia. Y eso les permite eludir los efectos negativos de hacer explícita la brutalidad de los actos que el grupo lleva a cabo.

Otro elemento a tener en cuenta es que, actualmente, los grupos como el Estado Islámico –pero también Al Qaeda– se enfrentan a un dilema: el de la visibilidad en contraposición a la seguridad. Y esto tiene que ver con su presencia en las redes so-

ciales. Si el grupo apuesta por estar presente allí donde la gente consume información, especialmente en las redes sociales –porque éstos son los nuevos canales de comunicación–, eso implica un riesgo para la seguridad de quien las utiliza. Es decir, estas redes –Twitter, Facebook, Instagram, etcétera– son tremendamente invasivas para la seguridad de quien las utiliza, pues son gestionadas por empresas que son auténticas máquinas de recopilar datos de cualquier tipo de interacción que se produzca en las redes. Y, por muchas medidas de protección que uno adopte para tratar de pasar inadvertido, es inevitable que las personas que las utilizan caminen por un terreno plagado de minas, donde basta con cometer un error para que tu identidad sea desvelada. Sin embargo, estos grupos saben que no estar en las redes los releva a la irrelevancia, a pasar desapercibido. Y por eso han decidido asumir el riesgo. La otra alternativa, la de la seguridad, puede encontrarse en servicios como Tor, una herramienta que «anonimiza» la navegación al tiempo que te permite alojar contenidos. Pero Tor te deja fuera del Internet visible, fuera de los contenidos que ustedes pueden encontrar haciendo una búsqueda en Google. Es decir, que da seguridad pero quita visibilidad. Ése es el dilema al que se enfrenta actualmente el yihadismo.

Mi sensación –aunque esto pueda resultar contraintuitivo– es que estos grupos terminarán replegándose hacia el Internet oculto para obtener más seguridad, porque creo que realmente no son conscientes de dónde se han metido. Pues lo cierto es que esos perfiles que están administrando en Twitter y en Facebook los están situando en una posición de debilidad que ya está generando frutos de cara a intervenciones contra el terrorista. Además, están plagados de datos que pueden ser explotados en el futuro, a través de minería de datos, y que realmente van a poner en el disparadero a cualquier persona que haya estado relacionada con esas actividades.

Quisiera concluir con una buena noticia. Hablando de la propaganda yihadista, lo que ha predominado en estos últimos

tiempos es que, por ejemplo, grupos como el Dáesh se están encargando de traducir a otros idiomas su mensaje –principalmente al inglés, pero también hay mucha propaganda en francés, en alemán, en turco, en ruso, etcétera–, pero hasta ahora no ha aparecido nada en español. Eso es una buena noticia básicamente porque lo que refleja es que nuestros combatientes, o *foreign fighters*, no se han integrado dentro de los aparatos propagandísticos de la organización, ya sea por falta de habilidad, de interés o por la razón que sea. Por lo tanto, el que no estemos sometidos al nivel de llamamiento a acometer la yihad que hay dentro del territorio francés, por ejemplo, debido al contingente de *foreign fighters* franceses que hay en estos territorios, nos evita un elemento añadido de riesgo. No hay que echarse a dormir, pero la cosa podría ser aún peor.

Tengo muchísimas otras cosas que tenía pensado decir pero me reservo para el apartado del coloquio, que estoy seguro que será muy interesante.

CAPITÁN DE FRAGATA

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN.

Especialista en Teoría de la Guerra y Polemología

Yo soy militar, pero también soy académico, y voy a hacer uso de la libertad que me da el ser académico para expresar lo que son mis ideas personales. Además soy un teórico, una persona que se mueve en el ámbito de las ideas, que rara vez tocan la realidad. En fin, el mundo del siglo XXI es el mundo de la globalización. La globalización ha hecho que el mundo se repliegue sobre sí mismo, pero no solamente el islam se ha encontrado con Occidente, sino que el islam se ha encontrado consigo mismo y ha tomado consciencia de su diversidad. La globalización no es en absoluto un fenómeno pacífico, sino que encarna un proceso de racionalización sobre la cultura más fuerte, que en

este caso es la occidental, y ese proceso de racionalización encarna también ciertas reacciones, entre las que se puede encontrar el yihadismo, o el ciberyihadismo.

Quería hablarles brevemente de la guerra. Una guerra no es una actividad militar. Es una actividad política. El que la vea como una actividad militar se engaña, pues sólo la analiza parcialmente y comete un error fundamental en un aspecto esencial. Además, la guerra es una actividad del espíritu: está en guerra quien se siente en guerra. Cualquier manual revolucionario, empezando por el de Mao, nos dice que hay que promover el pensamiento, pues el posterior salto a la acción es una actividad más limitada. Y la guerra, entendida como concepto político, también es un hecho social y un hecho cultural. Se hace la guerra con las armas con las que se cuenta y, si hay redes sociales, es natural que la guerra actual viva de las redes sociales.

El salafismo es un gran movimiento. Desde luego, no son unos indocumentados. Al contrario, son gente con un poderoso pensamiento doctrinal. El salafismo es un movimiento de retorno, de renovación y de purificación. Y a mí me llama mucho la atención el poco interés que suscita –al menos en nuestro país– hacer estudios políticos sobre las ideologías políticas que genera un movimiento como el salafismo. Dentro del salafismo, están los puristas, centrado en las costumbres –lo que ellos llaman ulemas de la menstruación y el puerperio– y está el ámbito político, como Al Nur, que es más doctrinal que el islamismo político. Y luego está el yihadismo salafista. Dentro de este movimiento surge en 2004 Abu Bakr Naji, que es el autor de *La gestión del salvajismo*, libro que tienen ustedes en inglés en la red y que resulta altamente interesante de leer, porque ya en 2004 se estaban generando las bases doctrinales de todo lo que es el problema actual del Estado Islámico. Es una suerte de «al-Zarqawismo»: estrategias que tratan de polarizar las sociedades a través de actos de una gran violencia que ahoguen cualquier otro debate. Eso mismo es lo que hacía el ejército rojo japonés.

Las acciones violentas causan conmoción y nosotros queremos conmocionar a la gente, pues ésta es nuestra manera de comunicar o escandalizar. Que un niño de ocho años mate a alguien es algo que atrae público, que conmociona. Se busca pues un espacio de máxima audiencia y un símbolo representativo, como la infancia: la pureza del niño matando. Por ejemplo que se destruya Palmira convoca a la audiencia. Y luego está la dramatización, la una puesta en escena. Bin Laden ya decía que el 90% de su batalla era comunicación y el Dáesh ha llevado esto todavía más lejos. El asesinato de James Foley fue el mensaje: no querían más periodistas sobre el terreno. Querían controlar ellos la comunicación y eso es algo en lo que Internet les favorece. Internet es muchas cosas y, además, encaja muy bien en la doctrina salafista, en su concepción no territorial de la *umma*. Y, de paso, tiene grandes ventajas operativas y logísticas. Internet se ha convertido también en un espacio para la predicación, generando grandes telepredicadores, y de paso también se utiliza como una gran universidad yihadista. Internet facilita orientación y facilita formación y adiestramiento a distancia, además de una suerte de división en distintas capas, que va pasando de una a otra hasta llegar a la capa final de una manera más o menos segura. Simultáneamente, Internet permite actuar sobre el mensaje, direccionarlo, ver las reacciones, corregirlo, enfocarlo... El mensaje salafista es un mensaje que es fácil de llevar desde el punto de vista de la comunicación política. Las redes sociales son más descentralizadas, más informales, crean canales alternativos de comunicación y actúan como potenciadores del mensaje. Además, Internet permite el acceso a un público en otras circunstancias poco accesible, como es el de la mujer en su casa. Según el Pentágono estamos hablando de 90.000 tuits diarios, con todas sus respuestas, y de 46.000 cuentas de correo abiertas por yihadistas. Además la red tiene un público joven, que está diez horas en un cibercafé, hablando, discutiendo y adoctrinándose en esta actividad del espíritu que hablábamos

que era la guerra. Y el siguiente paso puede ser perfectamente el salto a la violencia.

Quería mencionar un elemento doctrinal interesante, que es la *hisbah*: el ordenar el bien y el prohibir el mal. Normalmente los musulmanes estaban llamados a la *hisbah* de tres maneras: por la mano, por la palabra y por el corazón. Normalmente la mano era el Estado, la palabra eran los ulemas y el corazón era lo que tenía el pueblo en general. Pero ahora esto se ha atomizado y se ha convertido a toda persona en un activista. Al mismo tiempo, esto satisface las necesidades de narcisismo de estos grupos terroristas, pues el terrorismo es guerra de autor; no hay terrorista entre ellos que no tenga su Facebook. Y, de hecho, se convierten en mitos. El auténtico elemento del ciber-yihadismo no es derrotar al Estado a través de Internet, ya que no se lo permitiríamos.

Sí son fundamentales los procesos de radicalización y de ahí la importancia de revistas como *Dabiq* o *Inspire* y de ese culto que se ha hecho a la imagen. El poder es potencia, no es acto. El poder lo que puede es construir la realidad y la realidad se construye fácilmente a través de la imagen. Una imagen tiene una pregunta y una respuesta; lo tiene todo en sí misma. Y además tiene una gran dosis de verdad. Pero no hablamos de imágenes objetivas, claro, sino de una selección de la realidad que alguien hace para plantear el debate que le interesa y, por supuesto, su respuesta.

Un elemento crítico de esto son las narrativas. Las narrativas son selecciones de hechos y selecciones de la realidad enlazadas. Hitler tenía este tema muy claro. Decía que los partidos políticos pueden hacer concesiones, pero las ideologías jamás pueden hacerlas. Porque una ideología, en tanto que selección del hecho, ahoga cualquier otro hecho. No les interesa que se hable de los temas de los que ideología no habla, porque si se habla de esos temas pierde sus apoyos y se desmonta. Ése es un elemento crítico para luchar contra estas narrativas y hacerlo es funda-

mental, porque las narrativas no describen la realidad, sino que la crean, generando el espacio ético que hace posible la violencia y la radicalización.

Quiero finalizar diciéndoles que, como Clausewitz señalaba, la guerra es un choque de voluntades que se puede resolver en el campo de batalla, siempre y cuando sean guerras dentro de nuestro mundo. Cuando las guerras, entendidas en sentido político, no en sentido jurídico, no como institución, son guerras entre mundos, ya no se plantean como choques de voluntades, sino como choques de identidades y eso no se puede resolver en ningún campo de batalla, porque el ganador no tiene un futuro mejor. Aún voy a ir más lejos. No nos enfrentamos a un problema militar, porque el problema militar está ya resuelto. ¿O alguien tiene alguna duda de que si hubiera un interés real en Occidente por acabar con el Estado Islámico se haría y en muy poco tiempo? Se desembarcan seis millones de soldados y luego se repuebla la zona con navarros, como se hacía en la época de la conquista. No hay un problema militar. El problema no es ganar ninguna guerra, sino que es algo muchísimo más complejo que eso. El problema es ganar la paz, que es algo muchísimo más difícil. Porque si tú quieres romanizar una zona, tendrás que actuar como los romanos: hacer campamentos permanentes y quedarte cuatrocientos años. Pero eso tiene un coste. Y no estamos hablando de eficacia, sino de eficiencia.

TENIENTE CORONEL FÉLIX ESTRADA MATAMALA
Experto en Seguridad del Centro de Inteligencia de las
Fuerzas Armadas (CIFAS)

En primer lugar quisiera dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por la oportunidad de estar aquí representando al Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas.

Leyendo el título de esta sesión, «Arcaísmo y modernidad: la ciberyihad», se me ocurren varias cosas en torno a las tres pa-

labras claves. Efectivamente, estamos hablando de un problema en una sociedad cuya concepción mental es arcaica, totalmente medieval, pero que está haciendo uso de las últimas tecnologías. Y lo están haciendo muy bien, con mucho conocimiento de lo que están utilizando y con unos objetivos muy claros, que más o menos están consiguiendo.

Ciberyihad es un término que está muy de moda; a todo se le antepone hoy en día el prefijo ciber: ciberguerra, ciberinteligencia... Pero la yihad es la yihad y lo que están empleando son las tecnologías que tenemos todos a nuestro alcance. Hablar de ciberyihad lo magnifica, del mismo modo que la ciberguerra parece más que la guerra. Se plantea también mucha gente si podemos entrar en una ciberguerra con el yihadismo, con el salafismo, con la parte más radical de todas estas doctrinas ya de por sí radicales. Habría que ver qué es exactamente la yihad, porque en todo este escenario que estamos viendo lo que hay no es una guerra con dos bandos. Hay muchos actores. El entorno geopolítico que existe en esa zona del mundo ahora mismo es muy complicado, tan complicado que hasta hace muy pocos años, o hace unos meses incluso, Israel era un actor imprescindible, mientras que ahora ha quedado más o menos al margen. De hecho, ahora, con el caso de Irán, hay un acuerdo nuclear pese a la oposición de Israel.

Estamos ante un conflicto entre dos doctrinas del islam, que utilizan a sus apoderados, por así decirlo. Pero es que se están peleando incluso entre ellos. En Afganistán están combatiendo Al Qaeda contra el Dáesh, y los dos son salafistas radicales. Entonces, ¿para qué utilizan todas estas tecnologías? Lo primero, para propaganda, buscando dos públicos objetivos, empujando por nosotros, los occidentales. Y no olvidemos que pretenden o tienen la idea de instaurar otra vez el califato y que el califato incluye Al Andalus. Quieren meternos ese miedo a los occidentales, y lo consiguen, cuando la realidad es que los realmente afectados por esta guerra son ellos. No hay más que ver

el número de muertos que hay día a día. Aquí también han cometido atentados, sí, y ha habido muertos, sí, pero ¿qué es lo que buscan con eso? El terror. Terrorismo. Buscan influir en nuestra mente, meternos miedo para conseguir sus objetivos. En segundo lugar, la propaganda está dirigida también hacia ellos; buscan a sus propios adeptos, buscan darse publicidad. Muchas de las imágenes que están difundiendo pretenden demostrar que están imponiendo el orden en los sitios que conquistan. Se aplica la *sharía* y además se graba y se publica. Y según la *sharía*, el ojo por ojo y diente por diente, al que mata lo matan, al que hiere lo hieren y al que roba le cortan la mano. Es una forma de demostrar que en aquellas zonas que ellos controlan, efectivamente, se aplica la ley y el orden.

Otra de las cosas para las que están utilizando la propaganda es para el reclutamiento. Y el reclutamiento también tiene un público objetivo en la sociedad occidental. Desde luego, ése es un problema que hay que afrontar, pues hay colectivos de segunda y tercera generación que están yéndose a Oriente Medio a combatir. Dejan la sociedad occidental, donde nos jactamos de tener todas las tecnologías y todas las comodidades, y se van a combatir al desierto en Siria e Irak.

También utilizan las nuevas tecnologías para financiarse. Están utilizando las mismas técnicas y los mismos medios que lo que conocemos como el cibercrimen. Utilizan el fraude con tarjetas bancarias y recurren a operaciones de *botnets*, estas redes de ordenadores contaminados que atacan todos a un mismo punto para hacer denegaciones de servicio, como ocurrió en Francia con TV5. Y, entre otras cosas, lo hacen buscando el impacto publicitario, izando la bandera de «cuidado», mirad nuestras capacidades, que podemos llegar hasta vuestra televisión, hasta el salón de vuestra casa. Además, buscan el desarrollo y la enseñanza de estas habilidades informáticas, del *hacking* y demás, pues eso para ellos es *halal*, es bueno. Porque, aunque la actividad en sí pueda ser pecado, si va contra los cruzados

–fijense en la mentalidad medieval que implica el término–, conseguir dinero se convierte en algo bueno, porque es para una causa buena. Están utilizando también técnicas de *crowd funding*, de pequeñas donaciones, de incluso cinco o diez euros, que les sirven para armarse.

¿Cómo podemos contrarrestar esto? Desde luego, es complicado. En primer lugar, tenemos la propia naturaleza de Internet, la propia neutralidad de la red, la propia arquitectura de la red, que hace que no se puedan prohibir cosas. Es muy difícil limitar y cortar en Internet. Piensen, por ejemplo, en Twitter o en Facebook. Podemos cerrar sus cuentas. ¿Y qué? Ellos sólo tienen que abrir otras nuevas. Además, pueden utilizar las de los nuevos conversos, aquéllos que todavía tienen cuentas con nombres cristianos, que son muchos.

Y también está YouTube. Se pueden quitar sus vídeos, pero a ellos les basta con subirlos a archive.org, que es un poco como la memoria histórica de Internet, donde está guardada la historia de Internet. Ellos siempre van buscando alternativas y el campo es tan grande que no se le puede poner vallas.

Para contrarrestar su mensaje desde el punto de vista de la publicidad, habrá que tener en cuenta –como lo hacen ellos– cuál es nuestro público objetivo. Estados Unidos baraja la posibilidad de contratar a compañías especializadas en publicidad para lanzar mensajes que contrarresten la publicidad yihadista, incluso contando con las compañías tecnológicas que mueven las redes sociales, como Twitter, Facebook, Yahoo, etcétera. Pero ¿con qué mentalidad vamos a hacerlo? ¿Con la nuestra? ¿Con la mentalidad occidental? Habrá que intentar comprender antes por qué está pasando todo esto, por qué están llegando los *foreign fighters*, que cada vez son más, a Siria e Irak, para contrarrestar de una forma más eficaz el mensaje. Y, por otra parte, habrá que entender al público objetivo de esa parte del mundo, es decir, a quienes comparten esa mentalidad medieval, esa mentalidad no occidental.

Donde sí que podemos tomarles ventaja es, como ya se ha comentado aquí, en toda esa información que están publicando, en todos esos datos, donde los servicios de inteligencia pueden encontrar información muy valiosa. Sin ir más lejos, hace poco se les ha destruido un cuartel general porque se han podido encontrar las coordenadas geográficas de un *selfie*, porque siguen teniendo el móvil geolocalizado.

ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo
de la Policía Nacional

En primer lugar quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que haya invitado al Cuerpo Nacional de Policía a participar en este seminario. Cuando hablamos de ciberyihad lo hacemos porque se ha producido un desarrollo tecnológico, una confluencia de tecnologías. El desarrollo de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones ha llevado a la aparición de un nuevo ámbito de relación, que se ha denominado ciberespacio y que ha proporcionado a sus usuarios una globalización sin precedentes. Estas tecnologías se han convertido en una herramienta fundamental para el desarrollo económico y social de nuestros países, pero, por otro lado, tienen sus aspectos oscuros, pues dentro del ciberespacio también existen amenazas para la seguridad, existen lo que se denominan ciberamenazas. Y, dentro de las ciberamenazas, las organizaciones terroristas, y, dentro de las organizaciones terroristas, las organizaciones yihadistas, son las que más deben preocuparnos.

Dentro de las organizaciones terroristas, las yihadistas son las que, desde hace ya muchos años, han tenido más clara la importancia que Internet podía tener para la consecución de sus fines. Ya entre los años 2005 y 2008 hubo comunicados de Al Qaeda en los que Aymán al-Zawahiri hablaba de la relevancia que Internet tenía para el desarrollo de la yihad. Hay que tener

en cuenta que este terrorismo de carácter global necesita también una herramienta global para poder alcanzar a los millones de militantes y simpatizantes que tiene repartidos por el mundo. Hace ya muchos años que las organizaciones yihadistas utilizan Internet para la realización de actividades de propaganda y de reclutamiento, así como para comunicaciones internas, actividades de financiación, etcétera. Internet forma parte de su operatividad diaria, exactamente igual que en el caso de cualquier ciudadano de a pie. Así pues, cuando hablamos de la utilización de Internet por parte de estas organizaciones, decir que utilizan Internet por la misma razón que la utilizamos los demás: porque la sociedad ha incorporado Internet a su operativa diaria.

Pero, además de la utilización que hacen de Internet para realizar estas actividades, me gustaría hablarles de la actividad que desarrollan en Internet los grupos de *hackers* de orientación yihadista, que utilizan la red como un medio para atacar otros sistemas informáticos, con una finalidad que en la mayoría de las ocasiones es de carácter propagandístico. Ya en el año 2010, Al Qaeda central difundió un comunicado en formato de vídeo en el que animaba a la realización de ataques informáticos contra Estados Unidos y sus aliados, proponiendo como objetivos infraestructuras críticas, medios de comunicación y sistemas gubernamentales. La tipología de los ataques que llevan a cabo estos grupos de *hackers* es muy variada, aunque la inmensa mayoría de ellos, como acabo de decir, tienen una finalidad propagandística. Por un lado tenemos ciberataques que suponen un nivel de amenaza en principio bajo, que consisten fundamentalmente en *defacement*, es decir, en desfiguraciones del contenido original de los sitios web, que es sustituido por los símbolos o mensajes que quiere difundir el grupo atacante. Normalmente los objetivos, las víctimas de estos ataques, son elegidos en función de las vulnerabilidades que presente. Es decir, no son elegidos porque el grupo atacante quiera atacar específicamente a la organización a la que pertenece ese sitio web, sino que el ata-

que se produce porque han hecho un escáner de vulnerabilidades y han visto que hay una serie de sitios web que son vulnerables y en los que pueden explotar esa vulnerabilidad.

Como les digo, este tipo de ataques suponen un nivel de amenaza bajo y tienen una finalidad fundamentalmente propagandística. En ocasiones se producen oleadas de este tipo de ataques, que están relacionadas con un hecho concreto. La última oleada relevante que hemos sufrido en Europa estuvo relacionada con el atentado terrorista de *Charlie Hebdo*. Con motivo del atentado y de las posteriores acciones policiales, servidores franceses sufrieron miles de ataques. De hecho, nosotros, en España, sufrimos de forma colateral los efectos de esos ataques, porque sitios web que estaban alojados en sitios franceses también se vieron afectados, como por ejemplo varias decenas de páginas web de ayuntamientos navarros. Este tipo de ataques hace que a veces nos planteemos si están más cerca del hacktivismo que del ciberterrorismo, pues en muchas ocasiones son desarrollados por grupos poco expertos y pensamos que realizan este tipo de ataques más que nada por una cuestión de notoriedad y repercusión.

Junto con estos ataques, existe otro tipo de ataques que también se están produciendo pero que tienen unas características diferentes. Son ataques muchísimo más ambiciosos, que requieren una mayor preparación y una mayor coordinación. Este tipo de ataques ya no se produce realizando un escáner de vulnerabilidades y eligiendo los sitios que se pueden atacar en función de esas vulnerabilidades, sino que se elige el sitio concreto que se quiere atacar y entonces se intenta explotar las vulnerabilidades que presenta. Son ataques que van a tiro hecho, con un objetivo concreto. Un ejemplo de estos ataques es el que sufrió en el mes de abril el canal de televisión francés TV5. Este ataque supuso un anormal funcionamiento de los servicios de este canal durante unas cuantas horas y, además, tanto los perfiles sociales de la televisión como su propio sitio web fueron alterados mediante *defacement*, sustituyéndose sus contenidos por

mensajes de apoyo al Estado Islámico. Este tipo de ataque supone una llamada de atención sobre las cibercapacidades de grupos como Al Qaeda o el Estado Islámico, ya que supone un salto cualitativo respecto a los ataques anteriormente descritos.

El ciberataque a TV5 fue reivindicado por un grupo supuestamente afín al Estado Islámico que se autodenomina Ciber Califato, que ya en el mes de enero había reivindicado el ataque a los perfiles de cuentas en Twitter, Facebook y YouTube de el mando central de las Fuerzas Armadas estadounidenses, lo cual tuvo un impacto mediático muy relevante. Posteriormente, en el mes de febrero de 2015 reivindicaron también un ataque contra el perfil de Twitter de *Newsweek*, que fue modificado con mensajes amenazantes contra Estados Unidos y contra la familia de Obama. Y en mayo de 2015, el mismo grupo publicó un comunicado en Internet con una simbología parecida a la que utiliza Anonymous, una mezcla entre Anonymous y la orientación yihadista, donde amenazaba con llevar la guerra electrónica a Estados Unidos y a Europa. ¿Cuál va a ser la evolución futura de la actividad de estos grupos en Internet? Desde luego, van a seguir utilizando Internet. Como ha comentado antes el profesor Torres, lo que harán es modificar su forma de estar presentes en Internet. Y la van a modificar porque parte de las actuaciones que realizan son contraproducentes, pues se está recogiendo mucha inteligencia sobre ellos. Su actividad en Internet ha ido modificándose en función de dos factores: la evolución tecnológica de Internet y la acción de las fuerzas de seguridad. Pero ellos van a seguir estando en Internet.

Por otro lado, la dependencia que nuestras sociedades tienen de Internet van a servir de acicate para que estos grupos sigan intentando llevar a cabo ciberataques. ¿Cómo van a evolucionar? Si quieren mejorar sus cibercapacidades tendrán dos vías. Por un lado, mejorar las suyas propias intentando reclutar expertos en ciberseguridad. Y, en segundo lugar, alquilar estas capacidades en el mundo del cibercrimen.

Para finalizar, me gustaría hacer referencia a ciertos aspectos relacionados con la lucha contra la utilización de Internet con fines terroristas. En primer lugar, la cooperación internacional es fundamental, ya que estamos ante actividades delictivas de ámbito transnacional. Estos mecanismos de cooperación internacional, además, deben ser ágiles, debido a la volatilidad de las evidencias electrónicas. En segundo lugar, la cooperación con el sector privado también es muy relevante, ya que la mayor parte de los servicios en Internet están en manos de empresas privadas y la experiencia y datos que pueden aportar a nuestras investigaciones son muy relevantes. Y, en tercer lugar, está la adaptación de las legislaciones a las nuevas actividades delictivas. Siempre vamos por detrás, porque las modificaciones legislativas y las modificaciones de procedimientos policiales no son rápidas. En este caso me gustaría mencionar la Ley Orgánica 2/2015, que reforma los artículos 571 a 580 del Código Penal, que son los delitos relacionados con terrorismo, y que, en lo que se refiere a los ciberataques, a partir de su entrada en vigor en julio de 2015, los considera como delitos de terrorismo siempre que se produzcan con finalidad terrorista, lo que va a suponer una ampliación de las penas aplicables.

COMANDANTE ANDRÉS MARTÍNEZ MARTÍN

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área

Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil

Estoy destinado en la unidad contraterrorista de la Guardia Civil, en Servicio de Información, y particularmente en la Unidad Central número dos, que es la que se hace cargo de la lucha contra el terrorismo internacional. Hoy en día, un 99% de nuestros recursos, de nuestras capacidades, están dedicados a la lucha contra el terrorismo yihadista. Y, desde esta óptica, como unidad policial contraterrorista, es desde donde quiero trasladarles mi visión sobre este concepto de la ciberyihad.

Inciendo un poco en lo que decía el Teniente Coronel, para nosotros es sencillamente yihad, en el sentido de que estamos luchando contra el terrorismo, contra una determinada tipología delictiva que está recogida en el Código Penal. Evidentemente, como buenos militares que somos, hacemos un estudio concienzudo de nuestro oponente para tratar de sacar la mayor ventaja posible, y parte de ese estudio es ver cómo se mueve, qué tipo de técnicas emplea, etcétera. Es en ese trayecto en el que las unidades de investigación policiales hemos llegado al mundo ciber, al espacio virtual. Hay toda una variedad de vertientes distintas a comentar sobre el mundo ciber, pero yo me voy a centrar en la que creo que es más rica, más positiva, que es la que también ha comentado Manuel, la vertiente de la propaganda. Porque, en lo que se refiere al grupo terrorista Dáesh, que es ahora el que más pujanza tiene en este movimiento yihadista internacional, lo que nosotros hemos podido observar es un empleo masivo, deliberado, dirigido e intencionado del ciberespacio. Se trata sin duda de una estrategia planificada, aunque posiblemente no con un grado de planificación excesivamente organizado, como nosotros podemos concebirlo en Occidente. Existe un empleo masivo, como digo, y organizado, de Internet y del mundo de las redes sociales, del que tanto hemos hablado, para distribuir la propaganda.

La distribución de la propaganda es un aspecto que no es baladí. Cualquier grupo terrorista necesita de la distribución de propaganda, necesita que se conozcan sus objetivos, su ideología, qué es lo que persigue, cuál es el marco conceptual y teórico; en este caso con el sustrato religioso que le ampara. Pero, además, en el caso del terrorismo yihadista, la propaganda contribuye de manera muy decidida al fenómeno de la radicalización. Es decir, el fenómeno que estamos viendo en las sociedades occidentales –yo hablaré de la española, porque es la que conozco como Guardia Civil– de incremento de la radicalización no podría entenderse si no atendemos al fenómeno de la

distribución organizada, masiva, planificada y bien elaborada de propaganda a través de las redes sociales. ¿Por qué? Porque sin duda ha conseguido llevar la propaganda a un código mucho más entendible, mucho más digerible, mucho más familiar; sobre todo para ese sector de la población que posiblemente sea el más vulnerable, que son los jóvenes. Los jóvenes hoy en día difícilmente leen las páginas de opinión de un diario, sino que se mueven –como todos sabemos– en el mundo de las redes sociales, en el mundo de la mensajería móvil. Ése es el mundo donde se mueven nuestros jóvenes, ya sean cristianos o musulmanes, y es en ese mundo donde esa adaptación de contenidos ha tenido como consecuencia casos como el de ciudadanos españoles menores de edad que deciden voluntariamente –y además en un proceso de radicalización exprés, de apenas dos meses– alistarse o tratar de viajar a una zona en conflicto. En definitiva, hay que abordar el concepto de Internet como un espacio, como un lugar, donde las fuerzas policiales, los servicios contraterroristas, tenemos también que hacer el esfuerzo de montarnos en nuestro coche patrulla virtual e ir a patrullar, a ver qué está pasando allí, porque posiblemente parte de las cosas que están teniendo lugar en el mundo físico, de alguna manera u otra, se han generado o se han visto favorecidas por lo que pasa en el mundo virtual.

La propaganda facilita la radicalización y, siguiendo esta cadena, habría que decir que la radicalización facilita el reclutamiento. Ésta es una teoría que estamos viendo ratificada en la práctica mediante las investigaciones policiales que llevamos a cabo. A través de un trabajo concienzudo y dirigido de difusión de contenidos a través de Facebook o Twitter, de la incitación al comentario, al *like*, al me gusta, o a cualquier otro tipo de interacción, lo que estamos viendo es a que la persona que está organizando esa actividad está seleccionando cuáles son aquellos perfiles que parecen estar más próximos, que parece que puedan ser más manipulables, que parece que puedan ser más

captables, en definitiva, para posteriormente tener una conversación a través del Messenger privado o a través de WhatsApp o a través de Skype. No entraré en toda la serie de problemas técnicos que tenemos para poder ser capaces de monitorizar, incluso con la autorización de un juez, la actividad por Internet, por WhatsApp o por Skype, pero les puedo asegurar que es algo tremendamente complicado. Es en este reclutamiento donde se nutre la corriente creciente de *foreign fighters* que se incorporan al conflicto sirio, pero yo también quisiera hacer un llamamiento a mirar un poco más allá. Todo el mundo habla de Siria, pero el concepto de los *foreign fighter* no es nuevo ni se limita a Siria. Esto ya se produjo en Afganistán y en Irak. Ahora lo tenemos en Siria, pero imagino que muy pronto lo vamos a tener, de una manera mucho más masificada, en otros escenarios, como puede ser Libia, como puede ser Mali o como puede ser Nigeria. Entonces el escenario se nos va a complicar todavía más.

En definitiva, nosotros hacemos una reflexión importante en combatir el fenómeno de la propaganda, porque queremos romper esta cadena que les he contado de propaganda, radicalización y reclutamiento. De ahí que queramos iniciar acciones concretas en tres grandes ejes. En primer lugar, hay que combatir penalmente, legalmente, a los propagandistas, a aquellas personas que, de una manera intencionada, con conexión con estructuras superiores o simplemente porque participan de esa ideología a pies juntillas, han decidido contribuir de esa manera a la consecución de los logros del grupo terrorista. Por poner un ejemplo real, Manuel comentaba antes que todavía no tenemos traducción al castellano de contenidos de las productoras oficiales del Estado Islámico. Pero sí que hemos tenido ya en España personas, propagandistas, que se han dedicado de manera intensiva –me refiero a catorce y dieciséis horas al día– a traducir al idioma castellano algunos contenidos yihadistas, desde el famoso discurso del califa en la mezquita de Mosul, donde proclama el Estado Islámico, a cualquier otro material, subtitulándolos en

castellano para romper la barrera idiomática. Porque ya tenemos ciudadanos españoles de origen musulmán que no hablan la lengua árabe, porque son terceras o cuartas generaciones, y para las que el árabe supone una barrera idiomática. En este caso concreto, siguiendo la lógica que les vengo exponiendo, se ha procedido penalmente contra estas personas, acusándolas de colaboración con grupo terrorista por entender que lo que están haciendo obedece a una estrategia y a una táctica concreta.

Es evidente que no se le pueden poner puertas al campo. No tiene sentido que nosotros digamos que vamos a impedir que se publique un vídeo o un comentario. Es una quimera, pero tenemos que hacer el esfuerzo. Yo hago la comparación con el ámbito de los estupefacientes: será muy difícil evitar que se vendan, pero tenemos que impedir que eso se pueda vender en la puerta de un colegio. Tenemos que hacer el esfuerzo de impedir que esta propaganda campe por Facebook como campa cualquier tipo de información futbolística.

Para terminar, tenemos que hacer un esfuerzo de contranarrativa. Cuando hablo con compañeros de servicios homónimos de países árabes —pues tenemos ahora todos un problema importante en este espacio común que es el Mediterráneo— siempre llegamos un poco a la misma conclusión. Todos tenemos muy claro cuál es el mensaje negativo, cual es el mensaje que no queremos que circule libremente por Internet, pero la pregunta es dónde está el otro lado, el mensaje positivo. Si yo quiero contraargumentar estos discursos, contraargumentar hoy en día, en el mundo virtual, supone poner un *link*, un enlace a otro sitio con una contranarrativa. Pero ¿esto quién lo fabrica hoy en día? No puede ser la Guardia Civil. Tendremos que recurrir al mundo académico y, de ser posible, tendremos que recurrir al mundo islámico, que sin duda tiene más base en la que apoyarse para hacer estos contenidos.

PILAR REQUENA

Moderadora

Gracias a los cinco ponentes. Pasamos ahora al turno de preguntas.

KARIN KOSINA

Secretaria Segunda de la Embajada de Austria

Quería preguntar al señor Estévez sobre los ataques informáticos. ¿Qué valoración haría del riesgo de un ataque de alto nivel? No estoy hablando de *defacements*, sino de un ataque sobre alguna infraestructura crítica, como la red eléctrica o un aeropuerto. ¿Tienen los grupos terroristas las capacidades para realizar este tipo de ataque?

PATRICIA ABAD

Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Carlos III

Mi pregunta se refiere al tema de la propaganda. Se ha incidido mucho en que, a través de las redes sociales, se hace una propaganda eficaz, una estrategia de comunicación que cala muy bien en un público joven. Pero supongo que esta estrategia de comunicación tendrá que estar diseñada y planificada para que tenga esa eficacia. ¿Cuál es el perfil de las personas que están detrás del diseño de esa estrategia de comunicación?

FRANCISCO GÁMEZ

Colaborador para temas de defensa del programa
«Herrera en COPE»

La pregunta es para el Capitán de Fragata Aznar. Ustedes han dicho –y todos los panelistas de antes también– que esta gente

utiliza el ciberespacio con muy buenos resultados. Pero en el lado opuesto está el arcaísmo de esta gente. Por ejemplo, en un curso del CESEDEN yo escuché a un especialista en Israel decir que uno de los argumentos que utilizan para captar jóvenes es que sean pasto del martirio, que se inmolen y vayan al paraíso, donde les esperan sesenta ursulinas, sesenta vírgenes, que les harán muy fácil la vida. Y decía este hombre que eso era mentira, que no son sesenta, que es una mujer de sesenta años y que no es virgen. Pero, aun así, caen en la trampa. Y yo me pregunto: ¿tan eficaces son? ¿Y tan tontos son los otros que se lo creen todo? ¿Tan buenos son manejando Internet y mentalizando a esta gente como para que caigan en la trampa? Me gustaría saber cuál es su opinión.

FERNANDO ORGAMBIDES

Periodista

La Primavera Árabe, con la única excepción del caso de Túnez, fue un mal cálculo. Creo que no se ha hecho suficiente autocrítica desde Occidente sobre cómo se desarrolló para mal todo lo que ocurrió en aquellos tiempos en la cornisa del Mediterráneo y en otros países adyacentes. No sé si los servicios de inteligencia, en contra de la opinión general de los medios de comunicación, de los partidos políticos, de los Estados y de la propia Unión Europea, preveían lo que ha pasado después de la Primavera Árabe. Tenemos por ejemplo el caso de Libia, que es un territorio salvaje donde en este momento están instalados los grupos más radicales. Tenemos el yihadismo por un lado, como el Estado Islámico, y todo el tema del Magreb y el África subsahariana... Quería saber si los servicios de inteligencia también calcularon mal. O si, al contrario, previeron que los políticos se estaban equivocando al creer que la Primavera Árabe iba a desembocar en la democratización de los países ribereños.

MADALINA VLANGAR

Consejera de Interior de la Embajada de Rumanía

Quería preguntarles sobre la necesidad de cambiar la normativa sobre la protección de testigos protegidos en el ámbito de la investigación del terrorismo.

PILAR REQUENA

Moderadora

Vamos a realizar un turno de respuestas. Empezamos por ti, Alfonso. ¿Cuáles son las capacidades reales de realizar un ataque informático de alto nivel?

ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo
de la Policía Nacional

Hacer un ataque con éxito a una infraestructura crítica es algo que no es fácil. De hecho es bastante complicado. Las infraestructuras críticas reciben muchos ataques a lo largo de un año, pero tienen unos sistemas informáticos con la suficiente resiliencia como para que no sea fácil que estos ataques tengan éxito. En cuanto a las cibercapacidades que pueden tener estos grupos, realmente sospechamos que cada vez tienen más capacidades, pero no sabemos hasta qué punto pueden tener capacidad para atacar con éxito.

PILAR REQUENA

Moderadora

La segunda pregunta era tanto para Manuel como para Andrés. ¿Quién está realmente detrás del diseño de esta estrategia propagandística que tanto cala entre un público joven?

MANUEL R. TORRES

Director del curso de Experto Universitario en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide

Se termina sabiendo quienes son alguno de ellos porque son detenidos y procesados. Sobre los que no conocemos, porque están en ese anonimato, desde el que realizan muchos de esos materiales propagandísticos de tanto éxito, se pueden intuir varias cosas. Por lo que sabemos de la trayectoria que ha tenido, por ejemplo, Al Qaeda en los últimos años, hay algo importante, que es el factor individual. A veces no hay grandes equipos que reflexionen sobre la estrategia y sobre la mejor manera de plasmarla, sino que una única persona puede marcar la diferencia. Sólo tiene que darse la circunstancia de que termine llegando al seno de ese grupo, dando un giro en cuanto a las capacidades e incluso en el propio relato. En el caso, por ejemplo, de Al Qaeda, hasta el año 2000 no empezaron a subtítular en inglés sus producciones propagandísticas, y no lo hicieron simplemente porque no había nadie que fuese capaz de traducir del árabe al inglés. Ése era el caso hasta que llegó un joven californiano que se llama Adam Gadahn –y que se hace llamar Azzam el Americano– y empezó a ejercer esa función, primero haciendo traducciones y luego dándole al material esa impronta personal, con un estilo narrativo que se asemejaba mucho a su cultura audiovisual, que era occidental. Y eso bastó para aportarle un salto de calidad a la producción propagandística de Al Qaeda. En el caso del Estado Islámico, a mí me da la sensación, de que estamos hablando de muy pocas personas y de ese tipo de aportación personal, que es de bastante calidad. Y también ha habido un salto cualitativo en el aspecto técnico, no sólo en el discurso. Yo creo que eso está relacionado con que la expansión territorial que ha tenido el Estado Islámico no sólo le ha dado acceso a recursos como cajas fuertes de bancos llenas de dinero, armas, etcétera, sino sospecho que también a personas que

trabajaban en medios de comunicación. Me refiero a cámaras profesionales, realizadores, técnicos de sonido, etcétera, que de manera más o menos voluntaria se han incorporando al aparato propagandístico del Estado Islámico y, de manera profesional, están ejerciendo esa labor que antes hacían para una cadena de televisión. Ésa es una de las aportaciones básicas que proporciona el control sobre un territorio, porque no perdamos de vista que lo que más potencia la capacidad de cualquier grupo terrorista es el control territorial, la capacidad de moverse con impunidad y cierta seguridad en un territorio. El Estado Islámico no deja de ganar territorio y, por tanto, más capacidades.

COMANDANTE ANDRÉS MARTÍNEZ MARTÍN

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área

Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil

Por complementar un poco, distinguiría entre varios niveles de propaganda. Por un lado está la propaganda que podríamos llamar oficial, la que realiza el Estado Islámico con estas producciones audiovisuales tan tanta calidad, con esos efectos especiales, etcétera. Yo, efectivamente, soy de los que por obligación profesional ha tenido que ver los veinticinco minutos del vídeo del piloto jordano y tengo que decir que es el que más me ha impresionado de todos los que he visto; y son unos cuántos ya. Les animo a que vean, si quieren, hasta el minuto veinte. Luego les recomiendo que lo corten por lo que ya saben. Lo cierto es que en el vídeo se realiza un auténtico esfuerzo por crear un guión que justifique lo que va a pasar luego. Este vídeo tiene a un determinado nivel y sin duda quienes lo hicieron están en la zona de conflicto y saben perfectamente lo que hacen.

Pero descendamos un nivel. Hay otro tipo de propagandistas que, estando en zona de conflicto, realizando una labor de muchas horas al día de emisión de contenidos, fundamentalmente en Facebook y demás redes sociales. Van ataviados con

toda la parafernalia, con el AK-47, la barba larga, pero tengo serias dudas de que hayan llegado a disparar alguna vez, pues me da la sensación de que su cometido allí va más por la vía de la propaganda –que lógicamente tiene mucha más fuerza si va acompañada por la estética correspondiente– que por la vía del soldado que va al frente. Sin duda estos propagandistas son un poco más amateurs. Los productos que generan no tienen ni de lejos la misma calidad, pero llegan posiblemente a muchos más lugares que los productos anteriores. O, por lo menos, los editan de una manera mucho más próxima, mucho más compartible, mucho más descargable y mucho más comentable.

Quisiera hacer también una reflexión sobre el *foreign fighter* que está en zona de conflicto y que es un esclavo del *selfie* y un fan de Facebook. Sabe perfectamente que estamos viendo todo lo que está haciendo en Facebook, cada foto que cuelga, cada comentario que mira. No es tonto. Lo sabe perfectamente, pero le da igual, pues no va a volver a Occidente. Es más, se siente hasta orgulloso de tener 524 seguidores esta semana, en comparación con los 300 que tenía la semana pasada. Sabe que su vida, o su muerte tal vez, está allí, en el califato, y lo único que quiere es tratar de animar a más gente a que vaya allí. Lo hace de una manera individual, sin obedecer a ninguna otra consigna. En otros casos, simplemente, se trata de dar rienda a esa sensación tan íntima, tan personal, de poder fardar de lo que estoy haciendo aquí.

Por otro lado, tenemos indicios bastante sólidos de que –hace poco había alguna noticia en este sentido– hay severos problemas de desordenes mentales detrás de las personas que están en zona de conflicto. Porque, si no, no se entienden determinado tipo de conductas y determinado tipo de contenidos que se están propagando, ni la manera en que se están propagando.

Un último apunte. Nos consta que en las estructuras directivas del Dáesh existe un cierto miedo al componente tecnológico. Insisto en lo que decía antes: no son tontos, son perfecta-

mente conscientes de la debilidad que supone que esta información llegue a manos de agencias de inteligencia occidentales e intentan que sus soldados hagan un uso responsable de sus teléfonos. Pero es algo que no siempre consiguen.

PILAR REQUENA

Moderadora

Arcaísmo y modernidad. ¿Hasta qué punto y por qué calan esos mensajes? ¿Cómo pueden aprovechar tan bien la modernidad y comportarse al mismo tiempo en ciertos aspectos como si fueran tontos?

CAPITÁN DE FRAGATA

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN.

Especialista en Teoría de la Guerra y Polemología

Ésa es una pregunta bastante compleja, porque entramos en una cuestión que es fundamental, aunque muchas veces se obvia, como es la cuestión de las referencias. Para un occidental, en el siglo XXI el principal valor es la libertad. Pero antes no era así; piensen por ejemplo en el debate de Moro en Westminster. La libertad es un concepto que surge con la Ilustración y la libertad de pensamiento y el eje de referencia es el individuo. Para muchos musulmanes –dependiendo de la cultura, porque el islam alcanza todos los continentes– el eje de referencia es la *umma*, la comunidad, y el principal de los valores es la justicia. Si colocásemos las cosas en un espacio unidimensional, nos encontraríamos con que todos tenemos más o menos los mismos valores, pero con una relación diferente. Y los valores son esenciales, porque con los valores nos acercamos a la realidad, entendemos el mundo y le damos respuesta. Nuestras instituciones son el resultado de la comprensión que hacemos del mundo y el dia-

logar con una persona que tiene otros valores hace que, al final, las respuestas sean diferentes, aunque no muy diferentes, porque la realidad es una, aunque las respuestas sean distintas entre sí. La diferencia de referencias hace que la comunicación sea difícil. Piensen que durante millones de años hemos pensado que era la tierra la que giraba en torno al sol, porque las referencias nos hacían que lo entendiéramos así.

Una segunda cosa, que tiene que ver con el orden. Yo soy católico y en el mundo católico hay una unidad de doctrina y también hay una unidad de jerarquía. En última instancia, es católico aquél al que su santidad el papa defina como católico. Pero el papa no puede decir quién es cristiano. Esto que nos pasa a nosotros en el mundo islámico es muchísimo más complejo porque no hay una mínima unidad de jerarquía. Hay una serie de instituciones, está la *iyma*, el consenso de los sabios, pero nada más. Es decir, hay islames muy diferentes que de repente han entrado en contacto y que dan distintas respuestas a distintas realidades. ¿Cuál es la verdad? Eso se sabrá en el más allá. A mí los debates teológicos no es que me parezcan absurdos, sino que no tienen respuesta, porque no hay juez que pueda darla con suficiente autoridad.

Jomeini era un ejemplo de arcaísmo. Estuvo en Francia y lo entrevistó Oriana Fallaci. «¿Qué piensa usted de Beethoven?», le preguntó Fallaci, y él contestó: «¿Quién es Beethoven?». Jomeini estuvo a cuarenta kilómetros de París y no fue a ver la ciudad. Lo cierto es que no le interesaba lo más mínimo hacerlo. Habló dos veces por teléfono, y una de ellas con su hermano, que estaba gravemente enfermo. Pero los sermones, eso sí, las *jutbas* –que fueron la base de su propaganda política y de su éxito– las grababa en cintas de casete, que eran los CDs de entonces. Para ellos la modernidad es algo instrumental: la toman, la usan y no se preguntan por qué ni cómo se produce; lo mismo que hacen con los AK-47.

PILAR REQUENA

Moderadora

Había una pregunta sobre la autocrítica. ¿Hemos hecho autocrítica? ¿Hicimos un mal cálculo?

TENIENTE CORONEL FÉLIX ESTRADA MATAMALA

Experto en Seguridad del Centro de Inteligencia de las

Fuerzas Armadas (CIFAS)

Bueno, vistos los resultados, evidentemente hubo un mal cálculo. Desde el punto de vista de un servicio de inteligencia militar, la inteligencia se hace para asesorar al ministro de Defensa –a través del Jefe de Estado Mayor de la Defensa– sobre cuestiones de interés militar. Por eso he de decir que, en nuestro caso, la inteligencia queda sobrepasada por la cuestión política, puesto que no hubo intervención militar como tal, salvo el apoyo en el caso de Libia.

ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo

de la Policía Nacional

Realmente, el resultado que ha tenido la Primavera Árabe ha sido bastante distinto al que en un primer momento se pensaba que sería.

MANUEL R. TORRES

Director del curso de Experto Universitario en Análisis del

Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide

No, no se ha hecho suficiente autocrítica. Antes se hablaba incluso de «primavera democrática» y de otra serie de sinónimos que, por vergüenza, yo creo ya hemos dejado de utilizarlos.

COMANDANTE ANDRÉS MARTÍNEZ MARTÍN
Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área
Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil

Más allá de que no se haya hecho autocrítica, tengo serias dudas sobre la capacidad de controlar lo que pasó o, en algunos casos, de intuir lo que pasó.

CAPITÁN DE FRAGATA
FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS
Diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN.
Especialista en Teoría de la Guerra y Polemología

Para mí era una cuestión inevitable. Las sociedades del norte de África se habían fracturado, pues las clases urbanas, la administración y las Fuerzas Armadas eran más próximas a Occidente que las clases rurales. La crisis económica de Occidente redujo los flujos económicos y tuvimos la Primavera Árabe. Una Primavera que, por otra parte, me parece pertenece a la lógica del encuentro: tesis, antítesis, síntesis. Nos estamos encontrando continuamente.

PILAR REQUENA
Moderadora

Alfonso, ¿puedes comentar algo sobre el tema de la protección de testigos?

ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA
Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo
de la Policía Nacional

Los testigos protegidos, dentro de las investigaciones contra el crimen organizado –y dentro del crimen organizado engloba-

mos, evidentemente, a las organizaciones terroristas—, son absolutamente fundamentales, ya que nos enfrentamos a estructuras cerradas, opacas, y la información que pueden aportar este tipo de testigos protegidos puede ser determinante para llegar a buen puerto en las investigaciones. Evidentemente, ha habido ocasiones en las que quizá la figura de testigo protegido no ha sido completamente satisfactoria para el propio testigo, y de eso se trata precisamente, de proteger lo más posible al testigo protegido, para que se pueda seguir utilizando esta figura en investigaciones venideras.

PILAR REQUENA

Moderadora

Con esto damos por finalizado el turno de preguntas. Quisiera agradecerles a todos su participación y la atención con la que han seguido las intervenciones de nuestros ponentes. Han surgido muchos temas a debate. Algunas cuestiones han podido ser respondidas pero, sin duda, aún quedan muchas por responder. Hay muchas incógnitas. Me gustaría destacar un tema que creo que no se esté debatiendo lo suficiente. Me refiero a las familias de los jóvenes que se sienten atraídos por la narrativa de los terroristas. Hace unas semanas hablé con varios expertos europeos sobre la deslocalización y radicalización de los jóvenes y todos coincidían en la importancia del tema de las familias y en la falta de atención de las familias, de los padres, antes el uso de Internet y de las redes sociales por parte de sus hijos; sobre todo de los menores. Hemos hablado mucho de teoría, de cómo combatir el yihadismo, pero el primer combate quizá deba librarse en nuestras casas, con nuestros hijos, explicándoles qué redes sociales están consultando y cuáles no deben consultar, e incluso bloqueándolas cuando sea necesario.

Antes de dar por finalizada la sesión, quisiera dar las gracias de nuevo a los ponentes y, sobre todo, a la Asociación de

Periodistas Europeos, por conseguir reunirnos aquí en Toledo una vez más –ya vamos por veintisiete– para hablar de seguridad, de defensa y de las amenazas a las que nos enfrentamos.

5. APUNTES SOBRE LA ACCIÓN MILITAR
ESPAÑOLA EN EL ÁFRICA CERCANA

ALMIRANTE
JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)



Moderador
DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de
Periodista Europeos (APE)





El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez y Diego Carcedo

Las Fuerzas Armadas españolas participan activamente a lo largo y ancho de un amplio territorio que incluye la orilla sur del Mediterráneo y el Sahel, una zona con población mayoritariamente musulmana en la que sobrevuela la amenaza del terrorismo yihadista. ¿Qué rol están cumpliendo las Fuerzas Armadas españolas en ese territorio? ¿En qué consisten las misiones? ¿Se ven afectadas por la amenaza yihadista? ¿Es efectiva la colaboración internacional? ¿Cómo se consigue apaciguar el discurso yihadista de odio al invasor occidental, tan extendido tras las operaciones terrestres de Irak o Afganistán?

DIEGO CARCEDO

Moderador

El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez nos va a hablar de un asunto que creo del mayor interés para todos, porque, desde hace algunos años, una de las actividades que quizá más interés despierta, y que más contribuye al prestigio de España, es la presencia de tropas españolas –de los tres ejércitos– en diferentes lugares de conflicto, intentando ayudar al mantenimiento o la restauración de la paz. En mi opinión, la gestión de la actividad de estas fuerzas españolas, repartidas por los cinco continentes, ha sido verdaderamente ejemplar en todos los terrenos y ha contribuido enormemente a que el nombre de España haya

cochado mayor valor para muchos pueblos, además, por supuesto, de tener una incidencia importante en la lucha contra la yihad islámica, que es el tema fundamental de nuestro seminario.

Como se ha dicho repetidamente, la yihad es un peligro global. No se trata de un ejército regular al que haya que enfrentarse en una guerra convencional. Luchar contra la yihad es mucho más complicado. Y creo que en este sentido también las fuerzas españolas están haciendo una labor muy importante, no solamente con la actividad puramente militar, sino muchísimas veces con actividad de tipo civil, colaborando y ayudando a que pueblos en zona de conflicto –como ocurrió en Afganistán, por ejemplo– restablezcan su normalidad e inicien algún tipo de vía hacia el progreso.

Vamos a hablar pues de la presencia de fuerzas españolas en diferentes lugares del mundo y para eso tenemos al Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, que es el Director General de Política de Defensa. Tiene una carrera militar excepcional que no se limita a España, sino llevada a cabo también en el extranjero, una buena parte en el ámbito de la OTAN. Ha mandado unidades navales de múltiples países y ahora mismo ejerce un puesto de la mayor responsabilidad como DIGENPOL, y nos podrá hablar de la actividad que están desarrollando las fuerzas españolas en el exterior. Tenemos actualmente fuerzas españolas en Afganistán, en Irak, en Mali, en la República Centroafricana, en la Operación Atalanta, que, por cierto, ha terminado prácticamente con la piratería somalí, etcétera.

Almirante, cuando quiera.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Quiero en primer lugar dar las gracias a don Diego Carcedo y a don Miguel Ángel Aguilar, presidente y secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos, por tener la amabilidad de

querer contar con mi aportación en estas jornadas para reflexionar sobre la naturaleza y los principios que rigen las misiones militares españolas, y también internacionales, en el África cercana. Me siento muy honrado y espero poder aportar algo con mis palabras.

Comienzo por una reflexión del presidente del Gobierno. Decía hace unos meses un artículo en *El País*, titulado «El otro lado del Estrecho», que hay un África pujante. Un África que avanza con fuerza, que desarrolla su economía y su sociedad, que nos aporta trabajo y energía y que recibe nuestras exportaciones; mucha gente no sabe que nuestras exportaciones crecen en África más que en ningún otro lugar del mundo y que exportamos ya más a África que a toda Latinoamérica. Pero el artículo también recordaba otra realidad. Me refiero a la pobreza extrema, a las pandemias, a la desigualdad, a los conflictos internos y a un renaciente fanatismo religioso. O sea, el lado de África que presenta considerables desafíos. Yo voy a hablar sobre esta realidad, que es en la que nos toca centrar nuestro debate, porque son esos desafíos los que nos llaman a actuar desde el ámbito de la defensa.

Vamos a empezar con una especie de idea un poco imaginativa. Hemos dicho que África se une a nosotros con una relación creciente, que nos aporta riqueza y posibilidades, pero es más que una relación, es un cordón umbilical que, junto a riqueza y posibilidades, también contiene riesgos y amenazas. Podríamos decir que a través del cordón umbilical nos llegan dos tipos de riesgos distintos –permítanme los amigos de los titulares decir lo siguiente en un sentido puramente figurado y extremadamente simplificador; pero verán que nos puede ayudar a hacer estas reflexiones sobre la defensa–. Vamos a equipararlos a bacterias y a virus.

Las bacterias, como todos sabemos, se combaten con contundencia: con penicilina, con antibióticos. O sea, desplegando operaciones militares, gestionando. Esto incluye las acciones ci-

néticas desde la mar, desde el espacio aéreo y, también en tierra, las famosas *boots on the ground*. Así se combaten las bacterias: con penicilina. ¿Qué son las bacterias en este símil que he puesto? Las bacterias toman, por ejemplo, la forma de espacios en los que el terrorismo se expande muy rápidamente y encuentra asilo. También la forma de milicias que realizan matanzas brutales que hay que frenar con urgencia y determinación, como España contribuyó a hacer recientemente en Bangui, en la República Centroafricana, en el enfrentamiento entre los Seleka y anti-Balaka, o como hace cuatro años iniciamos, pero no concluimos, en Libia. Al igual que sucede con la penicilina, un exceso de operaciones puede ser contraproducente, pues un exceso de operaciones puede hacer crecer la animosidad contra Occidente en África. Las operaciones contundentes, cuando resultan necesarias, hay que empezarlas a tiempo; no se pueden retrasar. Hay que realizarlas con consenso regional y hay que planearlas de forma que resulten decisivas en poco tiempo.

Los virus no son bacterias. Los virus que debilitan un país están en la corrupción, en la injusticia, en el odio interétnico, etcétera. Y están también en el crimen organizado, que mimetiza los tráfico ilícitos de drogas, personas, armas o cualquier otra cosa. Al contrario que las bacterias, los virus no se pueden combatir con penicilina. Para defenderse de un virus es necesario robustecer al individuo o, en este caso, al país. Los anticuerpos en este caso consisten en tratar de construir Estados fuertes. Ése es el único anticuerpo que tienen esos virus de los que hemos hablado. Estados fuertes y modernos.

Estamos diciendo que vamos de unas operaciones militares contundentes, más o menos rápidas y muy precisas, a tratamientos a más largo plazo. ¿Cuáles son nuestros antivirus? Nuestros antivirus son el diálogo estratégico, la seguridad cooperativa, el asesoramiento para las reformas de los sectores de seguridad, el adiestramiento, el equipamiento, etcétera. Todo un conjunto, una panoplia de cosas que llamamos «*defense capa-*

city building», o lo que es lo mismo, construcción de capacidades de defensa. Por poner un ejemplo, ¿en el interior del continente africano qué forma toma esta medicina? Pues la forma de una huella terrestre ligera, no la forma de *boots on the ground*.

España está haciendo estos dos tipos de operaciones: antivíricas y antibacterianas. Pero no quiero abundar demasiado en el ejemplo. Lo que sí es verdad es que los dos tipos de gérmenes generan su eficacia desde dentro del propio país, desde el propio individuo. Es decir, que en todos los casos, para combatirlos, necesitamos la concurrencia africana. Ésta es mi primera consideración: los problemas africanos, frente a lo que dicen algunos, sólo se solucionarán con soluciones eminentemente africanas, con propiedad y apropiación africana. Es verdad que hay que ayudar desde fuera, pero el papel de Occidente en general, y el de Europa en particular, será apoyar que esas soluciones locales sean viables, mitigando fricciones o evitando que iniciativas esperanzadoras puedan fracasar por falta de medios, de adiestramiento o de preparación técnica.

¿Por qué resulta tan complicado gestionar las misiones de defensa y seguridad en África? Les va a parecer que estoy hablando más de sociología que de misiones militares, pero yo lo que quiero decirles es que todo esto es lo que tenemos en cuenta a la hora de plantear nuestras misiones, tanto individualmente como país como colectivamente, en el ámbito de las organización internacionales a las que pertenecemos. Veamos alguna razones de por qué resulta tan complicado planear y llevar a cabo misiones de seguridad y defensa en África.

En primer lugar está la colonización, que no se realizó en África con la intención de crear lazos beneficiosos para ambas partes, sino que se llevó a cabo –en África especialmente– por el mero interés de traerse cosas a Europa. Hasta la revolución industrial, África era un auténtico manantial de mano de obra, necesaria en muchos lugares del mundo para las grandes cosechas, sobre todo en América. Y el tráfico de esclavos era el ma-

yor surtidor de esta mano de obra. Pero el gran problema –además del tráfico de esclavos en sí– fue que los esclavos no eran reclutados directamente por los europeos, sino por las tribus africanas dominantes que siempre han servido de intermediarios, desde la época de los romanos, incrementando la fragmentación interna y el odio interétnico en África.

Una vez pasada esta primera etapa y comenzada la revolución industrial, África se convierte nuevamente en el fabuloso almacén de lo que más se necesitaba: las materias primas. Pero el proceso para conseguir las materias primas, para la recolección del caucho o la extracción en las minas, siguió la misma pauta, pues en este caso se buscó entre las tribus dominantes a los capataces.

Y finalmente llegó el proceso descolonizador, que también nos marca las misiones lo que podemos llevar a cabo en África, porque no puede calificarse como afortunado, sino más bien todo lo contrario. Las fronteras se definieron casi siempre, como líneas rectas en medio de la nada, señalando más las zonas de influencia de las potencias coloniales que respetando las identidades locales, y la división entre etnias que eran comunes en países diferentes fue un nuevo motivo de frustración.

Hablamos pues de una muy desgraciada sucesión de circunstancias que ha transformado África en un continente tan rico como difícil y conflictivo. Existe un gran resentimiento y las heridas de la colonización fallida y el tráfico de esclavos están todavía tristemente abiertas. Pero no se trata sólo de desconfianza hacia los europeos, hacia las potencias coloniales, pues eso tendría unas consecuencias limitadas. Lo más peligroso es que se trata, sobre todo, de amargos odios internos. En el Sahel, concretamente, por ir a un sitio donde ahora estamos trabajando, persiste la profunda hostilidad entre los nómadas, que practicaban la trata de esclavos con el norte, y los agricultores, que eran sus víctimas favoritas. El grado de fricción interétnica en África no tiene parangón. Yo pasé un año y medio en los

Balcanes y puedo decirles que lo que se ve en África no tiene parangón. Cuando uno va a Bangui, por ejemplo, la situación es imposible. Y en Sudán y Sudán del Sur ocurre igual.

Esto nos lleva a una primera y enorme dificultad a la hora de construir estructuras de defensa, pues los ejércitos deben ser representativos de las etnias de todo el país, lo cual es de una enorme dificultad. Lo estamos viendo en Mali y lo hemos visto en otros países. Si no conseguimos ejércitos representativos de las distintas etnias estamos simplemente poniendo nuevas simientes para esa desigualdad. En resumen, tenemos un cúmulo de desdichas cuyo resultado, por decirlo de una forma suave, es un enorme daño moral y una persistente desconfianza.

Otra de las consecuencias de lo que he explicado es que las antiguas potencias coloniales a menudo están invalidadas para actuar como líderes en la reconstrucción de los países que en su día colonizaron. Pero hay herramientas. En definitiva, tanto si utilizamos la contundencia de las operaciones como si optamos por la labor más pausada de la construcción en materia de defensa, debemos primero ganarnos la confianza de los Estados receptores. Hay que generar apetito en África y eso es lo que estamos tratando de hacer.

A este respecto, España, cuya presencia colonial en la parte de África que más nos está ocupando fue más bien limitada, y que se presenta habitualmente como un actor internacional generoso y sin agenda propia, es un país muy bienvenido en África; aunque, igual que ocurre con otros países europeos, esta bienvenida es menos calurosa en lo que fueron nuestras antiguas colonias. Pero, en general, España despierta pocos recelos y es un país que merece confianza. Con ello no estoy abogando en absoluto por una nueva oleada africanista española. Al contrario, estoy tratando de fomentar un cauce paneuropeo. España tiene su propia política de defensa en África, que se basa en el respeto a la identidad y a la soberanía de las naciones. El problema es que los Estados africanos, individualmente, poco van

a poder hacer para poder revertir una situación de tan grave deterioro como la que sufren. Se necesita una acción coordinada. Se necesita ayuda, tanto en el marco interafricano como en el de las organizaciones internacionales de seguridad y defensa. Es sobre todo en estas últimas, en Naciones Unidas, en la Unión Europea y en la OTAN –y sobre todo en base a su acción preventiva–, donde España viene esforzándose en fomentar una mayor toma de conciencia y en promover iniciativas de apoyo a la institucionalización en el ámbito de la defensa nacional y la defensa colectiva africana.

Quiero añadir –porque a veces cuando miramos hacia el sur sólo vemos rápidamente incidentes en la verja o demás acontecimientos emplazados en el sur más cercano– que cuando salen a colación las disputas de frontera con nuestros vecinos del sur, yo creo que eso es algo bastante ocioso. Desde la defensa tenemos que saber alejar la mirada y dejar la geopolítica local en manos de los respectivos responsables de Interior o de Exteriores. Nosotros tenemos que ahorquillar el tiro donde realmente anidan los retos para la defensa. En este sentido, las naciones de la orilla sur no son ni nuestros contendientes ni nuestros competidores, sino que son nuestra frontera avanzada, la vanguardia de nuestra defensa. Si no lo vemos así es que somos cortos de vista. El progreso y estabilidad de estas naciones es tan esencial para ellos como lo es para nosotros. Ahora más que nunca necesitamos en nuestra periferia Estados fuertes y estables. Debemos mirar menos la paja en el ojo ajeno, en el ojo del vecino, para tratar de construir juntos.

Hemos hablado de las características básicas del continente, a las que le ha conducido la historia, y de la situación étnica, colonial, etcétera, pero hay otra característica esencial –en la que yo no quiero entrar demasiado, puesto que es un tema que no domino, pero que no puedo dejar de soslayar–, que es que en África se profesa mayoritariamente la religión musulmana. Hace catorce siglos, el islam penetró muy rápidamente en toda

la franja de la orilla mediterránea de África, pero su expansión hacia el sur, hacia el interior, fue mucho más lenta y trabajosa y estuvo frecuentemente liderada –al menos en su etapa inicial– por hermandades de misioneros sufíes que, ya por aquel entonces, desafiaron el desierto y construyeron santuarios, mezquitas y escuelas que hoy nos maravillan, como es el caso de Tombuctú o Touba. El místico sufi más admirado –según dicen los expertos– se llamaba Ibn Arabi y era natural de Murcia y vecino de Damasco. Este señor, que vivió a finales del siglo XII, fomentaba un equilibrado respeto a la Torá, a la base y fundamento del judaísmo, además de al Corán. Y el sufismo, por su cáliz conciliador y abierto a otras religiones y a otras culturas, además de a las tradiciones primitivas, apareció en estos pueblos, que venían sufriendo desde hace mucho tiempo, como una forma de liberación. Ésa fue la primera oleada del islam en el Sahel. Es verdad que dicen que luego fue muy importante la oleada intelectual que salió de aquí, de Toledo, en los siglos XV y XVI, con algunos bibliotecarios y demás personas que, al empezar a notar la presión en España, se instalaron también en esta región. Sea como fuere, esto ha dado lugar al predominio casi total de sunitas en el norte de África, con sus particularidades dependiendo del lugar concreto.

Como ha sucedido con otras religiones, el islam alternó épocas de progreso y de tolerancia con otras de radicalismo y violencia. El yihadismo con aspiración califal, el de tipo Dáesh, brota en África cuando aquel sentimiento religioso sufista, bueno y sencillo, se mezcla con lo otro que he comentado, con esos sentimientos generales y profundos de frustración, con esos sentimientos de humillación intertribales y anticoloniales. Por lo poco que conocemos de la situación en Libia, ahí el fenómeno sigue pautas que seguramente sean perfectamente homologables al nacimiento del ISIS en el centro de detención iraquí de Camp Bucca. Acuérdense de que en Camp Bucca los guardias estaban fuera y los prisioneros suníes dentro, todos juntos, apel-

mazados, sin nada que hacer, nada en que ocuparse. Era el ambiente perfecto, la mejor escuela de odio, como en muchas ocasiones lo han sido las prisiones. De cada mil detenidos se estima que sólo trataron de convencer a entre cincuenta y setenta. Y de ahí nació el ISIS. En Libia, en Somalia o en las orillas sudoccidentales del lago Chad encontramos una situación distinta, pero muy parecida, muy homologable a la de Camp Bucca, por la ausencia del Estado.

Una vez se han reactivado esos sentimientos de frustración, el Dáesh acumula poder utilizando, con enorme inteligencia y pragmatismo y un gran conocimiento de la realidad, todos los instrumentos a su alcance. Por ejemplo, destruyen los grandes vestigios arqueológicos para vender todo lo que pueda venderse. No utilizan cheques ni transferencias. Es muy difícil robarle al Dáesh, que, en mi opinión, más que una mayor religiosidad o una ideología, persigue poder y dinero. Persiguen el dominio absoluto y lo hacen inicialmente a través del miedo y de la institucionalización de la guerra como forma de vida. Pero la guerra no se puede institucionalizar permanentemente como forma de vida. Llega un momento en el que hay que dar paso a otras cosas y el Dáesh ya está dando ese paso. En mayo de 2015 el Dáesh publicó su primer periódico, o revista, en turco, donde anunciaba su estrategia para poner un pie en Estambul, o lo que es lo mismo, en Europa. Y pretende hacerlo sin derramar sangre, sin librar un solo combate. Así pues, si ellos avanzan y se van consolidando, irán evolucionando.

En las relaciones con las comunidades musulmanas hay un elemento que es muy importante y sin el que ningún acercamiento puede tener éxito. Ese elemento, que nosotros inculcamos a todos nuestros contingentes cuando se desplazan a estas áreas, desde Afganistán e Irak hasta Bosnia, es el respeto. Porque las relaciones de respeto dominan la vida social musulmana, igual que también dominan la vida tribal africana. Son formas que no debemos de dejar de tener en cuenta y que deben

modular nuestra acción en África, pues si no va de la mano del respeto nuestra relación allí nunca será un éxito. Pero no estamos hablando de respeto sólo en una dirección. El respeto sólo funciona si es recíproco, es decir, si uno respeta al otro y, a la vez, se hace respetar. Si no, no funciona. Pocos lugares en el mundo deben ser mejores para hablar de respeto entre religiones que Toledo, la ciudad en la que estamos, así como para conceptualizar ese islam que no sólo existe todavía, sino que realmente es el mayoritario, el masivamente mayoritario en el mundo, pese a la sombra arrojada por una minoría de fanáticos. Sin duda, el islam conciliador terminará imponiéndose al de los radicalismos y será nuevamente un elemento de estabilidad, tanto en África como en Oriente Medio. Pero ¿podemos esperar hasta que eso ocurra? No. No tenemos tiempo. Tenemos que actuar. Pero uno de los problemas a la hora de ejercer una acción estabilizadora en África es que todavía no resulta fácil lograr dirigir la suficiente atención hacia ese continente; ni por parte de la Alianza Atlántica ni tampoco por parte del Consejo de la Unión Europea. Aún así, se van dando pasos. Situaciones como la de Libia sin duda son un elemento de reflexión, pero muchos Estados europeos, aunque perciben la peligrosa realidad africana, aunque la perciben de verdad, argumentan que los problemas de África permanecerán en dicho continente, que no van a desbordar el continente africano, y que Europa tiene actualmente escenarios más preocupantes en los que ocuparse. Incluso hoy en día, cuando resulta tan evidente la conexión entre seguridad y defensa fuera de nuestras fronteras y bienestar y seguridad dentro de ellas, resulta complicado convencer a nuestros socios de la necesidad de ejercer una iniciativa y una acción solidaria mucho mayor en África. Hay que sembrar a largo plazo; no basta con llevar a cabo acciones quirúrgicas y puntuales. Vamos mejorando poco a poco, pero queda mucho trabajo por realizar en este ámbito. Desde luego, en España –nosotros en el EMAD y, desde luego, Exteriores e Interior– estamos to-

dos trabajando en pos de una acción política y una comunicación estratégica que haga que el próximo Consejo Europeo nos de un nuevo impulso que consideramos imprescindible. Y, si no lo conseguimos ahora, lo intentaremos de nuevo.

En la Unión Europea, hace apenas una década, la prioridad respecto a los países de nuestra periferia era el desarrollo. En 2009 aprobamos el Tratado de Lisboa, que concibió instrumentos para promover y financiar la ayuda al desarrollo, pero negó específicamente esos mismos instrumentos para la acción militar, incluso para la acción militar de pequeña escala, incluso para reformar los sistemas de seguridad de determinados países. Pero, como vienen diciéndolo la mayoría de los dirigentes europeos desde la década de 1990, esas reformas son imprescindibles si queremos vencer el círculo vicioso pobreza-ayuda al desarrollo-corrupción-mayor desigualdad-mayor pobreza.

Mientras determinadas misiones de naturaleza civil se benefician del presupuesto general de la Unión Europea –gestionado por la Comisión– o, en algunos casos, del presupuesto de Política Común de Seguridad y Defensa –gestionado por el Consejo–, lo que facilita que muchos países y entidades den un paso adelante para participar, nos encontramos con grandes dificultades a la hora de articular misiones militares europeas en África. Como hemos visto en el pasado, incluso en el caso de misiones urgentes pueden llegar a ser necesarias seis, diez o doce conferencias sucesivas de generación de fuerzas para conseguir las fuerzas mínimas para realizar la misión. Y eso a pesar de que todas las misiones que hemos podido lanzar hasta el momento han tenido un éxito notable. Sin ir más lejos, España comenzó la primera misión de entrenamiento en Somalia. Y también está el caso de Mali y la más reciente misión de asesoramiento en la República Centroafricana, que sucedió a la misión quirúrgica de la que antes hablaba en Bangui.

Como todos saben, actualmente se ultima una misión europea en el Mediterráneo, pero hay que reconocer que aún no está

madura. Hay problemas de índole legal y de índole práctico, pero, además, tampoco está madura todavía la concepción de una acción más global, más concertada, africana, árabe y europea, que permita plantear objetivos duraderos y que apoye los esfuerzos de paz que, liderados por Bernardino León, está llevando a cabo Naciones Unidas. Y también carecemos todavía de una estrategia para frenar la emigración. Europa está tratando de combatir efectos y síntomas, pero todavía está lejos de trabajar con las causas. No obstante, lo positivo es que, cuando empiezas a trabajar por los efectos del terrorismo, vas dándote cuenta de que hay algo más detrás que hay que abordar.

Hoy en día basta con echarle un vistazo a la prensa diaria para darse cuenta de que la seguridad es lo prioritario en Europa. Por eso resulta tan paradójica esa reticencia o resistencia que he comentado a utilizar y agilizar los instrumentos de seguridad existentes. Y por eso España viene promoviendo específicamente el acceso de ciertas misiones militares, concretamente las misiones duales, en las que concurren fuerzas civiles con fuerzas militares de muy pequeña entidad, como misiones de asesoramiento, de reforma, de adiestramiento y de equipamiento.

Esas misiones lo que tratan es de aumentar la *accountability*, la transparencia, y por eso resulta más difícil todavía que en otros casos pervertir el uso de los fondos de ayuda al desarrollo. Hay que ser también optimistas, porque la Unión Europea, dadas sus múltiples capacidades de instrumentos comerciales, económicos, policiales, judiciales y militares, es un actor especialmente adecuado. Y, además, lo es también porque es una organización que integra a las antiguas potencias coloniales, pero sin ser ninguna de ellas. La Unión Europea no se identifica con ninguna de las potencias coloniales y, además, mantiene una imagen de actor sin ambiciones ocultas.

En cuanto a nuestro trabajo en la Alianza Atlántica, hay que reconocer que también se ha avanzado. Se ha avanzado desde septiembre del 2015, sobre todo en la Cumbre de Gales, que fue

un punto de inflexión, pues desde entonces la amenaza del sur se comparte por todos en mayor medida que antes. Y esto ha sido posible en parte –tengo que decirlo como jefe de un equipo– gracias a un esfuerzo de machaconería por parte de mi gente –así como también de otros equipos–, en el Estado Mayor de la Defensa sobre todo. Pues España ha trabajado muy duramente en el Comité Militar y en el Comité Político y de Planeamiento de la OTAN para potenciar la atención al sur. Y lo hemos conseguido, puesto que por fin se incluye la atención al sur en el plan de preparación aliado, o RAP.

La OTAN debe trabajar en el sur a través de la seguridad cooperativa, del conocimiento del entorno y de una imprescindible nueva formulación del diálogo mediterráneo, que tiene unas herramientas y unos menús fantásticos, pero que en muchos casos son sistemáticamente bloqueados. La OTAN debe ser consciente de que tiene que trabajar en tiempos de paz con Estados africanos clave –los que llamamos Estados de fondeo, que son los Estados de referencia– para que, llegado el momento, estos Estados no sólo tengan la costumbre de hacerlo, sino que tengan también fuerzas preparadas y habituadas a trabajar con fuerzas de la Alianza Atlántica.

El caso de Libia fue un ejemplo de improvisación. No salió mal desde este punto de vista, pero es un ejemplo que no era ni demasiado complicado ni demasiado ambicioso. Y, llegado el caso, la OTAN tiene que estar preparada para que una gran coalición –que necesariamente tiene que incluir países africanos y, en su caso, de Oriente Medio– pueda aunar fuerzas y ponerlas en común de una forma eficiente e interoperable. Desde España hemos abogado en este sentido, para que la OTAN incluya a estos países, no sólo en los ejercicios, sino también en sus planes graduados de respuesta.

Hemos hablado de dos organizaciones, la Unión Europea y la OTAN, pero sería injusto olvidarme de un foro pequeño como es el denominado 5+5, cuya mayor cualidad es estar com-

puesto por cinco países del norte y cinco países del sur, juntos, sin jefes ni indios. Es pues un foro paritario, lo cual facilita mucho esa herramienta del respeto de la que hablaba. Y es un foro que está conduciendo a resultados sobresalientes, no sólo a nivel práctico u operativo, sino en esos aspectos más sutiles, pero importantes, del encuentro militar y la confianza mutua.

No quiero olvidarme del papel de la mujer en África, que es un tema tan esencial como sensible y difícil de abordar. La sensibilidad de la mujer en África no tiene sólo que ver con el islam, sino también con las propias tradiciones culturales africanas. Dicho de una forma un poco burda, la mujer es el elemento imprescindible, fundamental, para la economía africana, tanto en la agricultura como en los servicios. Ante todo hay que decir que el propio sentido de responsabilidad de las mujeres africanas, inherente a quien tiene que sacar adelante a una familia, las debe convertir en el mejor motor de desarrollo. Por eso es tan importante idear fórmulas que nos permitan aprovechar su inmenso potencial, manteniendo a la vez el respeto a las tradiciones que evite reacciones airadas y violentas. Desde luego, no es fácil, pero tampoco es imposible. Todos somos reacios a que se cambien nuestras pautas culturales, especialmente si ello parece una imposición extranjera o foránea, pero es igualmente cierto que la mayoría de la gente quiere progresar, tener acceso a una vida mejor, y que a las mujeres les importa especialmente que sus hijos tengan ese acceso a una vida mejor. Todo es cuestión de encontrar caminos serenos de transformación gradual, en vez de un huracán que lo barra todo a su paso. Hay movimientos esperanzadores. Como saben, España y Holanda son líderes en una resolución de Naciones Unidas, la 15/35, sobre las mujeres en combate y las mujeres militares. Hay elementos muy positivos, por ejemplo en Argelia, con el papel cada vez más significativo de la mujer en las Fuerzas Armadas. Así pues, poco a poco, este motor de transformación está encontrando gasolina y ya tiene bujías y la viela; ya vamos teniendo elementos.

Dado el foro que nos ocupa, resulta también obligado hacer una referencia a la importancia de la información pública en esta labor de acercamiento y de apoyo a África. Es obvio que hoy en día cualquier rincón del mundo está conectado y que los seres humanos construimos nuestra imagen global tomando como base la información que recibimos. Por eso son tan importantes los medios de comunicación. Los profesionales de la información, ustedes, tienen un papel clave a la hora de transmitir estas concepciones tanto a la sociedad española como a la europea. Y, por supuesto, el papel de los medios también es fundamental a la hora de transmitir a la sociedad africana que estamos dispuestos a ayudarles y a hacerlo con generosidad, que queremos que alcancen mayores niveles de dignidad, de progreso y de libertad, pero que todo ello exige reformas internas y voluntad integradora; cosas ambas difícilísimas, porque le estás diciendo a los líderes, a los mandamases, que tienen que hacer reformas, lo cual implica perder poder. Y, claro, se resisten. Además, les estás diciendo a los pueblos dominantes que tienen que integrar a pueblos que no quieren integrar. Desde luego, no es algo fácil de conseguir.

Todo militar que se precie no puede terminar su intervención ante un público tan notorio sin leer su carta a los Reyes Magos, es decir, sin pedir algo. Naturalmente, con los presupuestos de defensa, los militares tenemos tendencia a hablar de las capacidades que son necesarias para hacer frente a nuestros desafíos. Yo les voy a hablar de la primera capacidad, la más difícil, que además penas cuesta dinero. La primera necesidad de los militares en el caso de África es cambiar nuestra mentalidad. Partimos de una buena base, como antes decía, pues ese acervo cultural español, esa forma de ser, ya nos da una actitud de acercamiento. Pero hay que valorar más el conocimiento de África en las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, hay que volver a dar prioridad al conocimiento del idioma francés, y también del árabe, pues parece que lo hemos dejado todo por el inglés.

Quisiera terminar con lo que es nuestra mayor capacidad: el grupo de profesionales que contribuyen a mejorar la imagen que en los ambientes de defensa de África tienen de nosotros. Me refiero, claro está, a nuestros soldados, aviadores y marinos, que trabajan con el mismo empeño que cualquier otro contingente pero que tienen una actitud cultural y social que quizá sea un poco más cercana y abierta. En estos tiempos que corren es una pena que haya sucesivas capas de protección que convierten al soldado que participa en una operación en el exterior en un ser extraño y distante, casi en un extraterrestre. O que, con frecuencia, los soldados pasen gran parte de sus misiones protegidos detrás de blindados. Esa capacidad española para meterse en el mercado, para tomarse un té y charlar con el de al lado, es nuestra mejor herramienta. Es por eso por lo que nuestra gente, a la semana de llegar a Bangui, ya eran reclamados. Ése es un gran valor que puede ser de gran utilidad.

Para concluir me gustaría resumir las principales ideas que he tratado de transmitir. Los desafíos africanos nos llaman a actuar desde la defensa. No podemos mirar hacia otro lado. La apropiación africana es esencial en cualquier misión. Trabajando únicamente desde fuera no se puede lograr nada. Debemos incentivar que los países africanos construyan Fuerzas Armadas inclusivas e integradoras, reflejando la composición étnica de cada país. Tenemos que ganarnos la confianza y el apetito africano, que es una condición *sine qua non*. Las naciones de nuestra periferia meridional no son nuestros competidores, sino la vanguardia de nuestra defensa. Tenemos que incrementar la atención de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea hacia África y tenemos que hacer posible y viable la financiación de algunas misiones de asesoramiento. Propugnamos la conveniencia de que la OTAN realice ejercicios más a menudo en tiempos de paz con países africanos y árabes. Y, finalmente, este apunte optimista de que España genera confianza, de que nuestros contingentes son bienvenidos y, por tanto,

son muy útiles. Necesitamos un esfuerzo todavía mayor de cooperación militar con nuestros vecinos de la orilla sur y también necesitamos algunas nuevas capacidades enfocadas hacia estos nuevos desafíos.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Gracias, Almirante, por su brillante intervención, que ha sido sumamente interesante y que, además, nos ha acercado a un tema poco conocido, como es esa África olvidada. Sin duda, los presentes querrán hacerle abundantes preguntas.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia

Ha sido muy interesante la conferencia, Almirante. Dado que la Operación Atalanta ha sido vista como una operación muy exitosa y ha acabado con los piratas en el Índico, yo querría saber, si usted es partidario de una operación de ese tipo en el Mediterráneo y si considera que una operación en ese sentido podría ser más exitosa que una operación terrestre en las costas de Libia. Quisiera saber su opinión sobre si es posible parar uno de los grandes problemas que tiene el Mediterráneo hoy en día, que es el horror de la inmigración, en la que, además, también se pueden colar algunos elementos yihadistas, con lo que este tráfico de seres humanos tan horrible también puede atentar contra nuestra seguridad.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Muchísimas gracias por esta pregunta. Además, con la experiencia que usted tiene en muchos de los temas que hoy hemos

abordado, sin duda la pregunta se vista de una mayor dimensión, pues usted conoce muchas de las dificultades de operaciones como Atalanta, que, aunque costó mucho trabajo que entrara en eficacia, realmente ha conseguido sus objetivos tácticos. Al menos de los objetivos estratégicos, pues la piratería es un reflejo de una situación en tierra y, mientras la situación en Somalia no mejore, todos esos efectos estarán latentes ahí.

Si, como decía, la mar es un reflejo de la situación en tierra, ¿a qué nos lleva una operación similar a Atalanta en el Mediterráneo? Podríamos actuar salvando a mucha de la gente que hoy fallece en la mar, aunque, al hacerlo, estaríamos causando un enorme efecto llamada que haría que muchas más personas se pusieran en marcha. Además, estaríamos dejando a los países de origen sin futuro y sin esperanza, porque aquéllos que tienen más iniciativa son los que intentan llegar a Europa.

Las operaciones están muy bien, pero el enfoque global es importantísimo. Cuando el reto que tienes es la emigración y el salvamento, no se puede hacer una operación marítima sin pensar también en otras operaciones, en otras misiones, en otras iniciativas que gestionen las consecuencias de ésta. En caso contrario estarías causando únicamente un efecto llamada, siempre acompañado de situaciones muy dramáticas. No olvidemos que las mafias buscan dinero y que, a mayor volumen, mayor volumen de negocio. Por eso, si las operaciones no se planean adecuadamente, pensando en los efectos legales y prácticos de nuestras acciones, realmente podemos estar metiéndonos en un callejón sin salida. Recordemos como Italia tuvo que cancelar la Operación Mare Nostrum.

Ahora mismo el planteamiento empieza a ser más global y ya se está pensando en acciones mucho más amplias. De hecho, la Alta Representante, la señora Mogherini, ha estado tratando estos temas en el marco de Naciones Unidas. Actualmente estamos haciendo mucho *key leader engagement* en Libia y el hecho de que ellos nos lo pidan es fundamental, pero hay cosas

que hoy no es posible hacer. En Libia, la situación está como está y hay cosas que podemos hacer y otras que no. Tendremos que hacer lo que podamos, pero siempre teniendo en cuenta cuáles son sus efectos deseables –como el salvamento– y cuáles sus efectos indeseables –el efecto llamada, que va a causar seguramente mayores peligros, y una pérdida de esperanza y de posibilidades futuras en los países origen de la inmigración.

ANTONIO REGALADO

Colaborador de *ABC* Toledo y exdirector de TVE
en Castilla-La Mancha

Almirante, en primer lugar me gustaría que me aclarase qué significa «ahorquillar el tiro». Y, por otra parte, teniendo en cuenta que el Sahel es la mayor puerta de entrada de droga y de trata de personas a Europa, ¿es el Sahel el mayor factor de inseguridad para la Unión Europea?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Ahorquillar el tiro. Las armas, tanto las terrestres como, especialmente, las navales, tienen muy poca dispersión en dirección pero mucha dispersión en distancia, porque el barco se balancea. Es fácil orientar el cañón en una dirección, pero, entre el balance y el efecto de la velocidad inicial, el viento y otras circunstancias, los proyectiles tienen mucha mayor dispersión en distancia que en demora o dirección. Ahorquillar el tiro quiere decir que tú no empieces a disparar eficazmente hasta que no has tirado alguna bala larga y alguna bala corta. Eso es ahorquillar el tiro, tirar una larga y una corta, para lograr lo que llamamos fuego de eficacia.

Respecto a la otra cuestión, yo no me siento autorizado para valorar la importancia de los riesgos que corre Europa. Son de

una dimensión tremenda y estamos en un mundo tan interrelacionado –unos dicen que si China se enfría del 7 al 5% aquí nos congelamos, o que si se calienta el precio del petróleo, etcétera– que yo no sé valorar realmente cuáles son los mayores riesgos. No sé si son los tráfico de droga que proceden del Sahel o que vienen de Sudamérica y de Centroamérica, que encuentran refugio en el golfo de Guinea y que luego suben por tierra o por mar. Me gusta atender a cada cosa, pero no valorar. No me siento preparado para ello.

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Quería hacer una reflexión y, luego, una pregunta. En el mundo hay mil doscientos millones de musulmanes. Hace tres años, al hilo del vídeo de Mahoma, hubo bastantes manifestaciones en el mundo musulmán, algunas de las cuales acabaron violentamente. Una organización llamada *change.org* hizo la cuenta y parece ser que hubo treinta mil musulmanes que participaron en manifestaciones violentas, que acabaron con un asalto a la Embajada de Estados Unidos, quema de banderas, etcétera. De mil doscientos millones de musulmanes, treinta mil participaron en manifestaciones violentas. En cambio, la revista *Newsweek* tituló «La ira musulmana», en la misma línea que otros muchos medios occidentales. Fijaos que barbaridad. Lo digo simplemente como advertencia para los que escribimos o hablamos y también para los que leen. Aplicando el mismo criterio, al hilo de Guantánamo, podríamos titular «La venganza de los cristianos». ¿Verdad que sería una barbaridad? Sin duda sería absurdo. Comparto esta reflexión con ustedes porque a veces se nos olvida cómo reaccionamos y conviene que, de vez en cuando, alguien nos lo recuerde.

Mi pregunta tiene que ver con el marco europeo de defensa. Ahora que se abre el debate sobre las reformas institucionales,

una de las reformas que habría que abordar es la comunitarización de la defensa en Europa. Siempre andamos mirando para otro lado, esquivando el bulto. Nunca acabamos de tomar decisiones para participar activamente en la comunitarización de la defensa europea. Remitiéndonos, por ejemplo, a la Operación Atalanta, hay una participación de la mayoría de los países de la Unión Europea, pero hemos podido leer últimamente que se ha invitado a participar a Colombia y a Chile. Yo no acabo de entender por qué se hace algo así en el marco de la defensa europea. ¿Cuál es la filosofía o la explicación para invitar a participar a Colombia o a Chile a una operación como ésta?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

La reflexión es muy interesante. He hablado mucho hoy del valor del respeto y, sin embargo, he hablado poco del valor de la libertad. Llevo diez años más o menos participando en todas las reuniones de cierto nivel de planeamiento de la Unión Europea y de la OTAN sobre estos temas. He estado en todas las reuniones de planeamiento de Qatar, de las operaciones de Libia, etcétera. Nosotros siempre le damos gran importancia a la libertad, pero parece que sólo leemos la primera parte del artículo primero de los derechos del hombre. Cuando llegamos a la segunda parte, ya como que nos hemos cansado de la lectura. Pero hay otros pueblos que le dan más el valor a ese peso del respeto. Esto es una reflexión que hago con respecto a la interesantísima reflexión que hizo usted.

Respecto a su pregunta, España es un firme convencido de que tenemos que avanzar en la Europa de la defensa. Hemos sido un fuerte proponente en los tres pilares. Nos hemos quedado sin vacaciones dos veranos –porque siempre estas cosas se hacen justo después del verano– trabajando por la comunitarización. Creemos que hay elementos fundamentales, como una

cierta capacidad de coordinación y de planeamiento en Bruselas de las cosas de defensa. Con seis cuarteles generales estratégicos operacionales distribuidos en las naciones, no en Bruselas, va a ser muy difícil avanzar, porque es en Bruselas donde todo se discute. Y, luego, el planeamiento de las operaciones se realiza en Roma, con otros cuatro países. Hay pues una desconexión. Todos sabemos que hay dos países en la Unión Europea que son especialmente contrarios a que la dimensión de la Europa de la defensa crezca mucho y, como Europa hay que construirla entre todos, con consenso de 28, eso sin duda lastra esa construcción. Pero hay otros países que sí la defienden y que proponen iniciativas muy interesantes.

¿Por qué es Atalanta una operación abierta? No se trata de cerrar las puertas al campo. Europa tiene que saber estar en todas partes y tiene que hacerlo sin perder su personalidad, la personalidad que le dan los valores que comparte, su acervo cultural y su legado histórico. Europa tiene que estar abierta. Colombia va a participar en Atalanta de la mano de España. Hay un nuevo ministro de Defensa y todavía estamos pendientes de que confirme el acuerdo de esponsorización española, pero yo estoy seguro de que va a ser así. Estamos trabajando en ello. Nosotros tenemos que abrir las puertas a que las naciones iberoamericanas se incorporen a las operaciones internacionales siempre que sea posible, porque eso supone un aprendizaje magnífico, pues obliga a que tus puntos de vista tengan que compaginarse con los de otros. Nos encantaría, por ejemplo, que México –cuyas Fuerzas Armadas sólo miran hacia el interior– se abriera algún día a las misiones internacionales y creemos que, si algún día ocurre, será de nuestra mano. Estamos orgullosos de nuestra relación con Colombia, con Brasil, con El Salvador, etcétera. Tenemos muchas operaciones comunes y creemos que Europa no puede cerrarle las puertas a la colaboración. Es más, en octubre vamos a hacer un ejercicio Trident Juncture sin precedentes en el marco de la OTAN, con más de 30.000 efectivos militares,

con paracaidistas, carros de combate, aviones, etcétera, y España ha favorecido que no participaran sólo el núcleo de los países de la Alianza, sino que participarán muchos países, incluidos países árabes e iberoamericanos. Queremos que aprendan con nosotros, queremos trabajar juntos, porque ése es el mundo en el que queremos pensar y porque, si tenemos fe en nuestros valores, a cuanto más gente podamos difundirlos, mejor. Y el intercambio operativo de los contingentes de un país es una herramienta fantástica de modernidad y de puesta en común. El mundo es una aldea demasiado pequeña como para decir: «Secreto europeo. No puedes conocerlo».

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Solamente un apunte. Cuando antes hablaba de mil doscientos millones de musulmanes y treinta mil participantes en manifestaciones violentas, eso supone el 0,0025%. Lo que viene a ser que por cada 40.000 musulmanes hay uno que se manifestó violentamente. Quería insistir en ello para que quede claro el trazo grueso con el que a veces funcionamos en los medios de comunicación cuando, con cifras como esas, somos capaces de titular «La ira musulmana».

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Ésa es sin duda una reflexión esperanzadora. El problema es que estamos en un momento crítico respecto a algunas minorías. Habrá que trabajar en ello.

PEDRO GONZÁLEZ.

Analista político en *Zoom News*. Fundador de Euronews y Canal 24 horas de TVE

Almirante, el miedo se está apoderando de gran parte de Europa. Sin ir más lejos, está esa revista del Dáesh que ha mencionado, que por primera vez se publica en idioma turco y donde se explicita el plan de instalación y de invasión en Europa. Antes hablábamos de desafíos que quizá no se han tocado todavía, como es el caso de la demografía, una de las armas de las que dispone el mundo musulmán frente al mundo occidental cristiano. En el contexto de ese plan del miedo, ¿cómo ve usted la situación moral de la sociedad civil europea y occidental en general? Porque esto a veces me recuerda un poco a ese miedo que se vivió con la revolución bolchevique, cuando al establecer la estrategia para deshacerse de la nobleza zarista, Lenin le dijo Trotsky: «Terminarán vendiéndonos la cuerda con la que los vamos a ahorcar».

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Es curioso este ejemplo que ha puesto usted al final. Resulta muy curioso como, a veces, hablábamos de ideologías, de guerras de religión, pero luego resulta que hay unas realidades subyacentes tremendas.

La utilización de la herramienta del miedo es poderosísima. El miedo desplaza a la gente y crea inestabilidad. Además, los desplazados por el miedo son el mayor caldo de cultivo para conseguir la expansión. Y el miedo se fundamenta en la creciente barbarie. Me contaban hace unos meses que, cuando Septiembre Negro llevó a cabo su primer atentado en unas colinas de Jordania, llevo a un montón de periodistas a ver el avión que tenían secuestrado. Cuando los periodistas llevaban veinte

minutos allí, viendo el avión, uno de los periodistas se puso a hacer juegos malabares, o alguna cosa así, y todos los demás dejaron de mirar el avión y miraron al periodista que hacía juegos malabares. Habían perdido pues la capacidad de atención. Entonces los otros se fueron a volar el avión. Es curioso como el ser humano se adapta a lo que sea. Tenemos una gran resiliencia, una gran capacidad de aguante. El miedo siempre es creciente y estamos en un momento especialmente preocupante, porque el miedo se está cimentando en una barbarie sin precedente. La utilización por parte de estos sanguinarios de los medios de comunicación y de las redes sociales y el fenómeno de captación a través de ellas es un fenómeno sociológico. Realmente el problema del miedo es que es creciente, pero también hemos visto que llega un momento –aunque suele ser tarde– en el que el péndulo se desplaza. Por eso, si fundamentas tu poder en el miedo, llegará un momento en el que todo tu sistema se derrumbará.

JAVIER MARCOS

Teniente Coronel del Ejército de Tierra

Almirante, mi pregunta está relacionada con un tema que ha apuntado brevemente, como es el de las capacidades. Cuando ha analizado los problemas que acontecen en África, parece necesario que la solución venga de la mano de lo que hoy se denomina aproximación integral o enfoque global. Desde su punto de vista, Almirante, ¿cuáles serían las capacidades que habría que aportar a esas misiones antivíricas para garantizar el éxito?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Como decía antes, la primera capacidad es la mentalidad. Luego, no cabe duda de que necesitamos muchas otras cosas. En el

campo cinético, necesitamos completar nuestros programas de aviación, de transporte estratégico, para no sufrir nuevos reveses como el del A400. Necesitamos vehículos 8x8 y necesitamos completar urgentemente el programa de helicópteros para los tres ejércitos. En el ámbito de las capacidades cinéticas, hoy en día tú no puedes llevar a cabo una acción cinética si no tienes garantías de que no habrá daños colaterales, pero sabemos que el enemigo utiliza a seres humanos como escudos humanos. Por tanto ya no basta con tener armas de precisión, sino que hay que tener la capacidad de ver el objetivo en tiempo real, porque puedes estar bombardeando algo que ahora es un depósito de armamento pero que, en media hora, puede albergar a un montón de niños. Necesitamos lo que se llama el *targeting*, las capacidades de reconocimiento. Necesitamos desarrollarlas de tal forma que podamos actuar, porque ahora podemos encontrarnos con que tenemos armas pero no podemos usarlas. Eso en el ámbito cinético.

Esta gente domina las redes y, desde luego, la inteligencia es muy importante. Nosotros, en España, teníamos un enorme prestigio en inteligencia sobre el Norte de África. Y tenemos que recuperarlo. Pero eso no es algo que se improvise. Porque la inteligencia, por lo que yo sé, tiende a ser como las colecciones de cromos para el álbum. Si tú tienes muchos cromos puedes intercambiar y recibes inteligencia, pero si tú no tienes cromos que dar no recibes inteligencia. Hacer analistas de inteligencia es muy complicado. Se necesitan idiomas, aproximación cultural, educación, etcétera. Voy a poner un ejemplo. Hace seis años estábamos paseando con un segoviano que habitualmente vive en Mali y, de repente, dice: «Es curioso. En Bamako se está dejando de fumar». Y, al cabo de un rato, dice: «Mali es posiblemente el país del mundo donde más se fuma. Antes era imposible ver a un maliense sin tabaco en la boca. ¡Y están dejando de fumar!» Esto sería hace unos seis años, tres años antes de que la Azawad se pusiera en marcha hacia el sur. Este segoviano había

detectado que la *sharía* iba por delante de las tropas. La *sharía* había llegado a Bamako tres años antes que las tropas.

Además, respecto a las otras herramientas de cooperación, en la Unión Europea necesitamos esa capacidad de planeamiento y mejor acción global. Y luego hay cosas que necesitamos desarrollar con mucha urgencia, como son los drones, especialmente los de alcance medio. Y necesitamos muchísimo algo a lo que a veces no se le da importancia, como es la logística terrestre. Estamos muy cortos de logística terrestre. Necesitamos barcos de vigilancia, de reconocimiento y acción litoral, pues tenemos barcos de acción marítima pero no de acción litoral. Eso es algo que yo vengo defendiendo desde hace once o doce años, aunque de momento sin éxito.

España ha formado a unos dos mil doscientos alumnos extranjeros en nuestras escuelas militares. Es algo que resulta muy costoso, pero, para el reto que hoy tenemos, debemos incrementar esa atención. Debemos poner mucho más esfuerzo y capacidades en ese campo. Podría seguir hablando de capacidades, pero creo que estas pequeñas reflexiones pueden bastar.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española

Como militar, como estratega y como académico, y desde el punto de vista práctico, real, operativo, ¿cómo ve usted la posibilidad de un operativo para destruir las infraestructuras y a los instrumentos de las mafias que trafican con hombres en el Mediterráneo y que utilizan sobre todo esa plataforma casi incontrolable que es la costa de Libia? ¿Podría llevarse a cabo un operativo así sin producir daños colaterales, como se decía antes, sin destruir barcas que puedan servir para pescar, sin matar a seres humanos?

Y, luego, quería preguntarle si se da usted cuenta de hasta qué punto hay sectores, desde el punto de vista de la asistencia

y del socorro, que le considerarían a usted políticamente incorrecto por el hecho de destacar que una operación encaminada al salvamento en alta mar puede tener un efecto llamada. Pues algunas organizaciones consideran que no hay que hablar de efecto llamada, que lo primero es el salvamento, que el efecto llamada es algo completamente secundario y al margen y que resulta casi inhumano destacar ese punto. ¿Cómo lo ve usted?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Respondiendo a su pregunta, si consideramos la operación aisladamente, cuanto antes fuéramos a la mar a salvarlos, mejor. Pero si al hacerlo estamos provocando que más gente piense que, al estar ahí los barcos, corren menos riesgos y van a sobrevivir, la comunidad del África ecuatorial y septentrional se va a poner en marcha masivamente y al final va a morir todavía más gente en la mar. Tenemos que considerar el efecto llamada en la ecuación, porque, si queremos hacer una operación de rescate en la mar, lo que queremos es salvar.

En mi opinión, la EUNAVFOR puede ser un primer paso. Actualmente tiene muchos problemas de índole legal y de zonas de actuación. Y también tiene problemas prácticos. Se dice que en la fase dos vamos a destruir las embarcaciones que usan las mafias, pero las mafias pueden utilizar la misma embarcación que un pescador. Sólo tienen que robársela o que comprársela al pescador. Lo cierto es que, si observamos la situación, cuando el emigrante llega a Libia ya no le suele quedar dinero. Así que se quedan en Libia quince días, o dos meses o tres meses, para generar el dinero necesario para dar el siguiente salto, con el trapicheo y los servicios que se hacen allí.

Hay que atender a todo el proceso. No se pueden ver las cosas sólo parcialmente. Nosotros no decimos ni que sí ni que no a una operación. Decimos que no sé puede hacer algo sin consi-

derar todo el contorno de causas y efectos, sin considerar qué efectos colaterales puede tener, porque, aunque algunos sean muy beneficiosos, otros pueden ser muy perjudiciales. En definitiva, lo más perjudicial es la incapacidad de progreso futuro que generaríamos en los países de origen, pues son sus ciudadanos más capacitados los que abandonan sus países.

Voy a poner otro ejemplo. A menudo se habla de por qué España pone tanto énfasis en la estrategia del golfo de Guinea. Tenemos allí a Repsol, a Unión Fenosa y otra serie de empresas, y la inseguridad, los robos a mano armada y la piratería va creciendo en la zona. Pero nuestro interés no se debe a que esto nos esté afectando directamente. El golfo de Guinea es un paradigma de riqueza en todos los aspectos y si la gente del litoral pudiera beneficiarse de esa riqueza, en lugar de ponerse en marcha para morir en el desierto o en la mar, tendríamos un polo de atracción en África que daría perspectivas y esperanza de vida a los propios africanos. A veces se ven las estrategias con una perspectiva egoísta, pero no siempre es así. Yo creo que lo que intenta España es hacer una reflexión realmente amplia y global, en vez de meternos en un atolladero que al final pueda ser perjudicial para estos seres humanos que sufren y a los que queremos atender. Naturalmente que queremos atenderlos.

FRANCISCO GÁMEZ

Colaborador para temas de defensa del programa
«Herrera en COPE»

Almirante, en relación con el Sahel, yo recuerdo que, en 1994, Estados Unidos patrocinó una operación en el Sahel que se bautizó como la Iniciativa Terrorista Transahariana. Era una operación que abarcaba desde las costas del Atlántico hasta el Índico. Pero, al final, cuando la operación se puso en marcha, los gobiernos involucrados se dieron cuenta de que lo que Estados Unidos quería proporcionar era inteligencia, pero intelligen-

cia electrónica –satélites KH14, KH16, Lacrosse, etcétera– para escanear toda esa zona, para vigilarla. Pues resulta que, un aciago día, una patrulla motorizada de Al Qaeda en el Magreb Islámico se infiltró en Níger desde el sur de Argelia, asaltó una guarnición militar, asesinó a toda la guarnición, se llevó todo el material, incluidos los vehículos, y posteriormente secuestró a un grupo de turistas alemanes. El lío que se armó fue de campeonato y los países involucrados acusaron a Estados Unidos de deslealtad, de no haberse comportado correctamente.

Estados Unidos ya hace años que ha vuelto a África, pero a su manera, creando el AFRICOM, bajo mando estadounidense. En el mes de abril ha habido una operación militar en la que Estados Unidos se lo ha montado por su cuenta y en la que España ha colaborado con una unidad muy especial del mando de operaciones especiales, la Unidad de Guerra Naval Especial de la Armada Española. Y yo me pregunto, ¿qué hace una unidad tipo SHIELD en la franja del Sahel? ¿Y por qué monta ahora Estados Unidos, después de haber despreciado algunas colaboraciones de sus aliados europeos, el AFRICOM? Me gustaría escuchar su opinión, Almirante.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

AFRICOM surge con el objetivo de tener un mando especializado en África –aunque no en toda África, puesto que la cornisa de Egipto pertenece al CENTCOM–. Surge después de algunas iniciativas americanas, tanto en la mar como en tierra, con el fin de operacionalizar, de tener más inteligencia, de tener una serie de bases allí, una serie de *hubs* de transporte y una presencia distribuida. Surge como respuesta a las matanzas de Charles Taylor, a las revoluciones en Liberia, a la situación en Nigeria, etcétera. Pero, poco después de empezar a instalarse, el primer Comandante de AFRICOM apostó por una transformación y

AFRICOM es ahora más un mando antivirico que antibacteriano. O sea, es más un mando para generar cooperación que para generar operaciones.

Después de lo sucedido en la Embajada de Estados Unidos en Bengasi, quieren tener instrumentos de extracción, de protección, para favorecer el *key leader engagement*, y en los últimos dos o tres meses ha habido varias operaciones de ese tipo. AFRICOM tiene su base en Stuttgart, porque no hay ningún país africano que esté lo suficientemente bien visto por el resto de los países africanos. Cada país tiene su problema. Uno no está en la UMA, otro no está en la Unión Árabe, otro no está en la Liga... Cada uno está en lo suyo. Los árabes, los del centro, los del sur, el África inglesa, el África francesa, la CEDEAO/ECOWAS... Es un auténtico berenjenal.

AFRICOM comienza con la cooperación de Alemania, España, Reino Unido y Portugal, haciendo ejercicios de cooperación de muy escasa entidad, en la línea de lo que les he dicho, como Saharan Express. Hemos participado con los americanos en pequeñas operaciones especiales en varios países, mar inclusive, sobre todo para ayudar a trabajar en común y para formar. Fíjense en que los americanos no están haciendo nada a espaldas de Europa, sino que, al contrario, participamos ocho o nueve países europeos. Cuando lo hicimos en Rota fue complicado, porque teníamos del orden de doscientos militares de operaciones especiales procedentes de distintos países africanos. Son pues ejercicios de puesta en común, de conocimiento común, de *awareness*. No son ejercicios cercanos al combate, a esas capacidades, sino que más bien tienen el objetivo de fomentar la interoperabilidad, de generar confianza, de ganar ese apetito para construir juntos, de cercanía entre las Fuerzas Armadas. Y no debemos olvidar que, en algunos de estos países tan conflictivos, las Fuerzas Armadas constituyen las élites de la sociedad y, por tanto, son una vía estupenda para poder penetrar y transformar sus estructuras. No existe ninguna desconfianza con el

field lock; es un ejercicio estupendo y muy divertido. El único problema es que siempre queremos participar con mucha gente, porque todo el mundo quiere ir, y a veces tenemos que restringirlo; a veces van más de la UGNE o de la Unidad de Guerra Naval Especial, otras veces del mando de RABASA, etcétera. Actualmente, como el mando de operaciones especiales depende del JEMAD, es éste quien coordina toda nuestra participación en el AFRICOM, pero no hemos dejado de participar en ninguna de sus ediciones.

GUILLERMO FERNÁNDEZ-MARDOMINGO
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la
Universidad Carlos III

Almirante, quería comentar sólo una cosa. Ha mencionado usted términos como consenso, inclusión o acuerdo entre fuerzas una vez que se restituya el orden y la normalidad en estos Estados que ahora mismo se encuentran bajo el yugo del Dáesh. Estos términos funcionan muy bien en el plano teórico o en Estados democráticos, donde todas las fuerzas y grupos sociales aceptan las reglas de un Estado democrático de derecho, pero chirrían bastante en Estados donde un grueso de la población no se siente incluido en un sistema democrático ni en un sistema representativo.

Hago esta pequeña reflexión por la siguiente pregunta. En el plano práctico, ¿cómo aplicaría usted estos términos, por ejemplo, en Irak? Lo digo porque, con la Constitución del 2005, tan sólo están representados los partidos chiíes y los partidos kurdos. Si no me equivoco, éstos representan entre un 70 y un 75% de la población. Queda un 25% de población suní y salafista que no se ve representada. ¿Cree usted que, una vez las fuerzas occidentales restituyan el orden, deben incluirse esos grupos en las fuerzas de seguridad del Estado o incluso en la administración?

DAVID NORIEGA

One Magazine

Hemos hablado de miedo, de eficacia de la propaganda del Dáesh y de las misiones de asesoramiento y apoyo en las que participa España en países como la República Centroafricana o Mali. Quería preguntarle cómo perciben el estado de ánimo de los ejércitos a los que asesoran en estas zonas y, sobre todo, en Irak. ¿Cómo afecta la imagen del Estado Islámico y ese miedo a los militares de esas zonas?

GERARDO GUERRERO

Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología en la
Universidad Carlos III

Hemos hablado de la necesidad de un ejército representativo, pero, ¿no cree que, dada la debilidad del Estado en muchos países africanos y la existencia de ejércitos personalistas, o que tienen las lealtades de personalistas, esto podría empeorar la situación en un momento de inestabilidad? Me viene a la cabeza la comparación entre Libia y Siria. En Libia, Gadafi tenía un ejército con mayor presencia de las minorías étnicas, mientras que el ejército de Al-Ásad en Siria está compuesto por una sola minoría. ¿No cree que estos ejércitos representativos desestabilizarían la situación del país?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

La percepción y la situación varían en cada país. En el caso de Irak, lo fundamental es atender primero a lo urgente, que es derrotar al Dáesh. Si no se derrota al Dáesh es muy difícil lograr una segunda parte integradora e inclusiva. La moral del ejército iraquí es muy fluctuante, incluso un poco volátil. Hay unidades

que aparentemente tienen bastante moral, pero que en seguida se derrumban ante un revés. El gran problema que tienen es que el Daesh ha seguido en Irak una estrategia de acercarse a la población, mientras que ellos han hecho al revés, por lo que va a ser muy difícil el proceso de la integración suní en las Fuerzas Armadas. Pero sin ese proceso no habrá solución para Irak. Lo mismo sucede en Libia, pero el ejemplo más claro lo tenemos en Mali, donde la minoría mayoritaria, los bámbara, que suponen 30-33% de la población, componía todas las Fuerzas Armadas. No había nadie en el ejército que no perteneciera a esa minoría. Ahora estamos tratando de favorecer un cambio. Primero hicimos un adiestramiento para favorecer que se pudiera pacificar el país. En la siguiente etapa estamos entrenando a personas de otras etnias, a peuls, tuaregs, país dogón y fulanis, y estamos tratando de formar compañías. No es posible incorporar en un mismo pelotón a las distintas etnias de manera proporcional, pero es posible hacerlo a nivel de batallón o de compañía y esperamos que, poco a poco, eso vaya creando sus lazos. Sin duda es un gran desafío, pero sin esa integración los países no tienen solución. Sin esa integración seguirá la frustración y el odio interétnico y nadie se sentirá representado. Recuerden la formación de Sudán del Sur. En cuanto se forma Sudán del Sur surgen dos familias corruptas. Me parece que son 24 millones de euros lo que la Unión Europea contribuyó para constituir las instituciones. El resultado es que las dos familias se han comprado unos *resorts* enormes, una al lado de la otra, y que el dinero ha volado. Y eso es algo que la población percibe. No es un problema fácil, pero hay herramientas.

COMANDANTE LUIS FELIPE GONZÁLEZ ASENJO

Comandante del Ejército del Aire

Quería pedirle que valorase un poco esas medidas antivíricas que han sido tan eficientes en Atalanta. ¿Si desaparece Atalanta

puede volver a producirse esa bacteria o pueden aplicarse procedimientos antivíricos? Qué valoración puede hacer.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Hay tres operaciones que concurren en este caso. Tenemos EU-CAP Nestor, que genera capacidades locales. Tenemos EUTM Somalia, que es la operación que adiestra fuerzas. Y tenemos Atalanta, que es la que lucha contra la piratería en la mar, aunque también hace un poquito de adiestramiento marítimo y protege la llegada de las fuerzas de AMISOM y de la alimentación de emergencia para las poblaciones; algo que es fundamental, porque antes no llegaba comida y ahora está llegando.

El resultado es que Atalanta ha cumplido sus objetivos, pues ya hace casi dos años que no hay ataques piratas, por lo que habrá que ir disminuyendo nuestra presencia poco a poco. Ayer estuve con el presidente de la IGAD –esta junta de desarrollo económico que engloba a los países que forman esta especie de comunidad económica del cuerno de África– y le pregunté cuál era para él la prioridad de estas operaciones. Me contestó que la primera, la más importante, es Atalanta, y la segunda, Nestor. O sea, al revés de lo que nosotros pensábamos. Es una reflexión interesante, pues, mientras siga aquí, Atalanta evitará la tentación de la reversión, fijando a los individuos a realizar otras actividades que no sean la piratería.

En el caso de EUTM, dado que el país no expande su pacificación suficientemente, aquéllos a los que formamos para adiestrar a otros acaban por volver a sus pueblos, donde forman sus propias milicias, o se van con Al Shabab, que paga bien y les da unos uniformes muy bonitos, muy vistosos. Y, aún así, las operaciones tipo EUTM han proliferado por todo el mundo; el éxito inicial fue tan grande que todo el mundo ha querido tener su propia EUTM.

Y finalmente está EUCAP Nestor, que se centra en la construcción de capacidades. Suena fenomenal, pero el problema es que Somalia es un Estado fallido que carece hasta de las estructuras más básicas. Hablas con el ministro de Defensa, con el de Exteriores o con el de Interior y la sensación que te queda es que su autoridad acaba en el despacho de su ayudante. Desde luego, hay que generar fortalezas allí, hay que continuar trabajando, aunque veces dé que pensar que algunos socios languidezcan en su aportación a alguna de estas operaciones al tiempo que aumentan sus inversiones bilaterales. Hay que construir allí pero también hay que seguir construyendo la Política Común de Seguridad y Defensa europea.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Quisiera mencionar tres cuestiones muy breves. Estoy de acuerdo con que los ejércitos deben ser representativos de todas las etnias, que es algo que puede que estemos perdiendo en España. Recuerdo que, cuando se acabó el servicio militar obligatorio en Estados Unidos, visité el Pentágono y pregunté qué efectos había tenido. Y me dijo un Coronel que el primer efecto es que el ejército de Estados Unidos se había ennegrecido, porque la población más débil encontraba ahí una manera de salir para adelante.

Segunda cuestión. Ha hablado de España y de sus fuerzas, o contingentes, como gente accesible y generosa y ha dicho que España no tiene agenda y que eso supone una ventaja añadida. Pero hay algunos sectores que ven eso como hacer el primo, pues luego van los italianos, por ejemplo, y se traen no sé cuántos contratos, mientras nosotros vamos allí a repartir la merienda. ¿Podría decir algo más sobre este asunto de la agenda?

Y tercera cuestión. Al parecer acabamos de concluir la tercera enmienda al convenio de defensa entre el reino de España

y Estados Unidos, que tiene que ver sobre todo con la base de Morón. Antes había un acuerdo provisional que se prologó un par de veces de manera instantánea como algunos pegamentos. Permítanme que me extienda brevísimamente. 23 de enero: la vicepresidenta del Gobierno dice que el Consejo de Ministros ha dado indicaciones a los ministerios de Asuntos Exteriores y Defensa para que negocien este protocolo de enmienda. Por supuesto, no hay ninguna pregunta. 17 de abril: el Consejo de Ministros acuerda prorrogar por un año la situación de la base de Morón, dado que el convenio provisional caducaba el 19 del mes de abril. La tercera ocasión en la que se habló del tema fue ya para anunciar que el Consejo de Ministros había aprobado el protocolo de enmienda. Pero ¿cuándo lo han negociado? ¿En qué momento? ¿Quién lo ha negociado? Yo lo que le quería preguntar es si se sabe, si es público, si se puede decir, quién negoció la enmienda, porque supongo que habría una delegación española en la negociación. ¿Se sabe algo de eso que se pueda contar? Si no, no lo cuente.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

No cabe duda de que el servicio militar es un factor de cohesión nacional. Alemania, por ejemplo, entiende eso muy bien. Yo creo que cuando España suprimió el servicio militar simplemente hicimos de la necesidad virtud. Teníamos una tasa tan creciente de absentismo que no hubo otro remedio y, de hecho, hicimos una reconversión muy acelerada de las Fuerzas Armadas. Tener unas Fuerzas Armadas profesionales implica una capitalización que no se dio en suficiente medida, sino que se capitalizó mediante la reducción, aunque luego hubo este apoyo –sin duda bueno, sin duda muy positivo– de los grandes programas de armamento, que fueron una pequeña herramienta. Sin duda creo que cualquier militar aspiraría a que todo español

venga a las Fuerzas Armadas un pequeño periodo de tiempo. No sé si dos o cuatro semanas, pero sería estupendo, porque el intercambio es fenomenal. Nos encantaría que existiera algo así. Quizá no un servicio militar como tal, pero una pequeña experiencia por medio de la cual todos los españoles conocieran alguna unidad y se vincularan a ella; podría ser cercana a tu región o especializarse en algo que te guste. En este aspecto, el fenómeno del reservismo está siendo muy bueno. El servicio militar sin duda es una buena amalgama de país, un lugar donde pensar juntos en temas de defensa, que son asunto de todos.

En cuanto a lo de no tener agenda, seguramente no me he expresado muy bien. Lo que tiene España es una agenda a largo plazo. Nuestra agenda es que África tenga un futuro, que se desarrolle, que progrese, que sea un polo más en el mundo —como lo debe ser Iberoamérica o como la región de Asia-Pacífico—, que contribuya a hacer este mundo multipolar, que pueda crecer en un mayor equilibrio... Ésa es nuestra agenda. Es una agenda que nos permite ser muy generosos y, además, yo creo que las agendas de estos temas importantes suelen tener consecuencias favorables en todos los terrenos. Lo que quiero decir es que, cuando uno va a vender determinado equipamiento, casi siempre se encuentra con que no lo vende, pero las cosas buenas se venden por sí mismas. La relación, el diálogo estratégico y la cercanía contribuyen más a hacer país que ir con un programita de determinada cosa e intentar colocarlo sin más.

Creemos que lo que nosotros estamos tratando de construir, ese apetito por crear un entorno seguro —por ejemplo en el tema de la seguridad marítima con Francia, Portugal y Dinamarca—, va a ser muy beneficioso para todos; y muy especialmente para España, que es un país tan próximo a África que hasta tiene territorio en África.

Finalmente, sobre el convenio, sobre quién negoció el convenio... Vamos a ver. Comenzamos a hablar con los americanos hace ya bastante tiempo en las reuniones de la comisión bilate-

ral de alto nivel que establece el convenio. Nosotros siempre les hemos dicho que, si quieren hacer de esta presencia en Morón algo más permanente, no podemos sencillamente renovar temporalmente el convenio año tras año, pues una sucesión de renovaciones temporales le hurta a las Cortes la potestad de decidir sobre ese tema.

Luego hay otro elemento, que es el Convenio de Cooperación para la Defensa entre España y Estados Unidos, de 1988 o 1989, que es un convenio muy bien planteado. Es verdad que es muy desordenado, pero en él están muy bien gestionados los aspectos de soberanía y los aspectos de lo que constituyen cesiones de uso, no cesiones de soberanía ni de espacio. Y Estados Unidos está siendo extremadamente pulcro a la hora de comunicarnos todas las operaciones y todas estas cuestiones.

Finalmente, en la negociación del tercer protocolo se quiso mantener esa fidelidad a la soberanía española, a la necesidad de la luz verde española en cualquier misión unilateral; no en las misiones que son del ámbito de la Alianza o de interés bilateral. Y también se quiso alcanzar una serie de acuerdos técnicos paralelos que favoreciesen nuestra interoperabilidad y la conexión estratégica, además de servir de estímulo a la economía local, pues Morón es una zona bastante deprimida.

En cuanto a las negociaciones, yo no he participado en otras ocasiones, por lo que no sé si realmente se han llevado con mayor transparencia o con igual discreción. Sí sé, en cambio, que se ha hecho participar, o se ha comunicado suficientemente, a los principales partidos políticos de la oposición. Se les dijo qué se estaba negociando, qué se pretendía conseguir, etcétera. Los objetivos nacionales están ahí muy plasmados y en su día esto no tendrá una aplicación provisional, sino que será sometido al escrutinio y al control de las Cortes.

También tengo que decir que España es un país extremadamente complicado. No se pueden imaginar las llamadas tan sorprendentes que hay para preguntar las cosas. Es difícil. Estas

negociaciones hay que llevarlas tanto con la participación del Ministerio de Asuntos Exteriores como con la del Ministerio de Defensa, cuyos asesores jurídicos las estudian. Pero hay un momento determinado en el que tiene que haber una valoración política, que es algo que en Estados Unidos –donde se sigue una política de Estado– no va a hacer solo un partido –aunque tenga una mayoría absoluta–, sino que cuenta con el acuerdo o la concurrencia de la oposición. Eso es todo lo que les puedo decir, y no sé si habré hablado demasiado.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Muchísimas gracias, Almirante. Espero que no le hayamos exprimido demasiado.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Ha sido un placer, pues realmente he disfrutado mucho con el contacto. No sé si me han exprimido. Tengo la impresión de que yo he sido culpable de contestar con demasiada largueza. Las preguntas han sido muy centradas pero, a veces, uno no sabe exactamente que argumento usar y me he ido un poco por las ramas. Sea como fuere, he tratado de decirles lo que pensaba de cada asunto.

6. INTELIGENCIA CONECTADA

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional
de Inteligencia (CNI)



Moderador
ERNESTO ESTÉVEZ
Exsubdirector de Informativos
de la Cadena SER





Ernesto Estévez y el General Félix Sanz Roldán

El recurso decisivo para combatir el yihadismo en Occidente son los servicios de inteligencia. En el ámbito internacional, los servicios de inteligencia proporcionan información solvente sobre el terreno y, en el nacional, tratan de tener controlados a los terroristas potenciales, especialmente a quienes han viajado a Siria. Aunque en el caso español este número es reducido, en otros países europeos las cifras alcanzan un número que dificulta ese control. Además, favorecidos por la libertad de tránsito de Schengen, los terroristas se desplazan sin impedimento entre países.

¿Cómo se han renovado los servicios de inteligencia para hacer frente a esta amenaza del yihadismo? ¿Funciona la colaboración entre los países europeos para mantener el seguimiento cuando los terroristas cruzan fronteras? ¿Existen brechas entre esos servicios y los grupos operativos?

ERNESTO ESTÉVEZ

Moderador

En el combate que libra Occidente contra el yihadismo, los servicios de inteligencia son absolutamente decisivos. La principal de éstos consiste en obtener información que, convenientemen-

te tratada, depurada y convertida en conocimiento, se traslada al Gobierno para que éste tome las decisiones estratégicas necesarias. Al frente de los servicios secretos españoles, el Centro Nacional de Inteligencia, se encuentra desde hace casi seis años el General Félix Sanz Roldán. Nacido en Uclés, provincia de Cuenca, en 1945, Félix Sanz Roldán ingresó en la Academia General Militar en 1962, comenzando una brillante carrera castrense que culminaba en junio de 2004 al ascender al empleo de General del Ejército y al cargo de Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Además, durante su etapa como JEMAD se aprobaban la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. El 2 de julio de 2009, el General Sanz Roldán fue designado director de CNI por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, cargo que sigue ocupando. Ostenta pues el privilegio de ser una de las escasas herencias del anterior ejecutivo que no ha sido repudiada por el Gobierno de Mariano Rajoy, prueba evidente de que el consenso en políticas de Estado es no sólo posible, sino deseable. De hecho, en el Gobierno se valora la eficacia y la discreción de Félix Sanz Roldán –además de su capacidad para mantener la casa limpia y ordenada– hasta el punto de que, en julio de 2014, se le renovaba en el cargo al cumplirse el quinquenio de mandato legal.

Centrándonos ya en el asunto que nos ocupa, si mis datos son correctos, en España hay actualmente mil doscientas mezzquitas, de las que cerca de quinientas son clandestinas. Hace tres años, durante un almuerzo en la sede de la Asociación de Periodistas Europeos, escuché al director del CNI confesar que el terrorismo islámico le quitaba el sueño y que el Sahel podía convertirse en el Afganistán de los europeos. Hoy, a esas pesadillas se añade el inquietante avance del ejército islámico en Siria y en Irak. Así pues, sin más preámbulos, les invito a escuchar al General Félix Sanz Roldán, porque si alguien tiene información y conocimiento sobre la amenaza yihadista es él.

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Muchas gracias. Espero no defraudar las expectativas, aunque por razón del cargo a veces no pueda decir todo lo que sé. Es más, estoy adquiriendo una cierta capacidad para hablar el tiempo que se me pide sin decir demasiadas cosas, aunque ése no será el caso hoy. Espero que les sea a todos ustedes útil esta conferencia de hoy.

En primer lugar quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que me haya vuelto a llamar. Son ya doce ediciones en las que he participado, de las veintisiete convocadas. Deberíamos darle un diploma a la Asociación de Periodistas Europeos por su perseverancia durante todos estos años. La realidad es que me siento muy bien aquí. Siempre me he sentido muy bien en este seminario, que, además, siempre ha sido muy útil, tanto para mí como para mi función de cada momento, ya sea como Jefe de Estado Mayor de la Defensa o como director del Centro Nacional de Inteligencia. No hay más que ver las reflexiones que aquí se hacen. Les invito a ustedes a que miren las conclusiones de seminarios de hace diez, doce o quince años, y verán, primero, de que actualidad gozan y, segundo, que visión tan clara de los problemas de seguridad y defensa había en esos momentos. Por tanto, el agradecimiento va también en esta dirección, porque me han obligado a pensar, porque hemos meditado juntos y porque el fruto de esa meditación me ha servido a lo largo de mi carrera.

Hoy nos reunimos para hablar de yihadismo y los servicios de inteligencia son sin duda un aspecto fundamental de la lucha contra el terrorismo. Hay algo que se da por hecho en el título de esta presentación que, si no es una realidad, debería serlo. «Inteligencia conectada». En esa conexión, en esa inteligencia conectada, descansa algo que es fundamental para la lucha contra el terrorismo, que es la coordinación entre todos aquéllos

que se dedican a velar por la seguridad de los ciudadanos. La coordinación es imprescindible en el ámbito interno, por supuesto, pero cada vez es más evidente que resulta imprescindible también en el ámbito externo.

La realidad es que no pasa un día sin que los periódicos o la televisión se hagan eco de alguna catástrofe en la que alguien o algo haya sido atacado en nombre de la yihad. Sobre todo alguien, porque lo que se busca fundamentalmente es la muerte del infiel, y cuántos más mueran, mejor. Leía el otro día en un periódico que en una semana, tomada prácticamente al azar, se produjeron los siguientes acontecimientos relacionados con la yihad. En Kabul, los talibanes atacan un hotel frecuentado por afganos. En Pakistán, los suníes asesinan a unos peregrinos chiíes. En Yemen, graves enfrentamientos entre las milicias chiíes locales, apoyadas por Irán, y los saudíes que reivindican el wahabismo. En Siria, los alauíes, aliados de los chiíes, masacran a suníes y a kurdos. El Estado Islámico emplea tácticas de terror como arma estratégica. Los rohinyás, que son musulmanes de Birmania, son agredidos por budistas. En Egipto se juzga al expresidente Morsi, que pertenece a una fraternidad denominada Hermanos Musulmanes, que en principio no es violenta. En Bangladesh muere un bloguero por criticar la yihad. En Malí y en Nigeria continúa la guerra entre facciones, todas ellas defensoras del islam.

Si nos trasladamos a nuestro lado de la acera, en Dallas mueren por disparos de la policía dos militantes islamistas antes de que puedan atacar una exposición de caricaturas de Mahoma. En Boston condenan a muerte al autor del atentado de la maratón de la ciudad. En Francia, en Bélgica, en Gran Bretaña y en España hay redadas policiales que concluyen con el arresto de más de sesenta personas próximas a la comisión de atentados.

Todo esto en una semana elegida al azar. Por tanto, el problema es tan cierto como grave. Y, si todo esto está ocurriendo a la vez y bajo la conexión fundamental de una o varias inter-

pretaciones sesgadas del islam, algo habrá que hacer en ese campo. Y, si no podemos hacerlo todo a la vez y en todos los lugares, al menos tendremos que tener algo pensado para cuando nos afecte de forma directa, tanto a nosotros como a nuestros amigos y aliados. Por tanto, esas cosas que tenemos que hacer en común, en conexión, como dice la lectura que se nos propone, son imprescindibles.

Hay que trabajar en red, pero no solamente en red en el sentido tradicional del término –siempre que se habla de red se habla de Internet–, sino estableciendo una relaciones precisas, claras, que constituyan verdaderamente una red que podamos superponer a la que con tanto éxito ataca nuestra seguridad. Nosotros queremos sentirnos seguros. Si no nos sentimos seguros, aunque no hayamos sufrido los efectos de un atentado, ya podemos hablar de un éxito del adversario. Y no sentirnos seguros no es simplemente tener que mirar debajo del coche para asegurarse de que no hay ningún paquete raro, como hicimos durante tantos años los militares, sino que es saber que no sólo nosotros no estamos afectados, sino que tampoco lo están valores intangibles –pero tan consolidados en la sociedad moderna– como la libertad, la libertad de expresión, la ley, etcétera.

Esta obligación de sentirnos seguros, esta obligación de que los ciudadanos se sientan seguros, es la razón de ser de los servicios secretos. No trabajamos en otra cosa. Y, por tanto, lo que cabe decir en primer lugar es que debemos tejer una red que se superponga a la red que existe para atentar con nuestra seguridad. Pero eso no es tarea fácil. Para tejer esa red hacen falta varias cosas.

En primer lugar, necesitamos tener una interpretación común del problema. Eso ya es crear red. Yo no sé si a lo largo de estos días se va viendo una interpretación común del problema en este seminario, pero la realidad es que, en mi vida profesional actual, percibo que hay algunas diferencias en cuanto a la definición del problema.

También es necesaria la definición de una idea a aplicar para hacer frente a esta cuestión. Es necesaria en varios niveles, pero, en el caso de los servicios de inteligencia, como muy bien ha dicho Ernesto Estévez, es necesaria para que podamos ofrecer a los gobiernos los elementos de juicio necesarios para que tomen sus decisiones estratégicas.

También tenemos que tener una acción coordinada, tanto en el ámbito de los servicios de inteligencia como en muchos otros ámbitos. Aquí aparece Santo Tomás, con el querer, saber y poder; me refiero a la vieja doctrina militar de voluntad de vencer, libertad de acción y capacidad de ejecución. Yo es algo que aplico por deformación profesional. Por ahí es por donde podemos empezar.

La interpretación del problema es mejorable en el ámbito de quienes tenemos la responsabilidad –y no sólo aquí, sino en muchos sitios– de abordar el problema yihadista. Es un caso tan importante que no nos podemos permitir una ignorancia deliberada, como tampoco podemos temer no llegar al fondo de la cuestión. Todos deberíamos tener claro que, cuando hablamos de yihad, los musulmanes son a la vez los actores principales y las víctimas más numerosas del problema. Este problema afecta a mil millones de musulmanes. Además hay que recalcar que, en lo que va de año 215, desde los atentados de *Charlie Hebdo* hasta hoy, el número de víctimas generadas entre musulmanes es mil veces superior al número de víctimas generadas entre occidentales. Si aquí han muerto dieciséis, dieciocho o veinte personas, podemos estar hablando de que los musulmanes muertos estarán cerca de los 16.000 o 18.000. A veces asesinados con una crueldad extrema y, otras veces, simplemente porque seguían prácticas que son propias de infieles a ojos de los yihadistas.

Contaban hoy en uno de los periódicos de tirada nacional que en Mosul le cortan la oreja a quien ven hablando por un teléfono móvil. Y yo sé por mis fuentes que los miembros de un equipo de niños de trece o catorce años que fueron sorprendi-

dos jugando al fútbol fueron sometidos a una tortura que casi es preferible no describir por su extrema crueldad. Por tanto, la primera víctima es el mundo musulmán. Y podríamos centrar esta gran tragedia del mundo musulmán en algo tan gráfico como es la lucha entre el mundo suní y el mundo chií. Esto es una guerra de religión y las víctimas son musulmanes. Actualmente estamos presenciando algo que ya presenciábamos en Europa en los siglos XVI y XVII, cuando hubo regiones de Europa cuya población masculina, al finalizar las guerras de religión, se vio reducida en un 75%. Espero que no se llegue a tanto, pero lo cierto es que las mismas diferencias que entonces percibíamos entre católicos y protestantes son las que se perciben hoy entre suníes y chiíes. Los dos grupos dicen que defienden el islam verdadero y, al final, el resultado es una guerra cuyo efecto secundario más importante es el terrorismo que afecta a Occidente. Si nos fijamos en los lugares en los que está instalándose el Dáesh, el lugar donde el Estado Islámico pretende instalar su califato, veremos que es precisamente en la falla que separa el sunismo del chiismo. Por tanto, esto es algo que tenemos que saber y asimilar. A mi modo de ver, si no nos creemos lo que acabo de decir, tendremos muchas dificultades para lograr una solución al problema.

Decía una persona que no hace mucho escribió un cuaderno en el CESEDEN sobre el yihadismo, Fernando Reinares, que, a ojos de los yihadistas, la propia existencia del mundo global ya supone una agresión. El hecho de que pueda haber un programa de televisión que llegue a tu casa y en el que salga una mujer bañándose en una playa para ellos ya es una agresión. Estamos llevando el pecado a su mundo y contra eso han de luchar. Y ésta es una de las razones por las que todo lo que está relacionado con los infieles y se efectúa y transmite a través de los medios modernos está absolutamente prohibido.

Vivimos un momento de gran competencia entre dos organizaciones terroristas. Hasta hace muy poco todo era más sencii-

llo. Existía Al Qaeda, las órdenes se daban de arriba a abajo, se obedecían de abajo arriba y había un cierto orden. Hoy ya no es así. Hoy hay como mínimo dos organizaciones que compiten. Una es Al Qaeda y otra el Dáesh, el Estado Islámico, pero también hay otra fórmulas alrededor que debaten a cuál de los dos grupos adherirse; unas veces por voluntad propia y otras a la fuerza. El nacimiento del Estado Islámico, del Dáesh, se produce en el escenario de Siria y se produce de forma violenta.

Una de las características del Dáesh es que aprovecha la sofisticación de los medios de propaganda. Por ejemplo –y esto es algo que muchos de los periodistas aquí presentes sabrán mejor que yo–, los técnicos cuentan que en el vídeo del asesinato del teniente jordano al que se quema vivo hay una producción. Es decir, que se buscan cámaras, se buscan los mejores ángulos, se busca la proximidad de la víctima para ver cómo es su cara, etcétera. También sabemos que, en un vídeo en el que se muestra como se degüella a una persona, el verdugo realmente no habla, sino que mueve los labios mientras otra persona, oculta a la cámara, lee un documento –en una especie de *playback*– para que se entienda bien, para que no haya posibilidad de mala interpretación, para mandar el mensaje exacto. Por tanto, ésta es otra de las condiciones que se están dando ahora y que no se daban antes. Pero es que, además, esta propaganda, esta crueldad, están generando un gran número de adhesiones en nuestro mundo, de reclutas listos para apuntarse a la yihad. Por extraño que parezca, la crueldad del Dáesh está motivando a muchas personas a sumarse a su causa; de hecho, ya podemos hablar de entre veinte y treinta mil miembros de nuestras sociedades que han visto la crueldad del Dáesh en la televisión o en las redes sociales y que se han unido a su causa. Y esa crueldad es precisamente uno de los elementos fundamentales de su adhesión.

Así pues, el Dáesh usa de forma intensa las nuevas tecnologías. Pero no sólo lo hace con fines propagandísticos, sino también para cometer actos delictivos que benefician su inten-

ción: tráfico ilegales, tráfico de dinero, tráfico de materias primas, etcétera. Todos sabemos la cantidad de crudo que se está moviendo a través de tráfico ilícitos. Por tanto, no hay que pensar que simplemente conocen las nuevas tecnologías, sino que hay que ser conscientes de que las aplican de forma eficaz tanto para la publicidad como para su financiación.

Tampoco podemos olvidar los intereses estratégicos de las potencias regionales, que son diferentes y, en algunos casos, divergentes. No es lo mismo Arabia Saudí que Irán, ni Qatar que Turquía. Y qué vamos a decir a estas alturas de Israel y su conflicto, ya enquistado después de tantos años.

Por tanto, deberíamos llegar a una situación que más o menos sería la siguiente. Antes de trazar esa red que queremos suponer a la red yihadista tendríamos que, al menos, convencernos de que estas características, estas debilidades y estas fortalezas del yihadismo, son ciertas y ponernos a trabajar en una idea común. Algunos de las ideas básicas pueden percibirse en los medios de comunicación, pero otras, como el conflicto suní-chií, que ya lleva más de 1.350 años como uno de los elementos definitorios de la región, no suele verse reflejado en dichos medios. Si realmente decidiéramos –naturalmente mi teoría no tiene por qué ser cierta– que ahí está el origen del problema, ahí tendríamos que buscar también el origen de la posible solución.

Dado que estas percepciones no son siempre iguales y que hemos tenido algunas dificultades para ver las cosas de la misma manera, también existe una pequeña dificultad para que los servicios de inteligencia trabajen de manera coordinada. Si nuestra percepción es ésta pero la del vecino es otra, naturalmente, y dando por hecho que los servicios de inteligencia trabajan a las órdenes de sus respectivos gobiernos, podemos tener algunas dificultades a la hora de trabajar coordinadamente.

Pero estamos progresando. De hecho, algo que no existía hace tres o cuatro años ya existe. Me refiero a los grandes foros

de servicios de inteligencia. Yo conocía los grandes foros en mi vida anterior como JEMAD; los teníamos en el Comité Militar de la OTAN, el COPS de la Unión Europea, etcétera. Pero los servicios de inteligencia siempre han sido muy reticentes a poner información encima de una mesa en la que se sientan veinte o veintidós personas distintas, pues parece que en el momento en que tú pones un secreto a disposición de veintidós personas deja de serlo. Pero la realidad es que ahora sí que se está haciendo. Todavía queda mucho terreno por avanzar, pero es innegable que en estos foros, que se han creado con el objetivo de definir el problema de una forma útil y común, también se está empezando a trabajar en red. Está empezando a pesar más la eficacia a la hora de resolver los problemas de seguridad de nuestros conciudadanos que la tradición de guardarte para ti aquello que has conseguido con mucho esfuerzo, y con procedimientos a veces únicos. En este momento ya hay un foro en el ámbito de la Unión Europea y otro foro en el ámbito del Mediterráneo que trabajan en esta línea. Y la realidad es que en los ámbitos en los que estamos trabajando en común se están logrando éxitos. Vamos pues progresando adecuadamente en esta tarea común de compartir ideas, y también inteligencia, como medio común para hacer frente a nuestros enemigos.

Los servicios de inteligencia tienen la virtud de ser discretos. De ahí la importancia de la elección del compañero operativo, de la elección de la operación en particular, del reconocimiento de la independencia de cada uno, del reconocimiento de que la legislación sobre los servicios de inteligencia es muy variable de unos países a otros. Todo esto también beneficia el trabajo en común, porque tenemos claras las áreas o los lugares o las preguntas que no debemos hacer, del mismo modo que tenemos claro aquello que debemos aportar a los demás para poder ser un poco más eficaces en la lucha contra esta lacra. La acción coordinada es fundamental. Los servicios de inteligencia de nuestro entorno ya tienen establecidos –y el nuestro tam-

bién— sistemas de coordinación para ocasiones en las que un riesgo se aproxima, así como para los riesgos genéricos que puedan aparecer en el futuro.

Durante mucho tiempo hemos estado trabajando cada uno en los casos que nuestro Gobierno nos indicaba a través de un documento u otro. En España, como saben, se emite a principios de año la Directiva de Inteligencia, que es la guía para nuestro trabajo. Y en otros países de nuestro entorno ocurre algo similar. Lo cierto es que antes éramos un poco cortoplacistas, pero todos los servicios, unos con ayudas de otros, hemos empezado a tratar de ver el futuro. Sin ir más lejos, el centro español diseñó un documento a muy largo plazo: el CNI 2030. Con ello queríamos orientar un poco nuestro trabajo. Sabemos que tiene grandes imperfecciones, pero también tenemos un documento muy próximo, que es la Directiva de Inteligencia, que nos da el Gobierno cada año. Entre ambos, entre el horizonte lejano del 2030 y la Directiva de Inteligencia, que es algo contingente, quedaba un gran espacio vacío. Ese gran espacio vacío, en el caso del Centro Nacional de Inteligencia de España, lo hemos llenado con un concepto estratégico que busca un horizonte más próximo, de solamente cinco años, y como consecuencia de este concepto estratégico hemos tenido que cambiar nuestras prioridades en algunos ámbitos. El resultado es que, en los próximos años, el yihadismo ocupará el primer lugar entre las amenazas sobre las que debemos proporcionar elementos de juicio para que el Gobierno tome decisiones, pero, también y, mucho más importante, hemos declarado que no podemos, ni debemos, ni queremos hacerlo solos. Y esto es algo que ya está escrito en nuestra doctrina. Creo que es un paso importante para la definición de lo que se nos pide.

Tenemos también mucha suerte en España de tener un solo servicio de inteligencia. Yo, desde luego, no tengo ninguna dificultad para coordinarme conmigo mismo. Pero esto, naturalmente, no lo pueden decir en los lugares donde hay dos o tres o

cuatro servicios. Yo conozco algún país en el que hay hasta dieciséis. Por tanto, la historia aquí es más simple. Y también hay que tener en cuenta que, además de ser el único servicio, el CNI es también el único con capacidades para actuar dentro y fuera de España, lo cual nos permite añadir coherencia a nuestras actividades en esta lucha. Así, en el caso de España tenemos una relación única con los servicios extranjeros. Otra cosa importante es que tenemos un despliegue *ad hoc* para enfrentarnos con esta amenaza. Estos cuatro valores son algo que tenemos que contarles a los ciudadanos, porque al hacerlo no rompemos ningún secreto y es importante que conozcan la importancia de que la labor de los servicios de inteligencia sea coordinada y ajustada y de que no haya disfunciones.

Pero hay otras cosas que merecen reseñarse sobre el Centro Nacional de Inteligencia. Hemos adquirido cierta experiencia en lugares de conflicto, en lugares que son origen de terrorismo —especialmente en la zona del Sahel y en algunas otras—, porque llevamos tiempo allí. Todos ustedes saben que, desgraciadamente, desde el Centro Nacional de Inteligencia hemos tenido que afrontar secuestros, lo cual hemos hecho colaborando en inteligencia con otros países. Y esto nos ha hecho adquirir alguna experiencia que es interesante. Pero lo más importante es que, como consecuencia de todo esto, el Centro Nacional de Inteligencia de España participa en todo el ciclo yihadista que les describiré a continuación.

El ciclo yihadista es lo que ocurre desde el inicio de la radicalización de una persona hasta la comisión de un atentado. Siempre existe una interpretación torcida del islam, una interpretación inadecuada del mundo en el que se vive, etcétera, pero no hay atentado sin una radicalización previa por parte de una persona o de un grupo de personas. Esta radicalización exige también una segunda parte, que es el reclutamiento, cuando las personas ya radicalizadas son reclutadas para la tercera fase, que es hacer la yihad. Nadie comete un atentado si previamente

no ha ido a hacer la yihad a uno de los lugares en los que tiene lugar actualmente, ya sea Siria, Libia, Afganistán o, aunque está un poco ya de capa caída, Irak. Y el recluta tiene que permanecer ahí un período de tiempo que nunca es menos de cinco o seis meses. Posteriormente regresa a su lugar de origen y se instala en nuestro entorno y es entonces cuando busca la ocasión para cometer un atentado.

Éste es el ciclo yihadista. Les decía que tenemos suerte de que en España sólo haya un servicio de inteligencia, pues el Centro Nacional de Inteligencia, tanto por la legislación que lo regula como por la experiencia que tiene, participa en todas las fases del ciclo yihadista. Es un gran esfuerzo, pero nos da una idea concreta de lo que está ocurriendo. En muchas de esas fases somos ayudados por otros. No estoy diciendo que estemos solos, sino todo lo contrario. Por ejemplo, en los movimientos al extranjero para hacer la yihad, naturalmente, trabajamos con el servicio exterior, y en la radicalización, en el reclutamiento y en la vigilancia de las personas que han vuelto trabajamos muy estrechamente con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Tenemos la gran suerte de no estar solos, de estar con muchos otros, pero lo que nos distingue es que somos los únicos que estamos en todas las fases del ciclo yihadista, lo cual es posible porque somos un servicio de inteligencia único, con capacidad interior y exterior, con capacidad de interlocución con nuestros servicios extranjeros y con un despliegue propio en zonas de conflicto que nos permite llevar a cabo nuestro trabajo.

Y ésta es una buena noticia porque el saber quién vuelve, el saber dónde está el que vuelve y el saber que el que vuelve no tiene la oportunidad de cometer un atentado es la madre del cordero. Todo el resto de las actividades del ciclo yihadista son complementarias. La actividad que hay que priorizar por encima de todas las otras es asegurarse de que el que vuelve no cometa un atentado. Y eso lo hacemos con nuestros compañeros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Pero esta bue-

na noticia no nos exige de seguir con nuestro esfuerzo de adaptación, dentro del máximo respeto al sistema democrático y a nuestros esquemas de relación social. Se ha hablado muchísimo del equilibrio entre seguridad y privacidad. En España, afortunadamente, está creo que bien reglado y quiero decir que esto es algo que, en contra de lo que puedan pensar algunos, no dificulta nuestro trabajo.

Pero en el CNI también tenemos preocupaciones. Para empezar las personas a las que nos enfrentamos cada vez son más. En este momento podemos estar ya hablando de 90.000 personas en el entorno del Dáesh. Y aquéllos que han ido a hacer la yihad, aquellos que ven el Dáesh como un instrumento para conseguir el paraíso a través de la yihad, ya se cuentan por millares en los países de nuestro entorno. Y, si siguieran aumentando por más millares, el proceso de tenerlos controlados a su vuelta de las zonas de conflicto sería un problema muy complejo, como ya lo es para algunos de los países de nuestro entorno; sobre todo teniendo en cuenta que estamos en un mundo sin fronteras. Les recuerdo que la persona que puso un explosivo en el museo judío de Bruselas vivía en Francia, que cogió una mañana su Renault Clio, puso su bomba y se volvió a cenar a su casa en Francia. Vivimos en una Europa sin fronteras y eso tiene gran importancia.

Los terroristas también están aprendiendo de nuestras debilidades. Por ejemplo, practican con idiomas que por aquí son exóticos y utilizan sistemas de Internet que saben que son difícilísimos de interferir, si no imposibles. Así pues, en esta lucha se encuentran dos voluntades: la voluntad de quien nos quiere hacer daño apelando falsamente a una interpretación rigorista del islam y la voluntad de quienes estamos defendiéndonos para que nuestros ciudadanos puedan sentirse seguros al levantarse cada mañana.

Recuerdo una edición de este seminario que se celebró en 2007 o en 2008. Por aquel entonces, yo era Jefe de Estado Ma-

yor de la Defensa y la sesión en la que participé se titulaba «Los dioses: modo de empleo». En una entradilla que se daba al conferenciante para indicarle lo que se esperaba de su ponencia decía: «Nunca Dios tuvo la intención de hacer lo que se hace en su nombre. El terrorismo que fue desesperación y es en muchos casos oración. Nuestra seguridad estará amenazada enarbolando un texto sagrado». Esto se decía ya en este mismo seminario hace nueve o diez años. Y fíjense que hoy todo ello sigue siendo verdad, y con mucha más virulencia, por lo que es mucho más verdad. En algunos momentos nos atenaza la amenaza a la que nos enfrentamos; es como si hubiera llegado el fin del mundo. Pero tampoco es eso. Aunque podría llegar a serlo si interpretamos el problema bajo una relación biunívoca, es decir, yo me salvo y los demás que se las apañen. Si hacemos eso no nos salvaremos ninguno. La reacción de yo controlo a los míos, de yo voy donde van los míos, yo los cuento y yo los vigilo, puede parecer adecuada a corta plazo, pero si profundizamos en el problema para tratar de encontrar soluciones, como lo hicimos aquí hace diez años, cuando enunciamos este problema, vemos que esa reacción acabaría creándonos graves problemas a todos. Sólo juntos, entre todos, podemos ganar esta batalla. Si el Estado Islámico cuenta con 90.000 combatientes, no parece lógico que cada uno de nosotros ejecute su estrategia por su cuenta. Tenemos que buscar la colaboración de todos, de lo que hoy se llama la comunidad internacional, y, convencidos de la magnitud del problema, tenemos que encontrar entre todos la forma de hacerle frente juntos.

Como decía al principio, a la red de los yihadista, que sin duda existe, tenemos que superponer la nuestra. Y nuestra red, que es buena, podrá mejorarse si todos trabajamos juntos: amigos, aliados y todos aquéllos cuyo interés sea que nuestras sociedades estén seguras.

ERNESTO ESTÉVEZ

Moderador

En nombre de todos, gracias, General, por sus palabras. Usted dice que habla mucho y dice poco, pero yo creo que ha dicho algunas cosas muy interesantes. Particularmente significativa me ha parecido su definición del ciclo yihadista, que yo desconocía. Y también me ha interesado saber que hay diferencias en la definición del problema y que eso está dificultando que los servicios de inteligencia de países aliados se pongan en común y se coordinen.

Me van a permitir que yo le haga la primera pregunta al General, antes de dar la palabra a nuestros invitados. Mi pregunta es muy concreta. En esta dificultad a la hora de interpretar el problema, ¿existen diferencias con Marruecos? O, si lo prefiere, ¿la coordinación con Marruecos es absoluta a la hora de enfrentarnos al fenómeno yihadista en España?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Por si hay alguna duda, quiero aclarar que, cuando hablo de diferencias, me refiero a diferencias en el ámbito internacional. En España es muy difícil que haya diferencias; entre otras cosas porque yo estoy solo. Pero es verdad que cuando nos sentamos 27 o 28 países distintos en estos foros internacionales a veces la percepción que tiene cada uno es diferente. Lo cual por otro lado es lógico. ¿Cómo se va a sentir igual de preocupado una persona de un país nórdico que los que hemos vivido ochocientos años juntos y todavía vivimos a doce kilómetros el uno del otro? Son pues razones absolutamente objetivas que permiten enfrentar el problema de forma diferente y, por lo tanto, definirlo de forma también diferente. En el caso concreto de Marruecos, tengo que decir con absoluta claridad que la colaboración no puede

ser mejor. Sinceramente, no veo cómo podría ser mejor. Trabajamos muy bien juntos y así debe seguir ocurriendo.

ERNESTO ESTÉVEZ

Moderador

Vamos ya con las preguntas.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española

General, ha dicho usted que, para que la sociedad se sienta segura, una de las claves fundamentales es esa interpretación común de cuál es el problema y de dónde está el enemigo. Pero no siempre ocurre eso en una sociedad. A veces hay grupos sociales que no están de acuerdo con una interpretación homogénea, que no comparten esa visión del problema, que creen que existe una manipulación por parte de los poderes. Me refiero a las famosas teorías de la conspiración. Todavía hay gente –y no sólo en los foros más exóticos o más subterráneos– que sigue sosteniendo que hay muchas posibilidades de que fuera el propio Gobierno norteamericano el que hiciera derribar las torres gemelas y estallara el avión contra el Pentágono con el objetivo de imponer un mayor control social. Y esas teorías a veces se ven favorecidas por los hechos. Por ejemplo, el hecho de que un periodista como Seymour Hersh, que no es precisamente un infiltrado ni un loco de Fox News, haya puesto patas arriba la teoría oficial sobre la muerte de Bin Laden tiende a alimentar esta teoría conspiratoria. Al fin y al cabo, los medios audiovisuales son capaces de crear realidades paralelas capaces de convencer a cualquiera.

¿Cómo ve usted este problema? ¿Cómo cree usted que se produjo realmente el final de Bin Laden, a la vista de estas visiones contradictorias?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Para sentirse seguro no hacen falta grandes conocimientos. Para sentirse seguro lo que se necesita es tener confianza en los que se dedican a nuestra seguridad. Si me dice esta persona, que me ha demostrado por carrera, por eficiencia, que estamos seguros, debemos creerlo. Yo no puedo contarle lo que hacemos todos los días para garantizar la seguridad de los ciudadanos, pero la confianza es algo que puede matizarse y lo que nos valida a los responsables de la seguridad de los ciudadanos españoles es el hecho de que en España no hayamos sufrido un atentado, ni pequeño ni grande ni mediano, de carácter yihadista desde hace mucho tiempo.

Respecto al famoso libro *El último día de Bin Laden*, yo estoy convencido de que su autor, quizá con algún dato constatado –pero desde luego no con muchos–, ha montado una teoría. Eso ocurre con mucha frecuencia y se deriva de lo que he dicho antes, del hecho de no poder contar nuestras actividades. Por eso, a través de indicios o de una indiscreción, sí que se puede montar una teoría que parezca cierta. Yo también he tenido conocimiento de noticias sobre el Centro Nacional de Inteligencia que no son ciertas, pero que pueden tener algún punto de plausibilidad, y que parten de alguna indiscreción de alguien o de algún dato parcial que finalmente se ha terminado sabiendo. Sobre esos pilares, generalmente débiles y en muchos casos falsos, no es difícil montar una teoría que pueda resultar atractiva. Pero de ahí a la realidad... Para concluir, y ya que me pregunta mi opinión, le diré que yo creo que la versión del Gobierno de Estados Unidos está mucho más próxima a la realidad que la del señor Hersh. Ésa es mi opinión.

ALI SHIMRAN HACHEM
Consejero de la Embajada de Irak

El resumen que nos ha ofrecido ha sido muy interesante. Usted ha mencionado que los musulmanes son la primera víctima de esas artes terroristas. También ha descrito con claridad el conflicto confesional entre sunitas y chiitas. Ésta es una lucha que estamos viviendo muy directamente en nuestros países.

Quisiera manifestar el agradecimiento y la estima del Gobierno de Irak por el envío de trescientos militares españoles a nuestro país para ayudar en la lucha contra el Dáesh. Y también me gustaría preguntarle si hay alguna medida concreta que pueda acabar totalmente con la organización terrorista Dáesh tanto en Irak como en Siria.

GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País* en Asia

General, usted dice que está convencido de que el yihadismo, el terrorismo que vivimos en Occidente, es consecuencia del enfrentamiento entre suníes y chiíes. Si estamos convencidos de que estamos ante una guerra entre suníes y chiíes, ¿no sería mejor que no interviniésemos en esas guerras, que utilicemos los servicios de inteligencia aquí, pero sin meternos en un conflicto en el que lo único que hacemos es empeorar las cosas?

FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Antes que nada, agradecer al consejero de la Embajada de Irak su comentario. Cuando se habla durante cuarenta minutos de algo tan complejo como esto, se llega a generalizaciones muy simples, como decir que todo se debe a la lucha entre suníes y chiíes. Es muy complejo definir el conflicto suní-chií, un con-

flicto que ya lleva 1.350 años, pero lo que es indudable es que esa guerra suní-chií no es una guerra homogénea, una guerra con frentes nítidos, en las que aquí están los suníes y aquí están los chiíes. De ahí que, por ejemplo, no podamos mandar a unos cascos azules de interposición para detener la guerra. No es tan sencillo. Dependiendo del escenario son unos o son otros los que están llevando a cabo acciones más virulentas o los que están venciendo en el combate o los que están tratando de subvertir un Gobierno o de acabar con una Constitución vigente. Lo que ocurre en Siria es diferente a lo que ocurre en Irak, a lo que ocurre en el Sahel, etcétera. Y eso sin entrar a hablar de organizaciones –que ya hasta tenemos dudas de que sean verdaderamente dependientes de Al Qaeda– como Boko Haram, que son organizaciones casi próximas a la delincuencia. Por tanto, no es una guerra con parámetros claros en la que podamos tomar partido: éstos creo que son los buenos, éstos son los míos... Es todo muy difuso. Además, podemos contar hasta cincuenta conflictos suní-chiíes, algunos internos, muy virulentos, y otros más internacionalizados o definidos en áreas más amplias, que trascienden las fronteras de los países.

Por tanto, esa toma de posición es difícil. Lo que sí es verdad es que si reconocemos que ahí subyace al menos parte del origen del conflicto, hay que decirle al mundo islámico que ellos también tienen una responsabilidad en resolverlo. Ésa es la cuestión: si ellos son capaces de resolver el conflicto, hablando entre ellos, con líderes importantes que puedan concatenar ideas más pacíficas que las de los líderes que hay hoy, si son capaces de demostrar que pueden vivir juntos.

En Occidente criticamos mucho la jerarquía eclesiástica, pero, claro, eso al final es una virtud, porque existe una sola interpretación de los evangelios, mientras que en el islam se deja todo muy en manos de cada persona y es muy difícil concatenar opiniones que vayan todas en la misma dirección. Es muy difícil pues encontrar una única solución para el conflicto, precisa-

mente porque no son frentes definidos, porque no son escenarios homogéneos. A veces ni siquiera los propios Estados que están en guerra reconocen que lo están.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

General, usted dice, por ejemplo, que lo que nosotros vemos con absoluta indiferencia en la televisión, a ojos de esta gente es una agresión; ver a una señora bañándose o cualquier otra cosa es para ellos una agresión. Esta situación omnipresente de las nuevas tecnologías, ¿se demostrará compatible con estas barbaries radicalizadas o tiene elementos que romperán, que harán imposible, la persistencia de la barbarie que estamos viendo? En otras palabras, ¿tienen algún potencial las nuevas tecnologías para derribar esos baluartes del terror?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Ellos reconocen el valor de la televisión y las nuevas tecnologías, como lo demuestran sus actos, pues las usan con una eficacia tremenda en su propio beneficio. En cambio, lo que no permiten es la otra parte, la parte que consideran que les agrade. A largo plazo, yo creo que es muy difícil ganar esta batalla en las nuevas tecnologías. Considero que lo que habría que hacer es más bien intentar convencerlos de que la agresión no es tal, de que éste es nuestro sistema de vida y que si no lo quieren no tiene que participar de él. Pero, si ellos están poniendo tanto esfuerzo en que el progreso no cale en su parte del mundo, de lo que no me cabe duda es de que ésta va a ser una lucha titánica y de que va a durar mucho tiempo. Pero, a la larga, es imposible darle la espalda a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, hoy hay una noticia en la primera página del periódico *El Mundo* que dice

que una persona recibió no sé cuántos latigazos por ver un partido del Barcelona. El progreso es imparable. Pondrán muchas trabas, lo prohibirán todo, lo dificultarán todo, pero no podrán detener el progreso. Lo que hay que hacer es educarlos, o al menos explicarles, conseguir que entiendan que ellos tienen su manera de ver las cosas y nosotros la nuestra y que para nosotros que una señora pasee en bikini por la playa no es nada malo. Ellos, además, siempre pueden apagar el televisor si no quieren ver a la señora de la playa. Pero, insisto, ésta no es una batalla que vayan a ganar, aunque no sé cuántos seminarios de la Asociación de Periodistas Europeos tendrán que pasar antes de que podamos cantar victoria.

ALBERTO RUBIO

Director de *The Diplomat in Spain*

Hemos hablado prácticamente de todos los aspectos de la yihad, pero falta uno muy importante, que es la financiación. ¿Quién financia a estos grupos que ayer el secretario de Estado de Seguridad describía casi como multinacionales del terror que compiten entre ellas? ¿Quién financia al Dáesh y a Al Qaeda? ¿Quién financia a las 90.000 personas que componen el Dáesh? Pues estamos hablando de una gran organización y, como tal, necesita financiación. Me gustaría saber si los servicios secretos están investigando no solamente cómo se financian, sino quién los financia.

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Aquí sí que tengo que responder con precaución, porque usted entenderá que tampoco es cuestión de que yo acuse en un seminario a un Estado en particular de financiar el terrorismo o de permitir financiaciones ilegales.

Dicho esto, desde luego, ellos tienen unos sistemas de financiación. Por ejemplo, es público y notorio que están recaudando del orden de unos quinientos millones de dólares al mes mediante el tráfico de crudo. Es evidente también que hay Estados que los financian o que los han financiado en sus estadios iniciales. En esta guerra, que consideran como propia tanto sunitas como chiitas, parece lógico que un Estado que tiene una calidad particular ayude a los de su propia calidad que están luchando en contra de un Estado de la calidad contraria. Por otra parte, quienes reclutan tienen en general también el sistema necesario para generar el dinero que se necesita para que el reclutado pueda trasladarse a hacer la yihad, para que pueda volver después a su país de origen y para comprar los medios necesarios, pues estamos hablando de cantidades que, en el mundo de hoy, en Europa, no son significativas. Naturalmente, todo esto es algo que estudiamos como parte del ciclo yihadista. Lo vigilamos y lo seguimos hasta donde podemos con el fin de impedir que se produzca un atentado, que, como todos sabemos, es lo que buscan ellos.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz

Muchísimas gracias, General, por su intervención, que ha sido amplia y ha tocado todos los aspectos. A mí me interesa uno especialmente. Ellos utilizan unas herramientas de comunicación perfectamente modernas, absolutamente impactantes, que les sirven para dar inicio al ciclo yihadista, es decir, para el reclutamiento. Captan a través del terror que difunden sus medios de comunicación, sus redes sociales. Y, sin duda, utilizan de forma espléndida esos medios. Yo creo que nos están ganando la batalla de la comunicación y creo que ésa es la clave. Se ha planteado en este seminario en diversas ocasiones qué papel pueden jugar los medios de comunicación, qué pueden hacerse para no

convertirse en meros transmisores del horror, del impacto, de la sangre. ¿No cree usted que esa coordinación entre los servicios de inteligencia, entre todas las instituciones dedicadas y volcadas a acabar con el terrorismo yihadista, debe ocuparse también de opinar, de sensibilizar a la opinión pública sobre el terrible problema al que nos enfrentamos? ¿Qué papel pueden jugar los medios de comunicación?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Yo creo que el papel que pueden y deben jugar los medios de comunicación es poner las cosas en su sitio. Imaginen, por poner un ejemplo, que un yihadista atropellara con su coche a un Guardia Civil de tráfico al tiempo que gritaba «Alá es grande». Estoy seguro que alguna cadena de televisión o algún periódico diría, «estamos en guerra». Hay que atemperar el discurso y ajustarlo más a la realidad, porque si no conseguimos el efecto contrario al que perseguimos. Hemos dicho que nunca existe la seguridad absoluta, que lo importante es que un ciudadano se sienta seguro, que no piense que puede haber en ese momento algo que perturbe su seguridad. Por tanto, aquél que se sienta seguro, está seguro. Pero, con la retórica que en muchas ocasiones aparece en los medios, se genera una sensación de inseguridad, se genera una situación que realmente no es la que existe. Los medios tienen que poner las cosas en su justa medida, a cada uno en su sitio, porque, si no, generan más miedo, generan inseguridad y rompen el ciclo que queremos generar nosotros, que es que los ciudadanos se sientan seguros. A mí me parece que eso es lo fundamental. Lo demás es menos importante. Aunque es verdad que ellos buscan el terror y que nosotros deberíamos tratar de evitar que cale ese mensaje. Pero los medios pueden interpretar un gran papel –aunque ya sé que es imposible lograr una voz unánime, porque el derecho a la información es

un derecho primigenio— a la hora de matizar un poco esta búsqueda del terror. Tendríamos que ver la forma de hacerlo, aunque yo creo que ahí la batalla no es tan necesaria, porque ya estamos muy acostumbrados a la libertad —y así debe ser—, a decidir cuál de las muchas informaciones que hay a nuestro alcance seguimos. Pero, desde luego, la retórica sí que se puede atemperar un poco.

KARIN KOSINA

Secretaria Segunda de la Embajada de Austria

Muchas gracias, General. Muy brevemente, ¿cómo funciona la cooperación con el sector privado, especialmente con las empresas de redes sociales, como Twitter, Facebook, WhatsApp? ¿Diría usted que funciona bien esta cooperación, que hay bastante apoyo, o hay que hacer más?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Las empresas que usted ha citado hacen un grandísimo esfuerzo para que las comunicaciones privadas sean absolutamente secretas, es decir, para garantizar la privacidad. Y hacen bien. Imagínese usted lo que sería que un titular hoy dijera que si usted utiliza WhatsApp eso lo puede leer todo el mundo, mientras que si utiliza otra red sus comunicaciones son seguras. Dentro de la estrategia empresarial de todas estas empresas resulta fundamental que sus comunicaciones sean lo más seguras posibles. El paso siguiente es legislar algo para que, quien se encarga de la seguridad, pueda tener algún acceso a esa información, que en ningún caso debe ser pública. A veces, cuando se produce un hecho terrible, como se produjo en enero de 2015 en Francia, se abre un poco la mano, pero después la opinión pública siente que eso es una agresión a la intimidad y hay que cerrar la mano

un poco. En esa curva es en donde estamos. Pero la tendencia natural de las empresas –y hacen bien– es a que sus comunicaciones sean seguras, a que nadie las pueda oír. Por tanto, en ese debate hay que añadir una tercera fuerza, que es la legislación, para establecer hasta dónde se puede tocar ese aspecto, sin interferir demasiado en la privacidad pero trabajando, como es lógico, por la seguridad. Aquí en España, como usted sabe, para leer un WhatsApp hay que conseguir la autorización de un magistrado del Tribunal Supremo. Y podría darse el caso de que, aún con un auto del magistrado, no fuera posible hacerlo, porque la tecnología que ha puesto en circulación la empresa es tan buena que los servicios secretos no tengan la capacidad tecnológica de acceder a la información sin la ayuda de la propia empresa. Ese caso se está dando ya en muchas ocasiones. Por lo tanto, lo que necesitamos es una legislación más amplia o trabajar más y obtener nuevos medios técnicos, lo cual tampoco es algo que se consiga de la noche a la mañana.

ÁNGELES BAZÁN

Radio Nacional de España

General, ha hablado de la necesidad de trabajar en red y nos ha dicho que ya se está empezando a hacer, por lo que me da la sensación de que es algo todavía muy muy incipiente. Mi pregunta es si la voluntad de colaboración en red de los países está a la altura de la amenaza. ¿Estaríamos preparados para defendernos de un ataque muy sofisticado? No me refiero tanto a un ataque que provoque muertes como a un ataque sofisticado contra infraestructuras críticas, como Internet, los sistemas financieros o algo así.

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Yo tengo varios sombreros, por decirlo así. Uno de ellos es el CNI y otro el Centro Criptológico Nacional. Pero el Gobierno también me encargó que presidiera el Consejo Nacional de Ciberseguridad. Naturalmente que uno de los posibles ataques que pueden realizarse a través de las nuevas tecnologías es un ataque contra infraestructuras críticas. De hecho, se está acuñando un nombre para esto: ciberterrorismo. Y no hace falta que sea una cosa espectacular. Podría ser algo tan simple como parar todos los AVEs durante un minuto y, a continuación, decir que lo has hecho y que, si quisieras, podrías hacer algo mucho peor. Eso ya generaría la inquietud que los que trabajamos en esto queremos evitar. Por tanto, naturalmente que esas cosas son posibles, pero eso entra dentro de otro ámbito, que es el de la ciberseguridad, donde yo creo que nuestra protección hasta el momento es razonablemente buena. De hecho, aquí todavía no se han producido incidentes graves de ciberseguridad, como parar el aeropuerto, parar los trenes, volver locos los ordenadores en la noche electoral, o alguna cosa de este tipo, y creemos que tenemos herramientas eficientes para detectar las posibles amenazas y pararlas. Pero, como digo, estamos entrando en otro campo, que es el ciberterrorismo, y que parece que el yihadismo no va precisamente por ahí. Igual, según lo estoy diciendo, están dando instrucciones para que a partir de mañana ésa sea la prioridad, pero en este momento no es así. Ellos se inclinan más por el terror, por que veamos cómo le cortan la cabeza a una persona con la que tenemos cierta afinidad. La crueldad es un elemento importante en las intervenciones del Dáesh y este tipo de ataques, como por ejemplo parar un ordenador o parar el AVE, son menos crueles. Yo creo que, en este momento, ése es un escenario que ellos todavía no contemplan. Aunque no sé si lo harán en el futuro.

ALEJANDRO REQUEIJO

Redactor de Europa Press

Ha dicho usted que el tiempo que pertenecen en lugares de conflicto antes de regresar a sus lugares de origen con intención de atentar es de cinco o seis meses. ¿Podría confirmarme esa cifra y decirme en qué se basa esa información?

Por otro lado, el Ministerio del Interior, cuando ofrece datos sobre estos retornados, habla de una quincena, de los cuáles nueve han sido detenidos y están en prisión. Quisiera preguntarle cuál es la situación del resto. Entiendo que hay que ser cauto y que no se puede dar determinada información, pero cuánto menos le preguntaría si la cosa está controlada.

Por último, hay un comisario de policía que sistemáticamente acusa al CNI de haber pagado el rescate de unos turistas que fueron secuestrados y, además, de haberse quedado con parte de ese dinero. No sé si desde el Centro Nacional de Inteligencia desmienten esa información ni si van a emprender algún tipo de acción contra dicho comisario de policía.

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Cinco o seis meses es más o menos el tiempo que están en la yihad, como mínimo. A lo mejor a alguno le gusta y se queda más tiempo, pero, en cualquier caso, tienen que hacer la yihad durante ese mínimo periodo de tiempo. Es condición *sine qua non*. Para ir al paraíso, estas personas primero tienen que luchar contra el infiel, como está indicado en sus manuales de yihad, que no son iguales para todos. Pero, en resumen, sí, es un periodo de tiempo más o menos reglamentado, aunque a veces estén más tiempo.

En cuanto a los retornados, todos –como no puede ser de otra manera– están controlados. Si tuviéramos uno o dos des-

controlados yo, desde luego, no estaría tranquilo. Ahora, haría un flaco favor a nuestro esquema de seguridad si dijera dónde están o si diera más datos sobre nuestro control. Pero no les quepa duda de que todos están controlados.

¿Por qué no íbamos a dar por buenos los datos de Interior sobre el número de retornados? Aunque tampoco es tan importante que haya uno más o uno menos. Lo que sí es importante es saber que mucha gente muere haciendo la yihad. Mucha gente. Cuando tienes todo el ciclo yihadista en tu mano y sabes cuántos se van y lo que les pasa allí, lo primero que aprendes es que más de la mitad de los que van a hacer la yihad no regresan, entre otras cosas porque la muerte en la yihad también es válida para conseguir sus fines. De hecho se evitan inquietudes posteriores si mueren haciendo la yihad en Siria, pues con eso les basta para reunir todas las condiciones que creen necesarias para disfrutar de todo lo que les dicen que van a disfrutar tras la muerte. Por eso no tienen demasiado cuidado durante la yihad. Y por eso regresan menos de la mitad de los que van. Y, por supuesto, los que regresan están todos controlados.

En cuanto a la tercera pregunta... creo que es mejor que se lo pregunte a sus compañeros periodistas.

JOSÉ MANUEL VERA

One Magazine

Siendo éste un enfrentamiento entre suníes y chiíes, a España le afecta de una forma particular, porque resulta que somos el único país europeo donde el mundo musulmán estuvo presente durante ochocientos años. Ello se refleja en que, a pesar de nuestra ceguera, resulta que cuando vas a países musulmanes –incluso al propio Marruecos– a menudo te encuentras con que una parte de España forma parte de su mapa. España tiene un problema. Ellos han dicho explícitamente que una parte de España les pertenece. Igual que también apuntan a Roma. Entonces, la pregunta que le

hago es cómo se lucha y qué posibilidades tiene España de rebatir esa conquista que ellos reclaman de forma pública. Y una cosa más. Todo este conflicto que resulta ahora tan difuso, como muy bien ha explicado, también se plasma en que, por primera vez en mucho tiempo, los periodistas han sido totalmente eliminados de la zona de conflicto. Como resultado de ello, se vive de los rumores y de las redes sociales. ¿Cómo se vive esta situación desde los servicios de inteligencia, que parecen ser los únicos que realmente saben lo que está ocurriendo? ¿Cómo enfrentan ustedes la responsabilidad de contar al mundo lo que está pasando, ahora que, por primera vez en muchos años, los periodistas no pueden hacerlo?

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Respecto a la primera pregunta, yo no he leído ningún papel, en ninguna estrategia, ni de Al Qaeda ni del Dáesh ni de nadie, que diga que Al-Andalus sea un terreno a reconquistar. Al-Andalus es una ilusión para ellos, una ilusión poderosa. Espero que nuestros amigos del mundo árabe no se sorprendan, porque no hay maldad en lo que voy a decir, pero el mundo árabe fue muy grande cuando los musulmanes estuvieron en España. Eran los líderes del mundo. Eran los mejores arquitectos, los mejores urbanistas, los mejores médicos, los mejores matemáticos... Por tanto, Al-Andalus es una ilusión. Insisto, pues, en que yo no he leído en ninguna estrategia que estos grupos quieran reconquistar Al-Andalus.

En cuanto a la otra pregunta, los servicios de inteligencia tenemos que estar allí, con mucho riesgo, por supuesto. Pero, desgraciadamente, no podemos contar a la opinión pública lo que sabemos, pues nos sirve para proporcionar elementos de juicio para que nuestros gobiernos tomen las decisiones estratégicas. Esto no quiere decir que, en alguna ocasión, se diseñe

desde el propio Gobierno una estrategia informativa. Un ejemplo muy claro es el cambio de nombre de Estado Islámico a Dáesh, que viene un poco forzado por los servicios secretos, que dicen, hombre, si no queremos que tengan un Estado no se lo concedamos para empezar en el nombre. Llamémoslos de otra manera. Pero, quitando cosas menores como ésta, nuestro trabajo, que naturalmente es estar allí y saber qué está ocurriendo, desgraciadamente no debe hacerse público.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Sobre el asunto del terrorismo y los medios de comunicación, quería decir que éste es un asunto que se ha planteado muchas veces. ¿Cómo deben informar los periódicos sobre el terrorismo? Es una pregunta cuya respuesta debe remontarse a un asunto previo. Los medios de comunicación deben tener un único compromiso: el compromiso con la libertad. Ahí deben ser beligerantes. Y, si se es beligerante a favor de la libertad, se tiene que ser beligerante en contra del terrorismo, que es su mayor amenaza. ¿Cómo informar del terrorismo de tal forma que queden defendidas las libertades? De aquella manera que más perjudique, que más inteligentemente perjudique, a los terroristas.

ERNESTO ESTÉVEZ

Moderador

Antes de finalizar, quisiera agradecer su presencia un año más en este seminario al General Félix Sanz Roldán. Él suele repetir que los servicios secretos son, sobre todo, un servicio para los ciudadanos y que deben ser lo más transparentes posibles, pues recordemos que, en España, el CNI está sujeto al control legislativo y judicial. General Sanz Roldán, ha sido un placer tenerle con nosotros.

7. EL LOBO SOLITARIO: INTEGRACIÓN E ISLAMOFOBIA

TENIENTE CORONEL

MANUEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Profesor del Departamento de Estrategia y
Organización de la Escuela de Guerra del Ejército



PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po
de París y exmiembro del Gabinete de
Defensa del Gobierno francés



GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia



IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos
en la Universidad de Alicante



Moderadora

OLGA RODRÍGUEZ

Periodista de *eldiario.es*





El Teniente Coronel Manuel González Hernández, Ignacio Álvarez-Ossorio,
Pierre Conesa, Olga Rodríguez y Georgina Higuera

Los terroristas que actúan de manera independiente y que han sido denominados –no siempre acertadamente– «lobos solitarios» suponen uno de los mayores riesgos en territorio europeo. Parecen inmunes a los golpes que reciben las organizaciones yihadistas y funcionan sin necesidad de una estructura jerarquizada, pues se trata de nativos europeos supuestamente integrados en su país de residencia.

Los ataques producidos en suelo europeo amenazan con provocar una corriente ciudadana de islamofobia y, desde luego, han dado alas a los partidos de extrema derecha, que cultivan una xenofobia generalizada.

¿Qué relación tienen los «lobos solitarios» con las organizaciones terroristas? ¿Se puede favorecer una mayor y mejor integración social que evite la patología del odio? ¿Cómo pueden los propios musulmanes dejar claro que ellos son las primeras víctimas de ese fanatismo terrorista de raíz religiosa?

OLGA RODRÍGUEZ

Moderadora

En esta mesa, titulada «El lobo solitario: integración e islamofobia», contamos con unos ponentes excepcionales: Pierre Conesa, ex funcionario de Defensa del Gobierno francés; el Teniente Coronel Manuel González Hernández, profesor del Departamen-

to de Estrategia y Organización de la Escuela de Guerra del Ejército; la periodista Georgina Higuera; e Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante. Tiene la palabra en primer lugar el Teniente Coronel Manuel González Hernández.

TENIENTE CORONEL MANUEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
Profesor del Departamento de Estrategia y Organización
de la Escuela de Guerra del Ejército

Voy a centrarme en mi intervención en lo que se llama el perfil del lobo solitario. En primer lugar, he de decir que los lobos que denominados solitarios no lo son tanto, como veremos más adelante. El concepto del lobo solitario está definido desde hace algún tiempo por la CIA y por algunos organismos de seguridad internacionales y se limita a aquellas personas que actúan exclusivamente por su cuenta y en solitario. Pero ése no es siempre el caso en el tema que abordamos hoy. Los perfiles varían dependiendo de si son laicos o creyentes y también hay que tener en cuenta algunas patologías que existen dentro de los lobos solitarios. Dentro de los creyentes, en primer lugar estaría la falsa etiqueta, pues si una persona realiza un acto terrorista ya no es creyente, ya no es ni musulmán ni cristiano ni judío. Es un terrorista, un delincuente, con lo cual le quitamos la etiqueta de musulmán o cristiano o judío.

Nos hacemos varias preguntas sobre los lobos solitarios. Primero, cuando actúan en pequeños grupos, de dos o tres personas, por ejemplo, ¿siguen siendo lobo solitario, tal y como los denomina la prensa últimamente? Por otro lado, ¿quién los financia? Y, cuando viajan al extranjero, ¿quién paga ese viaje a Siria, Irak, Malasia, Somalia, o donde quiera que se entrenen? Y, tercero, ¿dónde se adoctrinan? ¿En la red? ¿En la mezquita? ¿En los campos de entrenamiento que existen en varios países del mundo?

Empecemos por la incitación. ¿Quiénes son estos individuos? Podríamos empezar por Bin Laden, por ejemplo, que en su momento ya marcó la pauta de matar a estadounidenses y a sus aliados, civiles o militares, y, además, en cualquier lugar del mundo. Otro ejemplo sería el señor Mustafá Setmarián, un sirio nacionalizado español que estuvo implicado en el atentado de 1985 en el restaurante El Descanso de Madrid –que fue el primer atentado yihadista en Europa; no lo olvidemos– y que editó un libro titulado *Llamada a la resistencia islámica global*, que es una especie de guía para los yihadistas, un manual de quinientas páginas en el cual va indicando los pasos a seguir para ser un buen yihadista individual. Y también está el señor Abu Mohammad al-Adnani, que es el portavoz del mal llamado Estado Islámico, y que decide taxativamente si se puede matar a un infiel americano o europeo, especialmente a los vengativos y sucios franceses, o a un australiano o a un canadiense.

El *Manual del yihadista* es un manual editado por Al Qaeda. A partir de su publicación se incrementaron muchísimo las actuaciones de células individuales, de organismos unicelulares de acción yihadista. En resumen, indica cómo hacer una bomba en la cocina de tu madre y cómo llevar a cabo otras maldades similares. Por ejemplo, colocar clavos en la autovía, quemar bosques, asesinar con un coche, etcétera. Son diferentes consejos los que marca. Pero sobre todo está su mensaje final: «*We are coming*».

Hay también otras revistas, como *Inspire*, que edita Al Qaeda y en la cual también se marca taxativamente qué hacer, cómo y dónde hacerlo. Según las fuerzas de seguridad de Gran Bretaña, se calcula que siete de cada diez radicales detenidos se han inspirado en la revista *Inspire*, que por eso se llama así.

Vamos a ver el ejemplo de algunos lobos que hemos tenido en los últimos catorce años aproximadamente. Empecemos con el señor Richard Reid, el famoso terrorista del zapato, que en la Navidad del 2001, después de las Torres Gemelas, intentó volar

un avión comercial, aunque afortunadamente le falló el zapato explosivo. Luego tenemos al comandante-psiquiatra estadounidense Nidal Malik, que mató a trece compañeros en una base militar con su arma reglamentaria. Y unido a él, no sólo por la fecha sino por un nexo común que luego veremos, está Umar Farouk, hijo de uno de los hombres más ricos de África, nigeriano, que intentó reventar un avión que volaba de Detroit a Ámsterdam en pleno vuelo. Llevaba un explosivo escondido en los calzoncillos, pero el artefacto falló y reventó, quemándole la pierna en vez de detonarse. Resulta curiosa la sentencia en la que marca que un hombre de raza negra es detenido y condenado por portar un arma de destrucción masiva entre sus piernas.

Tenemos también a Anwar al-Awlaki, un americano residente en Yemen que, mediante sus consejos en Internet y en la mezquita, incitó a los dos anteriores. Tenemos a Mohammed Merah, de los suburbios del sur de Francia, también implicado con Al Qaeda. Tenemos a los hermanos Tsarnaev de Boston, de origen checheno, conocidos por todos. Tenemos a Alexandre, que intentó matar a un soldado francés en París. Tenemos a Michael Adebolajo, que apuñaló y mató a un soldado británico. Si se fijan, empezamos a ver perfiles de yihadistas que proceden de fuera del mundo árabe; en este caso del mundo negro. Pero sigamos. Tenemos a Mehdi Nemmouche, que atacó el Museo Judío de Bruselas causando cuatro muertos. Tenemos al canadiense Michael Zehaf, que mató a un soldado en el Parlamento de Ottawa y que fue abatido en el tiroteo. Tenemos a Manaron Monis, el clérigo iraní que tuvo retenidos a los clientes de un café en Sídney. Tenemos a Omar el-Husseini, el danés que llevó a cabo la matanza en el Museo Judío durante aquella especie de reunión en torno al tema de las caricaturas de Mahoma. Tenemos a Bertrand Nzohvbonayo, de Burundi, que atacó una comisaría en Francia con un cuchillo, hiriendo a tres policías antes de ser abatido. Tenemos a Chérif y Saïd Kouachi, que son los de *Charlie Hebdo*. Y tenemos a Amedy Coulibaly,

de origen maliense y nacionalidad francesa, que fue instigado a atentar contra Occidente por el mal llamado Estado Islámico.

El resumen de todos estos ejemplos es que los perfiles no responden a ningún perfil, lo cual nos proporciona nuestra primera conclusión: tenemos un perfil que no tiene perfil. Tenemos gente de primera generación y gente de segunda generación. Tenemos jóvenes y tenemos personas de más edad. Tenemos gente con estudios superiores y sin estudios. Tenemos gente de los suburbios y gente de barrios ricos. Gente que ha viajado y otros que nunca han salido de sus países de residencia.

Por ejemplo, Umar Farouk, licenciado en Ingeniería Mecánica y en Finanzas, viajó a Yemen, mientras que otros viajaron a Pakistán, Afganistán, Egipto, Chechenia, etcétera. De nuevo, no encontramos ningún parámetro lógico. Es lo que denominaremos el ingrediente secreto de Coca-Cola, que es aquel parámetro que hace que una persona, de repente, sin responder a ningún estamento lógico, reaccione de una manera violenta, atacando a lo que se supone que es la cuna de su personalidad. Hablamos de personas que han estado toda la vida viviendo en un país y de gente que acaba de llegar, con lo cual, de nuevo, no hay parámetro.

Pero veamos las relaciones entre sí de estos mal llamados lobos solitarios. Anwar al-Awlaki, que era prácticamente el representante de Al Qaeda en Yemen y que fue abatido por un dron de Estados Unidos hace unos años, tuvo relación con Umar Farouk, con el comandante-psiquiatra Nidal Malik y con los hermanos Tsarnaev, ya fuera físicamente o por Internet. Por otra parte, Mohammad al-Adnani y el clérigo Abdullah al-Faisal –un clérigo con un mensaje muy radical y muy violento hacia judíos, cristianos y otras confesiones–, tuvieron relación con el terrorista del zapato, Richard Reid, que a su vez tuvo relación con Abu Hamza y con Omar Bakri, que son los dirigentes-delegados de Al Qaeda en Gran Bretaña, además de los creadores de la expresión «*Sharia for Britain*», y que influenciaron a

Adebolajo, nigeriano residente en Londres. Y vemos también que los hermanos de *Charlie Hebdo* y Mohammed Merah fueron influenciados por Al Qaeda. Hay elementos que pueden ser un poco más solitarios, como por ejemplo el que atacó a cinco policías en Nueva York con un hacha, que responde a un perfil psicótico. Pero ¿dónde entramos en el perfil psicótico y dónde nos quedamos en el perfil de las creencias religiosas? Es una frontera difícil de determinar. Pero, volviendo a lo que nos atañe, de alguna manera, casi todos ellos han tenido alguna influencia o personal o de alguna organización internacional, como el mal llamado Estado Islámico o Al Qaeda.

Para finalizar, quisiera mencionar la revista del mal llamado Estado Islámico: *Dabiq*. *Dabiq* es un nombre muy simbólico, pues se refiere a la ciudad situada al norte de Siria —que se supone figura en algunos escritos religiosos— donde se desarrollará la batalla final entre los ejércitos musulmanes y los ejércitos cristianos. Y ése es el nombre que han elegido para la revista que editan para rivalizar con la revista *Inspire* de Al Qaeda. En uno de sus números hay una imagen con la bandera del Estado Islámico ondeando en el Vaticano. Porque para ellos el simbolismo es muy importante. Sin ir más lejos, el 29 de junio es el día nacional del Estado Islámico, con lo cual deberemos estar atentos, porque posiblemente intenten realizar algún atentado simbólico. Espero equivocarme y que no suceda nada.

Volviendo al perfil del lobo solitario que he descrito, alguien podría decir que sólo he hablado de lobos solitarios que han actuado en Occidente. Y es verdad, pero lo cierto es que disponemos de muy poca información sobre los que actúan fuera de Occidente, que además están muy mimetizados con el ambiente, con lo cual es muy difícil distinguir al que es lobo solitario del que actúa bajo los parámetros de una organización internacional, como Al Qaeda o el mal llamado Estado Islámico.

El objetivo de todo lo que les he dicho es que no nos sintamos seguros, que es precisamente el objetivo contrario al que

comentaba anteriormente el General Sanz Roldán. Nuestra función debe ser la prevención. Tenemos que estar muy atentos a los movimientos de estos mal llamados lobos solitarios, para evitar sustos como los que han tenido en muchos países en estos últimos catorce años; sustos que, además, se han incrementado en los últimos tres o cuatro años, en los que han aumentado mucho las acciones de estos mal llamados lobos solitarios.

PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

Cuando hablamos de lobos solitarios, la primera cosa que hay que tener en cuenta es que Francia tiene las comunidades de judíos, de armenios, de chinos y de musulmanes más importantes de toda Europa. Pero sólo tenemos problemas con los musulmanes. ¿Por qué?

Tenemos dos cuestiones. En primer lugar están los *harkis*, los musulmanes que lucharon con los franceses contra la independencia de Argelia. Cuando vinieron a Francia en los años sesenta tuvimos que enfrentarnos a las primeras necesidades de mezquitas, para que esta gente que tenía que ser aceptada inmediatamente como ciudadanos franceses pudiera practicar su fe. La segunda cuestión son los emigrantes que vinieron a Francia buscando trabajos. En la actualidad estamos enfrentándonos a la tercera generación de franceses musulmanes. Y no olvidemos que son ciudadanos franceses. Dejen que les ponga un ejemplo. Una vez le pregunté a una amiga: «¿De dónde es tu familia?». Y ella me dijo: «Yo nací en París». Lo que quería decirme realmente era: «¿Por qué me preguntas eso? ¿Le haces las mismas preguntas a los franceses judíos? Seguro que no. Porque si lo hicieras te tacharían de antisemita». Cuando hice mi informe sobre el contra-radicalismo en Francia, descubrí que la modelización de las clases medias musulmanas francesas contra la radi-

calización es importante. Y lo es porque están integrados. Están posicionados mayoritariamente en la clase media, pero algunos también son ingenieros, artistas o intelectuales. Y les da miedo que este proceso de radicalización se vuelva en su contra. Otra cosa es que los salafistas los consideren malos musulmanes, traidores al islam. Esto hay que entenderlo. El lobo solitario es sólo una faceta de esta cuestión política.

En Francia se está implementando bien el programa de integración, lo cual es importante, pues necesitamos a las clases medias para luchar contra la radicalización. El año pasado asistí a más de doce seminarios organizados por asociaciones locales, imanes, sindicatos, etcétera, para hablar del problema del radicalismo, para ver qué se puede hacer para luchar contra el radicalismo. Hay dos cosas muy interesantes que aprendí. Primero, que los franceses musulmanes conforman el mejor sistema de alerta y detección precoz, porque saben dónde están los salafistas, saben qué problemas tienen sus vecinos, conocen a las familias de los jóvenes que se están radicalizando, etcétera. Lo segundo que aprendí es que los imanes, como imanes que son, tienen un discurso teológico para contrarrestar los argumentos de los salafistas. Por tanto, la cuestión es cómo podemos colaborar con ellos. Y no olviden que, en Francia, el ministerio que se ocupa de la religión es el mismo que se ocupa de la policía. La oficina que se ocupa de la religión pertenece al Ministerio del Interior y eso significa que todas esas personas con las que deberíamos colaborar, de algún modo, serían vistas con sospecha, porque se podrían considerar colaboradores de la policía, de la represión policial. Así que lo primero que tendríamos que hacer en Francia es idear una nueva organización administrativa.

¿Qué puedo decir de los lobos solitarios? Nos enfrentamos cada vez más al problema de los lobos solitarios porque los grandes atentados están fracasando. Hemos desactivado muchas redes de personas que estaban intentado organizar grandes atentados contra embajadas, contra congresos, etcétera. Por eso han

cambiado su actitud y ahora utilizan más el perfil del lobo solitario: individuos que organizan atentados terroristas pequeños. Ya no nos enfrentamos a una situación como la que se vive en Irak, con atentados masivos, sino que nos enfrentamos a atentados terroristas perpetrados por lobos solitarios.

Tenemos más de cinco millones de musulmanes en Francia, por lo que yo no quiero hablar de guerra. No estamos en guerra contra esos cinco o seis millones de musulmanes franceses que viven tranquilamente en nuestro país. Hay muchos ejemplos de ello, por lo que no es necesario abundar ahora en este tema.

Sí me gustaría mencionar, en cambio, el proceso intelectual de estos señores. Son miembros de una secta y se ven a sí mismos como una élite, una élite que es perseguida por el resto del mundo. Así lo ven ellos. Es muy importante recalcar esto, pues es muy difícil hablar con una persona que está convencida de que habla directamente con dios. Así pues, nunca vas a conseguir que cambie de opinión utilizando argumentos propios de un republicano francés. Eso es importante entenderlo. Los lobos tienen un perfil psicológico común, que es que pertenecen a la generación de Internet. Esto significa que, para ellos, el mundo virtual tiene el mismo parangón que el mundo real, pues viven casi más en el mundo virtual que en el mundo real. No quiero decir que se pasen 24 horas al día delante del ordenador, porque tampoco es así, pero mezclan el mundo virtual de la televisión con el mundo virtual de Internet y acaban por seguir los mismos criterios que en Hollywood. Pues la televisión está infestada de violencia *gore*, de superhéroes y de masacres. A modo de ejemplo, en un vuelo reciente compré *Rambo 2* y en la película Rambo se carga a 72 personas. ¡72 personas! Ya saben a qué me refiero, ¿no? Y en *American Sniper* el francotirador americano mata a 26 personas. Fíjense en las similitudes entre esos héroes y los héroes que ellos intentan imitar cuando tienen la oportunidad de convertirse en héroes reales, en vez de vivir a través de los medios de comunicación o de la televisión. Por-

que, aunque sólo lo sean para ciertos grupos, ellos son héroes. Por otro lado son jóvenes que no tienen reglas. Generalmente proceden de familias en las que el padre ha desaparecido. Ése es el caso de Mohammed Merah o incluso de los hermanos Kouachi. Vienen de familias desestructuradas. Y lo interesante es que la propaganda del Dáesh puede llegar a convencerlos de que la culpa de sus problemas familiares la tiene Francia: el sistema social es el culpable de que tu madre haya tenido que hacerse cargo de todo sola. Todos los problemas los ha causado Francia. ¿Cuál es la responsabilidad, entonces, del padre de Mohammed Merah? ¿Cuál es la responsabilidad de un hombre que se divorció cuatro veces, que tiene once hijos y que volvió a Argelia, desde donde acusa a la policía francesa de haber matado a su hijo? Pasa un poco lo mismo con los terroristas canadienses que intentaron atacar el Parlamento. Probablemente decepcionados por la actitud de su padre, que no era el héroe que creían, intentaron ir a Siria y, cuando las autoridades lo impidieron, decidieron cometer ese atentado en el Parlamento, matando a tiros a todo aquél que se cruzaba en su camino. Digamos que no fue precisamente un atentado organizado.

Pero, en este tipo de personalidad, hay dos o tres aspectos más a destacar. En primer lugar, por lo general, han ido a la cárcel, donde se han hecho todavía más extremistas que si hubieran hecho un viaje a Pakistán, a Túnez o a Siria. Algunos, además, han hecho ese viaje y luego han vuelto a Francia.

Además, generalmente están en contacto con un imán que les sirve de referencia. Por ejemplo, los hermanos Kouachi estaban en contacto con Farid Benyettou, que estaba condenado por la justicia francesa. Ya ha salido de la cárcel, pero sigue viviendo en Francia.

Otro aspecto a destacar es que utilizan una técnica salafista, que es la capacidad de mentir. De hecho, son entrenados en el engaño durante su viaje al extranjero. Por eso, cuando vuelven y son interrogados por la policía, generalmente saben exacta-

mente lo que tienen que decir. Tienen todas las respuestas preparadas. Para ellos los han entrenado. Después, se reúnen en Internet con otros como ellos y acaban realizando estos pequeños atentados de lobo solitario.

En sus familias, en todos estos casos, hay diferentes perfiles. Por ejemplo, en el caso de la familia de Mohammed Merah, uno de los hermanos era salafista, tranquilo, una hermana supestamente también lo era y otro hermano estaba totalmente integrado en la sociedad. Y su madre también estaba totalmente secularizada. Esto es muy importante a la hora de investigar, pues no podemos utilizar una gran red y arrestarlos a todos.

¿Cuál es la forma de reclutar a estos lobos solitarios? Hay muchos reconvertidos. Por ejemplo, adolescentes que buscan una vida nueva. El proceso consiste en convertirse en musulmanes e, inmediatamente, radicalizarse. Suelen ser gente que ha estado en la mezquita. Algunos han estado en la cárcel, como he dicho, pero muchos no. Básicamente se convierten por Internet. Los síntomas suelen ser detectados antes que nada por sus propios familiares. Notan que ya no quieren hablar con los amigos de siempre, que ya no les gusta ir a las cenas familiares, que su actitud cambia, etcétera. Ése es el primer modo de detectarlos: sus propias familias, sean del origen que sean. De hecho, hay un caso de una familia judía que tiene un hijo que se convierte al islam y recibe instrucciones para organizar un atentado en una tienda, que resulta ser la tienda donde compran sus propios padres.

Generalmente, estos perfiles viajan a Siria a hacer la yihad, a vivir allí su nueva fe. Pero, si les impides viajar, cometerán un atentado dondequiera que estén, como pasó en Canadá y como también ha pasado en Francia. La cuestión es cómo se puede colaborar con personas de sus círculos y con trabajadores sociales que no quieren que parezca que están colaborando con la policía. Y pasa lo mismo en la cárcel, donde hay células de inteligencia para detectar los nuevos síntomas de radicalización,

pero nos encontramos con que la gente no quiere colaborar porque eso les causa problemas en la cárcel.

Y, por último, están los lobos solitarios que son hijos de exiliados políticos. Este perfil es muy interesante, pues en Francia tenemos la política de dar asilo a todos los que lo buscan. Hablo de gente que viene, por ejemplo, de Chechenia o de Somalia y cuyos hijos terminan como los hermanos Tsarnaev, cometiendo un atentado terrorista en Boston. No se sabe exactamente por qué decidieron hacer lo que hicieron, porque, desde luego, Estados Unidos no está reprimiendo a los chechenos. Otro caso similar es el del señor que mató a un soldado británico en Londres. Y el atentado contra un periódico danés fue realizado por el hijo de un refugiado político de Somalia.

Un aspecto interesante del último atentado terrorista en Francia es que los medios de comunicación, durante las 48 horas posteriores al atentado, necesitaban a gente que hablara en la televisión, en la radio, por lo que esa clase media que jamás habría salido en televisión tuvo la oportunidad de hacerlo. A la gente le gusta hablar. A la gente le gusta expresar su opinión.

A mí también me invitaron a hablar en la radio a raíz del atentado terrorista. Recuerdo que el periodista no paraba de comentar las imágenes que retransmitía la televisión. Decía: «Tenemos contacto con un vecino del piso de arriba». Y la señora decía: «No tengo nada que decir. Mis ventanas dan a la parte de detrás del edificio. Además, la policía me pidió que cerrara las ventanas». Es decir, retransmitían lo que fuera, pues tenían que producir información para cubrir al menos 48 horas. Recuerdo que salí de aquella habitación y que el periodista de la radio me siguió y me dijo: «¿Por qué se va?». Y yo le dije: «Porque están ustedes creando la próxima generación de terroristas. Están haciendo que se conviertan en héroes al dedicarles todas estas horas de radio y televisión. Los están convirtiendo en los protagonistas. Les están dedicando toda la atención de los medios de comunicación».

Una señora que trabaja con los musulmanes en la cárcel me dijo que los reclusos tuvieron la televisión encendida 48 horas, justamente para poder seguir los acontecimientos. ¡No pasaba nada! ¡No había noticias! Tan sólo terroristas convertidos en héroes. Ésa será la siguiente generación de terroristas.

No quiero hablar de islamofobia, pues, si nos fijamos en la comunidad islámica, en su mayor parte, como ya he dicho, están bien integrados. Si quiero mencionar que, después de los atentados terroristas, la carga de la prueba ha cambiado. No estamos ya en una situación en la que los franceses tengamos que explicar a los musulmanes que es esto de la islamofobia. La mayoría de la comunidad musulmana quiere demostrar que son ciudadanos franceses, que son republicanos. Esto es muy importante y los medios de comunicación tienen un papel muy importante que realizar al respecto. No está claro cómo se debe cubrir la información de un atentado terrorista, pero hay cosas que hay que decir. Para empezar, hay que decir que la *umma* es un mito. En la actualidad la *umma* está dividida por una guerra de religión.

Podría añadir muchas más cosas, pero, a modo de conclusión, les contaré una anécdota. Cuando hice el estudio y el informe sobre la radicalización, hice una pregunta a una organización francesa que aborda el tema de la islamofobia. Les pregunté si me podía reunir con ellos para hacerles unas preguntas sobre la radicalización y la señora me contestó que no tenía nada que ver con la radicalización. «Pero, si ustedes hicieron una campaña en los medios de comunicación, tendrán una opinión», insistí. «No, no. Yo no tengo nada que decir sobre la radicalización. Nosotros abordamos la islamofobia». Así que yo me harté de su actitud y le dije: «Vamos a ver. ¿Si hubiera judíos radicales luchando contra islamistas radicales, estaríamos hablando de antisemitismo o de islamofobia?». Y ella me contestó que la islamofobia es cuestión de política y que ella no iba a caer en la trampa que yo le estaba tendiendo.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia

Yo querría poner en su sitio lo que son los lobos solitarios. Me voy a referir un poco al célebre perfil. Para eso he consultado un libro del psiquiatra Francisco Alonso Fernández que estudia quiénes son esos lobos solitarios, que perfil personal tienen. Y digo que quiero poner en su sitio esto de los lobos solitarios porque la mayoría de ellos no son islamistas. Según el programa de extremismo y violencia del *think tank* Demos, que es un *think tank* británico enorme, el 90% de los lobos solitarios son gente de extrema derecha que no está en absoluto ligada al islamismo. Conviene que tengamos en cuenta quiénes son los lobos solitarios porque, si pensamos que son todos islamistas, crearemos un miedo en la sociedad que no se corresponde con la realidad, porque lo cierto es que todos esperamos que se produzca un atentado de algún lobo solitario. Si pensamos que el lobo solitario es siempre islamista lo que generamos es un miedo hacia el islam que finalmente genera islamofobia. Por tanto, el 90% de los lobos solitarios no son islamistas.

Según el psiquiatra Francisco Alonso Fernández, los lobos solitarios son, sobre todo, gente fascinada por las armas, por la erótica de las armas, lo cual se da mucho en la extrema derecha, así como en otros grupos que se radicalizan por diferentes temas. Son gente que a la que eso de poder fabricar una bomba en la cocina de su casa les levanta el ego. Y, además, son personas que se sienten más seguras cuando están armadas. Además, son personas que tienen problemas de inseguridad personal y que obtienen esa seguridad con las armas.

Todas estas pautas de comportamiento son fomentadas en Internet. Pues Internet puede ser fantástico, pero también fomenta este tipo de comportamientos, porque permite que estas personas solitarias, frustradas, crean encontrar soluciones a sus problemas personales. Lo que busca el lobo solitario es interfe-

rir en la sociedad y a través de su ataque; crear un clima de terror le genera una sensación de poder. Además, así consigue fortalecer su compromiso por la causa por la que trabaja, que en el caso del terrorista es simplemente crear miedo en la sociedad. Eso es lo que le hace fuerte. Eso es en lo que cree. Eso es lo que le da poder.

Los lobos solitarios son, sobre todo, personas narcisistas. Son gente que piensan en sí misma, que se refleja únicamente en sí misma. Y aquí tenemos otra vez el problema de los medios de comunicación, pues, desde el punto de vista de ese narcisismo, qué mejor que tener a los medios 48 horas seguidas hablando de tu ataque. Todo el circo mediático que se organiza, todo el espectáculo que se organiza cada vez que hay un atentado, alienta la personalidad de estos lobos solitarios. Son iluminados, son gente que cree ciegamente en una idea —ya sea el islamismo o la extrema derecha o cualquier otro movimiento—, que no busca la verdad, pues ya la tienen. Lo único que buscan es fomentar esa verdad. Y son gente, al mismo tiempo, que se eligen como mártires de sí mismos. Ellos se eligen a sí mismos como mártires. Y, claro, al que es islamista le esperan las huríes en el paraíso; la verdad es que debe ser fantástico después de una vida de frustraciones aquí en la tierra. Otros, en cambio, buscan simplemente ser mártires porque no se adaptan a la vida en la sociedad actual.

¿Qué es lo que alienta la creación de estos lobos solitarios? Uno de los factores que contribuyen a la creación de estos lobos solitarios son las crisis religiosas. Eso explica que algunos de los que han atentado sean musulmanes conversos. También está la pasividad del sistema democrático, o su fragilidad, pues muchas veces esa doble cara del sistema comporta una inseguridad que empuja a algunos individuos a convertirse en lobos solitarios. Y también están los comportamientos tremendistas y la manipulación y la dramatización de los atentados. De hecho, el psiquiatra Francisco Alonso Fernández considera que suelen ser

personas muy inteligentes, muy articuladas. Además, son meticolosos, lo cual les permite dedicar el tiempo necesario a aprender cómo se fabrica una bomba en casa, cómo se hacen este tipo de cosas. Pues su única aspiración es lograr su objetivo.

Cuando decía que quería poner en su sitio lo que eran los lobos solitarios, creo que tenemos que ver este fenómeno en el contexto histórico. En realidad, los lobos solitarios vienen de lo que Louis Beam llamaba «la resistencia sin líderes». Ejemplo de ello es el Ku Klux Klan, que pretendía la supremacía de la raza blanca. Hay un *think tank* en Estados Unidos –también muy importante– que se llama Southern Poverty Law Center y que también ha estudiado el comportamiento de los lobos solitarios. Según este *think tank*, actualmente muchos de ellos abandonan las conexiones que tenían –ya fuera con ideologías de extrema derecha o de extrema izquierda, religiosas, etcétera–, porque dejan de necesitar ese entorno en el que se protegían, ese entorno de contactos, que hoy en día es suplido por Internet. Entran en Internet y ahí tienen todo lo que necesitan. Lo que nos conviene a todos a la hora de analizar a los lobos solitarios es tener en cuenta que el mayor ataque realizado por un lobo solitario no fue de carácter islamista, sino que lo llevó a cabo un señor noruego, blanco, que consideraba que la sociedad necesitaba un escarmiento para impedir que penetraran ideas islamistas en su país. Me refiero, claro está, a Anders Breivik que en 2011 asesinó a 77 personas.

De hecho, dado que los lobos solitarios islamistas están mucho más controlados que cualquier otra persona, cuando cometen un atentado el número de víctimas no suele ser grande. Desde luego, es terrible, pero lo cierto es que, si tenemos que tener miedo a algo, si queremos encontrar al próximo lobo solitario antes de que actúe, no debemos fijarnos siempre en los islamistas. Los lobos solitarios pueden aparecer en cualquier lugar. Son gente que, por una causa u otra –causas que los errores de nuestra propia sociedad pueden fomentar–, atacan a la socie-

dad con el único objetivo de sembrar el terror, pero no necesariamente son islamistas. Creo que éste es el punto más importante que debemos tener en cuenta si queremos evitar caer en la islamofobia. Y creo que, afortunadamente, en esto España ha sido un ejemplo, pues, después de los ataques del 11-M, aquí hubo una respuesta solidaria de la sociedad y en ningún momento se cargó contra la comunidad islámica. Creo que es fundamental que sigamos pensando así, porque la radicalización es un elemento que no es monopolio del islamismo. Además, porque, afortunadamente y como decía el General Sanz Roldán, los servicios de inteligencia tienen más o menos controlados a los que se radicalizan. Y esto también es fundamental.

OLGA RODRÍGUEZ

Moderadora

Es interesante recordar, al hilo de lo que comentabas sobre Noruega, que hubo algunos portavoces de gobiernos y medios de comunicación occidentales que, tras el atentado de *Charlie Hebdo*, al hacer el recuento de los últimos atentados perpetrados por lobos solitarios en Europa, olvidaron el atentado de Noruega. Tiene ahora la palabra Ignacio Álvarez-Ossorio.

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la
Universidad de Alicante

Yo creo que para comprender un fenómeno como el de los lobos solitarios es importantísimo tener en cuenta el contexto histórico en el que surge y que no se puede entender este fenómeno sin tener en cuenta los grandes cambios y transformaciones que han tenido lugar y que siguen teniendo lugar hoy en día en Oriente Medio, pues son cambios que nos están afectando también a los países occidentales. Yo creo que hay que decir

que la invasión estadounidense de Irak en el año 2003 provocó un claro efecto llamada en el movimiento yihadista internacional. Creo también que la Primavera Árabe ha sido un factor importantísimo, porque ha desencadenado el crecimiento del sectarismo en todo Oriente Medio con un choque frontal de trenes entre dos actores que luchan por la hegemonía regional, como son Arabia Saudí e Irán.

En este contexto es donde empieza a resurgir el salafismo yihadista. Bien es cierto que el salafismo yihadista reacciona, pues la Primavera Árabe es un *shock* para ellos; aunque era algo esperado, no tiene lugar como ellos creían, sino que se convierte en una movilización transversal y desideologizada, con lo cual no hay una movilización de carácter islamista y yihadista. Pero, poco a poco, se van recuperando de ese golpe sufrido, sobre todo a raíz de la guerra en Siria y de la guerra sectaria que se va librando en la región. También tienen lugar diferentes acontecimientos que creo que son relevantes, como la liberación de numerosísimos presos salafistas y yihadistas que estaban en las cárceles de Egipto, de Túnez y de Libia. Y esto, claro está, hace que se pongan en circulación todos estos yihadistas. Otro evento importante es el vacío de poder que se produce en la región, la falta de recambios para esos dirigentes autoritarios que fueron derrocados, y, sobre todo y sin duda alguna, el sectarismo cada vez más delirante que se vive en países como Siria, Irak y Yemen, donde, ante la aparición de Estados fallidos, se produce una lucha por el poder en la cual están representados varios actores y varios clientes de esas potencias regionales. La guinda la pone, a mi parecer, el surgimiento del mal denominado Estado Islámico, del Dáesh, y la creación de ese califato como altavoz, como amplificador de todos estos movimientos que atraen a numerosos fieles en todo el mundo.

Otro elemento importante para entender el fenómeno del lobo solitario es la constante mutación que sufre el yihadismo, que, en los últimos quince años, ha atravesado diferentes fases.

Comprender esa mutación permanente es indispensable para combatir al yihadismo internacional.

En el 11 de Septiembre nos encontramos con un grupo, Al Qaeda, que estaba obsesionado con la idea de golpear al enemigo lejano; no sólo pretende atacar objetivos occidentales en países árabes o musulmanes, sino que busca golpear al enemigo donde más le duele, en su propia casa, en sus propios símbolos. Ahí es donde se escribe el 11-S.

Pero, a raíz de toda esa campaña represiva para descabezar Al Qaeda, entramos en otra fase, que es la descentralización de la yihad. Empiezan a crearse franquicias locales, pequeños satélites que, de alguna manera, siguen órdenes, pero que tienen un amplio margen de maniobra a la hora de aplicar esas órdenes. Ahí se inscriben una serie de atentados que tienen lugar en territorio occidental, europeo, como son los atentados del 7 de junio en Londres o los de 11 de marzo en Madrid.

Ahora mismo estamos, quizás, en la tercera fase de la evolución del yihadismo, que es la fase de la atomización del yihadismo. Es una fase en la cual quienes intentan golpear a Occidente ya no son las grandes centrales del yihadismo –Al Qaeda y su sucesor, el Dáesh–, sino células locales y, sobre todo, lobos solitarios, muchos de ellos radicalizados y captados a través de las redes sociales.

Antes se ha hecho mención a un libro de Mustafá Setmarián, alias Abu Musab al-Asuri, que es indispensable para entender esta mutación permanente. Este autor habla de la tercera generación del yihadismo. Ahora que los movimientos yihadistas globales, como Al Qaeda, han quedado prácticamente desestructurados, lo que hay que hacer es empezar prácticamente de cero y los que tienen que asumir todo el protagonismo dentro de esa yihad son precisamente los lobos solitarios. Se constata pues la debilidad, el desgaste de Al Qaeda, y probablemente también de sus sucesoras. Ahora son los jóvenes los que tienen que asumir todo el protagonismo en esta tercera genera-

ción de yihadistas; la primera fue la de Sayyid Qutb, uno de los grandes ideólogos de los Hermanos Musulmanes, y la segunda la de Bin Laden y los otros yihadistas de su generación. Así pues, hoy en día estamos en una yihad individual, protagonizada por células pequeñas, por franquicias locales que funcionan como redes autónomas en términos de planificación, reclutamiento, financiación, etcétera, lo cual les proporciona muchísima más flexibilidad y eficacia.

También se ha mencionado anteriormente lo que se denomina yihad sin líderes, o yihad por emulación. Los yihadistas muchas veces no están ya conectados con las grandes centrales del yihadismo, como Al Qaeda o el Dáesh. En muchos casos ni siquiera han pasado por su centro de reclutamiento –no han pasado ni por Afganistán ni por Irak ni por Siria–, sino que se han movilizadado a través de las redes sociales, de Internet, como parte de ese mundo que confunde el mundo virtual con el mundo real. Ya dijo Al-Zawahiri –que entonces era el número dos y ahora es el número uno de Al Qaeda– que la ciberyihad era el 5% de la yihad y que, por tanto, ahí era donde había que poner el énfasis. Lo dijo hace más de quince años y el presente ha confirmado que tenía razón al incidir en la gran importancia de las redes sociales. Unas redes sociales que también permiten la creación de una *umma* virtual, porque, como ya se ha dicho, se confunde el mundo real con el mundo virtual. En Internet se puede predicar, se puede captar y se puede movilizar a nuevos yihadistas mediante un mensaje hiperviolento que atrae a muchos jóvenes occidentales. Prueba de ello es que el Dáesh haya conseguido atraer a quince mil extranjeros; tres mil de ellos de países europeos y al menos cien de ellos procedentes de España. Así pues, cualquier intento de combatir esta cuestión necesita prestar especial atención a la cuestión de la ciberyihad.

Otra idea que considero importante es que, si bien es cierto que se ha hecho mucho, que las fuerzas de seguridad del Estado han avanzado mucho a la hora de controlar a estos grupos, a los

que tienen bastante localizados, no hay que descartar que, en un futuro, esa competencia, ese combate que están librando Al Qaeda y el Dáesh por la hegemonía dentro del movimiento yihadista internacional, se traduzca en la intensificación de atentados en suelo occidental, pues necesitan demostrar ante sus respectivas clientelas que el producto sigue vivo. Esos atentados permitirían recuperar el protagonismo a grupos como Al Qaeda, que ha cedido posiciones con respecto al Dáesh. Eso sí, también creo que es importante tener en cuenta –y es algo que han subrayado muchos de estos grupos– que hoy en día la prioridad absoluta para todos son Siria e Irak. Hace unos días, el máximo dirigente del Frente Al Nusra –la franquicia de Al Qaeda en Siria– incidía en esta cuestión en una entrevista en el canal qatari Al Jazeera al decir que la máxima prioridad era el control de Siria y la lucha contra el régimen y que en ningún momento se estaba planteando cometer atentados en Occidente, al menos en esta fase en la que estamos.

Para terminar quisiera apuntar tres ideas que podrían contribuir a desmontar la amenaza que representan los lobos solitarios. Deberían conjugarse medidas a corto, medio y largo plazo. A corto plazo, obviamente, se imponen medidas de seguridad para intentar desmontar esas células durmientes, a esos lobos solitarios que pretenden golpear Occidente. Ése es un paso indispensable, que debe ir acompañado por un combate para descabezar tanto a Al Qaeda como al Dáesh y el Frente Al Nusra. Una medida a medio plazo podría ser desmontar la narrativa yihadista poniendo en evidencia que, en muchas ocasiones, manipula la religión, los sentimientos religiosos de los musulmanes. Por supuesto, también hay que evitar caer en la satanización, en la criminalización de las comunidades musulmanas que residen en Europa, en la islamofobia. Y, a largo plazo, una idea clave –porque si no cada cierto tiempo nos vamos a encontrar con el mismo problema– es combatir las ideologías extremistas. Me refiero tanto chiismo revolucionario iraní como al wahabis-

mo salafista que exportan muchos de los países del Golfo. Ambos están haciendo un daño enorme, porque están provocando una intensificación del sectarismo y una guerra en el corazón del islam.

OLGA RODRÍGUEZ

Moderadora

Gracias a los cuatro. Damos paso al turno de preguntas.

PEDRO GONZÁLEZ

Analista político en *Zoom News*. Fundador de Euronews y Canal 24 horas de TVE

Quería hacer una referencia al tema de la islamofobia, que me parece que es uno de esos términos que son felizmente hallados para que sirvan de dique, de manera que cuando se ataca algún tipo de idea basta con poner el fobia detrás y, automáticamente, se descalifica al interlocutor. Me recuerda a cuando se quiere hacer también alguna crítica al Gobierno israelí y automáticamente surge la sospecha del antisemitismo.

Quería conocer el parecer de los miembros de la mesa respecto al uso y abuso del término islamofobia, ya que parece que, sobre todo en las sociedades occidentales, este odio, o esta desconfianza, hacia lo islámico ha empezado a producirse cuando esas comunidades se han sentido atacadas, como ha sucedido en el caso del Dáesh.

PATRICIA ABAD

Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Carlos III

En primer lugar, tengo una pregunta para el Teniente Coronel González. Ha dicho que no había un perfil concreto para el lobo

solitario, pero el hecho de que no haya ninguna loba solitaria ya nos da una variable sociológica, como es el género.

Por otra parte, quería hacerle una pregunta al profesor Conesa sobre la islamofobia. Para combatirla en España, sería necesaria una interacción con las asociaciones cívicas de musulmanes de nuestro país. Recientemente estuve trabajando con el Centro Cultural Islámico en Madrid –y también conozco otras instituciones cívicas musulmanas– y la sensación que tienen en estas organizaciones es que no hay relación con el Gobierno, que no existe la relación con las instituciones oficiales que sería necesaria para generar estas dinámicas de colaboración y trabajo educativo en la sociedad, para que no surjan estos estigmas sociales, para evitar la islamofobia. Dado que en España no se está trabajando en este sentido como se debería, mi pregunta es si en Francia hay alguna medida concreta que vaya en este sentido. ¿Cuál es la relación entre asociaciones cívicas musulmanas y Gobierno en Francia?

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Se ha aludido en reiteradas ocasiones al papel que los medios de comunicación deberían jugar a la hora de hacer frente al terrorismo. Yo recuerdo haber tenido discusiones importantes con todos mis jefes en Televisión Española cuando ETA atacaba duramente a este país. Por aquel entonces, un atentado terrorista implicaba, inequívocamente, treinta o cuarenta minutos de información en el telediario; por entonces todavía no existía la posibilidad del directo. Se buscaba audiencia y no sé si se pensaba también que de algo podría servir aquello para convencer a los que apoyaban a los terroristas. Eran directos con capilla ardiente incluida, primeros planos de afectados, de familiares de las víctimas llorando, compungidos, directos con el pueblo natal del fallecido, reacciones en el País Vasco, reacciones en

Madrid, reacciones en Barcelona, etcétera. Cuarenta o cincuenta minutos. El colmo fue la cobertura que se dio en una ocasión a un atentado fallido, cuando la policía intervino en Guadalajara una furgoneta cargada de explosivos que venían destinados a la estación de Chamartín. No hubo atentado, pero la cobertura fue igual. Estuvimos cuarenta o cincuenta minutos contando la masacre que se podría haber producido si esos explosivos hubieran llegado a Chamartín, conectando con las ciudades de donde salían los trenes hacia Chamartín, etcétera.

Yo creo que todo esto nos debería haber hecho reflexionar. Yo, desde luego, lo he intentado, pero he fracasado siempre. Trasladándolo a la situación actual, cuando se produce el atentado de *Charlie Hebdo*, vemos que se siente la necesidad de transmitir algo a la sociedad occidental, a la sociedad europea, por lo que se decide convocar una gran manifestación en París, donde hay una curiosa cabecera con muchos jefes de Estado y de Gobierno. ¿No les estamos concediendo a los terroristas precisamente el éxito que buscan con respuestas como ésta? ¿No les estamos dando lo que buscan incluso cuando el atentado es fallido, como en el caso de Guadalajara, al hablar y hablar de cómo podrían haber aterrorizado a la población si hubieran llevado a cabo el atentado que planeaban? ¿Es esto informar? Pierre comentaba algo parecido cuando nos contaba cómo salió de aquella redacción asustado por lo que estaban comentando. Me gustaría alguna reflexión de la mesa a este respecto.

OLGA RODRÍGUEZ

Moderadora

Yo también voy a formular una pregunta antes de pasar a la tanda de respuestas. ¿Los departamentos de seguridad y los analistas de seguridad abordan la cuestión de una forma multidisciplinar? Es decir, ¿se analizan las políticas de integración que son más necesarias y los déficits de estas políticas de inte-

gración? ¿Se estudia qué es lo que falta y cómo eso puede formar parte también del por qué de esta realidad?

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia

Todos los que se especializan en analizar a los lobos solitarios coinciden en que el impacto que el espectáculo de la noticia causa en las personas que están en pleno proceso de radicalización, en estas personas que de pronto se hacen más famosas que Robert Redford, porque reciben el protagonismo absoluto de la pantalla, juega un papel importantísimo de atracción.

Ahora, ¿hasta qué punto podemos cambiar el circo mediático? Desde luego no es fácil, pero habría que analizarlo y ver cómo se debe actuar en estos momentos. Pero, de momento, no parece que haya una solución, puesto que la más mínima cosa produce una avalancha informativa tan enorme que ya no sólo tenemos la avalancha informativa, sino que, como ha dicho Juan Cuesta, hasta hacemos una manifestación. Y esto no ayuda en una situación en la que, como hemos visto, el autoproclamado Estado Islámico ha pedido a las células, a los posibles lobos solitarios que hay en Occidente, que actúen, sea como sea. Evidentemente la cobertura de los medios no ayuda. Tendríamos que buscar una solución.

TENIENTE CORONEL MANUEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Profesor del Departamento de Estrategia y Organización

de la Escuela de Guerra del Ejército

Respecto al tema de los perfiles, lo que he pretendido explicar es que el término lobo solitario no es adecuado porque los así llamados mantienen algún tipo de relación con algún tipo de célula o de organización internacional, ya sea Al Qaeda o alguna organización terroristas internacional un poco más amplia. He-

mos desmontado ese término. Incluso se ha desmontado la idea de que todos los lobos solitarios son yihadistas. De hecho, el lobo solitario que más muertes ha causado fue un norteamericano llamado Timothy, que en 1995 mató a 168 personas –19 de ellas niños– con una explosión en un edificio de Oklahoma. Son pues otro tipo de perfiles. Hay lobos solitarios, pero no yihadistas. Por ejemplo, los tuvimos en Israel con la muerte de Isaac Rabin, y en Austria y en Gran Bretaña. En Estados Unidos hubo otro que se fue a la montaña y empezó a mandar cartas-bombas.

El objeto de esta conferencia no son los lobos solitarios en sí, sino los mal llamados lobos solitarios yihadistas, con lo cual al desmontar el término no existen tampoco muchos casos de lobas solitarias. Podrían incluirse en este concepto –no como lobas solitarias, sino como terrorista femeninas– a las viudas negras chechenas; por ejemplo a la mujer que atentó contra un autobús en Volgogrado en 2013, causando seis muertos. Pero no podemos hablar de ellas como lobas solitarias, pues pertenecen a una organización como es el terrorismo checheno.

En resumen, es necesario desmontar el término de lobo solitario, que usamos inadecuadamente.

PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

Estoy de acuerdo con el Teniente Coronel. Tenemos muchos ejemplos en los que los salafistas han podido movilizar a las mujeres para ataques terroristas, sobre todo en Israel. También tenemos algunos ejemplos en Amán, como el de la mujer belga conversa que cometió aquel ataque en una boda.

Lo que no sé es qué les prometen a las mujeres que encontrarán en el paraíso. He descubierto dos tipos de respuestas a esta pregunta. La primera es que allí encontrarán a su marido,

aunque no sé si eso es exactamente un paraíso. La segunda posibilidad es que ahí tendrán un buen matrimonio. No sé qué decir. Cada cual puede llegar a su propia conclusión.

Una cosa que quisiera resaltar es que la figura del lobo solitario y del ataque terrorista es algo común a todas las radicalizaciones religiosas. Timothy McVeigh es un perfecto ejemplo de ello, pues su objetivo era el restablecimiento de la supremacía de los cristianos de raza blanca. Y fue una especie de ataque a lo kamikaze, porque cuando se le condenó a muerte aceptó sin tan siquiera ir a juicio. No intentó defenderse. Una característica de este tipo de personas, radicales y religiosas, es que siempre interfieren con la política. Por ejemplo, el salafismo no es una práctica religiosa, sino que es una práctica política. En el caso de Francia, tenemos lo que nosotros llamamos un movimiento de guerra, que puede encontrar un punto de conflicto en cualquier lugar: en una piscina, en los colegios, en el velo de las mujeres... Son siempre pues aspectos políticos.

Sobre lo que han comentado sobre la organización de los musulmanes moderados, de los musulmanes seculares, en Francia hemos organizado un sistema de contacto colectivo con los musulmanes que se llama el *conseil* francés de los musulmanes; la traducción sería algo así como Consejo de Cultura Musulmana. Fue implementado por Sarkozy, al que inmediatamente criticaron por ello. Es importante entender que, por primera vez, esta organización lanza un mensaje de convivencia. Su primer enfoque para vivir juntos es convivir en la República Francesa. La iniciativa está dirigida a los seculares musulmanes. Tenemos preguntas y hay mucha gente que quiere hablar de su religión, que quiere hablar del islam, pero con el mismo significado que otros utilizan para hablar del cristianismo o del judaísmo. Eso es muy importante, pues nos faltan palabras para hablar de estos conceptos.

Finalmente, sobre los medios de comunicación, quisiera decir que el Gobierno francés ha detenido cinco tentativas terro-

ristas después del último atentado, pero ha decidido que era mejor no hablar de ello.

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la
Universidad de Alicante

El tema de los medios de comunicación es una cuestión realmente interesante que merecería un debate más profundo. ¿Cómo tienen que abordar los medios de comunicación los casos de terrorismo? Desde fuera –porque no soy periodista, soy académico–, a mí me da la impresión de que, hasta cierto punto, los medios de comunicación están ejerciendo la labor de correa de transmisión del mensaje yihadista. Los yihadistas buscan cometer atentados muy mediáticos –ahí están los ejemplos de los atentados del 11-S y del 11-M– y quizá estemos mordiendo el anzuelo que nos están lanzando. Puede que la medida más adecuada fuera informar, pero sin conceder ese protagonismo absoluto que propaga su mensaje y capta simpatizantes.

Y también está la posibilidad de crear un clima de islamofobia, porque una cosa es llamar a un especialista para que hable sobre estas cuestiones y otra cosa es que cualquier tertuliano diga todo tipo de barbaridades, como se dijeron con los atentados de *Charlie Hebdo*. Hay que tener mucho cuidado con estas cuestiones. Hay que hacer un esfuerzo pedagógico. Hay que explicar, como se ha hecho en este seminario, que el yihadismo es un fenómeno singular en el que no son válidas las generalizaciones. No es una actitud general del islam; cualquiera que vaya por ahí, a cualquier país árabe, se da cuenta que la población no comparte los planteamientos radicales del Dáesh. El Dáesh puede movilizar a treinta o cuarenta mil personas, pero hay mil quinientos millones de musulmanes en el mundo.

OLGA RODRÍGUEZ

Moderadora

Muchísimas gracias a todos los ponentes. Vamos a dar término a esta mesa. A continuación, el ministro Morenés se hará cargo de la clausura del seminario. Gracias de nuevo a todos.

8. CONFERENCIA DE CLAUSURA

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos





El ministro de Defensa, Pedro Morenés

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Bienvenido, ministro, a una nueva convocatoria del Seminario Internacional de Defensa. Es éste un caso excepcional de tenacidad en un asunto difícil, pues hablar de temas de defensa en España —si no es para hablar de algún incidente que perturbe— es muy poco frecuente. No obstante, en la Asociación de Periodistas Europeos venimos haciéndolo desde el año 1983.

Nuestra intención de cada año es convocar a expertos y analistas del mundo de la defensa, de las Fuerzas Armadas, de la universidad, de la prensa y de los *think tanks*. Buscamos también diversidad geográfica para poder debatir con interlocutores de primer nivel asuntos relevantes relacionados con la defensa de Europa, que es también una defensa nacional.

Este año, el seminario ha tenido una respuesta muy numerosa, con más de cien asistentes inscritos. Entre ellos, ha habido una representación muy calificada de las embajadas acreditadas en nuestro país, incluyendo un número interesante de embajadores y de agregados de defensa, además de miembros de diversas academias militares e incluso estudiantes universitarios y algún lobo solitario.

Por supuesto, han participado como ponentes diversos periodistas que han seguido los asuntos del yihadismo y sus ex-

presiones más violentas, cubriendo información en distintos países del mundo, como Pilar Requena y Fran Sevilla. También hemos contado con la participación, entre otros, del secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez Vázquez; de diversos oficiales que tienen especial cercanía respecto a estos temas; de la fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista, de profesores de estudios islámicos y de un experto en la materia al que conoces y con el que has tenido ocasión de hablar: Pierre Conesa. Entre los miembros de las Fuerzas Armadas que nos han honrado con sus intervenciones, están el Teniente Coronel Félix Estrada y el Capitán de Fragata Federico Aznar. También ha participado con una ponencia el General Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia, que ha recordado que lleva diecisiete años asistiendo a estos seminarios de Defensa. Y, en la última sesión, hemos contado también con la participación del Teniente Coronel Manuel González Hernández, de Georgina Higuera y de Ignacio Álvarez-Ossorio, todos ellos moderados por Olga Rodríguez. Antes, tuvimos también al Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, director general de Política de Defensa, que hizo una intervención brillante y se refirió al asunto en el que creo que has estado implicado ayer: la reunión 5+5 en Túnez.

Muchísimas gracias, ministro, por tu presencia, pues sabemos que, aunque Toledo está cerca, no está tan cerca para alguien con una agenda tan llena como la tuya. Te estamos perennemente agradecidos por haber atendido nuestra invitación.

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

Estoy encantado, y lo saben tanto Diego Carcedo como Miguel Ángel Aguilar, de poder hablar de defensa en España de una manera abierta y participativa y quiero felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos, como lo he hecho durante los últimos

años –creo que ya son cuatro años viniendo–, porque, efectivamente, la capacidad de permanecer en el esfuerzo no es precisamente una de las virtudes más obvias que tenemos en España. Pero hay excepciones magníficas y ésta es sin duda una de ellas. La celebración de un foro como éste, dedicado a la seguridad y la defensa, nos ayuda a los responsables políticos a seguir en una tarea que a veces percibimos que, siendo tan esencial, está muy lejos de la sociedad.

Gracias también a todos los que han asistido al seminario: embajadores, militares, civiles y medios de comunicación, cuyo papel tan importante es en la transmisión de estos mensajes. Gracias por su presencia y gracias por lo que hayan contribuido, y vayan a contribuir a partir de ahora, a concienciar a la sociedad de que la seguridad es un elemento esencial de la propia existencia de ésta, algo que hay que cuidar; y la mejor manera de cuidar algo es conociéndolo. En ese sentido, el Seminario Internacional de Defensa sin duda ha ayudado mucho –tanto el seminario en sí como las publicaciones que lo acompañan– a que esa necesidad se conozca, se reconozca y se tenga como una de las prioridades fundamentales, sobre todo por parte de los responsables de gobernar las naciones.

Partiendo de esta base, les voy a contar que acabo de llegar de una reunión del patronato del Museo del Ejército, donde hemos estado hablando de las exposiciones de este año y del siguiente. La exposición de este año versa sobre el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, que mandó los tercios, fundamentalmente bajo Carlos V, y que fue un soldado español –como ahora hay otros en Afganistán, en Mali, en Líbano, en Somalia o en la República Centroafricana– que proyectó nuestra presencia en el mundo, dotando a nuestro país de una credibilidad exterior e interior que es fundamental para su propia existencia y su solidez, pues garantiza un futuro a las siguientes generaciones. Evidentemente, por aquel entonces se luchaba por unas razones distintas a las actuales, pero también por una

necesidad que sigue siendo completamente vigente, como es aquella que se refiere a la supervivencia, no solamente física –que también– sino de nuestro sistema de valores, del sistema de vida que nos hemos dado, con enorme esfuerzo de las anteriores generaciones, a veces acertado y a veces confundido, pero siempre buscando lo mejor para el futuro.

Partiendo de este ejemplo, el tránsito desde Gonzalo Fernández de Córdoba hasta Afganistán tiene un hilo histórico que es evidente, como es la garantía de la seguridad, la importancia de la defensa de esa seguridad, que es lo que garantiza un espacio de seguridad que hoy se ve amenazado directa y violentísimamente por el terrorismo internacional. Ayer les habló el Almirante Martínez Núñez del 5+5. El 5+5, que empezó siendo un foro informal, pues se trata de un foro de diálogo, de intercambio de pareceres, de generación de empatías y simpatías entre la rivera sur y la rivera norte del Mediterráneo, se ha convertido –y ayer fue una demostración importante de ello– en un foro con una actitud más proactiva, desde el punto de vista de las decisiones que luego se puedan adoptar en el ámbito político. Este seminario se titula «Yihadismo: del terror a la guerra», a lo que yo añadiría «yihadismo: de la guerra como era entendida al terror», que es como se entiende hoy la guerra. En el 5+5 estuvimos viendo cuál es de verdad la realidad; no la percepción de la realidad, sino la realidad de la amenaza a la que nos estamos enfrentando. Empezamos la reunión viendo algo tan cuantificable como una franja de terreno que el Dáesh ocupa en Libia, que alcanza los 150 kilómetros. Pues cuando terminó la conferencia, a mediodía del día siguiente, la franja ocupada medía ya cincuenta kilómetros más. Ahora hay una franja de doscientos kilómetros de costa Libia ocupada por el Dáesh. Y eso ha ocurrido en apenas 24 horas. Sabemos perfectamente que, hoy en día, la costa de Libia –un Estado próximo a considerarse fallido, si esos términos tan académicos pueden reflejar la realidad de lo que estamos viviendo allí– supone un proble-

ma extraordinario para las naciones que conforman el continente africano, pero también, como me recordaba el ministro de Mauritania en su última visita a España, para Europa. Tenemos que hacer algo y tenemos que hacerlo conjuntamente con nuestros vecinos africanos, con los países que están presentes en el 5+5 y con otras entidades multinacionales africanas, como la Unión Africana u otros organismos. Tenemos que hacer algo para garantizar un futuro a África y tenemos también que garantizarnos un futuro a nosotros mismos.

Hace siete días estuve en Singapur, donde se celebró una conferencia muy importante en la que se habló sobre los elementos de seguridad en el sudeste asiático. Y se habló principalmente de dos cuestiones. Una fue la posición de China en el mar del Sur de China, una posición muy prepotente, que pretende crear soberanía mediante la utilización de arrecifes como pistas de aterrizaje o llevando a vivir a éstos –por decirlo así– durante temporadas a ciudadanos chinos. Eso genera soberanía del espacio aéreo y soberanía del espacio marítimo, lo cual genera a su vez una preocupación enorme en los países de la zona, pues es una nueva manera de generar soberanía, sin utilizar la fuerza, pero sí el derecho –a veces el derecho internacional–, para poder ampliar la capacidad de influencia de China, teniendo en cuenta siempre que detrás del Estado está la fuerza del Estado. Como saben ustedes bien, la justicia se representa mediante una mujer que tiene tapada la vista, con una balanza en una mano y una espada en la otra. Pues en Singapur no se hablaba de balanza ni de ceguera; se hablaba de espada.

La segunda cuestión clave de la que se habló en la conferencia de Singapur –lo cual me sorprendió– fue el Dáesh. El Dáesh no desde la perspectiva de los países occidentales que estuvimos allí, sino por los países del sudeste asiático, pues ellos también tienen ese problema en Indonesia, en Malasia, en Singapur y en Filipinas, en toda la zona en la que existe influencia del islam. Y hablaron de ello con la misma preocupa-

ción que lo hacemos nosotros, pues el Dáesh se está moviendo allí con los mismos instrumentos de acción que en Siria, en Irak, en Libia o en el Sahel. Es decir, personas que van a luchar al califato en Siria o en Irak, indonesios, filipinos y malasios que van a Oriente Medio y luego vuelven a sus países con los principios del califato, que no son otros que la imposición mundial de un sistema de vida que es extraordinariamente ajeno a cualquier desarrollo de derechos, libertades y justicia, tal como los entendemos en una sociedad sana.

Lo que les quiero decir con esto es que la amenaza es global. El terrorismo internacional, ese terrorismo que hoy está basado en el yihadismo, está implantado desde Filipinas hasta el golfo de Guinea. El terrorismo yihadista, la utilización del terror como elemento de acción política por parte de quienes tienen unas determinadas creencias es a lo que nos estamos enfrentando hoy en día. El terror tiene muchas formas y es un elemento atávico, una vuelta atrás en la historia, pero también utiliza las tecnologías que hoy día tenemos disponibles, como podemos constatar día a día. La explosión, la expansión y la unión del terrorismo en el ámbito internacional se produce fundamentalmente a través de la red, a través de una comunicación que se produce en tiempo real, donde se explica cuál es la doctrina, cuál es la operativa, cuáles son los instrumentos de esa operativa, cuándo hay que actuar y cuándo no. Eso es lo que estamos viendo todos los días en la red, independientemente de que haya otros canales de comunicación que se dedican a apoyar a esta nueva amenaza.

¿Cómo combatimos este terrorismo? Creo que hay varios ámbitos a los que debemos estar muy atentos. El primero, y no el menor, como hablábamos ayer en el 5+5 –donde les recuerdo que estamos Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia y, por parte del norte del Mediterráneo, Portugal, España, Francia, Malta e Italia–, es que tenemos que luchar en la batalla de las ideas. Necesitamos una narrativa que sea capaz de contrarrestar

el mensaje yihadista en los ámbitos donde ese ideario terrorista está calando, una narrativa que sea capaz de contrarrestar esa otra que tiene el terrorismo. Eso es muy importante.

En segundo lugar, esa narrativa tiene que ir acompañada de «trigo». Me explico. ¿Dónde está calando ese mensaje desesperado del terrorismo yihadista? Está calando en sustratos ideológicos que caracterizados por una invisibilidad de la posibilidad de un futuro mejor. La pobreza, la lejanía de cualquier tipo de civilización, la pérdida de referencias en el Estado, etcétera. No es baladí que el secretario de defensa Carter haya dicho que muchos de los oficiales iraquíes no saben por lo que están luchando, que no tienen un referente de sociedad a la que defender, de Estado al que pertenecer. Éste tampoco es un tema menor.

Así pues, tenemos la parte de la ideología, y tenemos el trabajo imprescindible para proporcionar unos desarrollos, para promover en esos lugares una serie de desarrollos sociales, económicos, intelectuales, culturales, etcétera, que permitan a la gente tener otro horizonte que no sea simplemente el de justificar su vida bien por el suicidio colectivo o por el asesinato, cuanto más truculento mejor, con el objetivo de aterrorizar a nuestras sociedades. Yo creo que es en estos ámbitos donde es esencial trabajar a medio y largo plazo, precisamente por tratarse de retos a largo plazo, hay que empezar inmediatamente.

Luego hay otro ámbito fundamental, que es atajar las consecuencias del problema. No podemos quedarnos sólo en las causas. Existe la tentación de ir a las causas y pensar que, si las evitamos, evitaremos las consecuencias, y, aunque eso es más que probable, la realidad es que, en este momento, nuestra seguridad, nuestras libertades y nuestra manera de vivir están amenazadas por estos movimientos. Y eso es algo a lo que también tenemos que hacer frente. ¿Cómo? Con políticas de corto plazo que, fundamentalmente, son operativas. Es decir, hay que impedir que se siga matando, hay que impedir que se siga adquiriendo territorio desde el que proyectar esa ideología, hay que im-

pedir, en definitiva, que el terrorismo imponga su ley y promueva sus objetivos ideológicos. Éstos no son aceptables y merece la pena luchar con todas nuestras fuerzas contra ellos, como se ha demostrado a través de la historia.

El 5+5, que es un foro de diálogo muy interesante y, probablemente, único. Yo ayer preguntaba a mis interlocutores del norte de África cómo veían ellos, que están más cerca del problema desde el punto de vista ideológico, geográfico y socioeconómico, esta lucha. Pero tampoco es sencillo para ellos. Los gobernantes de esos países tampoco tienen soluciones mágicas. Eso sí, aunque también hablan de las causas, ellos están mucho más centrados en las consecuencias.

España está en dos organizaciones político-militares importantes. Una es la OTAN, que de alguna manera son Europa más Canadá, Estados Unidos y algunos otros países, como podría ser Australia. Y la otra es la Unión Europea, que trata de desarrollar una política de seguridad y defensa común con enormes dificultades; probablemente entre otras cosas porque existe ya la OTAN, que sustituye o se cree que puede sustituir a la propia fuerza europea, aunque yo creo que eso es erróneo. Y luego hay otra coalición sobrevenida, que es la alianza contra el Dáesh, que tiene una condición esperamos que coyuntural, siempre considerando que al Dáesh se le pueda derrotar en un tiempo razonable y pasar entonces a ocuparnos de otros asuntos.

En la OTAN, la operación antiterrorista por antonomasia fue, y sigue siendo, Afganistán. Allí se decidió combatir el núcleo desde el que se irradiaba al mundo el terrorismo basado en el criterio talibán. Y creo que se ha hecho una labor importante en ese sentido; sin ir más lejos, desde el punto de vista del propio Afganistán, que tiene un futuro que no tenía antes. Es verdad que es un fenómeno enraizado en Afganistán y que va a costar deshacerse de él, pero también es verdad que cada país es responsable de su propia estabilidad y que la contribución de cada país a la lucha contra este fenómeno internacional tiene

que ser un principio sustancial de lo que estamos haciendo. No podemos, ni sabemos, adoptar en solitario la lucha contra el terrorismo, que hoy es ya global. Éste es pues un asunto OTAN.

Europa tiene otra derivada del terrorismo internacional y otras condiciones, la primera de las cuales es que tiene el terrorismo muy cerca. Es verdad que las torres gemelas cayeron en Nueva York y que se puso una bomba en la maratón de Boston, como también es verdad que se puede hacer un daño enorme con muy pocos recursos —ésta es otra de las condicionantes a la que nos estamos enfrentando—, pero también es verdad que la geografía importa —como se dice ahora en términos militares— y que el norte de Túnez está más al norte que el sur de Sicilia. Por tanto, estamos hablando de una cercanía medida en horas a la hora de proyectar fuerza, ya sea en un sentido o en el otro.

Yo creo que en Europa ha habido una discusión enorme durante estos dos últimos años en cuanto a si era más grave la situación en el este del continente, con el asunto de Ucrania, o en el sur. Yo creo que no son excluyentes, pero que el sur tiene una dimensión mucho más global y muchísimo más difícil de afrontar que lo que pueda ser la situación en el este, que también es muy compleja, pero desde otro punto de vista del que no toca hoy hablar.

Tanto desde el punto de vista europeo como desde el punto de vista de la OTAN, y desde el punto de vista de nuestros acuerdos con países del extremo oriente, el terrorismo es absolutamente clave. He estado en la India hace poco y la preocupación de los servicios de inteligencia indios también es enorme, dado el tema de Pakistán y lo que tienen dentro.

En cuanto a la alianza anti Dáesh, quiero decir que es un elemento que incorpora a países que no son ni de la Unión Europea ni de la OTAN y que, por lo tanto, le dan un componente global al problema, lo cual creo que es un mensaje importantísimo que debemos mandar al terrorismo yihadista. No hay que olvidar que dicho terrorismo presume de ser una organización

global, lo cual le está dando una extraordinaria fuerza, credibilidad y legitimidad a ojos de la gente que se está apuntando a luchar por ese califato, que es un califato mundial, que a sus ojos está aquí para conquistar el mundo, no para conquistar Siria, Irak y los países aledaños; su objetivo es establecer el califato en el mundo entero.

Pues nosotros tenemos que hacerles saber que no somos ellos, que tenemos nuestras propias convicciones y compartimos criterios de una manera mucho más global que ellos. Ese mensaje es el que tiene que calar, aunque lo cierto es que encuentra enormes dificultades. Por ejemplo, encuentra la dificultad de que los países de las zonas más cercanas a donde está el núcleo terrorista, que está basado fundamentalmente en Siria y en Irak, consideran que deben ser ellos –y no países de otro ámbito político o sociorreligioso– los que pongan orden allí. Esa resistencia es algo palpable. Yo mismo la he notado ahora en el 5+5: existe una resistencia importante por parte de esos países –desde el punto de vista del concepto de soberanía– a aceptar que una coalición internacional –y sobre todo una parte de esa coalición, que es la que no está formada por ellos mismos– pueda ir a combatir este fenómeno que nos amenaza a todos. Ése es uno de los problemas a los que nos estamos enfrentando.

Pero quisiera hablar específicamente de lo que hace España. Cuando en 1996 llegué al Ministerio de Defensa, estábamos en Bosnia, ayudando en un conflicto en el corazón de Europa que fue salvaje y brutal. Hoy estamos en Afganistán, en Líbano, en Somalia –en tres operaciones con base en Mogadiscio–, en Yibuti, en Dakar –como apoyo a Mali–, en la República Centroafricana y en Gabón –como apoyo a la República Centroafricana–. Estamos también en Irak, con trescientos soldados instruyendo a las Fuerzas Armadas iraquíes, que quieren arreglar el asunto ellos mismos, pero a los que nosotros ayudamos, porque si no lo hiciéramos entraríamos en un círculo muy pernicioso. Somos pues un agente importantísimo en la estabilidad del mundo.

Nadie puede mirar ya para otro sitio, porque mirando para otro sitio sólo se consigue que sea más fácil atacarte. Escucho de vez en cuando que combatir contra estos movimientos puede convertirnos en un objetivo prioritario para ellos. Pero, a mí, la experiencia me dice precisamente lo contrario. Me dice que quién no se enfrenta a los problemas los sufre muchísimo más, porque muestra debilidad. Y, en temas operativos militares, y en la vida misma, eso es precisamente lo que está buscando la otra parte. Hay que mostrar coordinación. Hay que mostrar la unión que hace la fuerza y la fuerza capaz de servir a esa unión. Y eso es lo que está haciendo España en estos lugares que les acabo de enumerar. Estamos ahí precisamente porque existe el terrorismo yihadista; incluso en la lucha contra la piratería en el golfo de Adén y en las costas de Somalia, pues ahí está Al Shabab, que es una especie de franquicia a medio camino entre Al Qaeda y el Dáesh. Todo está muy vinculado.

Aquí se habla de terrorismo yihadista, pero el terrorismo yihadista tiene socios. Esos socios son organizaciones e ideologías con capacidades, que se odian entre sí, pero que se necesitan y se potencian unas a otras. Sin ir más lejos, las redes de tráfico de personas, de tráfico de drogas y de tráfico de armas están financiando a ese terrorismo, que las protege o acompaña en la comisión de sus actividades criminales. Eso es lo que está pasando en el Sahel. Eso es lo que está pasando en el golfo de Guinea. Eso es lo que está pasando en todo el corredor que lleva hacia Libia. Y eso es lo que está pasando en Libia. La lucha contra este fenómeno, contra sus fuentes de financiación, contra su ideología y contra su metodología operativa, es algo que debemos enfocar con una perspectiva holística. Es decir, aquí están comprometidas todas las instituciones de control financiero. Aquí están comprometidas las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Aquí tienen que estar comprometidas las Fuerzas Armadas. Aquí tiene que estar comprometido el ámbito académico y cultural, que propagan el conocimiento y la cultura.

Éste es pues el reto al que nos estamos enfrentando y al que este ministro, que se ocupa de la Defensa, dedica cada día su tiempo con el convencimiento que no es un problema que se pueda abordar desde un único punto de vista. Éste es un problema que se deriva de una situación en el mundo que hay que mejorar. No hay inversión más importante y más rentable que la generosidad, que la inteligencia generosa. Por eso hay que atender tanto a las consecuencias como a las causas. La cooperación, la comprensión de los problemas de los países donde esto se está generando, el apoyo, la inversión, la formación... En todo eso estamos, y debemos estar, tan comprometidos como en luchar contra las terroríficas consecuencias que estas situaciones injustas generan en el mundo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias, ministro. Abrimos ahora el tiempo para el coloquio.

ÁNGELES BAZÁN

Radio Nacional de España

Me gustaría sacar a relucir el tema de la inmigración masiva que viene de Siria y de Libia, que supone un inmenso problema para la Unión Europea. Tengo la sensación de que se están planteando muchas posibilidades –como destruir los barcos de los traficantes, luchar contra las mafias en su origen, etcétera– pero olvidando hasta cierto punto el componente humano. Muchos de estos inmigrantes que llegan a nuestras costas son refugiados que huyen de situaciones de extrema injusticia, de persecución, de guerras... ¿No deberíamos hacer un esfuerzo mayor por añadir a este análisis el componente de los derechos humanos que amparan internacionalmente a todas estas personas?

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

El componente humano no solamente afecta a los refugiados políticos. Creo que el componente humano va mucho más allá. Me decía un ministro –no diré de dónde– que la inmensa mayoría del flujo migratorio que viene del centro, del este y del oeste de África y que se canaliza hacia Libia está formado por personas con medios económicos suficientes. Reconozco que me quedé un poco impresionado ante semejante afirmación, pero no hay nada más que ver cuánto cuesta el pasaje hacia la muerte... O hacia no se sabe dónde.

La legislación internacional contempla desde hace tiempo una distinción entre lo que es un refugiado político y lo que es un inmigrante, o emigrante, por razones económicas. Por lo que sé, la dificultad que se está viviendo en estos momentos en Europa –y estoy hablando de algo que no me concierne directamente como ministro de Defensa– es precisamente distinguir quién es un refugiado político y quién es un emigrante económico. Pero estamos utilizando criterios cualitativos –que son legítimos y necesarios– para tratar problemas cuantitativos. Y ahí se produce una cierta perversión, porque, conscientes de esa diferencia entre un refugiado político y un emigrante económico, muchos disfrazan su emigración económica como refugiados políticos. Los emigrantes destruyen sus documentos de identificación en el momento en el que emprenden la terrible caravana hacia Libia, por lo que tenemos un problema a la hora de distinguir entre unos y otros. Para eso –como ha hecho España a lo largo del tiempo en Mauritania y en Senegal–, la cooperación con los Estados de origen es esencial. Además de la cooperación en formación y de proveer un futuro en el sitio, es imprescindible la cooperación con las autoridades de estas naciones desde el punto de vista de la acción policial del Estado. Y, en estos momentos, eso es algo que es imposible en Libia,

que es imposible en Eritrea y que es imposible en muchos países de Oriente Medio cuyos ciudadanos viajan a Europa a través de la costa norteafricana.

Dicho esto, sin duda y absolutamente hay que tener un criterio humanitario. A este respecto, lo primero que tenemos que hacer es evitar que los que van a la mar en el Mediterráneo naufraguen. Eso es algo básico que no tiene nada que ver con si soy un refugiado político o si soy un emigrante económico. Soy una persona que se está ahogando en la mar y Naciones Unidas establece claramente que quien puede evitar un naufragio debe hacerlo; luego pueden hacerse todo tipo de preguntas, pero primero hay que evitar el naufragio. Ésa es la primera medida desde el punto de vista humanitario. El resto se solucionan en los países de origen y, desgraciadamente, en esos países, hoy en día, es difícil hacer esta política. Con humildad, nosotros hemos explicado la situación mauritana y la situación senegalesa desde el punto de vista de nuestra larga experiencia. Pero, en la última reunión que tuvimos, el presidente de Senegal pronunció esta durísima frase: «Mientras haya un africano que prefiera ahogarse en el Mediterráneo que vivir en África este asunto tiene muy mala solución». Y tiene razón. Lo cual no es óbice para que tengamos que gestionar esta situación humanitaria.

ALI SHIMRAN HACHEM

Consejero de la Embajada de Irak

Antes que nada, señor ministro, como diplomático del Gobierno iraquí que soy quiero manifestar la gran estima en la que tenemos al Gobierno español por el envío de expertos militares a nuestro país, por la ayuda que nos presta en la lucha de las tropas iraquíes contra el Dáesh. Hoy mismo, el presidente Obama ha declarado que piensa enviar más tropas americanas a Irak. ¿Piensa usted que el Gobierno español debería enviar también más expertos para ayudar a Irak?

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

Creo que, después de Estados Unidos, España es el país occidental que más fuerza ha enviado a Irak; no sé si en el mismo nivel que Australia. Tenemos a trescientos efectivos entre Besmayah y el aeropuerto de Bagdad.

Me gustaría señalar que estuve con su Jefe de Estado Mayor de la Defensa en la visita que hice precisamente a Besmayah, que es un sitio duro. Él me anunció que iban a tomar Tikrit y así fue. Y también me dijo que es muy importante que los trescientos españoles que están allí formando a oficiales iraquíes tengan suficientes oficiales iraquíes a los que formar, pues el problema es que a veces no hay suficientes oficiales iraquíes a los que formar.

En Besmayah eso se está solucionando, pero tengo que decir que sería muy conveniente realizar un esfuerzo de moralización de la oficialidad iraquí que viene a formarse a la hora de asumir responsabilidades. Debo decir que el General iraquí que estaba allí –no el Jefe de Estado Mayor, sino el que mandaba las fuerzas en Besmayah, cuyo padre, por cierto, había sido asesinado por el Dáesh– me pareció una persona extraordinaria. Pero no puedo decir lo mismo –y se lo digo con sinceridad– de muchos otros oficiales, que no parecían ver el sentido de lo que estábamos haciendo nosotros allí. Nosotros haremos el esfuerzo que sea necesario –un esfuerzo sin duda importante– pero lo realmente importante es que no nos pase lo que alguna vez nos pasó en otro país, donde casi teníamos que rogar que nos enviasen a las fuerzas a adiestrar.

Respecto al presidente Obama, creo que ha entendido bien las cosas. Al respecto les recomendaría que leyesen un artículo en *The Economist* que indica claramente las razones por la que no hay que abandonar Oriente Medio y lo que realmente está pasando allí.

JUAN CUESTA

Presidente de Europa en Suma

Ayer, la coordinadora de la fiscalía de la Audiencia Nacional en materia de yihadismo se quejó de la dificultad de la prueba a la hora de detener a presuntos yihadistas. ¿Sería usted partidario de una reforma de la legislación para solventar este problema?

ISMAEL

Representante de la Autoridad Palestina

Hoy hace un año que el Dáesh ocupó Mosul, una ciudad muy rica en el norte de Irak. En Siria, Palmira está ocupada por el Dáesh. Cada vez van ganando más terreno. ¿Se hace autocrítica en las reuniones de la OTAN y en otros foros? ¿Se plantean qué estamos haciendo mal, qué está fallando para que esta gentuza vaya ganando terreno tanto a nivel mediático como territorial?

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española

Con todos esos problemas para crear las Fuerza Armada en Irak, con la negativa a admitir la posibilidad de robustecer a la familia Ásad y con la poca disposición del presidente de Estados Unidos a mandar soldados a que luchen sobre el terreno, ¿qué posibilidades tenemos verdaderamente de derrotar militarmente al llamado Estado Islámico?

GUILLERMO FERNÁNDEZ-MARDOMINGO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Carlos III

Planteemos el hipotético caso de que algún país, ejerciendo su potestad discrecional, reconociera por vez primera al mal lla-

mado Estado Islámico, al Dáesh, como un Estado. Imaginemos que lo hiciera por ejemplo Arabia Saudí. ¿Cómo actuaría España y cómo actuaría la Unión Europea ante tal supuesto?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

En relación con el tema de la fiscalía, el derecho procesal y, en general, el Estado de derecho tienen que facilitar la actuación policial, pero no a costa de los derechos fundamentales de las personas. Ésta es mi posición de base. Y, como no conozco cuál es la crítica que hace la coordinadora de la fiscalía ni los fundamentos de esa crítica a lo que ahora es nuestro derecho procesal –tanto el interno como el basado en nuestros compromisos internacionales– tengo que limitarme al terreno de los principios. Sí, se puede plantear una reforma legislativa, pero siempre que no se conculquen los derechos fundamentales de las personas.

Sobre el segundo asunto, claro que tenemos que hacer autocrítica. Hacemos una autocrítica permanente sobre cuáles son los mejores procedimientos para luchar contra este movimiento terrorista. Esa autocrítica, sin ir más lejos, es la que permitió que este asunto pasara a ser el eje central de la cumbre de la OTAN celebrada en Cardiff en 2014. Y, gracias a ello, se potenció una coalición que ya está interviniendo. Además, a partir de ese momento analizamos sobre el terreno situaciones distintas, que pueden tener altibajos desde el punto de vista de la operativa militar.

El Dáesh tiene una serie de puntos fuertes y una serie de debilidades. Uno de sus puntos fuertes, desde luego, es su concepto de comunicación, estratégicamente poderoso. Tienen una condición global que exhiben de manera obscena ante el mundo. Recurren a una forma de terror basada en el dramatismo del hecho físico de la muerte, con todo el impacto psicológico que éste tiene en la sociedad. Pero nosotros también tenemos otra

serie de instrumentos, en cuya aplicación yo sinceramente creo; pero sin caer en la trampa en que se ha caído a lo largo de muchos años al combatir este problema, la reacción masiva, sino con los instrumentos que hoy nos permite nuestra evolución intelectual y nuestra tecnología. Con eso es con lo que debemos combatir este fenómeno.

No olvidemos –y eso es algo que yo he vivido en la lucha contra el terror de ETA en España– que un asesinato terrorista destrozaba una política de éxitos policiales mantenida durante seis meses. Estamos comparando elementos muy complicados y es bueno que se sepa que esto es así para darle la importancia que tiene al hecho en sí de lo que estamos juzgando. No debemos tener ese sentimiento derrotista. Sin ir más lejos, el Dáesh ha sufrido un extraordinario número de bajas en los últimos seis, siete u ocho meses. Se está librando una batalla de opinión, una batalla de comunicación. Ésa es la batalla que hay que ganar. La batalla militar es otra cosa. Ahí tenemos algunos condicionantes, como la percepción por parte de determinados países de la presencia de nuestra fuerza allí –desde el punto de vista operativo, que no en el terreno de la formación–, que debemos gestionar. Pero, sin duda, la autocrítica y el análisis del escenario donde se combate es un elemento esencial de la actividad militar y en eso les puedo asegurar que estamos trabajando todos los días.

El señor Peris se ha referido a soldados que luchan «sobre el terreno», pues supongo que considera que a este tipo de movimiento se le derrota sobre el terreno, con soldados pisando la tierra. Y tiene razón. Pero no sólo se le derrota así. Se le derrota también con tecnología militar basada en muchos sistemas de los que no se habla, se le derrota con la propia inteligencia, que se obtiene de la manera que se obtiene, con sistemas humanos, con sistemas de señales, y con la batalla de las ideas. Son muchos factores. No sólo se les derrota con tropas sobre el terreno. No hay nada más que mirar la historia de los últimos cuarenta

años para ver todas las veces que se han puesto soldados sobre el terreno y los éxitos y los fracasos que se han derivado de ello.

En cuanto a la hipótesis del reconocimiento del Dáesh, decir que tengo un presidente del Gobierno al que admiro y quiero mucho. Probablemente mucha gente se preguntará por qué. La razón es que llevo mucho tiempo trabajando con él y que he aprendido muchas cosas con él, sobre todo en el Ministerio del Interior. Y él tenía un elemento de gestión importante por el cual nunca contestaba a hipótesis de trabajo. Así que lo único que puedo decirle es que el Dáesh no utiliza elementos de acción política que sean aceptables por España. Además, dudo mucho que haya algún país que acepte el terrorismo como elemento de gestión política. Si lo hay, desde luego no será un país amigo ni de España ni de nuestros socios y aliados.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias, ministro. Muchas gracias a todos los asistentes. Nos vemos en la XXVIII edición del seminario, que tendrá lugar en junio de 2016.

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid, posteriormente se graduó en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Secretario general de la sección española de la Asociación de Periodistas

Europeos desde su creación en 1981, inició su carrera profesional en 1966 en el diario *Madrid*, donde fue procesado por el Tribunal de Orden Público por un editorial sobre los disturbios universitarios del momento. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991 y fue director de Información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Además, ha trabajado en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Telecinco y, entre otros medios, ha colaborado en *Tiempo*, Cadena COPE, Antena 3 y CNN+. En 2015 fundó el periódico semanal *Ahora*, del que es presidente y editor. Además, colabora en programas de la Cadena SER y la Sexta y es columnista de los diarios *La Vanguardia* y *Cinco Días* y del semanario *El Siglo*.



IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante, es además investigador del taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid y colaborador de la Asociación Bakeaz

y de la Fundación Alternativas. Director del proyecto de I+D Sociedad Civil y Contestación Política en Oriente Medio, escribe el

blog «proximooriente.blospot.com» y es autor y editor de varias obras sobre Oriente Medio, entre los que destacan *Siria contemporánea* (2009), *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí* (2007) y *Elecciones sin elección: procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb* (2009).



CAPITÁN DE FRAGATA FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Capitán de Fragata de la Armada Española, es diplomado de Estado Mayor, es licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. De amplia formación, actualmente ejerce la docencia como profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, dentro del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), desde donde ha contribuido a la formación de centenares de oficiales que ocupan los distintos centros de pensamiento y decisión de las Fuerzas Armadas. Es especialista en Teoría de la Guerra y Polemología, aspectos que ha abordado ampliamente en numerosos artículos y en los libros *Entender la guerra en el siglo XXI* y *La ecuación de la guerra*, donde recopila el pensamiento acumulado durante años con el fin de reflexionar sobre el terrorismo y los conflictos actuales.



DIEGO CARCEDO

Comenzó su andadura profesional en la redacción del periódico *La Nueva España* de Oviedo. En 1975 ingresó en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos y posteriormente formó parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que fue director durante un año. Corresponsal en Portugal y Nueva York entre los años 1978 y 1989, a principios de 1989 fue nombrado director de los

Servicios Informativos de TVE y, en 1991, director de Radio Nacional de España; durante su etapa al frente de RNE se completó la red de emisoras de la cadena pública, se creó el canal Radio 5 Todo Noticias y se inauguró el programa «Los desayunos de Radio 1», del que fue director y copresentador. En 1996 fue nombrado consejero de administración de RTVE, cargo para el que fue reelegido en el año 2000. Actualmente compatibiliza la presidencia de la Asociación de Periodista Europeos y sus labores periodísticas como editorialista, columnista y contertulio con una intensa actividad como escritor y conferenciante.



PIERRE CONESA

Profesor en la Universidad Sciences Po de París, ha sido alto funcionario del Ministerio de Defensa y miembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés. Especialista en cuestiones militares y estratégicas a nivel internacional, formó parte del Departamento de Defensa durante veinte años y entre 1999 y 2003 fue miembro del gabinete del ministro del Interior francés Alain Richard, desde donde impulsó la Universidad Internacional de Defensa en la Ecole Militaire. Asimismo, participó en la creación de la Delegación de Asuntos Estratégicos, de la que fue subdirector y posteriormente director adjunto. También fue editor del primer plan estratégico para el apoyo a las exportaciones de armas y, ya en la esfera privada, dirigió durante ocho años una empresa de inteligencia competitiva. Conesa es autor de varios libros sobre cuestiones de terrorismo, seguridad y estrategia militar.



DOLORES DELGADO

Licenciada en Derecho y máster en Derecho Comunitario Europeo, es fiscal desde el año 1989 y ha desarrollado los últimos 22 años de su carrera en la Audiencia Nacional, especializándose en la investigación del terrorismo, narcotráfico, blanqueo de capitales, criminalidad organizada y crímenes contra la humanidad. En 2007 fue nombrada fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista, ámbito en el que ha investigado todas las manifestaciones de dicho radicalismo, incluyendo redes y células, nacionales e internacionales, relacionadas con Al Qaeda, el Estado Islámico, MUYAO y Boko Haram. En 2007 también fue nombrada punto de contacto del llamado Cuatripartito, grupo de cooperación judicial internacional en el que se integran las fiscalías antiterroristas de Marruecos, Francia, Bélgica y España y que constituye un novedoso sistema de cooperación y de intercambio de información en materia de terrorismo yihadista. También ha sido fiscal colaboradora en la Corte Penal Internacional durante la investigación del llamado Caso Libia, centrado en los crímenes cometidos en dicho país durante la Primavera Árabe, formulando la petición de orden de arresto contra Gadafi y sus colaboradores.



ERNESTO ESTÉVEZ

Nacido en Madrid en 1955, ha desarrollado casi toda su carrera profesional como periodista en la Cadena SER, donde, durante los últimos 25 años, ha sido sucesivamente corresponsal político, jefe de Nacional, corresponsal diplomático, jefe de Internacional y subdirector de Informativos. Durante dichos años ha cubierto las campañas electorales de los distintos presidentes de Gobierno, ha viajado con ellos por el mundo y ha asistido a decenas de cumbres internacionales como enviado especial. Asimismo, ha cubierto los conflictos de

Bosnia, Kosovo y Oriente Próximo. Estévez ha sido galardonado con el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga y con la Cruz de la Orden de Isabel la Católica. En enero de 2015 dejó la Cadena SER y actualmente trabaja como periodista *freelance*.



ALFONSO ESTÉVEZ OCHOA

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo de la Policía Nacional, es miembro del Cuerpo Nacional de Policía desde el año 1993, donde inició su actividad en el Área de Información en 1999. Desde el año 2005 desarrolla su actividad en el Área de Ciberterrorismo de la Comisaría General de Información.



TENIENTE CORONEL

FÉLIX ESTRADA MATAMALA

Teniente Coronel de Infantería, cursó sus estudios en la Academia General Militar, obteniendo el empleo de Teniente en 1989. Es diplomado en el Curso de Informática Militar por la Escuela de Informática del Ejército y en el Curso Superior de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Tierra por la Escuela de Guerra del Ejército. Además de ocupar diversos destinos en el Ejército de Tierra, ha sido Jefe de la Unidad Informática de la Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL) y Jefe del Servicio de Informática del Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS). Ha formado parte de la Sección de Inteligencia y Seguridad del Cuartel General de la Unidad Militar de Emergencias (UME), del Centro Corporativo de Obtención y Mantenimiento de Sistemas de Información (CCOMSI), del Centro de Operaciones de Seguridad de la Información del Ministerio de Defensa (COSDEF) y del Mando Conjunto de Ciberdefensa. Actualmente está destinado en el Estado Mayor de la Defensa, como

parte del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Asimismo, es profesor de Seguridad de la Información y de Análisis de Redes Sociales en el Curso Superior de Inteligencia Económica de la Universidad Francisco de Vitoria y de Inteligencia en el Ciberespacio en el Máster Indra de Ciberseguridad de la Universidad de Tecnología y Arte Digital (U-TAD).



JAVIER GARCÍA VILA

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado toda su carrera profesional en la agencia Europa Press, a la que se incorporó en 1987. En 1999 fue nombrado subdirector de la agencia y, año y medio después, director de Internet de la misma. Desde 2008 es director de Europa Press.



TENIENTE CORONEL MANUEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Profesor del Departamento de Estrategia y Organización de la Escuela de Guerra del Ejército, es Teniente Coronel de Artillería, máster en Paz, Seguridad y Defensa por la UNED y doctorando en la Universidad de Granada. Es codirector, profesor y coordinador del Curso de Experto en Prevención y Gestión de Crisis Internacionales de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Escuela de Guerra, director y profesor del Curso de Desarrollo Cognitivo e Inteligencia Operativa del Centro Superior de Estudios Internacionales y codirector y profesor del máster en Relaciones Internacionales y Acceso a la Carrera Diplomática del CESEI y la Universidad Francisco de Vitoria, la Universidad Pontificia de Salamanca, la Universidad Camilo José Cela de Madrid y la Universidad de Haifa (Israel).



GEORGINA HIGUERAS

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Higuera estudió chino y completó un máster en la Universidad de Pekín sobre «Historia de las Relaciones Internacionales de China: de la Guerra del Opio a la Liberación (1840-1949)». Delegada de EFE en Pekín entre 1982 y 1984, fue corresponsal diplomática de EFE en Washington entre 1984 y 1986 y delegada de EFE en Estrasburgo en 1987. Ese mismo año inició su etapa en *El País*. Como enviada especial en Asia, ha cubierto numerosos conflictos, entre los que destacan los de Oriente Próximo, el de Camboya-Vietnam o los de Afganistán. Asimismo, entre 1997 y 2001 fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú y, en 2009-2010 ocupó el cargo de directora general de Comunicación de la Defensa, dentro del Ministerio de Defensa. Higuera es autora de los libros *China: la venganza del dragón* (2003), *El despertar de Asia* (2005) y *Haití: una apuesta por la esperanza* (2011).



COMANDANTE

ANDRÉS MARTÍNEZ MARTÍN

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil, el Comandante Andrés Martínez pertenece a la LVII promoción de la Academia General Militar. En 2002, tras finalizar su formación, fue destinado a la Compañía de la Guardia Civil de Lorca. Dos años después, en 2004, realizó el Curso Superior de Información y fue destinado a la Sección de Información de la Zona de Cataluña, donde ejerció funciones de Jefe de Subgrupo de Investigación, de Jefe de Grupo de Elaboración de la Información y de Segundo Jefe de la Unidad. En 2014 fue destinado a la Jefatura de Información-Unidad Central Especial número 2, dedicada a la lucha contra el terrorismo internacional, donde de-

sempeña el cargo de Jefe del Grupo de Elaboración de Información. Asimismo, ha participado en diversas operaciones contra el terrorismo internacional y nacional.



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL) desde el año 2012, ingresó en la Escuela Naval Militar en 1972, recibiendo el despacho de Alférez de Navío en 1977. Ha estado embarcado en las fragatas *Asturias* y *Baleares* y ha mandado el patrullero *Deva*, la corbeta *Infanta Cristina*, la fragata *Reina Sofía* y el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. Titulado en Ciencias Físico-Matemáticas y diplomado en Guerra Naval, realizó el curso de Estados Mayores Conjuntos en la Escuela de Guerra del Reino Unido y el curso del Colegio de Defensa de la OTAN (NADEFCOL) en Roma. Entre 1993 y 1994 fue el primer oficial español en integrarse en el Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico (STANAVFORLANT), período durante el que participó en las operaciones combinadas de mantenimiento de paz de la OTAN y la UEO en el Adriático, durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina. En su hoja de servicios cuenta 2.400 días de mar, embarcado en buques nacionales y aliados. Ha ocupado los cargos de consejero del secretario de Estado de Defensa para el programa de las fragatas F-100, de Jefe del Gabinete del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, de Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y de Jefe de la División de Planes y Estrategia del Estado Mayor de la Defensa.



FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Licenciado en Derecho y Administración de Empresas, en 2004 ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales, con el número uno de su promoción. Destinado en el Congreso de los Diputados, en

2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, puesto desde el que dirigió y organizó las actividades internacionales de la Cámara. En esos años, Martínez Vázquez impartió también clases de Derecho Administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. En 2012 ejerció de director general del gabinete del ministro del Interior y en 2013 fue nombrado secretario de Estado de Seguridad. Es autor de más de treinta de publicaciones sobre Derecho Constitucional y Administrativo. En diciembre de 2011 recibió la Encomienda de la Orden del Mérito Civil.



PEDRO MORENÉS

Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra y en Dirección de Empresas por la Universidad de Deusto, Morenés ha dedicado la mayor parte de su carrera a la actividad empresarial. Durante los últimos ocho años ha

sido secretario general del Círculo de Empresarios y presidente del Consejo de Administración de Construcciones Navales del Norte. Además ha sido secretario de Estado de Defensa entre 1996 y 2000, secretario de Estado de Seguridad entre los años 2000 y 2002 y secretario de Estado de Política Científica y Tecnológica entre 2002 y 2004. Antes de su nombramiento como ministro de Defensa dirigía la filial española de la empresa europea de misiles MDBA y Seguribérica, encargada de la seguridad de los atuneros españoles que faenan en el Índico. Posee condecoraciones como la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Cruz de Plata de la Guardia Civil y la medalla al mérito policial.



FERNANDO REINARES

Catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, es director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano. Asimismo, dirige el Seminario Permanente de Estudios sobre Terrorismo de la Fundación Ortega-Marañón y codirige el máster *on-line* en Estudios sobre Terrorismo de la Universidad Internacional de La Rioja. Ha sido Public Policy Scholar en el Woodrow Wilson Center de Washington, profesor invitado en el Instituto de Estudios Políticos de París, fellow del St Antony's College en Oxford, profesor visitante en la Universidad de Pekín, Senior Fulbright Scholar y lecturer de Ciencia Política en la Universidad de Stanford e investigador del Instituto Universitario Europeo en Florencia. Ocupó una cátedra Jean Monnet de Estudios Europeos en la UNED y fue catedrático en la Universidad de Burgos. Es director académico de la International Counter-Terrorism Academic Community, pertenece a la Network of European Experts on Terrorism y a la junta del programa de estudios sobre terrorismo de la Universidad de St Andrews y es asesor del Center for Global Counter Terrorism Cooperation de Nueva York y del Bangladesh Center for Terrorism Research in Dhaka (Bangladesh). Entre 2004 y 2006 fue asesor del Ministerio del Interior para asuntos de política antiterrorista y está condecorado con la Cruz al Mérito Militar.



PILAR REQUENA

Redactora de los Servicios Informativos de TVE desde 1987, trabajó hasta 1999 en la Sección de Internacional de la misma casa. Ha sido enviada especial en múltiples países y acontecimientos internacionales, como, entre otros, la unificación alemana, la guerra del Golfo, elecciones en Alemania, Austria y Turquía, el juicio del líder del PKK Öca-

lan, cumbres de la OTAN y la UE y conflictos como los de Georgia, Ucrania y Libia, así como en el Kurdistán turco, Hong Kong, Taiwan, China y Argelia. Desde agosto de 1999 a agosto de 2004 fue corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central y del Este. Desde septiembre del 2004 es reportera del programa de TVE «En Portada». En agosto de 2008 cubrió para TVE la guerra en Georgia y en julio y agosto de 2009 estuvo en Pakistán. En 2009 y 2010 viajó a Afganistán para realizar el trabajo de campo previo a la publicación de su libro *Afganistán*. En 2007 fue la ganadora del Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga.



OLGA RODRÍGUEZ

Periodista de *eldiario.es*, ha cubierto informativamente conflictos en Afganistán, Egipto, Irak, Irán, Israel, los territorios ocupados palestinos, Jordania, Kosovo, Líbano, Siria, Yemen, Estados Unidos y México, entre otros lugares. Trabajó varios años en la Cadena SER, Cuatro y CNN+. Entre sus galardones está el Premio Club Internacional de la Prensa al Mejor Trabajo Informativo 2006, por sus reportajes desde Gaza y Ciudad Juárez, el Premio Pluma de la Paz 2005, el Premio Ortega y Gasset colectivo 2003 y el Premio Turia a la Mejor Contribución de Medios 2003, por su trabajo informativo desde Bagdad, desde donde cubrió toda la invasión de Irak. Es autora de los libros *El hombre mojado no teme la lluvia: voces de Oriente Medio* (2009), *Aquí Bagdad* (2004), así como de la obra colectiva *José Couso: la mirada incómoda* (2004).



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia, con rango de secretario de Estado, Sanz Roldán ingresó en la Academia General Militar en septiembre de 1962. En mayo de 2004, tras su ascenso a Teniente General, ocupó el cargo de director general de Política de Defensa. En junio de 2004 fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería.



FRAN SEVILLA

Nacido en Madrid y especializado en información internacional, es jefe de internacional de los servicios informativos de Radio Nacional de España, a cuya plantilla pertenece desde 1988. Hasta 2014 fue delegado de RNE en América Latina, con sede en Costa Rica, desde donde cubrió la actualidad de todos los países latinoamericanos, con especial atención a la situación en Colombia, Cuba y Venezuela, así como a los temas sociales y las catástrofes naturales. Anteriormente cubrió las guerras de Irak y Afganistán. Durante cuatro años residió en Jerusalén como corresponsal de RNE en Oriente Próximo. Previamente fue enviado especial de RNE a los grandes conflictos bélicos de la década de 1990. Sus primeras incursiones periodísticas en conflictos armados tuvieron lugar en la Nicaragua sandinista (1984), en el Paraguay de Stroessner y la Guatemala de Ríos Mont (1985) y el Chile de Pinochet (1986).



MANUEL R. TORRES

Director del Curso de Experto Universitario en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, es responsable del Área de Ciencia Política y de la Administración y vicedecano de Calidad, Estrategia y Nuevas Tecnologías de la Facultad de Derecho de dicha universidad. Asimismo, es profesor del máster en Estudios sobre Terrorismo de la Universidad Internacional de la Rioja y del máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional de la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación se centran en la violencia política, el terrorismo, la comunicación política y la ciberseguridad. Ha sido investigador del proyecto «Acción comunicativa y comunicación política en el fenómeno terrorista. Estrategias para restar apoyos a los violentos», financiado por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED), del proyecto de I+D «Observatorio político. España-Magreb: liberalización política y migraciones» y del proyecto de investigación «La estructura organizativa del terrorismo internacional: análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea», perteneciente al Plan Nacional de I+D+I 2008-2011. Asimismo, ha sido consultor del proyecto de investigación internacional «De-radicalisation and Disengagement in Prisons: Lessons from Fifteen Countries», dirigido por el King's College de Londres.

10. RELACIÓN DE ASISTENTES



Aspecto del Parador de Toledo durante la celebración del XXVII Seminario Internacional de Defensa

ABAD, PATRICIA

Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología
en la Universidad Carlos III

AGUADO, SERGIO CLEMENTE

Estudiante de Ciencias Políticas en la
Universidad Carlos III

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALBERS, BERND

Agregado de Defensa de la Embajada de Alemania

ALBIÑANA ÁLVAREZ, MARINA

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

ALFARO, JESÚS

Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz

ALONSO TORRIJA, JESÚS

Teniente. Jefe del Grupo de Formación de la Guardia Civil

ÁLVAREZ-OSSORIO, IGNACIO

Profesor de Estudios Árabes e islámicos en la
Universidad de Alicante

ANDREU JIMÉNEZ, EMILIO

Corresponsal de Asuntos de Defensa en RNE

ARCAS, SARA

Periodista de RNE

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, FEDERICO
Capitán de Fragata. Diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN. Especialista en Teoría de la Guerra y Polemología

BABE ALONSO-CORTÉS, MARIOLA
Estudiante

BARBADO FERNÁNDEZ, ALBERTO
Capitán. Jefe de Infantería Ligera en la Academia de Infantería de Toledo

BAZÁN, ÁNGELES
Radio Nacional de España

BILGIN, ÇAGDAS
Consejero de la Embajada de Turquía

BRIESKA, MAREK
Encargado de Asuntos Políticos de la Embajada de Eslovaquia

CACIDEDO JAROSZYNSKA, ELISABET
Estudiante

CANDAL AÑÓN, LUIS MANUEL
Coronel. Director de la Academia de Infantería de Toledo

CARCEDO, DIEGO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CONESA, PIERRE
Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés



El secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez Vázquez, atendiendo a los medios durante la celebración del seminario

Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario



El General Félix Sanz Roldán, director del CNI, y Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CUESTA, JUAN

Presidente de Europa en Suma

DELGADO, DOLORES

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista
en la Audiencia Nacional

DOMÍNGUEZ PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL

Presentador de «La otra orilla» de RNE

DORADO, ÁNGEL

Capitán de la Guardia Civil

ESTÉVEZ, ERNESTO

Exsubdirector de Informativos de la Cadena SER

ESTÉVEZ OCHOA, ALFONSO

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo
de la Policía Nacional

FERNÁNDEZ DE LOAYSA, GUILLERMO

Teniente Coronel. Secretario del Instituto del Arma
en la Academia de Infantería

FERNÁNDEZ-MARDOMINGO, GUILLERMO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas de la
Universidad Carlos III

GALLEGO, JOSÉ LUIS

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
de la Universidad Carlos III

GÁMEZ, FRANCISCO

Colaborador para temas de defensa del programa
«Herrera en COPE»

GARCÍA VILA, JAVIER
Director de Europa Press

GÓMEZ GARCÍA, LUZ
Profesora de Estudios Islámicos en
la Universidad Autónoma de Madrid

GÓMEZ TORRES, MARÍA SOLEDAD
Comandante de la Guardia Civil

GONZÁLEZ, PEDRO
Analista político en *Zoom News*. Fundador
de Euronews y Canal 24 horas de TVE

GONZÁLEZ ASENJO, LUIS FELIPE
Comandante del Ejército del Aire

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, MANUEL
Profesor en la Escuela de Guerra del Ejército

GUERRERO, GERARDO
Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología
en la Universidad Carlos III

GUISASOLA, ANA
Politóloga

HIGUERAS, GEORGINA
Excorresponsal de *El País* en Asia y exdirectora
general de Comunicación de la Defensa

IVANCEVIC, IVANA
Primera Consejera de la Embajada de Serbia

KAPITANSKA, AGNIESZKA
Primera Secretaria de la de la Embajada de Polonia

KOSINA, KARIN
Secretaria Segunda de la Embajada de Austria

LABOUVERIE, PIERRE
Embajador de Bélgica

LENOIR, RICARDO
Asociación de Periodistas Europeos

LÓPEZ AÑOVER, SILVIA
Estudiante de Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

LÓPEZ CÁRCEL, ÁNGELA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

LÓPEZ GARCÍA DE LOMANA, HERMÓGENES
Diplomático del Ministerio de Defensa

MARCOS, JAVIER
Teniente Coronel del Ejército de Tierra

MARTÍN NOGALES, ARANTZA
Redactora de los Servicios Informativos
de Onda Cero

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ANTONIO
Profesor de Economía Aplicada en la Universidad
Rey Juan Carlos



El periodista Ernesto Estévez y el General Félix Sanz Roldán, director del CNI

Fran Sevilla, jefe de Internacional de RNE, y la fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista en la Audiencia Nacional, Dolores Delgado

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO
Almirante. Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FRANCISCO
Secretario de Estado de Seguridad

MARTÍNEZ VELASCO, ALEJANDRA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

MELÉNDEZ-VALDÉS, RAMÓN
Teniente Coronel de la Academia de Infantería

MÉNDEZ DE VIGO Y MONTOJO, PEDRO
Coronel. Jefe del Área de Análisis Geopolítico
del Ministerio de Defensa

MINGUILLÓN, LUCÍA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

MORENÉS, PEDRO
Ministro de Defensa

NORIEGA, DAVID
One Magazine

NÚÑEZ SANZ, DANIEL
Estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III

ÖNHON, ÖMER
Embajador de Turquía

OÑATE, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos

ORGAMBIDES, FERNANDO

Periodista

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN

Profesor de Derecho Internacional en la Universidad
Complutense de Madrid

PERAL, DANIEL

Excorresponsal de TVE en Jerusalén y Berlín

PERALTA, PEPI

Asociación de Periodistas Europeos

PÉREZ COSTAS, MAURO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

PÉREZ TÉLLEZ, SANTIAGO

Teniente Coronel. Jefe de Instrucción y Adiestramiento
de la Academia de Infantería de Toledo

PERIS, ENRIQUE

Excorresponsal en Londres de Televisión Española

PINTOR, LUIS

Periodista

PROKIC, DANKO

Embajador de Serbia

REBOLLEDO, FERNANDO

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

REGALADO, ANTONIO

Colaborador de ABC Toledo y exdirector de TVE
en Castilla-La Mancha

REGIDOR PÉREZ, TAMARA

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

REINARES, FERNANDO

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto
Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios
de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

REQUEIJO, ALEJANDRO

Redactor de Europa Press

REQUENA, PILAR

«En Portada», TVE

RODRÍGUEZ, OLGA

Periodista de *eldiario.es*

RODRÍGUEZ YEBRA, MARTÍN

Corresponsal del diario argentino *La Nación*

RUBIO, ALBERTO

Director de *The Diplomat in Spain*

RUIZ, IRAYA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

SÁNCHEZ, MARIO ALBERTO
Redactor de *Servimedia*

SANTOS, ROBERTO
Director de Comunicación de Dédalo Comunicación

SANZ ROLDÁN, FÉLIX
General. Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

SELLITO, ARIANNA
Estudiante de Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

SEVILLA, FRAN
Jefe de Internacional de RNE

SHIMRAN HACHEM, ALI
Consejero de la Embajada de Irak

SOBRY, FRANCIS
Ministro Consejero de la Embajada de Bélgica

SOLANO, PAULA
Estudiante de Ciencias Políticas y Sociología
en la Universidad Carlos III

SOTO ÁLVAREZ, JULIA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III



El ministro de Defensa, Pedro Morenés, acompañado
por Miguel Ángel Aguilar y Diego Carcedo

El director de Europa Press, Javier García Vila, presentando al
secretario de Estado de Seguridad, Francisco Martínez Vázquez



Vista de Toledo desde el Parador

SUÁREZ SIERRA, ISRAEL

Estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III

TORRES, MANUEL R.

Director del curso de Experto en Análisis del Terrorismo

Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide

TUSA, CLAUDIA

Consejera Diplomática de la Embajada de Rumanía

VERA, JOSÉ MANUEL

One Magazine

VILLAR DE ORO, MARTA

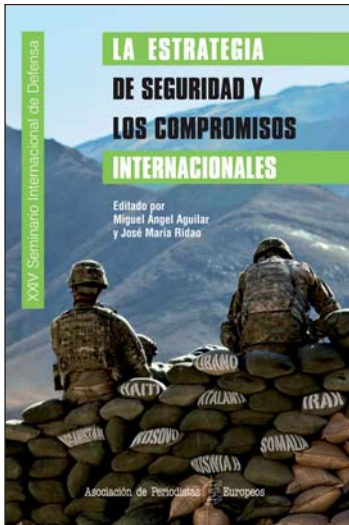
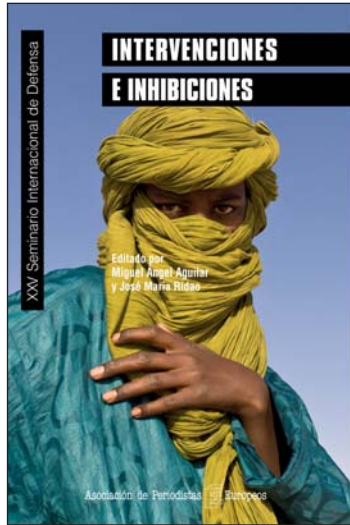
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas

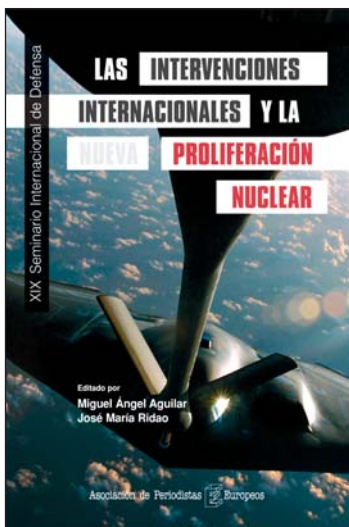
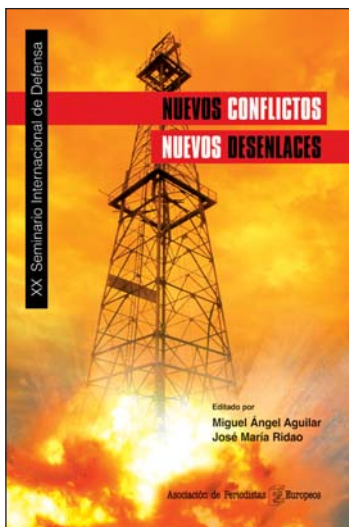
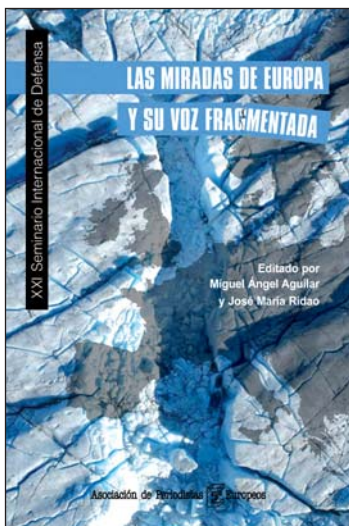
en la Universidad Carlos III

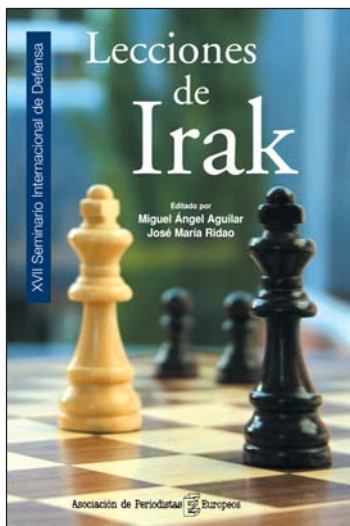
VLANGAR, MADALINA

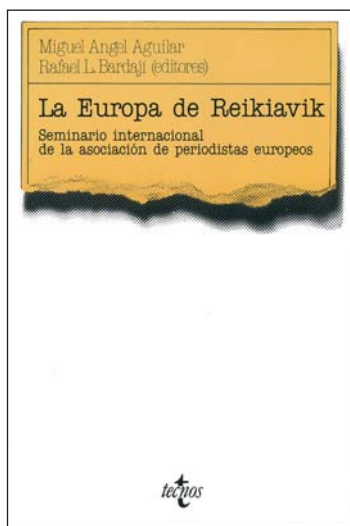
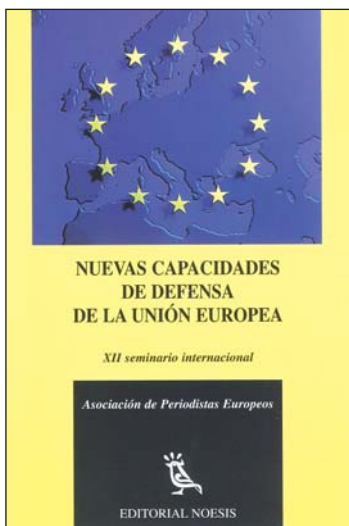
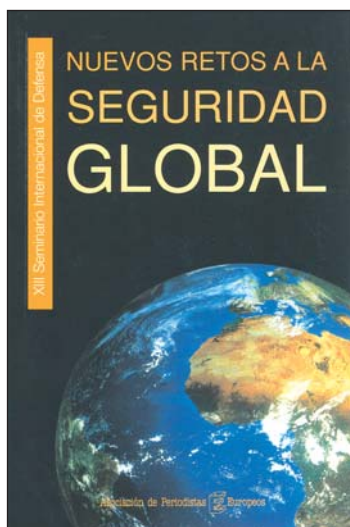
Consejera de Interior de la Embajada de Rumanía

ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES DEL
SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA









El terrorismo yihadista se ha erigido en el principal desafío para la seguridad global. Se trata de un fenómeno sin fronteras, sustentado en el contrabando, el narcotráfico y la extorsión. Parte de una interpretación orientada del Corán para captar adeptos entre los más desfavorecidos y los menos integrados. El combate a esa amenaza requiere conjugar los parámetros de la lucha contra el terrorismo y la guerra clásica. El XXVII Seminario Internacional de Defensa que aquí se compendia, celebrado en junio de 2015, analizó entre otras cuestiones el origen y financiación del yihadismo, la ciberyihad, los *foreign terrorist fighters* y el rol que desempeñan las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia en la lucha contra el terror. Participaron:

Francisco Martínez Vázquez

Secretario de Estado de Seguridad

Fernando Reinares

Director del programa sobre Terrorismo del Instituto Elcano y catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Pierre Conesa

Profesor en la Universidad Science Po de París y exmiembro del Gabinete de Defensa del Gobierno francés

Dolores Delgado

Fiscal coordinadora contra el Terrorismo Yihadista en la Audiencia Nacional

Ignacio Álvarez-Ossorio

Profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante

Manuel R. Torres

Director del curso de Experto Universitario en Análisis del Terrorismo Yihadista de la Universidad Pablo de Olavide

Teniente Coronel Manuel González Hernández

Profesor del Departamento de Estrategia y Organización de la Escuela de Guerra

Capitán de Fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos

Diplomado de Estado Mayor y profesor en el CESEDEN.

Especialista en Teoría de la Guerra y Polemología

Teniente Coronel Félix Estrada Matamala

Experto en Seguridad del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS)

Alfonso Estévez Ochoa

Inspector Jefe de la Sección de Ciberterrorismo de la Policía Nacional

Comandante Andrés Martínez Martín

Jefe del Grupo de Análisis e Inteligencia del Área Internacional del Servicio de Información de la Guardia Civil

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)

General Félix Sanz Roldán

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Almirante Juan Francisco Martínez Núñez

Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Javier García Vila

Director de Europa Press

Ernesto Estévez

Exsubdirector de Informativos de la Cadena SER

Pilar Requena

Periodista, «En Portada», TVE

Georgina Higuera

Excorresponsal de *El País* en Asia

Olga Rodríguez

Periodista de *eldiario.es*

Fran Sevilla

Jefe de Internacional de RNE

Pedro Morenés

Ministro de Defensa



**PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas Europeos